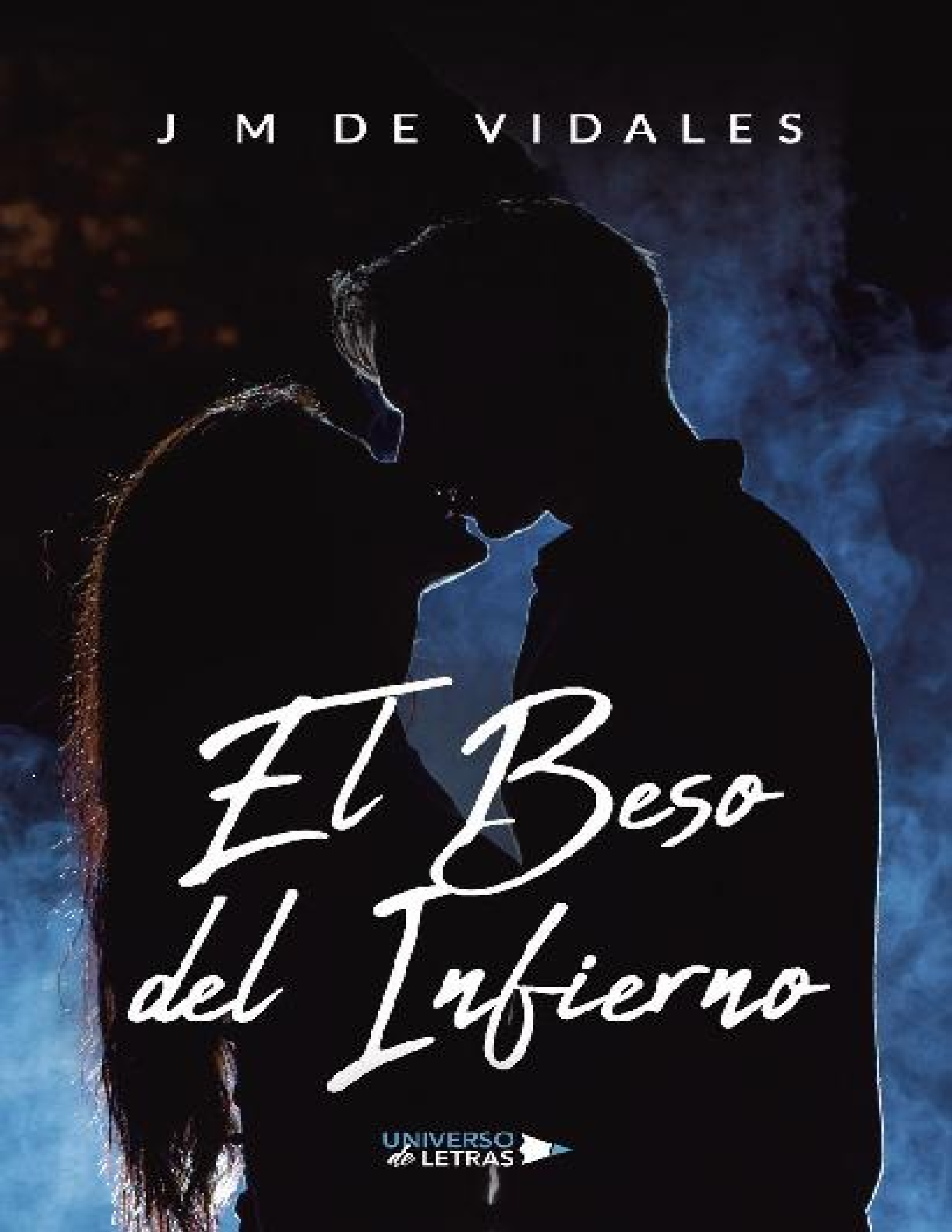
J M DE VIDALES



El Beso del Infierno

UNIVERSO de LETRAS


J M DE VIDALES
El Beso del Infierno
UNIVERSO de LETRAS


J M DE VIDALES
El Beso del Infierno
UNIVERSO de LETRAS

El Beso del Infierno

J M de Vidales


UNIVERSO
LETRAS

El Beso del Infierno

J M de Vidales

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© J M de Vidales, 2023

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

Obra publicada por el sello Universo de Letras

www.universodeletras.com

Primera edición: 2023

ISBN: 9788419613264

ISBN eBook: 9788419613721

El beso del infierno

Somos un grupo de amigos muy bien conjuntados y bien avenidos, unos estudiamos y otros trabajamos. Llegó el verano y los estudios terminamos, y nos preguntamos a dónde iba cada cual de vacaciones ese verano.

—Yo me voy de vacaciones con mis papás al pueblo. Pepe, con tus papás pasarás unas vacaciones muy aburridas.

—No creo que pase con mis papás unas vacaciones aburridas. En mi maleta me llevaré unos libros y leyendo nunca me aburro, y menos si aprendo a dialogar con el tema del libro; además, tengo una asignatura suspendida y tengo que seguir estudiando para, en septiembre, presentarme al examen y tratar de recuperarla.

—Amigos, ¿dónde vais a pasar las vacaciones?

—Como trabajamos, las vacaciones las pasaremos posiblemente en la playa. Pepe, tú como estudias y no trabajas, es posible que no tengas dinero, vente con nosotros y te pagamos las vacaciones.

—Os agradezco que me paguéis las vacaciones, pero en septiembre no me podréis ayudar a conseguir aprobar el examen que tengo pendiente. Amigos, comprended que por un mes de vacaciones que pase con vosotros, después no aprobaré la asignatura y tendré que estudiar durante un año para conseguir la asignatura suspendida.

—Tienes razón, Pepe, tienes que dar prioridad a tus intereses. Nosotros, después de las vacaciones, nos incorporamos a nuestros trabajos, y tú, Pepe, seguirás teniendo la asignatura suspendida.

—Amigos, os deseo que paséis felices vacaciones, pero os recomiendo que por lo menos un libro metáis en vuestras maletas.

—Pepe, ¿qué libro nos recomiendas?

—Me ha dicho un amigo de la facultad que me lleve en las vacaciones el libro de Alejandra.

—Pepe, ¿de qué terma trata el libro?

—No lo sé porque no le he leído, pero mi amigo me lo ha recomendado porque Alejandra es muy buena estudiante y consigue la carrera de empresariales y después consigue un imperio industrial, por lo cual, creo que este libro nos puede ser muy útil a los que estudiamos y los que trabajáis. Amigos, me despido de vosotros porque mañana inicio las vacaciones con mis papás en el pueblo de Talavera de la Reina, os deseo que disfrutéis de la vacaciones; en septiembre nos

volveremos a ver y nos contaremos cómo hemos pasado las vacaciones.

Iniciamos las vacaciones

Al día siguiente mi mamá me despertó.

—Pepe, levántate que nos vamos de vacaciones, no se te olviden los libros para que repases la asignatura que tienes pendiente para septiembre.

—Mamá, ya tengo en mi maleta los libros para repasar la asignatura que tengo suspendida.

E iniciamos las vacaciones.

Llegamos al chalet que tienen mis papás en el pueblo y nos dice mamá:

—Cada uno os preocupáis de vuestras maletas y aseáis vuestras habitaciones, que hace mucho tiempo que no hemos venido y es posible que tengan bastante polvo; yo, mientras, voy a hacer la compra para haceros la comida.

Regresó mamá de hacer la compra.

—Pape, se me ha olvidado comprar el pan. Hijo, ¿y papá dónde está?

—Mamá, papá se ha ido al río a pescar. Mamá, cojo la bicicleta y me voy con papá; al regresar de estar con papá compraré el pan.

—De acuerdo hijo.

Iba por el camino con la bicicleta y me encontré a una chica que venía con la bicicleta andado. Y la pregunté:

—¿Qué te ha sucedido que vienes con la bici andando?

—Es que he pinchado una rueda. Me ha fastidiado porque a las 9 tengo que estar en mi oficina.

—Si llevas prisa te dejo mi bici y te vas a tu oficina; yo, mientras, trataré de arreglar tu bici.

—Eres muy amable pero no me conoces para dejarme tu bici.

—Me llamo Pepe.

—Yo me llamo Carmen.

—Tienes un nombre muy bonito.

—Gracias, Pepe. A mí también me gusta mi nombre de Rosario. Pues ahora que ya nos conocemos, ya te puedes llevar mi bici. Mañana vendré a pasear con tu bici y, si vienes tu

también, nos las cambiamos.

—De acuerdo, mañana nos volveremos a ver.

Traté de arreglar el pinchazo de la rueda y no pude, cogí la bici y me volví para el pueblo. Mi papá, que venía de pescar, me dijo:

—Hijo, ¿por qué vas andado con la bici?

—Papá, iba a hacerte una visita al río para que me enseñes a pascar, pero me ha sucedido que venía una chica con su bici y la tenia rota. Por cortesía le he dejado mi bici a la chica, y yo me he quedado con la suya porque la chica tenía que estar a las nueve en su despacho.

—Hijo, has hecho bien, yo también le hubiese dejado mi bici a la chica.

—Papá, ¿has pescado muchos peces?

—Hijo, si tuviéramos que comer con los peces que he pescado nos moríamos de hambre.

Subí la bici al coche y llegamos al chalet.

—Mamá se me ha olvidado comprar el pan, voy a la panadería a comprarlo.

Regresé a casa y desayunamos. Me puse arreglar la bici para al día siguiente entregársela arreglada a Carmen. Cogí los libros y me puse a repasar la asignatura que tengo pendiente.

Estábamos comiendo y me pregunta mamá:

—Pepe, esta bici que has arreglado no es la tuya, ¿verdad?

—Mamá, te cuento lo que me ha sucedido cuando iba a ver pescar a papá.

Y así lo hice.

—Hijo, has hecho bien en ceder tu bici a la chica.

—El mismo criterio que tú tienes, papá. Papás me salgo al porche a estudiar que no puedo dejar de estudiar para ir bien preparado para el examen que tengo en septiembre.

Estuve estudiando hasta la hora de comer.

—Pepe, ¿cuándo vas a entregar la bici a la chica?

—Mamá, he quedado con la chica que mañana nos vemos donde nos hemos cambiado las bicis. Mamá, hace mucho color y no me apetece estudiar, me echo la siesta y por la noche estudiaré.

—Hijo, creo que te vendría bien salir por la noche y hacer amigos para distraerte; posiblemente te vendría bien y no estar todo el día estudiando.

—Mamá, no tengo amigos en el pueblo. Bueno, pasaré al cine de verano y me distraigo.

Terminamos de cenar digo a mis papás:

—Me voy al centro a pasar un rato y es posible que me pase al cine si ponen alguna película que me guste.

Me senté en la terraza de un bar y me tomé una cerveza. Me gustaría ver a la chica de la bici e invitarla a tomar una cerveza, pero no tuve la ocasión de verla. Pagué la cerveza y me marché para el cine, pues pasaban una buena película: El padrino. Tan interesante estuvo la película que se me pasó el tiempo sin darme cuenta. Me levanté para marcharme. Una de las dos chicas que estaban a mi lado se dejó el bolso en la silla.

—Señorita, se ha dejado el bolso.

—Gracias, joven.

Una de las chicas me preguntó:

—¿Estás solo en el cine?

—Sí.

—Si no te importa nos puedes acompañar, que vamos dar un paseo y nos tomaremos un helado.

—No quiero molestaros.

—No seas tímido. ¿Cómo nos vas a molestar?

—Bueno, os acompaño, pero os invito a tomar el halado.

—Aceptamos tu invitación.

—Permitidme que me presente, me llamo Pepe.

—Encantadas de conocerte, Pepe. Yo me llamo Rosario.

—Y yo me llamo Isabel.

—Tenéis unos nombres muy bonitos.

—Pepe, ¿te gustan nuestros nombre?

—Sí, son preciosos.

Dimos un paseo muy agradable y nos sentamos a tomar un helado. Les pregunto a las chicas:

—¿Tenéis novio?

—No, solo son amigos. ¿Y tú, tienes novia?

—Me sucede lo mismo que a vosotras, que solo tengo amigas en Madrid. Chicas, ¿estudiáis o trabajáis?

—Trabajamos aquí en el pueblo, en una empresa; cuando no hay trabajo en la empresa, trabajamos en los que nos sale. Pepe, tú debes de estudiar.

—¿Cómo los sabéis?

—Es muy fácil averiguarlo, porque eres un chico muy educado.

—Estoy estudiando medicina, pero no creo que consiga la carrera porque no voy bien con los estudios.

—Pepe, me agrada tu sinceridad. Otro chico es posible que presumiera de que está estudiando para médico, pero nos has demostrado que no eres vanidoso. Pepe, lo sentimos, pero nos marchamos, que se nos ha hecho muy tarde.

—Chicas, ha sido muy agradable tomar un helado en vuestra compañía.

Nos despedimos y me marché para mi domicilio. Me di cuenta de que las chicas seguían por la calle que yo iba.

—Chicas, ¿dónde vivís?

—Vivimos antes de llegar a la colonia de chalet.

—Si no os importa, os acompaño, que yo vivo en la colonia de los chalet.

Llegamos al domicilio de una chica y se despidió de mí, Seguí con la otra chica hasta su domicilio y me sorprendió que se despidiera de mí con un beso en la boca.

—Isabel, no comprendo cómo me has besado, si no me conoces.

—Pepe, las chicas tenemos una intuición que enseguida captamos cómo es un chico. Te he observado y he visto que eres muy educado y eres muy sincero, y este ha sido el motivo para besarte; y te vuelvo a besar porque me he enamorado de ti, ¿comprendes por qué te he besado con pasión?

—Desde luego que lo comprendo.

—Pepe, ¿te importaría que mañana nos volviéramos a ver?

—Isabel, si tu deseas que nos veamos mañana en la plaza donde nos hemos tomado el helado nos vemos.

—Adiós, Pepe.

Iba para mi domicilio y se me acercó un chico.

—¿Qué deseas?

—Deseo que no vuelvas a acompañar a esta chica a la que has besado.

—No creo que te importe si la he besado.

—Sí me importa porque estoy enamorado de esta chica y trato de que sea mi novia, niñato madrileño, no vengas a nuestro pueblo a quitarnos a los chicos a las novias.

—¿Si estas enamorado de esta chica, por qué no la has acompañado al cine a la has invitado a un helado como lo he hecho yo, o es que te da miedo comprometerte con la chica como tu novia?

—Chulo madrileño, no me tienes que decir lo que yo tengo que hacer. Avisado quedas, no quiero verte más con mi futura novia.

—Chico, te la dejo, porque yo no estoy interesado por tu futura novia.

—Me mientes, si la has besado es porque la quieres.

—Solo ha sido una despedida agradable, y nos hemos besado con el consentimiento de tu futura novia, si es que la consigues.

—Madrileño, márchate que te voy a zurrar.

—No te he dado motivos para que me amenaces.

Me dio un puñetazo en el pecho y me dijo:

—La próxima vez que te vea con mi chica te vas acordar de mí toda la vida.

—Mañana, cuando veas a tu futura novia, le dices que me has querido zurrar, es posible que la pierdas para siempre porque me has amenazado y porque no tienes valor de conseguir que sea tu novia.

Me marché para no zurrarnos de verdad, aunque cuando me dio el puñetazo en el pecho a punto estuve de devolverle el puñetazo, pero si uno no desea pelearse no puede haber pelea.

Me iba para casa y se acercó de nuevo la chica.

—Pepe, ¿por qué motivo te ha dado un puñetazo este chico?

—Está loco porque no le conozco y no le he dado motivos para que me haya dado un puñetazo en el pecho.

—Pepe, para recompensarte el disgusto que te he originado este chico, te doy un beso que te

llegará al corazón —me lo dijo, y lo hizo, me dio un beso que de verdad me sorprendió y me gusto.

—Antonio, creo que te has pasado zurrando a Pepe.

—Le he zurrado poco, como tú me has dicho. Y tú, Carmen creo que te has pasado besando a Pepe como le has besado.

—¿Es que vas acoger celos de Pepe?

—No le voy a coger celos porque tú no me importas, solo he hecho lo que tú me has dicho con Pepe, pero creo que te has precipitado ofreciéndole tus besos, debiste de esperar a otras citas y es posible que le consiguieras.

—Lo que yo he hecho de besar con pasión a Pepe es asunto mío; yo te recompenso a ti con mi cariño y el asunto con Pepe es tema mío.

Llegué a casa y estaban mis papás al fresco en el porche.

—Pepe, ¿te apetece tomar un refresco?

—Sí, por favor. Mamá, yo me le preparo.

Estábamos en el porche y me preguntó papá:

—Hijo, ¿mañana me acompañaras a pescar?

—Sí, pero antes tengo que entregar la bici de la chica que me cambió su bici.

—Hijo, ¿quieres que te compre una caña de pescar?

—No, papá, prefiero acompañarte a pescar porque no tengo paciencia para estar con la caña y no pescar peces. Prefiero andar por los caminos con la bici. Papás, con vuestro permiso me retiro a descansar.

—Hasta mañana, hijo.

—Marido, creo que nuestro hijo se aburre en las vacaciones con nosotros, si hubiese aprobado todo el curso se podría habar ido de vacaciones con sus amigos, pero lo que no ha trabajado para conseguir aprobar el curso, ahora tiene que estudiar en las vacaciones.

—Espero que se dé cuanta y en el próximo curso se lo tome con más interés y apruebe el curso.

—Marido, apoyo tu criterio; me apoyo en ti porque siento el fresco del aire que viene de las montañas o del río.

—¿Quieres que pase y te traiga una manta y te arropas?

—Prefiero el calor de tu cuerpo, esposo mío.

—¿Qué te sucede, cielo?

—No me sucede nada ni quiero otra cosa que estar junto a ti, marido. ¿Qué clase de pájaro nocturno es ese que canta?

—Es un bou, esposa, no te duermas que puede venir y cazarte para dar de comer a sus polluelos.

—Tu ser Tarzán y defender a Bey.

—Bey quiere que grite como Tarzán y voy de un árbol a otro con las lianas.

—Sí, deseo que me lleves volando a través de este maravilloso bosque que tenemos en frente. Tarzán, qué feliz me haces en este paraíso en el que estamos.

—Cariño, son las 2 y es hora de retirarnos a descansar.

Y nos retiramos a descansar.

Al día siguiente me levanté.

—Buenos días, mamá.

—Hola, hijo.

—¿Mamá, y papá, ya se ha marchado a pescar?

—Sí.

Me hice un zumo de frutas, me le tome al fresco en el porche, cogí la bici y me fui a andar con ella por el camino. Llegué a donde estaba papá pescando.

—Buenos días, papá, ¿has pescado mucho?

—No he pescado nada.

—Papá, sigo con la bici a ver si encuentro a la chica y nos cambiemos las bicis.

Cogí de nuevo la bici y seguí por el camino hasta que encontré a Carmen.

—¿Cómo estás, Carmen?

—Estoy bien, creí que ya no te vería.

—Es que me he descuidado porque tenía cosas que hacer antes de salir de paseo con la bici.

—Pepe, ¿me has arreglado la bici?

—Sí.

—Gracias, Pepe.

—De gracias nada, me debes 10 €.

—Lo siento, no llevo dinero, mañana te lo pago.

—Carmen, es una broma.

—Me habías asustado, Pepe.

—Perdona si no ha sido de tu agrado la broma.

—Me alegro de que tengas buen humor, las personas con buen humor son más felices que las que son apáticas.

—Estoy de acuerdo contigo, Carmen. Mira, más adelante hay un pino en el camino, nos sentamos a la sombra.

Y así seguimos andando con las bicis hasta el pino.

—¿Seguimos con las bicis?

—Para eso salgo, para hacer ejercicio con la bici.

—Pepe, ¿te gusta mi bici?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Te lo pregunto porque no me has cambiado mi bici por la talla.

—Perdona, no me ha dado cuenta, debería haberte cambiado la bici. Carmen, anoche salí por la plaza del pueblo por si te veía, pero no te vi y me pasé al cine de verano.

—Pepe, yo también estuve en el cine con mis amigas, qué fastidio, me hubiese gustado verte para tomarnos una cerveza.

—Carmen, me sucedió un caso muy raro con dos chicas que estaban sentadas en el cine a mi lado.

—Pepe, me lo puedes contar, ¿que te sucedió con las chicas?

—Por supuesto, me levante para salir y me di cuenta de que una chica se dejaba el bolso en su asiento. «Señorita, se ha dejado el bolso», le dije, y me dio las gracias; cuando íbamos a salir me pregunté una de ellas si me apetecía dar un paseo. Le respondí que no tenía inconveniente y dimos un paseo y después nos tomamos un helado. Me presenté y les dije: «Me llamo Pepe». Ellas me dijeron que se llamaban Rosario e Isabel. Me despedí de las chicas y me di cuenta de

que venían por donde yo iba, así que seguimos hasta la casa de una chica, y la otra y yo seguimos hasta el domicilio de ella. La gran sorpresa que me llevé al despedirme de Isabel fue que me dio un beso en la boca. Te juro Carmen que me quede atónito. Cuando ya me marchaba para mi casa, salió un chico y me amenazó. Quería saber por qué motivo has besado a la chica de la que estoy enamorado. Y le dije que yo no había besado a su futura novia, que había sido ella la que me había besado a mí. Empezó amenazarme diciendo que si volvía a besar a su chica me zurraría. No le hice caso y me marché para mi domicilio. Cuando ya estaba acostado decidí no salir por el pueblo para no volver a ver a esas chicas, pues me parecieron muy descaradas, liberales y atrevidas. Me sorprendió mucho que me besara en la boca sin conocerme. Desde luego esta noche no salgo para que se olviden de mí estas frescas.

—Pepe, yo tengo amigos con los que salimos por la noche a dar paseos y nos tomamos lo que nos apetece; si deseas salir por el pueblo yo te presento a mis amigos.

—Me gustaría que me presentaras a tus amigos.

—Pepe, a las 22 horas nos juntamos en la plaza. Lo siento, me tengo que ir para el pueblo que a las 9 tengo que abrir el despacho.

—Carmen, te acompaño con la bici hasta el pueblo.

—Hasta esta noche que nos volveremos a ver.

Cuando llegué a casa me pregunto mamá:

—¿Has estado con papá?

—Sí, he estado, pero poco tiempo porque me volví con la bici para intercambiarla con la chica. Mamá, Carmen me ha dicho que esta noche me presentara a sus amigos.

—Estupendo, así puedes relacionarte con sus amigos.

Me hice el desayuno y salí al porche a desayunar. Cuando terminé de desayunar cogí los libros y me puse a estudiar la asignatura que tengo que recuperar.

Llegó la noche, me despedí de mis papás y salí para la plaza. Tuve que esperar hasta que se presentó Carmen.

—Hola, Carmen, ¿cómo estas?

—Pepe, ¿llevas mucho tiempo esperado?

—Solo unos minutos.

—Reservemos estas dos mesas para cuando vengan mis amigos. Pepe, ¿cómo has pasado el día?

—Lo he pasado estudiando una asignatura que suspendí.

—¿Qué carrera estás estudiando?

—Estoy estudiando medicina.

—No me sorprende que hayas suspendido una asignatura porque es muy dura la carrera de medicina. Yo estudie administrativa, que es la profesión que desarrollo en mi despacho. Pepe, te presento a Joaquín.

—Encantado de saludarte.

—Joaquín, te presento a Pepe.

Fueron llegando los amigos y Carmen me los fue presentando.

Me preguntó una de sus amigas:

—Pepe, ¿de dónde eres?

—Soy madrileño.

—Pepe, en Madrid hay un dicho que dice «de Madrid al cielo»; ¿es cierto este dicho?

—Sí, y estamos muy orgullosos los madrileños de este dicho de Madrid al cielo.

—¿Qué van a tomar los jóvenes?

—Cerveza para todos.

—¿Van a tomar alguna tapa?

—No.

Me di cuenta de que tres de los amigos estaban con los móviles; uno se reía y los otros dos estaban muy serios.

—¿Habéis recibido alguna noticia desagradable? Estáis muy serios.

—No he recibido ninguna mala noticia, lo que me sucede es que no sé entrar en una aplicación.

—¿Es importante entrar en esa aplicación?

—Sí y no.

—No te comprendo.

—La aplicación que necesito es para jugar a matar marcianitos.

—A mí no me gusta jugar a los videojuegos porque nos distraen y nos atrofian la mente;

mientras estamos jugando a los juegos del móvil, no pensamos en otras cosas más favorables para nuestros intereses.

—Pepe, ¿en qué te basas para creer que no nos es favorable estar siempre con el móvil?

—Es muy sencillo, el tiempo que estáis con el móvil es demasiado y os impide pensar en algo más favorable para vuestros intereses. Os voy a poner un ejemplo, antes de que salieran los móviles salieron muchos conjuntos de músicos, pintores, grandes artistas, grande escritores, grandes humoristas entre otros grandes genios de diversas profesiones, antes los estudiantes salían de la facultad e iban estudiando en el metro o en los autobuses. Ahora, en los tiempos modernos, ya no salen los grandes genios que os he planteado, los estudiantes ya no estudian en el metro ni en los autobuses, y el motivo es que ahora van en el metro y en los autobuses y van con el móvil que no parpadean. Este es el motivo, que mientras vamos con el móvil no ideamos cosas, porque el móvil nos roba el tiempo y las ideas para inventar cosas.

—Pepe, el móvil está catalogado como uno de los grandes inventos.

—Y es evidente que lo es, pero el lo tenemos que utilizar para llamar, no para estar con tonterías. No sé si me he explicado bien y si me habéis comprendido.

Y uno me dijo:

—Yo no te he comprendido.

—Te lo voy a proponer de otra forma, yo cuando salgo de la facultad me siento en el metro y cojo el móvil y voy viendo temas en el móvil, cosas que me han sucedido, y no repaso las temas de la facultad. ¿Y sabéis qué me ha sucedido? Que no he sacado buenas notas porque iba pensando en el tema del móvil, y durante el verano tendré que estar estudiando para en septiembre presentarme a recuperación de una asignatura que no he aprobado. Os explico lo que nos sucede con los amigos que tengo en Madrid: cuando no había móviles, nos reuníamos con frecuencia, ahora con los móviles nos llamamos y ya no tenemos las reuniones que teníamos habitualmente. Supongo que habréis observado que los niños ahora no salen a jugar a los juegos que tuvimos nosotros cuando fuimos niños. Ahora los niños están todo el día jugando a los juegos que hay en los móviles. Espero que me hayáis comprendido ahora.

Carmen se disculpó.

—Lo siento, amigo, pero es muy tarde y me marcho para casa.

—Carmen, ¿me permites que te acompañe?

—Si es tu deseo, Pepe, acompáñame.

Nos despedimos de los amigos y nos marchamos.

—Carmen, te agradezco que me hayas presentado a tus amigos, me han dado muy buena impresión.

—Me alegro de que mis amigos sean agradables. Pepe, esta es mi oficina.

—¿Tienes alguna empleada?

—No, solo la llevo yo, porque no tengo el suficiente trabajo para tener empleadas. Encima de mi oficina vivo con mis papás. Hasta mañana que nos veamos paseando con la bici.

—Carmen, si me lo permites, te confieso que he pasado una noche muy agradable contigo y con tus amigos.

—Pepe, a las 8 salgo con la bici, te espero.

—Entonces hasta mañana a las 8.

Al día siguiente, a las 8, estaba esperando a que llegara Carmen. Pasaron unos minutos y llegó Carmen con la bici.

—Buenos días, Carmen.

—Hola, Pepe.

E iniciamos el paseo en bici.

—Carmen, deberías ponerte un sombrero para que no te dé demasiado sol en la cabeza.

—Tienes razón, pero no tengo costumbre de ponerme el sombrero, aunque lo tengo en casa.

—Si no te importa llevar un sombrero de caballero, yo te dejo el mío. O, si lo deseas, en la mochila llevo una visera que puedes ponerte. Señorita, le doy a elegir.

—Caballero, elijo su sombrero.

—Señorita, para alquilar el sombreo me tiene que pagar.

—Caballero, es usted un usurero.

—Señorita, los negocios son los negocios.

—Caballero, mi negocio no me permite tener gastos superfluos.

—Señorita, qué astuta es usted con sus ahorros económicos.

—Prefiero tener mis ahorros y que no los tenga usted, caballero.

—Carmen, has sido muy amable en seguir mis bromas.

—Pepe, prefiero tener bromas y no discutir por una tontería.

—Carmen, por este comino que va al río estará mi papá pescando.

—¿Tu papá pesca muchos pescados?

—Si nos tuviéramos que alimentar con el pescado que pesca mi papá de hambre nos moríamos. ¿Quieres que te presente a mi papá?

—No, me da un poco de vergüenza.

—Te comprendo, Carmen.

—Pepe, hemos llegado a mi meta, lo siento pero nos tenemos que volver para llega a las 9 a la oficina.

—Carmen, deseaba invitarte a desayunar.

—Lo siento, Pepe, en otra ocasión me invitas.

—Te acompaño a tu oficina.

—Gracias, pepe.

—Carmen, nos volvemos a ver mañana con las bicis en el camino.

—Por supuesto.

Regresaba a casa y me vio la chica que me besó.

—Pepe, ¿a dónde vas?

—Voy a comprar.

—¿Te puedo acompañar?

—No, solo voy a comprar el pan.

—Pepe considero que no eres amable conmigo, ¿te he ofendido en algo que no haya sido de tu agrado?

Pasé a la panadería y compré el pan, y al salir me estaba esperando la chica.

—Pepe, presiento que me rehúyes.

—Es cierto que te rehúyo porque la otra noche, cuando me despedí de ti, tu novio me amenazó porque me besaste.

—Pepe, yo no tengo novio, por lo cual, no te pudo amenazar mi novio.

—A mí me dijo que estaba enamorado de ti.

—Es cierto que está enamorado de mí, pero no es prueba de que sea mi novio.

—Lo siento, Isabel, me tengo que marchar porque tengo que estudiar.

—Pepe, ¿nos podemos ver esta noche en la plaza y nos tomamos una cerveza o damos un paseo?

—No deseo salir contigo porque no deseo tener problemas con el chico que está enamorado de ti. Me marcho, Isabel.

Me subí a la bici y me fui por otra dirección para que no localizara dónde vivo. «Tengo que tomar precauciones con esta chica y su amante, ignoro cuáles son los motivos por los que tienen interés de tener amistad conmigo. Como ayer me dijo Carmen cuando íbamos con las bicis que esta chica tiene un hijo, yo no deseo tener relaciones con Isabel. Por algún motivo me quiere liar y engatusarme para tener un hijo conmigo, para obligarme a casarme con ella y me halle con dos hijos sin desearlos. Resumiendo, me temo que Isabel trata de besarme para que me enamore de ella, pero no voy a caer en su trampa para evitar que convierta mi vida en un infierno», me dije.

Regresé a casa y mi mamá me pregunto:

—Pepe, ¿de dónde vienes que llegas más tarde que otros días?

—Mamá, he acompañado a una amiga a su trabajo, por este motivo he venido más tarde.

—¿Ha regresado papá de pescar?

—Todavía no ha regresado.

—Mamá, a voy hacerme el desayuno para después estudiar.

—Hijo me duele que estés de vacaciones y tangas que estudiar. Sabes que papá y yo te avisábamos de que non estudiabas lo suficiente e ibas a suspender alguna asignatura.

—Tienes razón, mamá, pero estaba confiado de que aprobaría todas las asignatura, y fallado en una.

—Pepe, voy a comprar fruta al supermercado.

—Vale mamá.

Yo seguí estudiando y regresó papá de pescar.

—Papá, ¿cómo se te ha dado la pesca?

—Mal, hijo, solo pesco la tranquilidad que tengo en el río pescando.

—Haces bien, papá de disfrutar de la naturaleza, que luego el año es muy largo y en Madrid no

disfrutarás como disfrutas en el pueblo en vacaciones.

—Hijo, mamá no está en casa, ha ido a comprar al supermercado. Voy a su encuentro para ayudarla.

—De acuerdo, papá.

Seguía estudiando, pero no me concentraba porque no dejaba de pensar en las pretensiones que tiene Isabel conmigo, y pensé: «Voy a leer el libro de Alejandra y cambio de tema y esta tarde estudiare en la asignatura que tengo suspendida». Estaba tan entusiasmado leyendo el libro de Alejandra que se me pasó el tiempo sin darme cuenta.

—Pepe, la comida está servida. ¿Qué libro estás leyendo que estas muy entusiasmado?

—Mamá, estoy leyendo el libro de Alejandra. Se trata de una chica que está estudiando empresariales, y me está dando muy buenas referencias para yo aprender correctamente a estudiar. Papás, ojalá hubiese leído este libro cuando empecé la carrera, me hubiese enseñado cómo se debe estudiar.

—Hijo, espero que con leer este libro aprendas a estudiar para que en septiembre puedas conseguir la asignatura que tienes pendiente.

—Papá, hace mucho color y no me apetece estudiar, cuando me levante de la siesta estudiaré.

Me levanté de la siesta y me puse a estudiar hasta la hora de cena. Mientras estaba cenado me llamaron por teléfono.

—Dígame.

—Hola, Pepe, ¿cómo estás y cómo estás pasando las vacaciones?

—Me habéis dado una grata sorpresa. ¿Dónde estás disfrutando las vacaciones?

—Estamos en la manga del mar menor.

—Pepe, tenemos problemas en las vacaciones.

—¿Qué clase de problemas tenéis?

—El primer día de vacaciones estuvimos bailando con un grupo de chicas y el problema es que a dos amigos nos han contagiado el coronavirus.

—¿Es grave el virus que habéis cogido?

—De momento están ingresados en el hospital.

—Amigos, qué mala suerte habéis tenido en la vacaciones, llamadme si nuestros amigos no se recuperan o empeoran.

—Pepe, ¿y tú cómo estás pasando las vacaciones?

—Pues también he tenido mis problemas con una chica, te lo cuento.

Y así lo hice.

—Pepe, no comprendo que no hicieras el amor a esta chica.

—No le hice el amor por precaución de no tener peores consecuencias.

—Pero te hizo daño el amigo de la chica.

—No, porque no me quise meter en líos más gordos si nos hubiésemos atizado, qué hubiese adelantado si le hubiese hecho daño o el otro chico me lo hubiese hecho a mí.

—Tienes razón, Pepe, que de las peleas no se sacan buenas soluciones.

—Papás, a dos de mis amigos que están de vacaciones les han contagiado la coronavirus.

—¿Están graves?

—No, solo me ha dicho mi amigo que están ingresados en el hospital.

—Pepe, ¿nos puedes contar lo que has contado a tu amigo de un problema que has tenido con una chica?

—No tiene importancia, papá.

—Algo grave te debe de haber sucedido con un chico que estuviste a punto de pelearos. Hijo, estamos de vacaciones y estamos para descansar, pero si te metes en líos con los chicos del pueblo, cogemos las maletas y regresamos a Madrid y estarás todo el verano sin salir de casa y estarás estudiando.

—Papá si una amiga te besa, ¿qué harías, papá?

—Pues aceptaría el beso.

—Pues esto es lo que hice, besarla, pero el problema fue que un chico que está enamorado de ella me amenazó para que no besara su amiga.

—Hijo, está justificada tu discusión con este chico. ¿Te gusta esta chica que te besó?

—No, papá.

—Entonces no la debes acompañar y te evitarás problemas, porque tratará de engatusarte. Hijo, las mujeres son una bendición que dios nos concedió al hombre, pero si una mejer tiene malos sentimientos por ti, suelen ser muy peligrosas.

—No te comprendo, papá.

—Es muy sencillo, si quieres a una chica te esfuerzas en complacerla, pero si vas con malos intereses con una chica, es evidente que le puedes hacer daño.

—Ahora sí te he comprendido, papá.

Nos dijo mamá:

—Cuando lo deseéis pasemos a cenar.

Mientras estábamos cenando digo a mis papás:

—Cuando termine de cenar me macho a la plaza que he quedado con Carmen.

—Hijo, no será con la chica que te besé.

—No, Carmen es la chica con la que paseamos por la mañana en bici.

—Hijo, ¿tienes referencias de Carmen?

—Sí, es una chica que lleva una gestoría. Papá, no te puedo contar más detalles de Carmen, bueno, sí te cuanto que es una chica muy educada y tiene muy buena expresión en los diálogos. Necesito que me des 20€ para tomarme una cerveza con Carmen.

—Hijo, te entrego 40€ por si te surge algún compromiso en alternar con los amigos, no me gusta que no puedas alternar con tus amigos y seas un tacaño, y te tilden de chupón a costa de tus amigos.

Me despedí de mis papás y me maché a esperar a Carmen en la puerta de su domicilio. Cuando salió nos saludamos con un apretón de manos y yo le besé la mano. Ella me respondió:

—Nunca me han saludado con un beso en la mano.

—Carmen, es normal que un chico salude a una chica con un beso en la mano o con una inclinación, 0 si el chico tiene sombrero o gorra se quita el sombreo y saluda a la chica.

—Pepe, está bien que los chicos os mostréis elegantes con las chicas.

Llegamos a la plaza donde estaban los amigos, que nos tenían una mesa reservada.

—Gracias, amigos, ¿que os apetece tomar?

—Yo una cerveza sin alcohol.

—Para mí un refresco de naranja.

—Camarero pónganos tres raciones, una de calamares, otra de pescadito y una de sepia.

Y el chico nos dijo:

—Hoy tengo el placer de invitaros. El motivo es que ayer nos comprometimos mi novia y yo.

Todos le felicitamos por tan agradable acontecimiento.

—Qué bien guardado teníais el secreto de que estabais enamorados.

—Carmen, ya hace varios días que tenía previsto de comprométeme con mi novia, pero llegaba el momento y me daba corte pedirle que me aceptase; por fin anoche rompí el miedo, se lo pedí y me aceptó. Ahora falta por saber qué pareja será la siguiente en comprometerse.

—Qué difícil nos lo pones. Deja pasar el tiempo y cualquier noche alguna pareja os comunicaremos que nos hemos comprometido.

Con este buen ambiente pasamos la noche disfrutando del compromiso del noviazgo de nuestros amigos.

—Lo siento, amigos, pero me tengo que marchar porque no me gusta llegar tarde a casa.

Nos despedimos de nuestros amigos y les deseamos que fueran muy felices en su compromiso.

Acompañé a Carmen a su domicilio.

—Carmen, me ha satisfecho mucho estar contigo y con tus amigos. Te agradezco que me los presentaras. Este era el problema que yo tenía en acompañar a mis papás en las vacacio0nes, porque me temía que sin amigos pasaría unas vacaciones muy aburridas, pero el destino me ha llevado a conocerte, Carmen, espero no aburrirme contigo. Carmen, ¿sabes que llevas un niqui muy bonito?

—¿Te gusta, Pepe?

—Me encanta porque te hace estar muy bella.

—Pepe, me vas a sacar los colores.

—Seguro que con los colores estarás mucho más bella.

—Pepe, ¿saldrás mañana con la bici a pasear por el camino?

—Por supuesto que saldré con la bici porque me trae muy buenos recuerdos de haberte conocido, Carmen.

—Entonces mañana a las 8 nos vemos en el camino.

—Hasta mañana, Pepe.

—Me gustaría seguir hablando contigo, Carmen, pero reconozco que ya se te ha hecho muy

tarde.

Me despedí de Carmen con un beso en la manos.

—Hasta mañana, Carmen.

—Pepe nunca un chico se ha despedido de mí besándome la mano.

Iba para mi domicilio y me estaba esperando la chica que me beso. Me dijo:

—Pepe, eres un traidor.

—No te comprendo, ¿por qué motivo me dices que soy un traidor? Que yo sepa no te he traicionado.

—¿Te parece poco que la otra noche me besaras y hoy salgas con otra chica?

—¡Oye maja! No creo que te haya traicionado por eso.

—Pepe, yo sí me considero traicionada por el beso que me diste. Me he enamorado de ti.

—Isabel, que te quede muy claro que yo no te besé. Fuiste tú la que me besaste y encima salió tu amigo y me quiso zurrar. Isabel, olvídame porque no quiero tener compromisos contigo.

—Pepe, sí vas a tener compromisos conmigo porque te quiero.

—Mira que eres terca. Isabel, ¿quieres que te acepte como novia sin quererte y abuse de ti? ¿Es esto lo que deseas, que abuse de ti? Adiós, Isabel.

«Empieza a preocuparme esta chica por la exigencia que tiene con que le acompañe o que me comprometa con ella como novio», pensé, «no voy directo a casa para que no tenga constancia de dónde vivo, por si tiene intención de provocarme algún incidente en mi domicilio». Decidí ir por otra dirección para despistarla para que no me siguiera a mi domicilio. Llegue a mi domicilio y estaban mis papás en el porche tomando el fresco.

—Hola, papás, ¿cómo estáis?

—Estamos muy cómodos tomándonos una cerveza al fresco y respirando el aire sano de la montaña y del río.

—Os felicito porque estáis pasando una vacaciones muy felices, de eso se trata, de pasar las vacaciones tranquilas y sin problemas.

—Hijo, ¿y tú cómo estás pasando las vacaciones?

—Sin problemas. Es curioso lo que me sucede con la chica que salgo por las mañana a pasear con la bici, que deseo estar con ella más que estudiar.

—Hijo, ¿estás enamorado de Carmen?

—Creo que sí.

—Pues es lo mejor que te puede haber sucedido en vacaciones. Hijo, si lo crees conveniente invita un día a comer a casa a Carmen y nos la presentas.

—Papás, no tratéis de ser curiosos porque no somos novios.

—Hijo, cuando me enamoré de mamá, sus padres estuvieron mucho tiempo sin conocerme, fue un grave error que no me conocieran antes para estar seguros de qué clase de chico se iba a casar su hija. Suponte que yo hubiera sido una mala persona con malos vicios y su hija se hubiese casado conmigo, nuestro matrimonio hubiese sido un infierno. Todos los cambios sociales tienen sus ventajas. Cuando tengas interés en presentarnos a tu amiga con mucho gusto nos la presentas, de esta forma vamos formando un circulo social, la chica nos conocerá y con el tiempo tu chica nos presentará a su familia.

—Papás, en una clase social que nos dio el profesor de sociales, nos explicó que en tiempos pasados la sociedad era muy severa, particularmente las clases bajas; nos recordó el profesor que él vivía en un pueblo de la provincia de Toledo, nos puso ejemplos para explicarnos que cundo una chica conocía a un chico, se tenían que ver a escondidas porque el cabeza de familia no permitía que su hija estuviera a solas con un chico. Papá, ¿qué significa «cabeza de familia»?

—Hijo, un cabeza de familia es el padre y el marido de su esposa. Para que lo comprendas, hijo, el cabeza de familia disponía y ordenaba lo que se hacía en la familia.

—Papá debería ser un error vivir sin poder disponer y tomar decisiones solo el padre.

—Hijo, no lo catalogues como un error porque solo el padre era el que decidía en la familia. Las familias del pasado tenían sus reglas y, como todos, obedecían al padre, y al padre le tenían un gran respeto; te puedo garantizar que las familias eran muy felices, salvo que un padre fuera un animal de los muchos que había, que daban un puñetazo en la mesa y se hacía lo que el padre ordenara. Sin embargo, la nuestra era moderna, el sistema de vida que ahora tenemos da demasiadas libertades, ahora hemos llegado al extremo que el padre de familia ya no existe en la familia, ahora el padre toma una decisión y un hijo pequeño se puede revelar en contra de su papá y ni siquiera le puede poner un pequeño castigo, y mucho menos puede atizar a su hijo, ni un simple cachete siquiera, porque ahora el hijo puede denunciar al padre por malos tratos. Hijo, ¿qué sistema te gustaría vivir en nuestra familia, el que vivieron nuestros antepasados o el sistema que tenemos ahora?

—Papá, yo no puedo opinar sobre cómo vivían en el pasado las familias, solo te puedo dar mi opinión de cómo vivimos en casa en nuestra era moderna, y te garantizo, papá, que estoy muy satisfecho de ti y de mamá porque todos podemos dar nuestras opiniones en la familia. Con vuestro permiso, papás, me retiro a estudiar.

Estuve estudiando hasta las tres de la madrugada y me quedé dormido. Cuando desperté tenía los

libros sobre el pecho. «Qué caras voy a pasar las vacaciones por no haber puesto más interés en los estudios, que una simple asignatura me está fastidiando las vacaciones. Seguiré leyendo el libro de Alejandra porque me inspira muchas ideas para seguir su ejemplo como la forma en que se sacrifica para conseguir el imperio empresarial que se ha propuesto conseguir», pensaba.

Al principio del libro criticaba yo a Alejandra cuando su papá le regalaba un coche y Alejandra lo rechazaba alegando que para estudiar no necesitaba coche, que ella iba a la facultad muy tranquila en el metro repasando las lecciones.

En cuanto a las diversiones, las tiene con sus amigos, pero solo las justas: «Cuando termine la carrera ya tendré tiempo para divertirme lo justo y necesario con mis colegas los empresarios», decía.

Las reuniones y diversiones las tiene Alejandra con sus colegas los empresarios, que suelen aprovechar para comprar empresas que pasan por malas situaciones. Es entonces cuando Alejandra aprovecha las malas circunstancias para comprar sus empresa muy económicas, porque el empresario está arruinado por sus malas gestiones en su empresa. Qué astuta eres, Alejandra.

—Pepe, tengo que arreglarme para ir al mercado. Si fueras ti, hijo, te lo agradecería.

—Por supuesto que voy al mercado. Mamá, dame la lista de lo que tengo que comprar.

—Toma la lista.

Cogí el carrito y me fui al mercado. Hice la compra y me marché para casa. Pensé: «Voy a saludar a Carmen a su despacho y me disculpo porque hoy no he ido a dar el paseo con la bici».

—¡Hola, Carmen!

—Pepe, me has dado una grata sorpresa al visitarme.

—Vengo del mercado y he pasado a verte para disculparme por haberte dado plantón esta mañana y no salir a pasear con la bici.

—Pepe, no me has dado plantón porque hoy yo tampoco he salido a dar el paseo en bici. ¿Sueles hacer tú la compra?

—No tenemos nada establecido mis papás y yo para hacer la compra, cuando se tercia la hacemos uno u otro.

—Pepe, aquí en el pueblo no está bien visto que los padres y los hijos varones hagan las compras.

—Carmen, ¿tú estás de acuerdo en que los varones hagamos las obligaciones que hacen las mamás en casa?

—Yo estoy de acuerdo, y si algún día me caso, dejaría que mi marido colaborara conmigo en las obligaciones de la casa.

—Carmen te propongo…

Entró entonces una señora.

—Señora, ¿qué desea usted?

—Vengo a ver si me puede aclarar, señorita, por qué motivo he pagado de impuestos 18 800 euros por vender una propiedad por la que he cobrado 35 000 €. Señorita, si llego a saber que me cobraban estos impuestos tan elevados, no hubiese vendido la casa.

—Señora, los impuestos que usted ha pagado corresponden a las plusvalías.

—Señorita, ¿qué son las plusvalías?

—La plusvalía corresponde a los beneficios que usted ha obtenido por la venta de su casa. Cuando usted compró su casa, ¿cuánto pagó por ella?

—Pagué 8000 pesetas.

—Pues su casa, con el tiempo, se ha revalorizado mucho. Si usted hubiese vendido su casa por 6000 pesetas, le hubiese devuelto dinero hacienda, ¿me ha comprendido, señora?

—Ahora sí la he comprendido. ¿Cuánto le debo por la consulta?

—Nada, señora.

—Gracias, señorita.

—Pepe me ibas a decir algo cuando ha entrado esta señora.

—Sí, te iba a decir una frese muy bonita, por lo menos es muy grata si tu respuesta nos favorece a los dos.

—Pepe, no te comprendo.

—Bueno, en otra ocasión te lo diré cuando estemos en plena naturaleza. Para que los pajarillos te canten con sus trinos y te feliciten si la respuesta favorable para los dos.

—Por favor, dime cuál es tu secreto.

—Si te lo digo ya no sería un secreto.

—Por lo menos dame una pista.

—Te doy una pista, la pista puede ser muy corta o puede durar una eternidad, mañana me darás

la respuesta en plena naturaleza. Me marcho, que es posible que mi mamá esté esperando la compra.

Iba para casa y me crucé con unos chicos que empezaron a reírse de mí.

—Chicos, ¿por qué motivo os reís de mí?

—Nos reímos de ti porque vienes de hacer la compra como lo hacen las mujeres, ¿o es que eres mariquita?

—Chicos, ¿si vuestra mamá estuviera enferma vosotros no irías hacer la compra?, ¿y vuestra mamá se moriría de hambre porque sus hijos no van a hacer la compra para que ella pueda comer?

—Irían nuestras hermanas a hacer la compra.

—¿Y si no tuvierais hermanas? Entonces harías la compra, ¿sí? Chicos, cuando os vea hacer la compra no me reiré de vosotros porque estáis haciendo el bien a vuestra mamá para que pueda comer y no se muera de hambre. ¿O deseáis que se muera vuestra mamá por no hacer vosotros la compra?

—Haremos la compra para que no se mueran nuestras mamás de hambre.

—¿Vuestros papás hacen la compra?

—Nunca, y tampoco dejan que sus hijos hagamos la compra, las compras las hacen las chicas.

—No me extraña que los padres sigan siendo machistas en este bonito pueblo.

Llegué a casa y mi mamá, muy preocupada, me preguntó:

—¿Cómo has tardado tanto en hacer la compra?

—Mamá, hice la compra y pasé a saludar a Carmen por su despacho, este ha sido el motivo de tardar más de lo habitual en hacer la compra. ¿Mamá sabes que en este pueblo está muy mal visto que los hombres hagamos las compras?

—¿Te han dicho algo las mujeres o los hombres porque has hecho tú la compra?

—Solo los chicos se han reído de mí porque me han visto con el carro de la compra. Espero que si los chicos me vuelven a ver hacer la compra ya no se reirán de mí, pues les ha dado una buena lección del porqué los hombre debemos hacer la compra.

—Pepe, ya no te mandaré a que me hagas la compra.

—Mamá, seguiré haciendo la compra para demostrar a los machistas de este pueblo que están en un error, que los hombres deben colaborar en las obligaciones de la casa con sus esposas. De

hecho, mamá, me ha preguntado Carmen. Ha querido saber si venía de comprar y me ha dicho que le gustaría que si se casara su marido colaborara en hacer las obligaciones del hogar. Mamá, estoy enamorado de Carmen, estaba dispuesto a pedirle relaciones de novio en su despacho, pero ha entrado una señora a hacer una consulta y ya no lo he podido hacer.

—Hijo, hace días que te encuentro con muchas ilusiones, ya he comprobado que al estar enamorado de Carmen, vives con mucha ilusión. Te felicito y deseo que se te cumplan las ilusiones que tienes por Carmen.

—Mamá, y papá, ¿dónde está?

—Creo que se fue al bar a jugar una partida de ajedrez con sus amigos.

—Mamá, tú también podrías salir con tus amigas a pasar el tiempo.

—No tengo amigas en el pueblo.

—Por este motivo te he aconsejado que salgas, para que tengas una amiga y os contéis vuestra vicisitudes.

—Hijo, me reúno en algunas ocasiones con nuestras vecina del chalet.

—Está bien, mamá, que os reunáis con las vecinas.

—Hijo, una vecina me ha comentado que tengo un hijo muy elegante y, además es muy amable, pues me saluda y me dice: «¿Cómo está, vecina?, ¿y su esposo, cómo se encuentra?». Me dijo esta vecina que sus dos hijas vendrán la próxima semana a pasar una días con nosotros, me dijo que cuando tenga ocasión les presentara a sus hija a su hijo.

—Mamá, no tengo inconveniente en que la vecina me presente a sus hijas, pero que no se haga muchas ilusiones, que de quien estoy enamorado es de mi amiga Carmen. Voy a estudiar, que llevo dos días que estudiado muy poco y si no estudio lo suficiente no podré aprobar la asignatura que tengo pendiente.

Llegó la hora de la cena y mamá me dijo:

—La cena está servida.

—Mamá, en diez minutos estoy con vosotros porque tengo un tema que resolver.

Mientras estábamos cenando le digo a papá:

—Papá, hoy no te he visto en todo el día. ¿Has ganado o has perdido con tus amigos al ajedrez?

—Unas veces he ganado y otras he perdido.

—Con vuestro permiso me voy a duchar que he quedado esta noche con los amigos.

Me había aseado y me despedí de mis papás y me fui a la plaza con mis amigos. Llegó Carmen.

—Qué guapa vienes hoy.

—Pepe, gracias por considerarme guapa.

Nos sirvieron las consumiciones y unas raciones de aperitivos.

—Amigos, ¿cómo se os han dado hoy en vuestros respectivas obligaciones?

Félix nos comento que había tenido un mal día.

—Estaba arando con el tractor y se me ha averiado, llamé al mecánico y después de estar observando el funcionamiento del tractor, me respondió: «Félix, el motor se te ha gripado porque la bomba del aceite se te ha averiado y no ha repartido el aceite a los cilindros». Le he preguntado al mecánico cuánto me costaría la avería del motor y repuso: «Félix, mi consejo es que consultes en la casa de la marca del tractor, es posible que te cambien el motor; si te lo arreglan tendrán que cambiarte cilindros y las camisas de los cilindros. Yo te aconsejo que cambies el motor». Pregunté al mecánico cuánto me podía costar un motor nuevo y me dijo que no me lo podía confirmar, pero podría costar entre 50 000 y 60 000 pesetas. No me puedo gastar esta cantidad tan desorbitante porque no dispongo de esta suma ni sé si la podre conseguir, porque los productos del campo nos los pagan muy baratos.

Unos amigos le recomendaron que si no disponía de este dinero para cambiar el motor fuera al banco a pedir un crédito.

—No creo que me concedan un nuevo crédito porque ya tengo un préstamo.

—Entonces, Félix, lo tienes muy complicado para poder arreglar el tractor.

—Amigos, he estado haciendo cuentas y es posible que deje de trabajar en la agricultura.

—¿Pero Félix en qué vas a trabajar si solo has trabajado en la agricultura?

—Un primo me ha aconsejado que haga un curso de fontanero y cuando conozca los secretos de la fontanería me dedique a la fontanería.

—Félix, no es descabellada la propuesta que te ha recomendado tu primo.

—Además tengo otro inconveniente para trabajar en el campo, y es que tengo que trabajar los festivos y los domingos, cuando los que trabajáis en el comercio llega un fin de semana y no trabajáis.

—Félix, te recomendamos que hagas el curso de fontanero, que trabajo no te faltará, y el trabajo que haces en la fontanería lo cobras en acto, sin embargo, en la agricultura, los productos te los pagan muy baratos y a veces te los pagan cuando los intermediarios venden los productos que les has proporcionado.

—Chicos, paguemos y nos marchamos, que se nos ha pasado la noche sin darnos cuenta con los problema que nos ha contado Félix. Hasta el próximo sábado y que paséis una semana de vuestro agrado. Félix, a ti te deseo que la decisión que tomes sea la más aceptada posible. Carmen, ¿si te acompaño como tu guardaespaldas cuánto me pagaras?

—Pepe, te pagaré lo mismo que tú me cobras, porque yo también te escolto para protegerte.

—Carmen, qué astuta eres.

—Si no soy astuta me sacarás el dinero y me quedo sin él, madrileño espabilado, que te crees que los del pueblo estamos dormidos.

—Carmen, me siento fracasado por no haber podido sacarte el dinero.

—Pepe, gracias por haberme acompañado.

—Carmen te acompañaría por estar contigo hasta el fin del mundo.

—Uy, Pepe, qué romántico estás esta noche.

—Carmen, contigo siempre lo estaré. Hasta mañana, y piensa en el acertijo que te he planteado esta mañana en tu despacho.

—No lo voy a pensar porque ya se cuál es el significado, hasta mañana, Pepe.

Cuando iba para mi domicilio observé que me seguía un individuo sin yo conocerle. Me paré y se paró el tipo, seguí andando y me seguía. Pensé: «Este tipo algo quiere de mí, pero no se atreve a pedírmelo». Me cambié de dirección y seguí por esa calle hasta el final, y el tipo me seguía, cogí otra calle y me escondí en un jardín que había en un parque; pode reconocer al tipo que me seguía, era el tipo que me quiso atizar cuando la chica me besó. Llegué a un cruce de calles y no sabía por qué calle me seguiría. Cuando vi que él seguía por la calle que va a la plaza, yo seguí para mi domicilio.

Estaban mis papás tomando el fresco en el porche.

—Pepe, vienes con aspecto de preocupado.

—Es cierto, mamá, es que he dejado a Carmen en su domicilio y me ha seguido el tipo que el otro día me amenazó porque me besó su chica.

—Hijo, no tengas contacto con esta chica, que presiento que desea complicarte la vida.

—Mamá, si yo no deseo tener relaciones con esta chica, si estoy enamorado de Carmen. Papás, con vuestro permiso, me retiro a descansar.

—Que descanses, hijo.

Hoy Carmen me tiene que dar una respuesta al acertijo

Al día siguiente me desperté y me aseé. Le dije a mamá:

—Me voy con la bicicleta a dar un paseo. Y papá, ¿se ha ido a pescar?

—Sí, hace una hora que se marchó.

Llené la botella de agua, cogí el libro y me maché a pasear con la bici. Me senté en una piedra y, debajo de un pino, me puse a leer el libro hasta que llegara Carmen. Estaba tan emocionado leyendo el libro que me di cuenta de que llevaba una hora allí y no había venido Carmen. «Me sorprende que Carmen no haya salido hoy a pasear con la bici», pensé. Guardé el libro en la mochila y seguí dando el paseo por el camino. De regreso para el pueblo vi que venía Carmen con la bici.

—Carmen, estaba preocupado porque no habías venido a dar el paseo. ¿Qué te ha sucedido?

—Como es sábado no tenia prisas en levantarme, pero me he dado cuenta de que me tenía que ir a dar el paseo en bici, perdona, Pepe por haberte preocupado.

—No te perdono, y me tienes que pagar el tiempo que me has hecho perder.

—Cuánto tengo que pagarte, Pepe.

—Carmen hoy pensaba invitarte a desayunar, pues tú pagarás el desayuno, este el precio que te impongo por haberme hecho esperar.

—De acuerdo, Pepe, acepto tu castigo.

—Carmen, ¿nos sentamos a la sombra del pino y disfrutamos de esta maravillosa naturaleza que hay en tu pueblo?

—Pepe, yo te impondré un impuesto por aprovecharte de la naturaleza de mi pueblo.

—Qué dura eres, Carmen, que no me permites disfrutar de la naturaleza.

—Pepe, al pan, pan y cada uno se paga lo suyo.

—Carmen, me gusta tu refrán, pero hoy yo pago el desayuno.

Me quede fijamente mirando a los ojos de Carmen y ella me pregunta:

—¿Por qué me miras con tanta intensidad?

—Te miro porque espero que me respondas al acertijo que te propuse ayer.

—Pepe, sé el acertijo, pero no te lo voy a decir, eres tú el que me lo tiene que decir, como un caballero que eres. Respóndeme al acertijo, puede ser corto y puede ser eternamente la respuesta.

—Carmen, deseo que me aceptes y que nos comprometamos como novios.

—Pepe, la respuesta es sí y es para la eternidad.

—Gracias, Carmen, porque me has hecho ser el chico más feliz del mundo, jamás me olvidaré de este maravilloso pino porque he conquistado a la mujer más bella del mundo.

—Carmen, ¿dejamos plasmado en el pino el día que nos comprometimos como novios?

—Es una buena idea.

Plasmamos nuestro nombre y la fecha de dos enmarados, y como enamorados sellemos nuestro amor con un fuerte abrazo y un beso.

—Carmen, te he entregado mi corazón, guárdalo porque tú lo protegerás mejor que yo. Ahora vayamos a desayunar para celebrar nuestro compromiso.

Estábamos desayunado y se me cayó el cubierto al suelo.

—Pepe, estás muy nervioso.

—Si solo fuera nervioso, estoy como flotando de la ilusión de estar desayunado con mi novia.

Cuando salimos del restaurante pasamos por un jardín, cogí una rosa y se la entregué a Carmen. Me vio la dueña del jardín y me echó la bronca.

—Señora, si lo desea le pago la rosa que he regalado a mi novia, que hoy es el primer día que somos novios.

—Entonces, joven, puedes coger las rosas que necesites y se las regalas a tu novia en mi nombre.

—Gracias, señora, nunca la olvidaré este detalle.

Llegué a casa y me dijo mamá:

—Pepe, ¿qué te ha sucedido que vienes muy contento?

—Mamá y papá, me he a comprometido con Carmen como novio.

—Enhorabuena, hijo, ahora comprendo tu estado de satisfacción. Hijo, invita a tu novia un día a comer a casa y nos la presentas.

—Tranquilos, papás, que cuando Carmen lo desee os la presentaré. Me retiro para estudiar si es que puedo estudiar.

—Hijo, hoy no debes estudiar, solo puedes soñar las mil y una maravillas por el acontecimiento de que es el primer día que tienes novia.

—Gracias, papá por tu sugerencia.

Y me quedé dormido en mi cama.

Un amigo falleció por el coronavirus

Me despertó mamá para comer.

—Pepe, tengo que darte una mala noticia.

—¿Qué ha sucedido, mamá?

—Te han llamado tus amigos y nos han dicho que uno de los amigos que tenia coronavirus ha fallecido en hospital de Murcia.

—No puede ser, mamá.

—Hijo, no creo que tus amigos nos hayan mentido.

—Mamá, ¿te han dicho mis amigos cuándo puedo retornar a Madrid a ver a mi amigo?

—Me han dicho que no pueden hacer nada porque no está permitido que asitas, ni sus familiares pueden ir al entierro de vuestro amigo. Maldito virus que nos está matando y no podemos hacer nada.

—Mamá, la muerte de mi amigo la recordaré cada año que haga años que me comprometí con mi novia.

Llamé a mis amigos para que me dieran alguna información de lo que iban a hacer con el cadáver de nuestro amigo.

—Pepe, no podemos hacer nada, ni podemos hacer gestiones para trasladar el cadáver para Madrid, y de momento le llevaran al club de hielo para cuando le toque le darán sepultura. Pepe, no te recomendamos que vayas a Madrid porque no te permitirán ver el cadáver, pues ni a sus familiares les han permitido verle en el hospital de Murcia.

—¿Y Andrés cómo está del coronavirus?

—Preguntamos por teléfono y nos dicen que está estable.

Un amigo de Carmen la visitó en su despacho

Estaba en el despacho atendiendo a un cliente.

—Hola, Jorge, cuando termine con el cliente te saludo. Señor, el pago que le solicita el ayuntamiento es porque usted vendió una propiedad y no pago la plusvalía.

—¿Qué es eso de la plusvalía?

—La plusvalía son los beneficios que usted ha obtenido de la venta de su propiedad que vendió hace 4 años, señor. Cuando usted vendió su propiedad su gestor no le dijo que tenía que pagar la plusvalía al ayuntamiento.

—Señorita no me gesté la venta de mi propiedad en gestores, lo gestioné yo.

—Pues le recomiendo que lo pague antes de que el ayuntamiento le vuelva a requerir el pago y se lo haga con recargo.

—Qué fastidio tener que pagar y pagar impuestos para estos sinvergüenzas de políticos que tenemos. Los bienes que he conseguido por vender mi propiedad se los voy a entregar a mis hijos.

—Señor, lamento tener que decirle que también tiene que pagar por donar a sus hijos el dinero.

—Esto es un abuso desorbitarte el que tienen los políticos con los ciudadanos, creemos que tenemos unos bienes y resulta que no tenemos lo que creemos porque parte se lo llevan los impuestos. Señorita, ¿qué le debo por la consulta?

—Son 25 €. Tranquilícese, señor, que no adelanta nada por sufrir por los impuestos.

—Cómo no voy a sufrir, señorita, que llevo toda mi vida trabajando en el campo, y resulta que creo que tengo unos bienes para ahora vivir un poco desahogado en mi jubilación y tengo menos de lo creo.

—Jorge, ¿cuándo has venido?

—Vine ayer de vacaciones.

—¿Y cómo te va la vida en Madrid?

—Me va muy bien.

—¿Qué carrera estudiaste?

—Estudié empresariales y me han confiado en dirigir una empresa. Carmen, he tratado de hacerme con tu teléfono para seguir en contacto contigo, pero no he conseguido quien me pudiera facilitar tu teléfono.

—Jorge, ¿con qué fin deseabas tener contacto conmigo?

—Carmen, el año pasado en las vacaciones, tuvimos la ocasión de conocernos, y saqué la conclusión de que eras una extraordinaria chica, y estaba interesado en pedirte relaciones de novio, pero me tuve que marchar con urgencias por asuntos de la empresa y perdí la oportunidad de pedirte relaciones.

—Jorge, si estabas enamorado de mí, no comprendo por qué no volviste al pueblo y me propusiste relaciones.

—Tienes razón, Carmen. ¿Aceptas que esta noche quedamos y nos tomamos una cerveza?

—Lo siento, Jorge, pero no puedo aceptar tu invitación, esta noche saldré a tomar una cerveza con mi novio.

—¡Qué fastidio! No savia que tuvieras novio.

—Lo siento, Jorge que otro se te haya adelantado.

—Carmen, me resignaré a haberte perdido.

—Jorge, es lo mejor que puedes hacer para no sufrir. Tuviste la ocasión de pedirme relaciones. Acepta el destino de que tuviste la ocasión de pedirme relaciones. Lo siento, Jorge, tengo que dejarte porque tengo un cliente que atender. Dígame, señora, en que la puedo atender.

—Señorita, ¿usted lleva los temas de las separaciones?

—Yo no llevo los temas de las separaciones, pero el abogado que tengo en la gestaría sí la puede asesorar.

—¿A qué hora puedo venir para hablar con el abogado?

—Señora, me puede adelantar los motivos por los que desea divorciarse? Es con el fin de yo adelantárselos al abogado.

—Señorita, el motivo que tengo para divórcieme de mi marido es porque no colabora conmigo en las obligaciones del hogar.

—Señora, ¿su marido trabaja?

—Sí, señora.

—¿Usted trabaja fuera del hogar?

—No, solo me dedico a atender a los niños y hacer la obligaciones del hogar.

—Señora, creo que está usted cometiendo un error al querer divorciarse de su marido. Supóngase que usted trabaja fuera de su hogar y su marido lleva los asuntos del hogar, se ocupa de cuidar a los niños, hacer la compra y todas las obligaciones de un hogar; ¿cómo reaccionaría usted si cuando regresara de su trabajo su marido le exigiera que tiene que colaborar en el hogar?

—Reaccionaria mal, porque mi marido solo tiene las obligaciones de hacer la tareas del hogar y yo me preocupo de trabajar para beneficio del hogar.

—Señora, ¿me permite una sugerencia?

—Por supuesto.

—Señora, usted exige a su marido que cuando regresa de su trabajo, le exige que la ayude, pero usted no admite ayudar a su marido porque usted trabaja fuera del hogar. Señora, ¿usted pertenece a alguna asociación de mujeres?

—Sí, porque nos aconsejamos cómo convivir con los maridos.

—Señora, usted es libre de asistir a estas reuniones de mujeres, pero mi consejo es que se dedique a tener más atenciones con su marido y no exigirle que tenga que hacer las tareas del hogar cuando usted está todo el día para hacer simples obligaciones en su hogar. Es cierto que hay maridos que aunque trabajan ayudan a su esposas, pero no se sorprenda, señora, si usted ha hecho las obligaciones del hogar, cuando su marido regresa de su trabajo no la puede ayudar mucho porque usted las ha hecho durante el día. Señora, ¿usted quiere a su esposo?

—Sí, mucho.

—Pues le daré un consejo: siga con su marido. Otra cosa sería que no quisiera a su marido, entonces sí se debería divorciar. Señora, se lo repito, no asista a las reuniones de mujeres feministas, en lugar de ir a las reuniones de las feministas, es mejor que usted y su marido salgan de paseo con sus hijos, y verá cómo le va de bien con su marido. Pero si usted se quiere divorciar, divórciese, pero sepa que la separación les puede originar muchos más problemas, porque destrizarán la vida a sus hijos, porque los separarán de su padres y jamás verán sus hijos junto con sus padres. Señora, ¿mis consejos la han ayudado a aclarar sus ideas sobre eso de divorciarse de su marido?

—Señorita, de momento no deseo hablar con el abogado, meditaré tranquilamente sus sugerencias, y creo que tiene usted razón, saldré de paseo con mi marido y dejaré de asistir a las reuniones de las feministas. Señorita, ¿cuánto le debo?

—30€.

Cuánto daño están haciendo las feministas a los matrimonios, y encima el gobierno las subvenciona con ingentes cantidades de dinero que es de todos los españoles y están destrozando a miles de matrimonios complementados por las idolologías que tienen sobre los machistas. Es

cierto que hay hombres muy machistas, pero es que las feministas catalogan a todos los hombres como machistas. El día que los hombres se pongan de acuerdo para asociarse como hacen las feministas, es posible que estalle la tercera guerra mundial entre feministas y machistas.

Qué pena que las feministas están destrozando matrimonios y las consecuencias las sufren los hijos; desde que existen los divorcios exprés, los hijos están sin ideas y sin consejos de sus padres, y no digo que todos los niños están abandonados, pero sí es cierto que los hijos necesitan las orientaciones de sus padres para estudiar o para trabajar. Cuando los hijos no están orientados por los padres, muchos toman las mismas decisiones que sus amigos porque los padres se han vuelto a casar, ya sea con otra mujer o con otro hombre. Luego los hijos tienen otros problemas con sus papás, resulta que cuando los hijos tienen que pasar un fin de semana con el padre, este los atiborra de caprichos para que sus hijos le quieran más que a la madre o viceversa.

Al sociólogo Amando de Miguel, en una entrevista en la radio, una señora le preguntó: «¿Cree usted que el divorcio es una ventaja para el matrimonio?» Y respondió el sociólogo: «Jamás es una ventaja divorciarse, de hecho, señora, el 73 % de los separados se arrepienten de haberse divorciado; espero que haya comprendido mi respuesta». Y por supuesto que la había comprendido.

—Caballero, ¿qué desea usted?

—Señorita, vengo para que me dé de alta como autónomo.

—Me tiene que dejar o traer todos los documentos que le voy a anotar, cuando los tenga viene y me los entrega y yo le haré las gestiones para darle de alta como autónomo agrícola.

—Señorita, ¿cuánto me puede costar darme de alta?

—Señor, no lo sé, cada organismo cobra sus cuotas, aunque creo que no cobran por hacer las gestiones, pero hay que comprar algunos documentos, aunque valen poco.

Eran las 14 horas y Carmen cerró el despacho y subió a comer.

Estaba relajada en el sillón y llamó Pepe.

—Hola, me has sorprendido que me hayas llamado.

—No te he querido llamar a tu despacho por si te interrumpía.

—Desde luego que si me hubieses llamado no te hubiese podido atender porque he estado muy ocupada, pero sí me hubiese gustado saludarte, cariño.

—¿A qué hora nos vemos esta noche en la plaza?

—Como siempre, a las 10 en el lugar de costumbre.

—Estupendo. Qué largo se me va a hacer hasta que lleguen las 10.

—¿Tantos deseos tienes de verme?

—Muchos, muchos, muchos deseos tengo de verte de nuevo, cariño. Te dejo para que descanses. ¿Te mando un chuchi?

—Pepe, ¿qué es un chuchi?

—Adivínalo, que es muy sencillo adivinarlo.

—¿Es un adiós?

—Puede ser, pero con un complemento.

—¿Puede ser una despedida con un regalo?

—Te vas aproximando.

—Dame una pista.

—¿Es una despedida de contacto?

—No.

—¿Es una despedida con un saludo de manos?

—Frío, frío, frío.

—¡Me rindo!

—¡Carmen, es un beso!

—Pepe me ha gustado tu buen humor para despedirte con un chuchi.

—¿A qué hora abres el despacho?

—Abro a las 4 de la tarde.

—Yo voy a coger los libros y me voy a poner a estudiar como un desesperado porque llevo dos días que no he cogido los libros.

—Pepe, te deseo que te concentres estudiando.

—Gracias, cariño.

Estuve estudiando hasta que mamá me avisó para cenar y me preguntó:

—¿Cómo vas con los estudios?

—Creo que no tendré problemas para aprobar la asignatura que me ha quedado para septiembre.

—Hijo, esfuérzate todo lo que puedas en estudiar para que al año próximo consigas el título de médico.

Llegó la noche y me fui a la cita con mi novia. Tuve que esperar unos minutos y llegó ella.

—Hola, cariño, ¿cómo estás?

—Estoy muy bien.

—Ya lo veo, estás muy guapa y muy elegante.

—¿De verdad que me encuentras muy guapa?

—Seguro que los chicos cuando te vean te lo dirán, que estás muy guapa.

—Pues no, te equivocas, esta mañana, en el despacho, un chico me ha invitado a tomar esta noche una cerveza, y le he dicho: «Lo siento, caballero, pero esta noche me invitará mi novio a tomar una cerveza».

Fueron llegando los amigos y le decían a mi novia:

—Carmen, qué bella te has puesto esta noche.

—¿Qué os sucede que todos consideráis que estoy muy bella?

—A la ratita cuando estaba barriendo la puerta de su casa cuando pasaban los ratoncitos la decían: «Ratita, ratita, qué bella estás».

—Pidamos la consumición, que esta noche os invito para celebrar que Carmen y yo nos hemos comprometido como novios.

Todos nos felicitaron y nos desearon que fuéramos muy felices.

—Gracias por vuestros buenos deseos.

—Carmen, ahora comprendemos que te hayas puesto muy bella, es porque os habéis comprometido como novios.

—Amigos, me estáis sacando los colores de tantos elogios.

—¿Qué vais a tomar?

Cada uno pidió lo que le apeteció.

—Camarero, pónganos dos raciones de calamares.

Entretanto nos dijo uno de los amigos:

—Tengo un gran problema para recolectar la uva a primeros de septiembre.

—¿Cuál es el problema que tienes?

—Que no encuentro empleados para recoger la uva.

—Ve a la oficina del paro y encontrarás gente esperando a que les salga un empleo.

—Ya he ido y me han comunicado que los jóvenes no quieren trabajar en el campo.

—Pues vuelve a la oficina del paro y exige que te concedan empleados o les denuncias para que les quiten el paro al denegar un puesto de trabajo.

—Me han informado en las oficinas del paro que si a un mecánico y un albañil les ofrecen trabajo de su especialidad no lo pueden rechazar, pero si se pueden negar a trabajar en la recolección de la uva.

—Antonio, si en la época de la vendimia yo estuviera libre, te ayudaría y no te cobraría nada.

—Pepe, qué gran amigo eres por ofrecerte a ayudarme.

—Antonio, yo en mi despacho pondré un anuncio diciendo que se necesitan empleados para vendimiar.

Otro amigo le recomendó:

—Antonio, busca inmigrantes, esos pobres necesitados no se negarán a trabajar contigo.

—Me has dado una buena solución a mi problema.

Yo le recomendé:

—Antonio, ve a la iglesia, es posible que el sacerdote tenga inmigrantes para darles de comer, y es posible que el mismo sacerdote les recomiende que trabajen contigo.

—Queridos amigos, ¿estáis dispuestos a colaborar con Antonio los fines de semana para ayudarle a vendimiar?

—Estamos de acuerdo con tu propuesta, Pepe —me respondió mi novia—. Pero Pepe, tú en septiembre tienes que estudiar para presentarte a una asignatura que tienes pendiente.

—No te preocupes, cariño, que ya estoy estudiando mucho para conseguir aprobar, mas si vengo a vendimiar ya paso un fin de semana contigo.

—Acepto que vengas a ayudar Antonio a vendimiar.

—Gracias, amigos, sois insuperables.

—Pepe, quiero hablar contigo.

—Isabel, yo no deseo hablar contigo, si algo tienes que decirme dímelo delante de mi novia.

—Me ha sorprendido que tengas novia.

—Lo siento, Isabel, no deseo hablar contigo.

Me miró con malas intenciones y se machó murmurando.

Los amigos nos despedimos y también nos marchamos. Yo acompañé a mi novia hasta su domicilio, nos quedamos hablando de nuestras cosas de novios y nos despedimos con un agradable beso.

—Hasta mañana, cielo, ya nos encontraremos en el camino con las bicis.

Llegué a mi domicilio y mis papás tenían visita de sus amigos. Me los presentaron:

—Encantado de saludarles.

—Joven, qué apuesto y elegante eres.

—Muchas gracias por su cumplido, señora, permítame que la considere una señora muy bella.

—Gracias, joven.

—Señores, si me lo permiten, me retiro a estudiar, que vengo con un tema y voy a aprovechar para matizarlo.

A las tres me entró sueño y dejé de estudiar.

Al día siguiente seguí con el tema de todos los días, terminé de desayunar, cogí la bici y me fui al camino para encontrarme con Carmen. Me senté a la sombra del pino hasta que llegara ella, pasaron unos minutos y llegó. Me dijo:

—Siento haberte hecho esperar.

—Por ti espero hasta en el otro mundo.

—Qué galante eres, mi adorable novio.

—Cariño, ¿seguimos a la sombra del pino o seguimos paseando con las bicis?

—Sigamos paseando con las bicis antes de que haga más sol y después descansamos en el pino y regresamos al pueblo. Pepe, anoche, cuando Isabel quiso hablar contigo, hiciste bien de no hablar con ella, me gustó el detalle que tuviste de decirle que si necesitaba hablar contigo lo podía hacer

delante de tu novia. Tenemos que estar prevenidos, pues noté a Isabel muy celosa de mí. Y cuando una chica está celosa de otra o de ti porque la despreciaste delante de nuestros amigos, puede ser muy peligrosa: con los celos son capaces de hacer una locura. Si te perece bien cogemos las bicis y te invito a desayunar.

—Acepto tu invitación.

Estábamos aparcando las bicis y pasaba Isabel. Y me preguntó:

—¿Vienes de hacer ejercicio con la bici?

—Sí.

No quise tener una conversación con Isabel y nos metimos en el bar a desayunar.

—Pepe, presiento que Isabel nos ha observado cuando estábamos paseando con las bicis.

—No creo.

—Me he dado cuenta de que venía por la calle de delante del bar.

Terminamos de desayunar y Carmen me dijo:

—Pepe, lo siento, me tengo que marchar que faltan 15 minutos para abrir el despacho. Esta noche me esperas próximo mi domicilio y vamos dando un paseo hasta la plaza para reunirnos con los amigos.

Nos despedimos con un beso y me marché para mi domicilio.

—Pepe, hoy vienes más tarde de lo habitual.

—Es cierto, es que me ha invitado Carmen a desayunar.

—Pepe, ¿llevas dinero por si te surge invitar a tu novia?

—No lo llevo, mamá.

—Entonces mañana te entregaré 20€.

—Mamá, si yo tengo dinero, pero para pasear con la bici no lo he cogido.

—Hijo, presiento que estas locamente enamorada de tu novia.

—Es cierto, mamá.

Isabel me quiere complicar la vida

Estoy pasando unas vacaciones exageradamente felices, solo tengo la amargura de que mi amigo haya fallecido por el maldito coronavirus. Al haber conocido a mi novia me he tomado los estudios con más entusiasmo de lo normal y creo que estoy en condiciones de aprobar la asignatura en septiembre, resumiendo, que con la ilusión que tengo con mi novia y los detalles tan fantásticos que aprendo con el libro de Alejandra, estoy pretorio de entusiasmo disfrutando de las vacaciones.

—Pepe, necesito que vayas al supermercado a comprarme lo que te pongo en la lista.

—Ahora mismo voy, mamá.

Cogí el carrito de la compra y al supermercado me fui. Estaba comprobando la lista cuando me dijo Isabel:

—Pepe, no sabía que un chico como tú hiciera la compra.

—¿Por qué no voy a hacer la compra si yo como igual que mis papás?

—Lo mismo planchas y coses como las mujeres.

—Isabel, te estás pasando en hacerme consideraciones de mujeres.

—Pepe, ya quisiera yo que te casaras conmigo por ser tan colaborador en el hogar.

—Lo siento, Isabel, sigo haciendo la compra y tú sigue con la tuya.

—Yo no tengo que hacer la compra.

—¿Entonces qué narices haces en supermercado?

—Es que he visto que has entrado al súper y yo que soy muy curiosa me he preguntado si irías a hacer la compra.

—¿Y qué conclusiones has sacado de mí por hacer la compra?

—La conclusión que he sacado es que eres un caballero y me gustaría que fueras mi novio.

—Isabel, presiento que me estas acosando porque ya me has dicho cuatro veces que sea tu novio. ¡Pues no, Isabel! No eres mi tipo, y terminemos de una puñetera vez y jamás me vuelvas a hablar. Además estabas embarazada y ahora no se te nota que estas embarazada. ¿Has abortado? No he abortado porque jamás he estado embarazada.

—Entonces la barriga que el otro día tenías dónde la has dejado.

—Pepe, te quiero demasiado y no deseo enfárdeme contigo, si estuviera embarazada no lo podría ocultar. Pepe, concédeme una cita y hablamos de nuestras cosas de amigos.

—Isabel, no insistas que no deseo tener una cita contigo, sabes que tengo novia y no la quiero perder si me ve contigo

Seguí haciendo la compra, pagué y me marché para casa.

—Hijo, has tardado demasiado en hacer la compra.

—Mamá, me ha visto Isabel en el súper y me ha entretenido.

—No comprendo por qué motivos sigues teniendo relaciones con Isabel.

—Mamá, yo no deseo tener contacto con Isabel, es ella la que pretende que yo siga viéndola. No comprendo que se haya enamorado de mí con tanta pasión solo porque le entregué el bolso que se olvidó en el cine. Le he confirmado por activa y por pasiva que no la quiero.

—Hijo, toma las precauciones que sean necesarias para que Isabel no te complique la vida, una mujer celosa puede resultar peligrosa.

—Mamá, no me metas miedo.

—Solo te he dicho que tomes precauciones.

—Mamá, olvidemos a esta chica y me pondré a estudiar que es lo que más me preocupa, aprobar la asignatura.

Al día siguiente salí con la bici y nos encontramos Carmen y yo en el camino.

—¡Hola cielo, como estás!

—Estoy bien.

—No puedes ocultar que estás maravillosamente bella.

—Pepe, no comprendo por qué motivos me dices las frases más bellas que jamás un chico me haya dicho.

—Posiblemente los chicos, por lo bella que eres, no se atrevan a decirte lo guapa que eres, Carmen

—Es cierto, Pepe, que les sucede este problema a los chicos. Hoy me ha sucedido un caso con un chico que ha ido a mi despacho a saludarme, y me dijo: «Carmen, tan bonita te encontraba que me daba vergüenza pedirte que fueras mi novia». El chico muy amable me invitó a tomar una cerveza por la noche, y le respondí: «Lo siento pero esta noche salgo a tomar una cerveza con mi

novio».

—¿Qué te respondió el chico cuando le dijiste que tenías novio?

—El chico se quedó asombrado, me respondió: «Por ser tímido te he perdido, Carmen». Yo le dije: «No te preocupes que en Madrid tendrás la oportunidad de conocer a otra chica que sea de tu agrado». Y él repuso: «Sí sucederá, Carmen, pero en mi corazón te tengo como que fuiste la primera chica de la que me enamoré».

—Carmen, te voy a calificar como la chica rompe-corazones. Cuando te encontré en el comino cuando se te rompió la bici, no te digo que me enamoré por verte la primera vez, pero tu belleza me ilusionó hasta dentro de mi corazón.

—Pepe, tengo el placer de darte un beso por enamorarte de mí la primara vez que me viste en el comino. ¿Te ha gustado mi beso?

—¡No, quiero muchos!

—Pues te repito el beso a ver si el segundo te gusta más.

—Este segundo beso me ha gustado algo más.

—¿Te doy el tercer beso a ver si consigo que te guste más que los anteriores?

—¿Te ha gustado más el tercer beso?

—Ahora sí, me ha gustado mucho.

—Cielo, me han gustado muchos les tres besos.

—¿Si te respondo que no me gustaron los primeros para que siguieras besándome?

—Pepe, ¿eres un traidor que ha abusado de mí por quererte demasiado?

—Si lo deseas podemos repetir el juego de los besos para quedar empatados.

—No, no, no, presiento que lo que deseas es seguir besándome.

—Carmen, es un juego en el que ninguno de los perdemos.

—¿Pero si ganamos los dos?

—Pepe, ¿podríamos poner el camino del amor a la orilla del rio Tajo?

—Mañana me traigo un punzón y en la piedra que hay debajo del pino grabamos el camino del amor a la orilla del río tajo.

—Pepe, me tengo que marchar para abrir el despacho, que son las 9:20. Tú tienes la culpa de que

vaya a abrir tarde el despacho por liarme con el juego de los besos.

—Pues vayamos para el pueblo y te quedas en el despacho y yo me voy para casa.

—Hijo, vienes muy contento, ¿qué te ha sucedido?

—Mamá, no te lo puedo decir, solo te puedo pedir que recuerdes cuando tú te enamoraste de papá.

—Ahora sí que comprendo que vengas con cara de felicidad.

—Mamá, voy a desayunar y después me pongo a estudiar.

Estuve estudiando en el porche y era una gozada oír cantar a los diferentes pajarillos, y con la ilusión que tenía de acordarme de mi novia, no me era posible estudiar porque no me concentraba. Cogí el libro de Alejandra y me orientó sobre cómo debo estudiar, pensé en cómo Alejandra había conseguido terminar su carrera haciendo en un año doble curso. Esta idea de Alejandra me hizo reflexionar que para estudiar hay que estar muy concentrado en los estudios. Qué ciegos estamos algunos estudiantes que estudiamos una carrera porque tenemos que estudiar, pero Alejandra me está demostrando con sus teorías que hay que concentrase desde el primer día de universidad. Alejandra tenía un lema, y es que un estudiante debe tener diversiones pero las justas, demasiadas diversiones extorsionan la inteligencia a los estudiantes, y aún siendo precavida con las diversiones, trataron de violarla en los malditos botellones.

Me estará sucediendo a mí con Isabel algo parecido a lo que le sucedió a Alejandra, que intentaron violarla y para defenderse mató a sus agresores. Voy a tratar de ignorar a Isabel para no tener conflictos con ella. Me llamaron por teléfono:

—¿Diga?

—Pepe, ¿cómo estás?

—Me satisface que me hayas llamado, ¿cómo os va en las vacaciones?

—Desgraciadamente hemos tenido bueno y malo.

—¿Qué os ha sucedido?

—Ya sabes lo que le sucedió a nuestro amigo, que falleció por el coronavirus, sin embargo, nuestro amigo, el que estaba contagiado también del virus, ayer le dieron de alta en el hospital porque se ha quedado limpio. Pepe, ¿a ti cómo te van las vacaciones?

—Me van muy bien.

—Cuéntame, ¿cuáles son los motivos de que pases tan buenas vacaciones?

—Andrés, he conocido a una chica extraordinaria y nos hemos comprometido como novios.

—Me alegro, Pepe, y te felicito, cuando se lo comente a nuestros amigos también se alegrarán.

—¿Cuándo regresáis para Madrid?

—El próximo lunes ya se nos terminan las vacaciones en la playa de la manga del mar menor.

Papá tienes muy mal aspecto

Regresó mi papá de pesca.

—Papá, tienes muy mal aspecto, ¿te has desgastado porque no has pescado ningún pez?

—Precisamente hoy he pescado varios peces y muy grandes.

—Marido, tienes síntomas de estar resfriado.

—No tengo problemas.

—Marido, tómate la temperatura por si tienes algo de fiebre.

—Ahora, después de desayunar me tomaré la temperatura.

Cuando se tomó la temperatura tenía casi treinta y ocho.

—Cariño, deberíamos ir al médico a que te reconozca. Fuimos al médico y le preguntó:

—¿Qué le sucede?

—Doctor, me ha tomado la temperatura y tenía más de treinta y siete.

—Le voy a hacer la prueba del coronavirus por si estuviera usted contagiado. Señor, no tiene el coronavirus, tómese un paracetamol cada 8 horas y es posible que se le quite un pequeño resfriado que tiene.

—Gracias, doctor.

—Hijo, te llama una chica.

—Dime.

—Hola, Pepe, ¿puedes venir a mi despacho?

—¿Qué te sucede?

—Ven y te lo explico.

—Cuando recoja los libros voy para tu despacho.

Llegué al despacho y había bastante gente.

—Cariño, ¿qué te sucede?

—Ha venido la chica que te acosaba y me ha amenazado diciéndome que si no dejo a mi novio tendré problemas. La maldita loca de Isabel nos está haciendo la vida imposible con sus amenazas.

—Carmen, deberíamos llamar a la Guardia Civil para que tome las medidas oportunas.

—De momento no llamemos a la Guardia Civil, posiblemente no vuelva a amenazarme en mi despacho esta golfa, que no es capaz de ser feliz y nos está tratando de fastidiar a nosotros, que estamos locamente enamorados.

Carmen me presenté a su mamá.

—Encantado de conocerla y lamento conocernos en estas circunstancias.

—¿Carmen, cómo te encuentras? ¿Te tomó la tensión y la temperatura?

—¿Como futuro medico me puedes reconocer?

—Oficialmente no te puedo reconocer, pero bajo algunas circunstancias sí, aunque no te puedo mandar medicinas. Voy a casa, recojo el tensiómetro y te tomo la tensión.

Regresé al despacho y le tomé la tensión a Carmen.

—Carmen, debe ser por los nervios que tienes, estás a 18 – 11. Debemos ir al médico y que él decida qué te manda para que te baje la tensión.

Llegamos a consulta del doctor. Reconoció a mi novia.

—Señorita, tiene usted la tensión muy alta.

—Doctor, ¿qué tensión tiene mi novia?

—Tiene casi 20 y 12 de baja.

—Le ha subido desde el despacho a su consulta.

—Señorita, póngase esta cápsula debajo de la lengua y se tiene que quedar en observación hasta que le baje la tensión.

—Mamá, tú vete al despacho y si va alguien preguntando por mí, le dices que vuelva esta tarde o mañana.

—De acuerdo, hija.

—Señora, yo me quedo acompañando a Carmen.

—Gracias, Pepe.

Pasó una hora, la enfermera de nuevo le tomó la tensión a Carmen y le había bajado bastante.

—Señorita, debe seguir en reposo hasta que la tensión la tenga normal.

Pasó un cierto tiempo y el médico reconoció a Carmen.

—Carmen, ¿en qué trabaja usted?

—Trabajo en una gestoría.

—La tensión ya la tiene dentro de los parámetros normales, le aconsejo que se marche para casa y debe estar tranquila y relajada. Mañana se puede ir a su despacho y trate de no alterarse ni disgustarse.

Regale un perero pastor alemán a mi novia para que la defienda de sus agresores

Regresamos al despacho y le dijo Carmen a su mamá:

—Mamá, cerremos el despacho y mañana ya empezaré mis obligaciones.

—Carmen, mañana te llamaré o vendré a tu despacho para ver cómo te encuentras.

—Pepe, mañana nos veremos con la bici en el camino.

—Carmen, mañana no debes andar en bici, otro día marcamos nuestro romance en la piedra que hay bajo el pino.

Me despedí de Carmen con un beso de manos.

—Señora, lamento tener que vernos en estas circunstancias.

—Gracias, Pepe por interesarte por mi hija.

—No tiene importancia.

Pensé: «Voy a ir a una perrera para ver si tienen un perro pastor alemán para regalársele a mi novia para que la proteja de la maldita Isabel».

—¿Qué desea joven?

—Vengo para ver si tienen un pastor alemán.

—Sí, tenemos tres.

—¿Me pueden vender uno?

—¿Para qué lo quiere usted?

—Lo quiero para que proteja a mi novia, que ayer la agredieron.

—Pues este perro que está tumbado le puede ser de mucha utilidad y podrá proteger a su novia.

—Supongo que estará vacunado y tendrá todos los papeles en regla.

—Joven, yo le entregaré una cartilla firmada por un veterinario conforme el animal está protegido de cualquier enfermedad.

—¿Cuánto me pide por el perro?

—220 €.

—Me lo quedo.

—Espere un momento, que le hago un recibo conforme me ha comprado el perro.

—Joven, espere, que lo saco de la perrera. Se tiene que acercar al perro y acariciarlo pare que el perro le huela y le reconozca a usted por el olor.

Lo acaricié y el animal me aceptó porque intentaba lamerme y se ponía de pie sobre mí.

—Joven, tenga el recibo.

—Muchas gracias, señora.

—¡Ah!, ¿qué comida me recomienda para que coma el perro?

—Ya se lo he puesto en el recibo.

—Vamos para casita. ¿Cómo se llama?

—Talgo.

—Vamos, Talgo, que te llevo para que te conozca tu nueva dueña.

Llegamos al despacho de mi novia y cuando me vio con el perro me dijo:

—¿Por qué llevas este perro?

—No me eches la bronca, permíteme que te presente a tu protector.

—Pepe, ¿estás de broma?

—No estoy de broma, es verdad que te he comprado a Talgo para que te proteja de los agresores.

—Pepe, creo que has tenido una excelente idea de regalarme a Talgo.

—Carmen, acaricia a Talgo y deja que te huela para que reconozca tu olor y será tu mejor protector.

—Hola, Talgo, qué bonito eres; vamos a ser muy buenos amigos.

—Ya te ha reconocido porque te huele y se ha puesto de pie sobre ti. Ahora le tenemos que comprar una camita para que esté tumbado en tu despacho y un bozal. Cuando salgas con Talgo le pones el bozal.

—Pepe, me dan ganas de comerte a besos por el detalle de regalarme a Talgo.

—Cariño, yo no podré estar siempre contigo para protegerte, este ha sido el motivo de regalarte a Talgo, para que él te proteja cuando yo no esté contigo. Cariño, cuando el perro note que van a agredirte, se lanzará sobre tu agresor.

—Pepe, si Talgo tiene puesto el bozal no me podrá defender.

—Sí, aunque sea con las uñas, atacará a tu agresor.

Un amigo me regaló frutas y verduras de su huerta

Regresé a casa y estaba mi amigo con el tractor en casa.

—Antonio, me sorprende que estés en casa.

—Pepe, he venido a dejaros unas frutas y uvas para vuestro consumo.

—Pero, Antonio, ¿cómo te has molestado en traernos estas frutas tan naturales?

—Pepe, tú eres un buen amigo que la otra noche cuando nos estábamos tomando la cerveza te ofreciste para ayudarme a vendimiar porque no encuentro personal para vendimiar mis viñedos.

Invitamos a mi amigo a tomar un refresco en el porche.

—Lo siento, no me puedo entretener porque tengo otras obligaciones que hacer.

—Antonio, por favor, acepta la invitación de mis papás, solo estarás lo que tardemos en tomar un refresco o lo que desees. Antonio, ¿es rentable trabajar en la agricultura?

—No.

—No te comprendo, Antonio.

—Pepe, en la agricultura no podemos defender nuestros productos porque son caducos y los comerciantes se aprovechan porque no podemos guardar los productos y esperar a ocasiones que puedan valer más. Señores, ¿saben ustedes que solo he cobrado el 20 % de la uva que recolecté el año pasado?, ¿saben a como me pagaron la uva el año pasado? Me la pagaron a 12 céntimos el kilo. Y al año todavía no he cobrado las uvas, mas hace tres años una tormenta me arrasó una finca que tenía sembrada de trigo, el seguro tardó dos años en valorarme el producto que me destrozó la tormenta. ¿Saben a cuánto tengo que pagar los jornales a los empleados cuando los necesito? A 60 €. Y no es porque no se merezcan ganar este salario, lo que nos sucede a los agricultores es que no les podemos pagar los salarios a 60 €, cuando tenga ocasión me marcho a trabajar a Madrid o donde encuentre trabajo en la industria

Mi padre le respondió:

—Antonio, ya sabes que en España tenemos casi 5 millones de parados, y es posible que no puedas encontrar un trabajo, y el trabajo que encuentres será tan duro como el que haces en el campo. Supongo que no tendrás una carrera. Antonio, en España todo está muy mal, mi consejo es que aguantes trabajando en el campo hasta que mejore la mala situación que tenemos. Pero si es tu deseo buscar un trabajo en Madrid, yo, por mi parte, haré lo posible por buscarte un trabajo en Madrid, pero no debes ganar menos de 1500 € para que puedas vivir en Madrid. Antonio, ¿qué estudios tienes?

—Terminé el bachiller con una nota justa.

—Antonio, me supongo que aquí en Talavera de la Reina habrá academias de informática. Si te gusta la informática tienes garantizado un buen puesto de trabajo cuando hayas aprendido. De momento sigue trabajando en la agricultura y por las noches vas a una academia y aprendes informática. Les estoy muy agradecido por los buenos y prácticos consejos que me han dado, gracias, señores.

—Gracias a ti, Antonio, por haberte acodado de nosotros y traernos tus buenos frutos que produces en el campo.

—Hijo, qué suerte has tenido de encontrar los buenos amigos que tienes.

—Papá en una ocasión me acosijaste: «Hijo, ten amigos y no enemigos». Como es normal, sigo tus consejos, pero papá, también tengo a una chica como enemiga porque me está acosando para que me case con ella.

—Hijo, el que una chica te acose no es la forma idónea de que tengas que casarte con ella si no la deseas.

—Eso hago, papá, no la deseo porque es una libertina.

—Hijo, ¿si no la deseas cómo es que has hecho amistad con esta chica?

—Papá, una noche estuve en el cine y cuando se terminó la película la chica se dejo el bolso en su asiento, le deje que se había dejado el bolso, me dio las gracias y su amiga y ella me invitaron a tomar un helado. De esta forma tan sencilla nos conocimos. Pero hasta que no conocemos a los amigos no podemos catalogarlos de buenos amigos.

—Hijo, espero que cuando se nos terminen las vacaciones y regresamos a Madrid, la chica te olvide.

—Eso espero, que me olvide.

Carmen se reccupera del acoso de Isabel

Al día siguiente y después de haber desayunado, llamé a Carmen:

—Cariño, ¿cómo estás?

—Estoy bien, y espero incorporarme cuando desayune pues me voy al despacho.

—Me alegro, ya tengo preparado un punzón y un martillo para cuando puedas, nos juntamos en el camino y grabamos en la piedra nuestra bonita aventura de amor.

—Pepe, ¿tienes algo importante que hacer hoy?

—No tengo nada que hacer salvo estudiar y machacar la asignatura que tengo pendiente. ¿Por qué motivo me lo has preguntado?

—Era para que me acompañaras a mi despacho por si vuelve Isabel y me organiza otra bronca.

—Cariño, si es tu deseo me voy a tu despacho para protegerte. Pero ya tienes a Talgo para que te proteja. Es que todavía no me fio de Talgo.

—Bueno, voy para tu despacho y entre los dos te protegeremos.

—Sinceramente, Pepe, le tengo miedo a Isabel.

—Entonces voy a desayunar y me marcho para tu despacho. ¿Carmen qué salario me vas a pagar por acompañarte?

—Te pagaré el salario de un guardaespaldas.

—¡No está mal tu oferta! Pero me sería más agradable que me pagaras en especias y en el acto.

—¿Es que no te fías de mí que deseas que te pague en el acto?

—En la universidad me han enseñado que los trabajos espontáneos hay que cobrarlos en el acto.

—Maldito chantajista, cuando te vea te voy a castigar sin pagarte un beso. ¿Bueno, y si me pagas con un chuchi?

—Ya me considero bien remunerado por los servicios prestados a mi princesita.

—Gracias, Pepe, por tu buen humor. Me he levanto con preocupación y tú me has sacado de la preocupación con tu buen humor.

—Carmen, espero ir a tu despacho lo antes posible.

Llegue al despacho y la saludé:

—Hola, cariño. ¿Cómo estás?

—¡Estoy bien!

—¿Qué tengo que hacer?

—Tú y Talgo, es vuestra obligación protegerme del enemigo.

—Solo tienes que estar sentado o te sales fuera del despacho y por las proximidades das paseos, y si ves que entra Isabel al despacho entras y le preguntas, qué deseas, y a ver qué nos responde o cómo reacciona delante de nuestra presencia.

—Gracias, jefa.

—¡Ah!, señor guardaespaldas, no le he pagado lo que le ofrecí por el teléfono.

—Jefa, todavía no he cumplido con mi obligación de protegerla.

—C0mo eres muy honrado te voy a pagar por adelantado.

Y me dio un fuerte abrazo que casi me asfixió. Talgo, al ver que nos besábamos empezó a gruñir. Entro un cliente y me senté.

—Dígame, señor, ¿en qué le puedo ayudar?

—Señorita vengo a que me confirme cuántos meses debo a la confederación del Tajo por utilizar el agua del río Tajo.

—Un momento, que busco sus documentos. Sí, los tengo, señor, usted debe cuatro trimestres de agua de la que sustrae del río Tajo, y le suman 2800 € los que debe a la confederación del Tajo.

—Señorita, no puedo pagar esta suma tan desorbitarte por regar mis productos agrícolas.

—Señor, ya tiene usted un aviso, al tercer aviso le cortarán los riegos.

—Pues yo seguiré regando y cuando la confederación me embargue que se queden con mis propiedades y que ellos las exploten y sabrán lo que es perder dinero, de esta forma no trabajo para otros.

—Señor, pida un préstamo al banco para que siga trabajando y pague sus deudas y no le embarguen sus propiedades.

—Señorita, al banco ya le debo dos presamos que me concedieron y también me han amenazado que me embargaran mis propiedades. ¿Me puede dar algún consejo sobre los problemas que tengo por no pagar mis deudas?

—Señor, solo le puedo dar ánimos para que los productos que produce se los paguen de forma que ustedes los agricultores puedan seguir subsistiendo con la agricultura, y le voy hacer otra sugerencia, reúnanse todos los agricultores y se van a la puerta del gobierno del presidente de Castilla la Mancha y les vierten todos los productos en la puerta de la sede del gobierno.

—Esto lo tenemos en proyecto, pero tuvimos que echar al presidente de nuestra organización de agricultores porque no nos solucionaba los problemas que tenemos. Teníamos sospechas de que a nuestro presidente le soborna el presidente gobierno. Me ha dado muy buena sugerencia de que los agricultores le depositemos al gobierno nuestros productos agrícolas, mas yo propondré a mis colegas que con los tractores no dejaremos que limpien los productos y que se pudran en las puertas del gobierno. Señorita, ¿usted cree que podemos trabajar en el campo? ¿Sabe usted a cuánto nos pagaron el kilo de uva el año pasado? Nos lo pagaron a 11 céntimos el kilo, y solo nos han pagado el 25 % de la cosecha. Si tuviera vergüenza, el presidente del gobierno central no traería los cereales de Ucrania; sus agricultores nos están matando de hambre y no dejan de darnos problemas. Gracias, señorita por informarme. ¿Cuánto le debo?

—No me debe nada, mi deseo es que se les corrijan los muchos problemas que tienen.

—Carmen, me dan pena los agricultores.

—No es para menos, Pepe.

—Carmen, esta mañana se presentó nuestro amigo Antonio en casa y sorprendido le dije que no le esperaba en mi casa, le presenté a mis papás y él nos ofreció varios productos de los que cosecha en su huerta. Nos dejó sandias, melones, melocotones y varias clases de verduras. Mis papás no podían dar crédito de lo bueno que es Antonio por confiarnos su generosidad al traernos estos productos. Y él les dijo: «Señores, tienen un hijo que se ha ofrecido sin yo pedirle ayuda para recoger las uvas, y a los buenos amigos yo les aprecio sin límites». Por lo que nos contó Antonio, creo que tiene los mismos problemas que el señor que has atendido hace un memento. Carmen estás pasando la mañana sin problemas.

—Gracias a Dios no tengo problemas, será porque me estas protegiendo y los malhechores no se atreven a fastidiarme en mi trabajo. Pepe, es hora de marcharnos a comer, te invito a una cerveza con un aperitivo.

—Acepto tu proposición.

Nos tomamos en el bar la cerveza y una ración de caracoles que estaban muy buenos.

—Carmen, yo jamás había degustado caracoles porque me daban un poco de reparo por la babillas que tienen. En Madrid, en la calle Toledo, hay bar donde venden muchos caracoles y a mí me sorprendía. Cuando esté en Madrid con mis amigos les invitaré a comer caracoles. ¿Mañana saldrás a pasear con la bici y con Talgo?

—Por supuesto, que la vida ha de continuar pese a los problemas que he tenido.

—Entonces mañana nos vemos en el camino en la rivera del río Tajo. Pepe, nos tenemos que marchar que seguro que mi mamá estará preocupada de que no haya subido a casa.

Pagamos la consumición y nos marchamos.

—Hasta esta noche que nos veamos con los amigos.

Pasé la tarde estudiando y llegó la noche y fui a esperar a Carmen a su domicilio. Tuve que esperar unos minutos hasta que bajó de su domicilio. Nos saludamos y me dijo:

—No esperaba que me estuvieras esperando.

—¿Te ha molestado o te satisface que te haya esperado en tu domicilio?

—Pepe, me has dado un grata sorpresa.

—Entonces, con tu consentimiento, te esperaré en las siguientes citas.

—Cariño, si te apetece ir al cine, vamos.

—Prefiero pasar la noche contigo y con nuestros amigos. Desde que me dijiste que conociste a la golfa de Isabel en el cine, me trae malos recuerdos ir al cine.

—Carmen, creo que no debemos hacer comentarios a nuestros amigos de lo que te ha sucedido con Isabel, cuanto menos se divulguemos lo sucedido con ella, nos evitamos de dar explicaciones, después cada uno hará sus comentario y se nos puede complicar aún más. Si nos preguntan los amigos por lo que te ha sucedido con Isabel, les responderemos no tiene importancia. ¿Me has comprendido, cariño?

—Por supuesto.

Íbamos paseado para la plaza y vimos a Isabel y a su amiga, que iban para el cine.

—Me alegro de no haber elegido ir al cine.

—Cariño, no debes vivir con preocupación por encontrarte con Isabel.

Seguimos para reunirnos con los amigos y pasamos por una tienda de deportes.

—Pepe, ¿te apetece si vamos mañana domingo a la piscina?

—Me encantaría ir contigo a la piscina.

—Pues mañana vengo y me compro ese bañador, que es muy bonito, ¿te gusta, Pepe?

—Sí porque vas a ser la chica más bonita de la piscina.

—Pepe, no sé de dónde sacas tu bonito repertorio para decirme frases tan bonitas.

—Te digo frases tan bonitas porque tu belleza me inspira para decírtelas.

—Pepe, que me vas a sacar los colores, a saber qué dirán nuestros amigos.

—Te pueden decir: «Carmen, esta noche vienes radiante de belleza».

—No puedo contigo, Pepe, porque cada vez que hablas me dices frases aún más bonitas. Pepe, no deben haber entrado en el cine, porque por ahí vienen Isabel y su amiga.

—Pues que vengan, a nosotros no nos importa.

Nos cruzamos con Isabel y esta se dirige a mi novia y le dice:

—Irás muy orgullosa de ir paseando con el chico que yo quiero y adoro desde que me besó.

—Sí, voy muy orgullosa con mi novio porque le adoro y porque es perfecto, y no como tú, que eres una fresca que ningún chico se puede fijar en ti porque tienes pinta de baja calidad y personalidad.

—Carmen, no estés tan segura de tu novio porque le puedes perder.

—Isabel, te estás pasando con mi novia.

—Tu novia también es una fresca porque me arrebató al chico que adoro, que eres tú.

Seguimos para encontrarnos con nuestros amigos y se quedó Isabel murmurando.

—Maldita sea esta chica que quiere destrozar nuestro noviazgo. Pepe, estoy muy disgustada, no me apetece pasar la noche con nuestros amigos.

—Carmen es lo peor que puedes hacer, rehuir de los amigos, piensa que mañana nos lo pasaremos muy bien en la piscina y es lo que nos importa. Pepe, me has convencido y me has hecho cambiar de idea.

Los amigos hablamos de la feministas y el machismo

Nos reunimos con los amigos y nos dijeron:

—Ya no os esperábamos.

—Es que nos hemos entretenido con mis papás, sentimos haberos hecho esperar.

—¿Qué vais a tomar?

—Yo una cerveza sin alcohol.

—Y yo un refresco de limón. Chicos, ¿os podemos preguntar de qué hablabais?

—Estábamos hablando de las feministas y de las malas artes que tienen para con sus matrimonios.

—Interesante tema estabais dilucidando.

—El tema ha salido porque hoy en la prensa se publica que un machista ha agredido a su esposa, y la diferencia que tenemos los chicas y las chicas, es que no estamos de acuerdo con que la prensa que no explique los motivos por los que el marido tomara la decisión de agredir a su esposa, solo le tildan de machista agresor.

Y comentó Adela:

—Si mi marido me agrediera, ¿acaso no es un machista?

—Adela, ¿nos podrías explicar los motivos que tú le has dado a tu marido para que te agreda?

—Es evidente que algo muy grave le habré hecho a mi marido para que me agrediera.

—Adela, estamos hablando en supuestos. Tú cuando le haces algo a Félix, ¿tu marido te agrede?

—No.

—Pues esto es lo que debe explicar la prensa, que cuando el marido agrede a su esposa sin motivos sí se le puede catalogar de machista, pero si la mujer insulta y agrede verbalmente sin motivos a su marido, la mujer sería la feminista dura y pura, y este mal comportamiento de la esposa también deberían publicarlo los medios de difusión. Y no solo publicar los malos comportamientos del marido con su esposa. Como es normal, las chicas tenéis vuestros criterios sobre el machismo y el feminismo, mejor sería que el machismo y el feminismo estuvieran unidos y nos libraríamos de muchos matrimonios rotos, y los hijos son los que pagan las malas consecuencias de los padres mal avenidos y divorciados.

—¿Los chicos como lleváis que las feministas os traten machistas?

—Chicas, lo llevamos muy mal, porque no pueden generalizar y decir que todos los hombres somos machistas. Lo que les sucede a las feministas es que se tienen que buscar cualquier escusa para tildarnos a los hombres de agresores, resumiendo, que las feministas están asociadas y el gobierno las subvencionas para que los voten en las elecciones. No sé si ya lo he comentado, pero el día que los hombres se organicen como están organizadas las feministas, este día se formará la tercera guerra mundial entre machistas y feministas.

—Pepe, ¿tú no opinas?

—Sí, opino y estoy de acuerdo con los que estáis contando de las feministas. He llegado a la conclusión de que a las feminista les interesa dominar a los hombres porque sus madres sufrieron los machismos que en tiempos pasados tenían los cabezas de familia.

—Pepe, ¿qué son los cabezas de familia?

—El cabeza de familia era el padre, lo que decía el padre se tenía que hacer les gustara o no a los hijos y a la esposa, también es cierto, que el padre era el responsables de la familia. Amigos, supongo que ahora, en la era moderna, los padres ya no tienen el poder de la familia, ahora todos los miembros de la familia pueden opinar, hasta los hijos tienen derecho de denunciar al padre por una simple colleja que les dé como castigo. Yo os voy a comentar por no poner un ejemplo ajeno que mis papás, desde que tengo uso de razón, jamás han tenido problemas de convivencia familiar. Mis padres, cuando uno de ellos tiene que opinar, consulta al otro, y hasta a mí me suelen consultar. ¿Os dais cuenta de lo sencilla que es la convivencia para un matrimonio cuando tienen buena armonía entre ellos? Ahora comprobar con los criterios que poseen las feministas.

—Tienes razón, Pepe. Trataremos de tener buena armonía ahora que somos novios y para cuando estemos en matrimonio, si no tenemos compresión entre ambos, sufriremos las malas consecuencias.

—Amigos, es muy interesante el tema que tenemos, pero se nos ha hecho tarde y nos tenemos que marchar.

Acompañaba a mi novia para su domicilio.

—Carmen, hemos tenido un tema muy interesante con los amigos, me ha recordado a Isabel. Ella nunca podrá tener buena armonía con el hombre con el que se case porque es una dominante, sin embargo, contigo, Carmen, como nos comprendemos muy bien, nos auguro muy buena convivencia. Hasta mañana, cariño, que sueñes con los angelitos.

—Prefiero soñar contigo, Pepe.

—Ya me contarás lo que has soñando conmigo.

—No te lo contaré porque será un secreto para mí.

—Hasta mañana, cielo, que nos encontraremos debajo del pino.

Llegué a casa y no estaban mis papás, me sorprendió que a esas horas no estuvieran en casa. «¿Les habrá sucedido algo no deseable?», me pregunté. Me preparé un refresco y me senté en el porche y pensé que ya me enteraría de dónde estaban. Pasó un rato y mis papás venían de dar un paseo con los vecinos.

—Hijo, ya estás en casa.

—Sí.

—Mamá, tienes aspecto de haber llorado. ¿Qué te ha sucedido?

—Hijo, nos ha contado nuestra vecina que la semana pasada se le murió un sobrino con 22 años del coronavirus, y no pudieron despedirse de su sobrino porque no se lo permitieron por el coronavirus.

—Mamá, si tú supieras lo que en una lección estudié, no te puedes imaginar la cantidad de nuevos virus nuevos que están saliendo, los científicos creen que según desarrollamos nuevos inventos, de la inmensa contaminación que generamos, salen nuevas bacterias. Papás, ¿lo tenéis muy claro? Para que comprendáis las nuevas enfermadas modernas que ahora tenemos, pensad en cuando erais jóvenes, cuando en vuestras familias no tenían grandes enfermedades. Cuántas enfermedades modernas tenemos ahora en la vida moderna.

—Es cierto los que nos has explicado de nuestras familias, pues había muy pocas enfermedades, pero también era cierto que se moría mucha gente porque no había las medicinas modernas que ahora tenemos.

—Papás, os voy a poner un ejemplo, en tiempos pasado solo había un hospital en las capitales más pobladas, eso era síntoma de que la gente enfermaba menos, os pongo otro ejemplo, ¿cuántos hospitales tenemos solo en Madrid?

—Tenemos muchos, hijo.

—El progreso no tiene límites y tampoco tienen límites en salir nuevas enfermedades. Os seguiría poniendo muchos más ejemplos, cómo están los campos de contaminados por los fertilizantes que depositan los agricultores en sus cosechas para matar a los virus, es curioso, con los fertilizantes matan a las plagas, pero también nos matan a los ciudadanos que consumimos los productos agrícolas. Papá, hace unos días se me olvidó la botella de agua cuando iba con la bici a dar un paseo, así que me paré, y cuando voy a beber agua del río Tajo me di cuenta de que el agua está como azul y no es potable. Ya no es solo que estamos contaminando las tierras fértiles, es que también hemos contaminado los ríos, esto sí que es un grave problema para la humanidad, ¿cómo vamos a poder sobrevivir si no tenemos agua limpia para saciar nuestra sed?

—Hijo, es mejor que no nos hubieses explicado estos graves problemas que nos has contado.

—No os preocupéis, que siempre salen grandes lumbreras para ir resolviendo los mismos

problemas que desarrollamos de las grandes contaminaciones que creamos. Mis adorables papás, vosotros, por vuestra edad avanzada, es posible que no sufráis el exceso de temperaturas que nos está provocando nuestro desarrollo industrial y de bienes, los glaciales se van derritiendo poco a poco, el día que los glaciales se hayan derretido, sucumbirá parte de la tierra porque los mares crecerán. En el libro que estoy leyendo de Alejandra, pone que ha desarrollado un motor eléctrico con una autonomía permanente sin contaminación, mas han desarrollado unas parabólicas para captar los rayos solares y producir luz erétrica, también sin contaminar la atmosfera. Alejandra sí que es una lumbrera, que empezó comprando una empresa y ha terminado creando un imperio industrial y su estirpe sigue su trayectoria de seguir aumentado el imperio. Creo que la grandeza de Alejandra es que no es vanidosa ni presume del imperio oculto económico que tienen. Papás, con vuestro permiso, me retiro a descansar.

—Nosotros también nos retiramos.

Carmen y yo plasmamos nuestro amor en la piedra de debajo del pino

Me levanté, me aseé, cogí la bici y me fui a dar un paseo por el camino en busca de Carmen. La encontré viniendo con la bici.

—Buenos días, cielo, ¿cómo estas?

—Muy cansada porque he domado muy poquito.

—¿Qué te ha sucedido para que no hayas dormido bien?

—No he dormido por tu culpa.

—No te comprendo.

—¿Te acuerdas de que anoche me deseaste que soñara con los angelitos?

—Sí, me acuerdo.

—Pues no he soñado con los angelitos, he soñado contigo.

—¿Ha sido bueno o malo lo que has soñado?

—Pepe, no te lo digo porque ha sido horroroso lo que he soñando contigo.

—Carmen, ¿tan malo he sido el sueño que no deseas contármelo?

—Pepe, tú no has sido malo con migo, la mala persona ha sido una chica a la que conocía en el sueño.

—Cuéntame lo mala que fue conmigo la chica del seño.

—No te lo cuento porque trató de arrebatarme a mi novio.

—Lo siento, cariño, que hasta en el sueño tenga yo una chica que me impida ser tu novio, por si no tengo bastantes problemas con Isabel ahora aparece otra chica en tus dulces sueños. Dejemos este mal sueño que has tenido y vayamos para el pino y gravamos nuestro amor en la piedra.

Llegamos a la piedra y digo:

—Carmen, marca tú el modelo de letra que deseas que grave en la piedra, toma un trozo de tiza que he traído.

Y Carmen marcó las letras.

—Son muy bonitas y a los enamorados que lean nuestro mensaje de amor les van a encantar.

Empecé a gravar las letras con el martillo y el punzón, y preguntó a mi novia:

—¿Te gusta cómo lo voy marcando?

—Me encanta.

Me faltaban dos letras que marcar y digo a mi novia:

—Debes marcar las dos letras para que tú también hayas colaborado en marcar este mensaje de amor.

Y ella marcó las dos letras que faltaban.

—Cariño, ¿te gusta como ha quedado mercado nuestro mensaje? Leamos el mensaje.

«Carmen y Pepe se enamoraron debajo de este pino y plasmaron su amor en esta piedra».

Quedó plasmado nuestro mensaje de amor, como también lo marcaron los amantes de Teruel y también marcaron su amor Romeo y Julita.

—Pepe, tenemos que firmar nuestro mensaje para que quede constancia de nuestro amor.

—Amor mío, si ya lo hemos plasmado.

—Pero no lo hemos plasmado con un abrazo y un beso de afecto.

—Pues hagámoslo como tú deseas, Julieta.

Y nos dimos un cariñoso abrazo y quedó plasmado nuestro amor.

—Pepe, nos tenernos que marchar para llegar a mi despacho a las 9.

Llegamos al despacho y me dice:

—Pepe, nos da tiempo a desayunar, yo te invito.

—De acuerdo, y celebramos nuestro acontecimiento marcado en la piedra debajo del inolvidable pino.

Nos preguntó el camarero:

—¿Qué van a tomar los jóvenes enamorados?

—¿Y usted qué sabe si estamos enamorados?

—Jóvenes, irradiáis felicidad por cada lado de vuestros cuerpos. Carmen, ha preguntado una

señora: «Camarero, ¿sabe a qué hora abren la gestoría que está aquí al lado?»- Le he dicho que abren a las 9 horas.

Me mire al reloj y eran las 8:50.

—Pepe, nos da tiempo a desayunar y a las 9 estaré abriendo mi gestoría.

—Carmen, ¿te puedo acompañar como el otro día?

—Por supuesto.

Pasó un cliente y ella preguntó:

—¿Qué desea usted?

—Señorita, me puede usted informar de qué trámites tengo que hacer para donar a mis hijos 25 000€?

—¿A qué región pertenece usted?

—Los bienes los tengo algunos en Castilla La Mancha, otros los tengo en la provincia de Madrid.

—Señor, los bienes que vaya usted a donar a sus hijos, si los tiene en Madrid, tiene que pagar el 1 %, pero los bienes que done usted a sus hijos, si los tiene, en Castilla la Mancha, tiene que pagar usted, creo que es un 12 %. Caballero, lo primero que tiene usted que hacer es ir al notario para que la donación sea legal y el estado no le pueda sancionar. ¿Le puedo hacer una sugerencia?

—Por favor, he venido para que me informe lo mejor posible.

—Señor, si el dinero es en efectivo, puede usted transferir el dinero a la provincia de Madrid y solo pagar el 1 %. Muchas gracias, señorita, ¿cuánto le debo?

—50 €.

—Con mucho gusto se los pago, señorita, porque me voy muy satisfecho.

—Señor, no le importe pasarse por la notaria y que le informen.

—Lo haré, señorita.

—Señora, puede pasar al despacho, dígame en qué la puedo informar.

—Señorita, quiero vender dos fincas, ¿usted se podría hacer cargo de los tramites de la ventas?

—Por supuesto, me tendría que traer las escrituras y los carnés de usted y del comprador, y cuando el notario me lo comunique yo les llamo y van a firmar las escrituras.

—Señorita, ¿le tengo que entregar algo de dinero?

—Señora, usted por su parte, me entregará por anticipado 500€. El comprador me tiene que anticipar para pagar las gestiones y hacienda 2000€, pero estos gastos que les he pedido me los abonan cuando hayan firmado las escrituras, y yo le llevo las escrituras al registro de la Propiedad y al ayuntamiento para que pague usted las plusvalías si las ha tenido.

Isabel se presentó en el despacho de mi novia

—Cariño, tienes mucho trabajo, si te parece bien me marcho.

—Quédate, dentro de una hora cerraré el despacho; si me esperas te invito a una cerveza.

—Te espero pero yo te invito.

—Acepto tu invitación.

Me llevé una desagradable sorpresa porque se presentó Isabel.

—¿Qué deseas?

—¿Que qué deseo? Te deseo a ti, que llevas toda la mañana con tu novia y a mí me tienes abandonada.

—¡Oye, maja! Yo no te tengo abandonada porque no tengo ningún compromiso contigo, así que abre la puerta y márchate, que estas molestando a los clientes de mi novia.

—Voy a gritar y voy a decir a tus clientes que me has robado a mi novio.

Talgo se levantó y se fue hacia Isabel.

—Sujetad al perro que me va a morder.

—Sal del despacho y vete a donde no te morderá el perro.

—Te voy a denunciar por tener en tu despacho a un perro que ha estado a punto de morderme.

—Llama si lo deseas a la policía y es posible que te detengan por venir a amenazarme a mi despacho.

—Me voy, pero algún día me lo pagareis.

—Que yo sepa no te debo nada.

—¿Te parece poco haberme destrozado la vida por dejarme por tu novia?

—Talgo, esta chica es nuestra enemiga.

Y Talgo se fue hacía Isabel y ella salió corriendo del despacho.

—Pepe, gracias por regalarme a Talgo, porque me ha dado muy buen resultado echando a Isabel del despacho.

—Cariño, con este fin te regalé a Talgo.

Salí del despacho para reunirme con Isabel

—Tranquilízate y vamos a tomar una cerveza, si te perece bien.

—Estupendo, es lo que deseo, tomar con una cerveza contigo a solas.

—Isabel, debes razonar y no formar estos escándalos a mi novia en su despacho, piensa qué van a pensar sus clientes.

—Que piensen lo que quieran, pero me ha robado tu novia al chico que besé la primera vez y te llevo en mi corazón y me volví loca de felicidad cuando me besaste.

—Te recuerdo que fuiste tú la que me besaste y yo no te acepté el beso. Isabel, por favor, olvídame para siempre.

—No te puedo olvidar porque tengo planes contigo. Pepe, tú ejerce la medicina y yo me encargo de las obligaciones de la casa y de los niños, y cuando regreses a casa te recibiré con un beso. ¿Te guasta mi proyecto de nuestro matrimonio?

—No me gusta porque es una de tus fantasías. Isabel, no tengo nada más que hablar contigo. Un médico no puede tener una esposa que está chiflada.

—Pepe, perdóname. Es posible que me haya pasado contigo al exigirte que me aceptes como tu novia. Tengo otro plan más razonable y deseo que me concedas una cita esta noche en el parque y te detallo mi plan.

—Ni pienses que te conceda una cita en el parque.

—Pepe, te prometo que si me concedes la cita ya jamás te volveré a molestar a ti y a tu novia.

—Bueno, te concedo la cita en el parque. Pero con la condición de que tiene estar presente mi novia.

—Pepe no soportaría a tu novia en la cita.

—¿A qué hora quedamos en el parque?

—He pensado que la mejor hora es sobre las 23 horas junto a la fuente.

—Un poco tarde me parece, pero acepto.

Pagué la consumición y me pasé por el despacho de mi novia.

Estaba ocupada atendiendo a un cliente y me senté en la sala de espera. Una señora muy amable me dijo:

—Joven, es usted muy galante.

—Gracias, señora.

—Joven, ¿tiene usted problemas que viene a consultar a Carmen?

—Afortunadamente no tengo problemas importantes, señora, usted me supongo que tiene problemas que viene consulta a Carmen.

—Sí, tengo problemas con mi marido.

—¿Cuáles son los problemas que le origina su marido con lo mayores que son ustedes?

—Joven, tengo 82 años y mi marido no me ayuda a hacer las tareas de la casa.

—Señora, ¿su esposo físicamente cómo se encuentra?

—Se maneja con un bastón y sale por las mañana al parque a charlar con sus amigos y yo me quedo haciendo las cosas de la casa.

—¿Usted no puede convencer a su marido para que la espere y salen los dos a pasear por el parque?

—Se lo he dicho muchas veces y me alega que las conversaciones que tiene con sus amigos a las mujeres no nos interesan y no quieren que estemos con ellos porque somos unas cotillas.

—Señora, ¿le puedo preguntar si es usted muy exigente con su marido?

—Sí, porque algunas veces me ayuda y lo hace muy mal.

—Señora, tenga usted en cuenta que su marido está impedido y se tiene que valer de un bastón. ¿Y económicamente cómo están?

—Estamos muy bien.

—¿Me permite que le haga una sugerencia?

—Por favor dígame su sugerencia.

—Señora, mi sugerencia es que contraten una chica que les atienda porque ustedes con la edad que tienen no se pueden valer solos. ¿Tienen hijos?

—No.

—¿Y qué van a hacer con los bienes que tienen si no tienen herederos?

—Lo tenemos guardado por si nos hace falta.

—Señora, si ya les está haciendo falta. Lo mejor para que desfruten de su dinero es tener a una chica que les atienda. Y usted coja a su marido y salgan al parque a disfrutar.

—Pase el siguiente. Pepe, no sabía que estabas.

—Sí, estoy charlando con esta amable señora.

—Gracias, joven por considerarme amable.

—Carmen, te espero.

—De acuerdo, solo me queda que atender a esta señora.

Terminó Carmen de atender a la señora y salimos a tomar una cerveza.

—Carmen, siéntate para que no te caigas de la sorpresa negativa que tengo que darte.

—No me asustes, Pepe.

—Creo que no podré evitar que te asustes o te entre preocupación.

—Dime, ¿qué me tienes que decir?

—Carmen, cuando estaba en tu despacho entró Isabel, la cogí del brazo y la saqué a la calle, la invité a una cerveza para que me contara con qué fin quería hablar contigo. Cariño, agárrate bien a la silla para que no te caigas.

—Pepe, me tienes en ascuas.

—Cariño, te cuento el plan que tiene Isabel, yo te anticipo que no pienso cumplir el plan que me ha planteado. ¿Te lo cuanto y después me das tu opinión?

—Yo ya te he dado mi opinión, Pepe, no es posible que Isabel te haya solicitado una entrevista a las 23 horas en el parque, esta chica tiene un plan muy sospechoso.

—Eso creo yo, Carmen, pero si te ha prometido que le concedas la entrevista para dejarnos en paz, entonces merece la pena intentarlo.

—Esta noche no quedamos con los amigos, pues no sé lo que tardaremos en terminar la entrevista con Isabel.

—Pepe, yo me voy con nuestros amigos y cuando termines la entrevista regresas con los amigos.

—Me perece buena tu sugerencia. Pepe, nos tenemos que marchar, que nuestros papás nos estarán esperando para comer.

Nos despedimos con un beso.

—Que descanses, cielo, con una buena siesta.

—Hola, hijo, ¿de dónde vienes?

—Vengo con Carmen de tomar una cerveza.

—Presiento, hijo, que Carmen te tiene absorbido todo el tiempo que pueda tenerte a su lado.

—¿Eso es bueno o es malo, mamá?

—Es buenísimo que una chica desee estar contigo.

—¿Es prueba de que te quiere?

—Si no te quisiera no desearía estar contigo.

—Mamá, yo no he hecho nada extraordinario para que desee estar conmigo.

—Hijo, el amor es ciego hasta que se despierta por una chica o por un chico como es tu caso. Hijo, tú has buscado el amor de Carmen, ¿no? Es la prueba de cuando os habéis conocido. Vuestro entendimiento os a llevado a enamoraros.

—Mamá, comprendo los comentarios que me has hecho. ¿Sabes que Carmen y yo hemos plasmado nuestro amor en una piedra que hay debajo de un pino en el camino por el que paseamos en las bicis?

—Tenemos que ir papá y yo a ver el mensaje de amor que habéis plasmado en la piedra.

—Ya me dirás si os gusta la tontería que hemos plasmado.

—Hijo, siempre que las cosas se hacen con amor salen bien.

—Pepe, prepara la mesa que vamos a comer mientras papá se ducha.

—Qué fallo he tenido, yo también me debería haber duchado porque hace mucho calor y viene bien refrescarse el cuerpo.

Terminamos de comer y dije:

—Papás, me retiro para estudiar hasta que me entre sureño.

—Desde luego que no es la mejor hora de estudiar después de comer y con el calor tan sofocante que hace, pero hijo si estás concentrado para estudiar, no debe suponer un impedimento el calor.

Estuve estudiando dos o tres horas y me quedé dormido con los libros en la mono. Salí al porche y me pregunto papá:

—Hijo, ¿has podido estudiar?

—¡Sí, y mucho, papá.

—Me alegro de que puedas conseguir aprobar la asignatura que tienes pendiente. ¿Cómo vas con los estudios?

—Voy muy bien, papá, y no creo que tenga problemas para aprobar.

—Papás, voy a correr por la urbanización para hacer ejercicio, que solo utilizo la bici.

—Me parece bien.

Salí corriendo por la urbanización hasta que me cansé y me senté en una terraza de un bar.

—Señor, qué va a tomar.

—Sírvame una cerveza muy fría.

—Desde luego caballero. Caballero, no le he visto nunca por mi bar.

—Es cierto, señor, que no he venido por su bar.

—Joven, no sebe el buen ambiente de baile que hay por las noches en mi bar.

—Si hay baile por las noches, es posible que les diga a mis amigos que vengamos a su bar para bailar y tomarnos una cervezas y alguna consumición.

—Tenga la tarjeta del bar por si necesitan comidas caseras, pues también las servimos.

—Se lo diré a mis papás por si desean encargarles alguna comida. ¿Qué le debo por la cerveza?

—La primera cerveza es invitación del bar.

—Muchas gracias.

Regresé a casa corriendo y venia mi amigo Antonio con el tractor.

—Antonio, ¿de dónde vienes?

—Vengo de trabajar en la huerta.

—Pepe, espera un momento, que te entrego verduras y frutas.

—Antonio, todavía tenemos frutas y verduras desde que nos regalaste.

—Ya estarán marchitas, toma estas que están recién cortadas.

—De acuerdo, te acepto tus verduras, pero me tienes que acompañar a tomar una cerveza con mis papás en el porche, y no me digas que no puedes.

—Acepto tu cerveza.

—¡Hola, papás!

—¿Qué haces en lo alto del tractor?

—Es el tractor de mi amigo Antonio.

—Bajaros del tractor y tomaros una cerveza al fresco.

Antonio regaló un cajón de verduras y de frutas a mi mamá.

—Antonio es mucha fruta la que nos tres, debes cóbrame lo que vale.

—Señora, si se lo cobro ya no es una atención que tengo con usted.

—Pues muchas gracias, Antonio. ¿Tienes muy largo hasta la huerta?

—Sí, está en otro pueblo donde las aguas no están contaminadas como las aguas del río Tajo. Señores, si las aguas donde tengo la huerta estuvieran contaminadas, no les regalaría las verduras ni las frutas, de hecho me traigo bidones de agua del pozo porque es natural y no tiene conservantes. Para que no tengan dudas del agua, voy a beber el agua que traigo de mi huerta, les dejo este bidón para que la prueben. Señora, haga el cocido con esta agua y jamás va a comer un cocido como con esta agua. Un día vendré a por ustedes con el tractor y les llevare a mi huerta, se van a asombrar de la cantidad de verduras que vienen a comprarme de merca Madrid.

—Antonio, será un placer pasar el día contigo y tu familia en la huerta, llámanos y estaremos preparados para cuando llegues, no te aremos esperar.

—Ya les llamaré. Lo siento pero me tengo que marchar, gracias por la cerveza porque estaba muy fresquita.

—Adiós, Antonio, amigo mío. Mamá, si son muchas las verduras que nos ha dejado Antonio, debes dar algunas a la vecina para que no se te estropeen.

—Ya le di algunas verduras de las que nos trajo Antonio

Tenía una cita con Isabel en el parque

Después que cenar tenía la cita con Isabel. Aún seguía pensando que no sabía si debía acudir a la cita, pero quería comprobar si era cierto que con presentarme a la cita ya nos dejaría en paz.

Por fin me decidí de ir a la cita con Isabel. Llegué al sitio previsto, pues ya estaba Isabel.

—Hola, Isabel, ¿cómo estás?

—Estaba deseando que llegaras para tener el placer de estar a solas contigo.

—Isabel, no comprendo que desees estar a solas conmigo cuando sabes que tengo novia.

—Maldito seas, no me mentes a tu novia porque me ha arrebatado al chico que más quiero en este mundo.

—Isabel, posiblemente encuentras a un chico mejor que yo.

—Pepe, cuando un chico besa a una chica, esta jamás olvida a este chico, te metiste en mi corazón cuando me besaste.

—Qué obsesionada estás con eso de que yo te besé, si fuiste tú la que me besaste.

—Lo mismo me da que te besara yo, el caso es que solo pienso en ti. Pepe, hace mucho calor, ¿jugamos a quitarnos las prendas y el que más prendas se quite pierde el juego?

—Isabel, eso son juegos de niños, yo no puedo jugar a este juego.

—Pepe, no me fastidies la noche porque ya jamás volveremos a tener más citas. Yo me quito la blusa, ahora tú te tienes que quitar otra prenda.

—Isabel, me da vergüenza quitarme la camisa.

—No seas tímido, ¿acaso no deseas ver mis pechos, que irradian felicidad por ti? Ahora te toca quitarte otra prenda.

—Me tendré que quitar los zapatos.

—Vale, yo me quito también los zapatos, pero ahora tienes que quitarte los pantalones.

—Me niego a quitarme los pantalones, Isabel.

—No seas cobarde, que te toca quitarte los pantalones, para que veas que te ayudo lo hacemos a la vez, yo me quito el vestido y tú los pantalones.

Cuando Isabel se quitó el vestido me di cuenta de que no tenía puestas las bragas, y se tumbó sobre mí y trató de hacerme el amor.

—Vamos, Pepe, que estamos en el momento de éxtasis, sucumbamos a hacer el amor.

No pude resistirme a penetrarla, y cuando iba a eyacular, me retiré, pero ella me sujetó para que no pudiera retirarme y le hiciera el amor. Yo fingí que me había venido el placer y después me retiré para no depositar en ella mis espermas.

—Yo fingía que había disfrutado mucho haciendo el amor contigo, Isabel.

—Pepe, ha sido un placer completo para los dos. Te doy mi palabra de que dejaré en paz a tu novia para el resto de mi vida.

—Isabel, yo he cumplido mi promesa de concederte esta cita, ahora tú tienes que cumplir que no acosarás a mi novia.

—Comunica a tu novia que jamás la acosaré.

—Como ya hemos cumplido con nuestra cita, me macho, Isabel.

—Pepe, permíteme que te de mi último beso.

Me besó y le respondí:

—Isabel, presiento que este beso es el del infierno.

—Con el tiempo ya sabrás si es el beso del infierno.

Me marché e Isabel se marchó por otro lugar.

Llegué a la plaza donde estaban reunidos mi novia y los amigos tomándose una cerveza.

—Pepe, ya no esperábamos que vinieras.

—He tenido suerte y la reunión se ha terminado entes de lo esperado. ¿Cómo estás, cielo?

—Estaba muy preocupada porque no venías y he pensado que no se te estaría dando bien.

—Sí, afortunadamente se me ha dado muy bien. ¿Por favor me puede servir una cerveza muy fría?

—Por supuesto, joven.

Y en tono muy bajo me preguntó Carmen:

—¿Qué consecuencias has sacado con esta golfa?

—Tranquila, que cuando regresemos para tu casa te lo explico con detalles.

Seguimos con los amigos y les digo:

—Chicos, hoy he descubierto un restaurante donde todas las noches hay baile y he pensado que mañana podríamos quedar en este restaurante y nos tomamos unas consumiciones y podemos bailar.

—¿Y dónde está este restaurante?

—Está en la urbanización donde vivo. El camarero me ha dado varias tarjetas con la dirección del restaurante, os las entrego y quedamos para mañana ir a bailar.

Un chico nos dijo:

—Se me ha hecho muy tarde, paguemos las cervezas y nos machamos.

Nos despedimos de los amigos y nos machamos.

—Pepe, estoy deseando que me expliques qué ha sucedido con la cita de esta golfa.

—Carmen, ¿en este pueblo se juega a quitarse las prendas?

—Sí, es un juego al que jugamos en la romería del pueblo. No me digas que te ha hecho jugar al juego de quitarse las prendas.

—Es cierto.

—¡Qué hija de su madre! Pepe, ¿me puedes explicar cómo ha sido el juego?

—En primer lugar me ha dicho Isabel que se quitaba la blusa y que yo tenía que quitarme una prenda. Me quité la camisa y luego quiso que me quitara los zapatos, y después ella se quitó sus zapatos. «Pepe, ahora tienes que quitarte los pantalones», me dijo. Y me negué a quitarme los pantalones. Me llamó cobarde por negarme a quitarme los pantalones, y por fin me los quité. Y me dijo: «Pepe, si no te hubieses quitado los pantalones rompo la cita». Para que no se rompiera la cita me quité los pantalones y ella se quitó el vestido y no llevaba bragas. Se lanzó sobre mi cuerpo para que la hiciera el amor e intenté retirarme de ella, pero me sujetó y trató que le hiciera el amor; pero no se culminó y me levanté.

—Qué hija de puta, qué trampa te tenía preparada.

—Antes de retíranos me dijo Isabel: «Pepe, permíteme que te bese la ultima vez y ya jamás acosaré a tu novia». Y le respondí: «Presiento que este beso que me has dado es el beso del infierno». Y ella me dijo que con el tiempo lo sabría.

—Pepe, ¿qué te quiso decir con eso de que con el tiempo lo sabrás?

—Yo deduzco que será por si nos va bien en nuestro noviazgo o en nuestro matrimonio. Puede ser que haya sentenciado nuestro mal futuro, lo siento, Carmen por decirte que me besó Isabel. Sabes que me pilló de sorpresa. Es más, solo permití que me besara para que jamás se meta contigo.

—Pepe, no tengo nada que perdonarte porque me imaginaba que algún tipo de chantaje te iba hacer esta golfa. Además, yo te he permitido que fueras a la cita de la maldita mujer que trata de romper nuestro noviazgo.

—Carmen, se me olvidó decirte ayer cuando la invité a una cerveza para que te dejara en paz en tu despacho, fíjate qué plan tenía para casarse con migo, me dijo: «Pepe, tú ejerces la medicina y yo me encargaré de los asuntos de la casa y de los niños, y cuando vuelvas del trabajo nos daremos paseos por el parque con los niños».

—Qué obsesión tiene esta chica, está desquiciada. Pepe, es evidente que el plan que tiene Isabel es el de cualquier esposa con su marido y viceversa.

—Carmen, siento lo que puedas estar sufriendo por mi culpa.

—Pepe, si eres el chico mas bueno del mundo, no tienes que disculparte conmigo, es un terma que me podría haber surgido a mí.

—Carmen, reconozco que después de haber tenido la cita con Isabel me siento más relajado solo de pensar que ya no se meterá más contigo.

—Pepe, sigo diciéndote que eres demasiado bueno, yo no me fio de Isabel hasta que pase mucho tiempo. El tiempo nos lo dirá y dejemos este tema.

—¿Mañana nos vemos en el comino con las bicis?

—Por supuesto, estoy deseando volver a ver nuestro mensaje de amor que maceramos en la piedra.

—Carmen, se lo he contado a mi mamá y nos ha felicitado porque es un bonito mensaje que hemos marcado en la piedra para que puedan leerlo el resto de los enamorados. También me dijo mi mamá que va a ir con mi papá a leer el mensaje. ¿Carmen no te importa que se lo haya comentado a mi mamá?

—Has hecho bien en decírselo porque yo pienso decírselo a mis papás.

—Cielo, hemos llegado a tu casa.

Nos dimos un beso y yo seguí para mi domicilio.

Se pasó la incognita de la cita con Isabel

Estaba en la cama y me parecía que me había quitado de mi mente el gran problema que me había estado originado el maldito beso que me dio Isabel, que más que un beso, fue un infierno. «Espero que ya no vuelva a tener problemas con Isabel y nos deje vivir tranquilos sin sus amenazas ni las de su amigo, que me quiso agredir cuando Isabel me besó la primera vez; espero que lo que me queda de vacaciones pueda comprobar que es cierto que no nos amenazan», pensé.

El libro de Alejandra en el safari me enamoro de mi traidor.

Voy a leer el libro de Alejandra para distraerme con las decisiones que toma comprando empresas, no comprendo hasta donde llega la buena voluntad que tiene para comprar empresas y ayudar a su amiga, que se quedó embarazada en los malditos botellones.

«—Amiga, Patricia, ¿qué vas a hacer con el bebé?

—No lo sé, Alejandra, pero es posible que aborte para quitarme el problema.

—¿Tú consideras un problema tener a tu bebé?

—Sí, es un problema muy grave, porque me destrozara la vida si le doy a luz.

—Amiga, el problema fue tuyo por atiborrarte de drogas y alcohol, y llegaste a hacer el amor sin saber qué estabas haciendo con un chico desconocido. Dime, amiga Patricia, el problema lo has creado tú y tú tienes que luchar por tu bebé, con el que disfrutarás el resto de tu vida, pero si abortas asesinarás a tu bebé en tu vientre.

—Alejandra, no seas tan dura y cruel conmigo.

—Me considero buena amiga tuya y no te puedo mentir. Si preguntas a otra compañera de la facultad, es posible que te diga que no tengas al bebé y abortes. Te propongo un plan con tu bebé, si das a luz, yo me quedo con tu bebé en adopción para librarte de matar a tu bebé si abortaras.

—Alejandra, te considero mi mejor amiga, pero no hasta el extremo de darte mi bebé cuando dé a luz. Te daré mi respuesta en otra ocasión.

—Espero, amiga Patricia, que la respuesta que me des sea para concederme a tu bebé. Yo disfrutaré de tu bebe y tu disfrutarás de no haber matado a tu bebé dentro de tu vientre. El domingo me vas a acompañar al convento y te presentaré a tres madres jóvenes solteras que por su vida libertina tuvieron a sus bebés y ahora van con sus bebés a que les demos alimento, y a las madres les preguntarás por qué han tenido a los bebés si no los pueden alimentar. Y ellas te

responderán que si hubieran abortado habrían matado a sus hijos, y estando muertos no les podrían dar de comer nunca; prefieren pasar calamidades pero tienen a sus hijos.

—Alejandra, no es necesario que te acompañe al convento, con lo que me has contado de las tres chicas me doy por satisfecha, daré a luz a mi bebé y te lo entregaré.

—Te felicito por la sabia decisión que has tomado de no matar a tu bebé. Hablare con mi abogado de la empresa para que haga los documentos para cuando me cedas a tu bebé los firmamos».

Empecé leyendo este apartado del libro de Alejandra y se me caían las lágrimas de lo que era capaz de hacer Alejandra por su amiga, que quiso quedarse con su bebé en adopción para que su madre no lo matara en su vientre

Si leyera novelas de terror me inculcarían terror en mis sentimientos, por eso es muy importante siempre tener un libro en las manos y nunca estarás solo, con el libro dialogas con el tema del libro, por supuesto que cado uno leerá el género que más le guste, pero por muchos libros que tenga jamás los tenderé de terror. Me sucede lo mismo con las películas de terror, que me irritan en lugar de relájame. Cuando era adolescente, los amigos fuimos a ver una película que parecía que no era de terror, pero resultó que tres ladrones muy peligrosos atracaban a las víctimas esperándolas detrás de las esquinas de una calle muy oscura, les pedían el dinero y los objetos de valor y, si no se lo entregaban, las ultrajaban hasta que les entregaran el dinero. Durante la película murieron varios por ser atracados y maltratados y después robados. Lo que me sucedió cuando salimos del cine y cada uno nos fuimos a nuestros respectivos domicilios, es que cuando me quedé solo para marcharme para casa, me daba miedo llegar a una esquina por si estaban los maltratadores y ladrones. Como en tiempos pasados las calles estaban muy mal alumbradas, me entró pánico de pensar que me seguían los atracadores y salí corriendo hasta que llegué a casa. Desde que vi aquella película de terror, jamás he vuelto a ver otra.

Desde que me sucedió aquel episodio de ver la película de terror, me incliné por ver películas americanas del oeste y tipo comedias, como las películas que había de comedia y de espectáculos de bailes y revistas, aunque también tengo que lamentarme cuando veo películas del oeste, pues también tienen escenas muy salvajes cuando masacran a los pobres indios en sus propias tribus, aunque los indios también hacían grandes estragos a los colonos y rancheros, pues les quemaban los ranchos sin piedad ni consuelo. Pero el desarrollo americano era imparable construyendo ferrocarriles por el oeste, con lo que se apoderaron de los territorios que eran de las diferentes tribus, el poder americano de los cuchillos largos (los soldados de las casacas azules) terminaron con las tribus indias.

Desde que el mundo es mundo los grandes conquistadores conquistaban por la fuerza y también masacraban a los conquistados. Le sucedió a España cuando casi dominó el mundo, también les sucedió a los ingleses, los mongoles, los romanos, Alejandro magno, los vikingos y muchas más conquistas que ha habido en el mundo. Estaba claro que los pueblos que fueron invadidos por otros pueblos conquistadores, los conquistados no se dejaban dominar por los conquistadores, y lo que sucedía era que había en todas las conquistas millones de muertes

Me hago otra pregunta, si no hubiesen muerto los muchos millones de hombres y mujeres —porque también en las conquistas murieron muchas mujeres—, qué sucedería en el mundo, ¿hubiésemos sido capaz los hombres de poder soportar a los muchos millones que fallecieron en las conquistas? Lo dudo por no confirmar que no hubiésemos podido sobrevivir. Incluso ahora, que somos nueve mil millones de habitantes en el mundo, y tenemos muchos problemas para vivir adecuadamente. Solo voy a decir que no era posible vivir. Pongamos que en las muchas conquista y guerras que ha habido, hayan muerto 5000 millones de seres humanos; si los multiplicamos por una media de tres hijos, creo que no cabríamos en la tierra. Está muy claro que los que murieron nos dejaron vivir a los que ahora subsistimos, unos bien y otros mal. Como en España tenemos casi 5 000 000 de parados, nuestra calidad de vida deja mucho que desear.

¿Que nos sucedería al mundo si tuviéramos 15 000 000 000 más de habitantes? No quiero da mi opinión. Ni quiero saber la opinión del resto de los ciudadanos. Sigamos como estamos y cada uno nos las apañaremos para vivir lo mejor que podamos.

Según hayamos desarrollado nuestra inteligencia cada ciudadano, está muy claro que el inteligente dominará al torpe. Salvo la inteligencia de Alejandra, que comparte parte de sus bienes conseguidos en su imperio industrial con sus propios empleados. También hay otros inteligentes que tratan de atesorar, atesorar, atesorar cuantos más vienes les sea posible aunque sea a costa de los torpes.

Queridos padres, la mejor inversión que podéis hacer con vuestros hijos es darles la mejor educación posible para cuando sean mayores sepan defenderse de los inteligentes y usureros empresariales. También es cierto que los industriales invierten sus grandes capitales económicos y deben tener sus pingües beneficios.

En un apartado del libro de Alejandra, considera a sus empleados imprescindibles para desarrollar su imperio. Por eso los tiene catalogados como la columna del imperio. Si le fallaran los empleados el imperio de Alejandra se derrumbaría.

Es curioso lo que me está sucediendo. Este día que he estado pendiente de los problemas que nos ha estado originando Isabel, tenía yo mi mente atrofiada en pensar en los problemas que nos originaba ella. Pero ahora que estamos libres de problemas mi novia y yo, desarrollamos más nuestras obligaciones porque no tenemos problemas.

Me levanté con la mente despejada y me duché y me preparé el desayuno.

—Mamá, ¿tengo que hacerte la compra?

—Sí, pero más tarde, cuando regreses de pasear con la bici.

—Mamá, cuando terminemos de pasear con la bici Carmen y yo, la voy a acompañar a su despacho para ayudarla si puedo en algunos temas.

—Entonces iré yo a hacer la compara al súper.

Cogí la bici y salí para el camino para encontrarme con Carmen. Como no venía yo seguí andando con la bici muy despacio para que cuando ella llegara me adelantara. Como no venía regresé paseando con la bici, y entonces observé que venía muy deprisa con la bici.

—¿Que te ha sucedido Carmen que vienes mas tarde de lo habitual?

—Pepe, qué paradojas tiene la vida.

—¿Qué te ha sucedido? solo me ha sucedido que he dormido muy relajada en pensar que Isabel ya no nos molestara con sus malvadas agresiones.

—Carmen, algo parecido me ha sucedido a mí, que he dormido muy bien y los estudios los he asimilado mejor que cuando teníamos la tensión de los problemas que nos ha originado Isabel.

—Pepe, olvidemos a Isabel, que se la apañe como pueda, que si no cambia de formalidad seguirá con los problemas con otro chico.

—Carmen, olvidemos a Isabel que bastantes problemas nos ha dado.

—Tienes razón, Pepe. Sigamos andando en bici antes de que haga más calor.

Llegamos al pino, nos sentamos en la piedra y contemplamos el comunicado de amor que reflejamos en la piedra.

—Pepe, tuviste una gran idea de plasmar nuestro amor en la piedra. Cuando se te terminen las vacaciones y regreses a Madrid, tendré el consuelo de venir todos los días para ver nuestra dedicación de amor.

—Carmen, no me recuerdes el fin de las vacaciones porque deseo que no se terminen para seguir contigo. ¿Te importa que te acompañe al despacho durante la mañana y si te puedo ayudar te ayudaré?

—¿Cuánto deseas ganar?

—Ganaré lo que tú me pagues de nómina.

—Solo te podré pagar un chuchi.

—Me conformo, es un buen salario, si me das algún chuchi de propina te lo agradeceré.

—No abuses, maldito madrileño, que es posible que no te contrate ni por un chuchi.

—Jefa, que severa eres conmigo.

—Bueno, como es el primer día que vienes a trabajar, no voy a ser exigente contigo.

—Pepe, dejemos las tonterías que es la hora de abrir el despacho y todavía estamos en el camino

con las bicis.

Salimos de prisa con las bicis para abrir el despacho, llegamos y había dos clientes esperando a que abriéramos.

—Perdonen por haberles hecho esperar. Pueden pasar.

—Señorita, vengo para que me informe de cuándo entrega la comunidad las subvenciones que nos dan de la par.

—Señora, las subvenciones se las entregarán a partir de octubre, que es cuando ya han recogido las cosechas.

—¿No me las podrían adelantar para yo poder pagar las deudas que tengo?

—Señora, es la comunidad europea la que las transmite a la comunidades, y las comunidades se las reparten a los agricultores y se las ingresarán en su banco. ¿Tanto necesita las subvenciones?

—Sí, las necesito porque los proveedores van a casa a que les abone las deudas.

—Le aconsejo que diga a sus proveedores que le retrasen las facturas tres meses hasta que le abanen las subvenciones.

—Sí, pero me cobran los intereses porque no perdonan ni un euro.

—Lo siento, señora.

—Señorita, ¿cuánto le debo?

—No me debe nada porque es usted mi asociada y le paso la factura todos los meses.

—Gracias, señorita por atenderme.

—Pepe di que pase la siguiente.

—Señor, puede pasar.

—¿Qué desea, señor?

—Señorita, he contratado a dos empleados para tres meses, quiero que me los dé de alta en la SS para que estén protegidos por si tuvieran algún accidente que estén cubiertos.

—Señor, me tiene que dar los nombres y la dirección de sus nuevos empleados.

—Tenga usted los datos.

—Estupendo, hoy mismo les damos de alta en la SS.

—Señorita, ¿cuánto le debo?

—Se lo diré cuando tenga los gastos que me origine darles de alta.

—Pepe, te ha salido un trabajo, toma, los datos de estos empleados, y vas a la SS y que les den de alta para trabajar tres meses.

—A la orden, jefa.

—Te entrego 100€ por si tienes algo que pagar.

—Dime dónde está la sede de la SS.

—Bajas por la calle y a la tercera calle a la izquierda verás las oficinas de la SS. Preguntas si tienes que ir algún otro organismo o lo solucionan en la SS. Y Pepe, por favor, pasa por el bar y que te den dos bocadillos de tortilla para que comamos algo porque tengo mucha hambre, pues no hemos desayunado por haber llegado tarde al despacho.

—Carmen, tienes razón. Yo también tengo las tripas revueltas y me piden que les de algún alimento.

—Qué duro eres, Pepe, que no te has quejado del hambre que tienes.

—Con lo tacaña que eres, jefa, no me he atrevido a pedirte que me dieras de almorzar.

—Toma, un chuchi, para que no te desmayes de hambre.

—Bromas aparte, voy a por los bocadillos.

—Pepe, que pase el siguiente cliente.

—Señor, puede pasar.

—Señor, ¿en qué le puedo ayudar?

—Señorita, he vendido una finca y quiero que me haga los trámites para venderla.

—Me tendrá que traer los carnés de identidad, el suyo y el del comprador, y las escrituras de la finca que va a vender.

—Entonces mañana le traigo los documentos.

—De acuerdo.

—Carmen, te entrego un bocadillo y el otro me le voy tomando de camino a la SS.

Llegue a la SS.

—Señorita, vengo a que me den de alta a dos empleados.

—Deme los datos de sus empleados.

—Señorita, yo no contrato a los empleados.

—Entonces ¿qué es usted?

—Señorita, soy un empelado de la gestoría.

—Pues haberlo dicho usted. Deme los datos del empresario que contrata a los empleados.

—Tenga todos los documentos que me ha dado mi jefa para que les den de alta.

—Joven, tendrá que esperar a que ordene los documentos revueltos que me trae.

—No me importa esperar porque así puedo contemplar su belleza.

—¿De verdad me considera muy bella?

—Señorita, si yo no estuviera casado, le pediría que se casara conmigo.

—Qué mala suerte tengo de que esté usted casado. Joven, ya están dados de alta los dos empleados.

—Señorita, si es usted tan amble de darme la mano me despido con un beso en sus bonitas manos.

—Joven, que envidia me da de su esposa.

—Señorita, no se puede llegar a tiempo a todos los matrimonios.

—Gracias, señorita. ¿Le debo algo?

—Nada.

Dos ladrones atracaron a mi novia en el despacho

Cuando regresé al despacho, dos individuos tenían retenida a mi novia.

—¿Qué deseáis?

—Queremos que nos entregue todo el dinero que tenga en la caja.

—Soltad a la dueña y os enseñaré la caja vacía.

—Vamos, niñato, abre la caja.

—Un momento, que es de efecto retardado; la caja tiene un dispositivo que si no se quita el contacto se comunica con la policía en silencio y dará la alarma.

Como no se abría la caja me dieron un golpe en la cabeza y caí al suelo desmayado. Talgo se lanzó sobre un ladrón y le mordió en el cuello.

—Señorita quíteme al perro de encima que me va a matar.

—Para eso tengo el perro, para matar a los ladrones como vosotros.

—Talgo, deja libre a los ladrones.

Y el perro obedeció y los dejó libres, pero sí se llevaron unas mordeduras que jamás se les quitaran las cicatrices. Carmen se asustó y empezó a pedir auxilio; llegó la policía y detuvieron a los ladrones. Nos preguntaron que si nos habían sustraído algo de valor.

—No, solo nos hemos llevado el susto, y gracias a Talgo, que nos ha defendido de los ladrones.

—Señorita, supongo que tendrá usted licencia para tener al perro en su despacho.

—Comisario, tenga los documentos de Talgo.

El comisario los leyó y me agradeció que tuviera en regla los documentos del perro.

—Si no hubiese tenido licencia para tener al perro, se le hubiese complicado si los ladrones la hubiesen denunciado.

Hicieron el parte y preguntaron a Carmen:

—¿Piensa denunciar a los ladrones?

—Por supuesto.

—Señora, le hago saber que como no hay heridos ni le han sustraído nada, no podremos retener a los ladrones en el calabozo.

—Comisario, ¿entonces para qué sirve la policía si no pueden castigar a los ladrones?

—Eso quisiéramos saber, por qué actuamos y nos exponemos a los peligros y después el juez los deja en libertad.

—Entonces tenemos un grave problema con la justicia si no castigan a los malhechores. Comisario, ¿ustedes están de acuerdo con los jueces de no castigar a los malhechores?

—Señorita, en el cuerpo de policía estamos para servirles y protegerles.

—Comprendo que no me pueda responder, comisario, menos mal que me protege mi perro, si no me hubiesen robado y, posiblemente, me hubiesen agredido.

—Creo, señorita, que tiene usted razón.

Seguí atendiendo a mis clientes.

—Señora, ¿en qué le puedo ayudar?

—Señorita, tengo problemas con mi inquilino que lleva tres meses sin pagarme el alquiler del piso.

—Señora, quien la puede asesorar es el abogado que vendrá esta tarde. ¿Tiene usted seguros de impagos del alquiler del piso?

—Sí que tengo.

—Pues debe comunicar al seguro que su inquilino le debe tres meses, y el aseguro se encargará de resolverle el problema del alquiler.

—Gracias, señorita.

—Pepe, pásame esta nota por el ordenador y cuando la hayas anotado, la archivas. Comprueba si hay clientes en la sala de espera.

—No.

—Entonces nos machamos y te invito a una cerveza muy fría.

Estábamos tomando la cerveza y dije:

—Carmen, me ha sucedido un caso muy curioso con la chica que me ha atendido en la SS.

—¿Qué te ha sucedido, que se ha enamorado de ti?

—¿Cómo lo sabes?

—Lo sé porque en otras ocasiones que he ido a la SS me dijo: «Me da envidia de los matrimonios que vienen a solucionar problemas».

—Yo le he dicho que me atendiera mientras yo contemplaba su belleza, y ella me preguntó si de verdad la considera muy bella. «Por supuesto, señorita, si no estuviera casado me casaría con usted», le dije yo. El caso es que la chica es más fea que pegar a Dios.

—Pepe, tendría que haber salido la chica y haberte atrapado para que te casaras con ella.

—Carmen, si me atrapa la chica me muero de lo fea que es.

—Entonces me hubiese divertido por haberme gastado la broma de que te querías casar con ella.

—No seas cruel conmigo, Carmen.

—No soy cruel, solo te hubieses ganado lo que la has propuesta a la chica.

—Dejemos este tema, que me da pánico de pensar que me hubiese tenido que casar con la pobre chica de lo fea que es. Hubiese preferido casarme con la agresiva de Isabel.

—De eso nada, yo no te consiento que te cases con la golfa de Isabel.

—Carmen, me niego a seguir hablando de este tema.

—Tienes razón, que hemos empezado de broma con esta chica y dejemos en paz a la pobre chica, y espero que ella encuentre a un buen chico pese a lo fea que es. Pepe, siento mucho lo que te está sucediendo en mi despacho.

—¿Por qué lo sientes? Si soy el chico más feliz del mundo pasando la mañana contigo en tu despacho. El único inconveniente que tengo al pasar la mañana contigo es que no voy a terminar de leer el libro de Alejandra. Es muy interesante y me lo paso muy bien cuando leo el libro.

—Pepe, me tienes que dejar el libro cuando lo termines.

—De eso nada, yo te vendo el libro, eso sí, pero te hago un descuento porque ya seria de segunda mano.

—Qué usurero eres que me cobraras el libro, pues más vas a perder tú, porque mañana te pagarás el bocadillo de tortilla.

—Jo, qué espabilada eres. ¿A que me caso con la chica fea de la SS?

—Te acepto la propuesta con la condición de que tengo que ser la dama de honor de la chica en tu boda, por favor.

—Carmen, no me condenes con tu propuesta. He cambiado de criterio, cuando estuviera en el altar te cambiaria por la chica con la que me iba a casar.

—Acepto tus condiciones, y de esta forma nos casamos tú y yo.

—Pues no hablemos mas, seguimos con nuestro plan.

—Pepe, ¿por que eres tan agradable conmigo? Cada día que pasa me haces sentir la chica más feliz del mundo con tu forma de ser tan desenfadada y agradable.

—Te prometo que yo siempre he sido algo serio, pero desde que te he conocido me has hecho ser más agradable socialmente contigo y con mis amistades. Carmen, ¿te das cuenta de que las personas cuando coincidimos en los caracteres, nos es más agradables la convivencia?

—Es cierto, Pepe, pues lo mismo que te ha sucedido a ti, me está sucediendo a mí y ahora mi carácter es mas social.

—Carmen, te propongo una apuesta.

—¿Qué clase de apuesta es?

—Es muy sencilla y a la vez es de aguantarnos mucho. Hacemos la promesa de que nunca nos enfadaremos tú y yo, y que el que primero en enfadarse se paga una cena en un hotel de 5 estrellas.

—Acepto la apuesta, Pepe.

—Pues que jamás se nos olvide que el que pierde paga.

—Pepe, qué juego más bonito me has propuesto, de esta forma cuando tengamos que manifestar un enfado, no lo aplicaremos y nunca nos enfadaremos.

—Carmen, si te parece bien, hacemos como hacen los apaches americanos, que cuando se quieren se hacen un corte de sangre en la muñeca de la mano y sellan su amistad como hermanos de sangre.

—Acepto, Pepe, y yo ya ser caballo loco y yo ser luna blanca, y yo hacer choza para vivir eternamente como hacen en las tribus indias. Pepe, nos tenemos que marchar que si no volvemos a la tribu, venir jefes a buscarnos y poner pinturas de guerra y castigarnos.

—Carmen, esta noche a las 10 vengo a recogerte y nos marchamos al nuevo bar y nos reunimos con los amigos.

—Me parece bien, Pepe.

Me despido de Carmen con un beso y ella se subió a su domicilio.

Los amigos nos reunimos en un nuevo bar

Terminé de cenar y me despedí de mis papás.

—Pepe, hoy te vas antes que otros días.

—Es cierto, mamá. Es que vamos los amigos a un nuevo bar a tomar unas cervezas y a bailar.

—Que os divirtáis bailando.

—Gracias, mamá. Papá, invita a mamá a tomar lo que os apetezca y bailáis y os divertís.

—Hijo, ¿dónde está el bar para ir a cenar?

—Papá, seguid por esta misma calle y al final está el restaurante.

—Iremos, hijo.

Llegamos al bar y nos pregunto el camarero:

—¿Tienen reservada mesa?

—Sí, llamé y me han reservado mesa para 10.

—¿A nombre de que quién está la reserva?

—A nombre de Pepe.

—Sígame, por favor.

Y nos a asentamos.

Los amigos fueron llegando y se quedaron asombrados del buen ambiente que tenía el restaurante. Nos atendió el camarero:

—Señores, ¿qué van a tomar?

Cada uno pedimos la bebida de nuestro agrado.

—¿Los jóvenes van a tomar alguna ración típica de la casa? Les recomiendo un pisto de carne de Ávila que es muy fresquito, también pueden pedir una ración de chuletas de cordero con un plato de patatas fritas por solo 30€ la ración.

—Entonces nos sirve dos raciones de carne y otras dos raciones de chuletas de cordero.

El camarero nos sirvió las bebidas con tres platos de aperitivos y nos quedamos asombrados de los aperitivos que nos sirvieron. Le digo a mi novia:

—Si llego a saber que vamos a tomar estos aperitivos más las raciones que hemos pedido no hubiese cenado en casa.

—Lo mismo me sucede a mí, que he cenado y no sé si podré alternar con las raciones que hemos pedido.

Empezó a tocar la orquesta e invité a mi novia a bailar y me concedió el baile. Estábamos bailando y me dice Carmen:

—Pepe, no sabes bailar.

—Casi no sé porque he ido muy poco al baile con mis amigos. Cariño, tú sí bailas muy bien.

—No te creas, que no soy buena bailarina.

—Perdona, ¿te duele el pisotón que te he dado?

—Pepe, procura no romperme el zapato, que si me lo rompes me tendrás que llevar en brazos a mi domicilio.

—Cariño, ya sé lo que tengo que hacer.

—¿Qué piensas hacer?

—Darte un pisotón para romperte el zapato y llevarte en brazos a tu domicilio.

—Estupendo que me lleves en brazos, así voy caballera en tus brazos.

—Cariño, el camarero nos ha servido las raciones y algunos amigos se van a sentar.

—Pues sentémonos con los amigos.

Estábamos asombrados de las raciones tan exageradas que nos habían servido, y empezamos a servirnos en nuestros correspondientes platos y no quedó nada de las raciones. Entonces me dice un amigo:

—Pepe, con la carne deberíamos haber pedido una botella de vino tinto.

—Pues para nada es tarde. Camarero, ¿nos puede servir dos botellas de vino?

—Por supuesto, ¿tiene pensado algún vino en especial?

—Recomiéndenos el vino adecuado para la carne.

—No se preocupen, que les sirvo un buen vino tinto.

Algunos amigos se sorprendieron de que el camarero nos sirviera dos botellas de vino.

—Si no os apetece tomar vino, pedid otro tipo de bebida, pero os lo recomiendo con la carne, pues va mejor el vino tinto que una cerveza o un refresco.

Llegaron mis papás y me hicieron un saludo a distancia. Cuando tuve ocasión le dije a mi novia:

—Han llegado mis papás, ¿deseas que te los presente?

—Me encantaría saludar a tus papás.

Terminamos de tomarnos los aperitivos y mi novia me invitó a bailar. Según íbamos bailado pensé: «Es el momento de presentar a mi novia a mis papás».

—Carmen, acompáñame que te presente a mis papás. Papás os presento a Carmen, mi novia.

—Encantado de saludarte, Carmen. Eres muy elegante y muy guapa.

—Gracias, señora, creo que exagera mi belleza.

—Le digo al camarero que nos traiga dos sillas y nos acompañáis.

—No, papá, estamos con los amigos y no les vamos a abandonar.

—Os comprendo.

—Carmen, es nuestro deseo que nos acompañes un día para comer.

—Gracias, son muy mables, ya le comunicaré a Pepe el día que les acompañamos para comer.

—Espero vuestra visita.

—Papás, seguimos bailando.

—Por supuesto.

—Pepe, el vals lo bailas mejor.

—Pues sigamos bailando el vals hasta que aprenda a bailar bien.

—A ver si ahora te vas a volver un bailarín empedernido.

—Si aprendo a bailar bien es para no pisarte y romperte el zapato.

—Bonito detalle es el que tienes con migo, Carmen. ¿Has visto a Isabel que está bailando con el tipo que me desafió cuando ella me beso?

—No comprendo que Isabel tuviera una cita contigo la otra noche y hoy esté bailando con el tipo

que intentó agredirte. ¿Estás seguro de que es el chico?

—Ahora tengo dudas porque era de noche cuando nos enfrentamos, pero lo que me sorprende, Carmen, es que Isabel, con la que hace tres días tuve la cita en el parque, hoy esté bailando con un chico.

—Pepe, lo mismo que estamos bailando puede bailar Isabel con el chico. No te rompas la cabeza pensando en ellos. Que se apañen como puedan; el caso es que nos han dejado de fastidiar y es lo que cuanta para nosotros. Pepe, ni les mires para que no nos digan nada. Y que sean felices aunque sean malos.

—Qué buen corazón tienes, cariño.

—Pepe, todavía tengo otro corazón reservado para ti, que este corazón solo es para ti.

—Si mi corazón enfermara, me regalaría uno para que el doctor me lo trasplantara.

—¡Oh, Pepe! El precio que pido por mi corazón es tan alto que no hay dinero en el mundo para comprar mi corazón.

—Carmen, ¿estás segura de que no hay un solo chico que pueda comprar tu corazón?

—¡Ya te lo he dicho! ¿Acaso tú tienes dinero para comprar mi corazón?

—Dinero no tengo para comprar tu corazón, pero tengo una cosita muy dulce que vale más que todo el dinero del mundo.

—Pepe, a ver si vas a resultar ser multimillonario y no me he enterado, ¿me puedes confirmar si de verdad tienes tantas riquezas?

—Carmen, estás resultando ser una ignorante por no haber averiguado ya sobre mis riquezas.

—Pepe, dame una pista.

—Solo te digo que empieza por chu.

—Ya sé lo que eres, churrero.

—Frío, frío, frío.

—Pepe, como no me lo digas te atizo, que me estas cabreando.

—Te voy a dar un poquito de mi riqueza para que no me atices, te doy un chuchi; ¿ahora ya lo has adivinado?

—Sí, y me ha gustado la riqueza que tienes en tu corazón. Pepe, qué monstruo tan cariñoso eres conmigo.

—Hay otro monstruo mejor que yo soy de cariñoso.

—Pues no bailo contigo y te vas a bailar con el otro monstruo.

—No me puedes dejar porque eres tú ese monstruo cariñoso conmigo.

—Pepe y Carmen, ¿qué os sucede que estáis muy acaramelados?

—Amigo, tengo un novio que es monstruo.

—Me sorprende, Pepe, que te comportes muy mal con tu novia.

—Amigo, el verdadero monstruo es mi novia, porque me hace chantajes. Nos retiramos de bailar junto a vosotros por si nos convertís también en monstruos.

El director de orquesta nos anunció:

—Señores, dedicamos la última canción de amor para los enamorados y para otros que se enamoren, y nos despidamos del baile con un tema tan pegadizo que nos derretimos de amor. Pagamos la consumición y nos marchamos para nuestros respectivos domicilios. Yo acompañé a mi novia a su casa y nos despedimos con mucha satisfacción, porque nos lo pasamos muy bien.

—Cariño, mañana es sábado, supongo que saldremos con las bicis algo más tarde.

—No creo que sea buena idea, pues supongo que hará mucho color.

—Entones a la hora de siempre, que hace una temperatura muy agradable.

—Cariño, ¿te apetece un poquito de las muchas riquezas que tengo?

—Sí, me apetece.

Nos dimos un beso muy agradable y me marché.

Iba para mi domicilio y me di cuenta de que venían Isabel y su amigo. Me crucé con ellos y no nos saludamos, yo seguí y miraba para atrás por si me seguía el chulo de su amigo, pero no me siguió. Me dio satisfacción que no me dijeran nada, era prueba que me habían olvidado.

Llegue a casa y mis papás estaban en el porche tomándose un refresco.

—Hijo, ¿cómo os lo habéis pasado con los amigos bailando?

—Muy bien. Cenasteis muy pronto.

—Hijo, ya habíamos cenado, y solo nos tomamos unas cervezas y bailamos unas piezas; mamá estaba cansada y regresamos a casa. Hijo, ¿nos acompañas y te tomas un refresco?

—Lo siento, papá, me retiro a descansar porque estoy muy cansado, y mañana a las 7 he quedado con Isabel para pasear con las bicis.

—Entonces hasta mañana, hijo, que descanses.

Al día siguiente, en el camino nos encontramos y nos saludamos.

—Cariño, ¿cómo has descansado después de la noche tan estupenda que pasamos bailando?

—Pepe, he dormido muy bien y relajada porque no dejas de sorprenderme de los buenos momentos que me ofreces, como anoche en el baile y la cena con los amigos, te lo agradezco con un beso-

—Uy, qué dulce ha sido tu beso.

—¿Te ha gustado mi beso?

—Tu beso ha sido como una exquisita comida que me gustaría repetir.

—Pepe, no abuses que te puedes empachar con muchos besitos.

—Acepto tu sugerencia.

—Cariño, ¿seguimos con las bicis para hacer ejercicio?

—Sí, para eso hemos venido, para hacer ejercicio, para que tengamos sanos nuestros corazones y vivamos eternamente.

Llegamos a nuestro pino favorito y contemplamos nuestro mensaje de amor que plasmamos en la piedra.

—Cariño, mañana me voy a traer la cámara de fotos para hacer fotos a la piedra con el mensaje.

—Cuando esté en Madrid veré las fotos de nuestro mensaje de amor.

—Yo te mandaré mensajes y fotos con el móvil para que veas la piedra con el mensaje y para que te dé celos de que estoy en nuestro pino favorito y nuestro santuario de amor.

—Carmen, me gusta cómo has calificado de santuario nuestra piedra favorita.

—Cariño, ya hemos contemplado nuestro santuario y debemos regresar para desayunar juntos en el lugar de siempre.

Regresábamos para el pueblo y vimos un pájaro muy grande que estaba en el camino. Me

acerqué y el pájaro trató de huir. Por fin le cogí, pero tenía una ala rota. Le cogí y, como pude, le llevamos al veterinario. Este nos hizo firmar un documento conforme le habíamos entregado un águila perdicera con un ala rota.

—Veterinario, no comprendo por qué motivo tengo que firmar este documento.

—Es muy sencillo, porque yo tengo que dar parte de que me habéis traído un ave que está catalogada como especie en peligro de extinción. De todos modos yo tengo que llamar a la asociación de protectores de aves y animales en riesgo de extinción para que esta organización se haga cargo del águila. Con los datos que me habéis dejado, es posible que la asociación os llame para agradeceros que hayáis salvado un águila en extinción.

—Veterinario, ¿por qué motivo están muchos animales catalogados como especies en peligro de extinción?

—Porque la sociedad es muy cruel con la sabia naturaleza, hay cazadores que no se resignan cuando no consiguen cazar conejos o liebres y se dedican, como diversión, a cazar todo tipo de aves y de animales. La conclusión es que nos estamos quedando sin muchas especies. En fin, jóvenes, que hay seres humanos que son más salvajes que cualquier especie de ave o animal. La prueba la tenemos en que Dios nos dejó el paraíso y así lo tenemos, hecho un estercolero de las muchas materias que creamos para nuestro bienestar para vivir lo mejor posible, pero como el hombre no sabe crear nada si no es contaminando la atmósfera y la tierra, este es el paraíso que tenemos. Jóvenes, os voy a contar lo que me sucedió la primavera pasada, salí al campo con mi familia a pasar un día saludable, reconozco que al lugar que fui con mis hijos para que se divirtieran, resultó que no nos llevamos agua porque se me olvidó, fui a coger agua a un arroyo y menos mal que había un cartel que ponía «agua contaminada, no utilizar para beber». Tuve que coger el coche e ir al pueblo más cercano a comprar botellas de agua. Jóvenes, este es el paraíso que tenemos, y no son solo los arroyos lo que está contaminado, acercaos al río Tajo y veréis que el agua que tiene es de todos los colores menos del tono original incoloro del agua.

—Veterinario, se olvida usted de mencionar los mares que están súper contaminados.

—Ya os he comentado que no es posible evitar las contaminaciones porque el hombre no sabe crear cosas sin contaminar. Os felicito por haber recogido esta preciosa águila, otros es posible que no la hubiesen recogido o la hubiesen matado.

Nos despedimos del veterinario y nos pasamos al bar a desayunar.

—Pepe, me ha dejado asombrada el veterinario con los temas que nos ha contado.

—Cariño, desgraciadamente tiene razón, yo no le he querido mencionar que en medicina es cierto, que inventan muchos medicamentos para salvar vidas, pero desgraciadamente no te puedes imaginar los residuos contaminantes que desarrollan los laboratorios el inventar un medicamento. Pero también es cierto que los medicamentos salvan millones de seres humanos. Camarero, por favor, ¿me trae la cuenta?

—Pepe, te he invitado yo.

—Tú dinero no tiene valor en este bar.

Hice una seña al camarero para pagar, pero mi novia fue a pagar.

—Lo siento, señorita, el caballero me ha pedido la cuenta y paga él.

—¿Ves, cariño como tu dinero no tiene valor en este bar?

—Pepe, me has hecho un truco pero no le he averiguado.

—Cariño, ¿te apetece que mañana vayamos la piscina?

—Creo que no tengo nada importante que hacer mañana domingo. Esta noche te lo confirmo cuándo nos volvamos a ver.

—De acuerdo.

—Pepe, ¿esta tarde qué vas a hacer?

—Tengo que estudiar, que esta semana casi no he estudiado, y bajo ningún concepto quisiera suspender esta asignatura que tengo para septiembre.

—Pepe, si me dijiste que llevas muy bien la asignatura.

—Sí, pero no me fío, que con las agresiones que nos ha provocado Isabel no estudiaba concentrado.

—Pepe, me encanta que por las mañanas me acompañes a mi despacho, pero prefiero que estudiaras en lugar de acompañarme.

—Seguiré viniendo a tu despacho.

—Pepe, me estas resultando ser un poquito cabezón.

—Si soy cabezón es porque tú me has obligado.

—¡Anda ya! Dame una explicación, ¿por qué yo te he convertido en un cabezón?

—¡Es muy sencillo! Porque deseo estar contigo.

—Entonces sigues siendo un cabezón.

—Carmen, si me quedo en casa estudiando por las mañanas no me podré concentrar en estudiar, porque estaré pensando en ti, te prometo que por las tardes me dedicaré a tope a estudiar.

—Acepto tu proposición.

Regresé a casa, preparé los libros y en el porche me preparé una limonada y me puse a estudiar como un desesperado, me di cuenta de que al estudiar con egoísmo no me concentraba; me paré un momento y me dije: «Tengo que estudiar más relajado», y me dio muy buen resultado. Seguía estudiando y me llamaron por el móvil:

—Dígame.

—Pepe, ¿qué haces?

—Me ha sorprendido que me hayas llamado.

—Te he llamado porque sé que a ti se te dan muy bien las mates y tengo un problema con una ecuación.

—Mándame la clase de ecuación por el móvil y te lo estudio, cuando la tenga resuelta te la mando por el móvil.

—Gracias, Pepe.

—Julio, gracias a ti por confiar en mí para que te resuelva la ecuación. ¿Cómo has pasado las vacaciones en la manga?

—Ya sabes que hemos tenido muchos problemas con el coronavirus, me acuerdo mucho de nuestro amigo que falleció por el virus.

Seguí con mis estudios, después que terminar, repasé la ecuación de mi amigo, me llevó un tiempo comprenderla, pero al final me salió. Cogí el móvil y se la mandé. A los 10 minutos me llamó mi amigo dándome las gracias por haber resuelto la ecuación.

—No tiene importancia, en otra ocasión a lo mejor me tienes que ayudar tú.

Seguí estudiando hasta la hora de comer.

—Pepe, estás muy concentrado en estudiar.

—Papá, esta semana pasada no he estudiado mucho y tengo que recuperar lo que no he estudiado. Terminé de comer y me eché la siesta. Cuando me desperté estuve estudiando hasta la hora de ir a recoger a mi novia.

Los amigos decubrieron nuestro mensaje en la piedra

—Hola cariño, ¿como estás?

—Estoy.

—Ya lo he comprobado que estas muy bella.

—Maldito madrileño, es que tu repertorio de cosas bonitas no tiene fin.

—Desde luego que no encuentro el final mientras estoy contigo porque tu belleza es la que me inspira decirte lo bella que eres. Me has sacado los colores con las bonitas freses que me dedicas. ¿Ahora qué van a decir nuestros amigos cuando me vean? Qué colorada vienes, Carmen.

—Es mejor que te digan «qué colores tan bonitos tienes» a que te digan «Carmen, estas paliducha, ¿qué te sucede?».

Llegamos al grupo de amigos y tenían un revuelo.

—¿Qué os sucede que estáis que parece que os ha tocado la lotería?

—Nos han dicho estas jovencitas que en el camino han encontrado esta mañana, en una piedra, un mensaje de dos enamorados. Las chicas lo han copiado y nos han enseñado el mensaje. Queremos que seáis sinceros, ¿el mensaje lo habéis escrito vosotros?

—¿Por qué nos preguntáis si lo hemos escrito nosotros?

—Os lo preguntamos porque coinciden los nombres de Carmen y Pepe.

—Será una coincidencia pero nosotros no hemos reflejado este mensaje. Para reflejar este mensaje hubiésemos necesitado pintura.

—Las chicas dicen que el mensaje está escrito sobre la piedra con un punzón.

—Amigos, ¿creéis que estamos capacitados Carmen y yo para escribir este mensaje de amor?

—¿Por qué motivo crees que no estáis capacitados? Si fuerais unos alfabetos sería posible que no lo hubieseis escrito, pero con vuestra cultura sí creemos que lo podéis haber escrito. Carmen y Pepe, sería de nuestra satisfacción que fuerais vosotros los autores de este mensaje de amor, sería una satisfacción para nuestro pueblo de Talavera de la Reina que esta historia fuera vuestra, nos recordaría para nuestro pueblo las vivencia de amor que tuvieron Romeo y Julieta en Italia como los amantes de Teruel.

Cogí de la mano a mi novia.

—Amigos, os podemos confirmar que esta historia de amor la hemos escrito mi adorable Carmen y yo Pepe.

Los amigos nos dieron un fuerte aplauso y nos felicitaron por tener tan brillante idea de escribir sobre una piedra nuestra historia de amor. Las jovencitas que descubrieron nuestra historia, que estaban en las proximidades, se acercaron y preguntaron:

—¿Qué sucede que estáis tan alborotados los amigos?

Y una de nuestras amiga les dijo a las jovencitas:

—Esta pareja de enamorados son los que han escrito la historia de amor en la piedra.

Nos pidieron las jovencitas:

—Yo quiero vuestros autógrafos.

—Tranquilizaros que no tiene importancia.

—No seáis modestos, si estas historias salen cada 100 años como las de Romeo y Julieta y los amantes de Teruel; solo os falta poner un monumento con vuestras imágenes.

—Pues nos habéis dado una buena solución para haceros un monumento: «Carmen y Pepe se enamoraron en esta piedra debajo de un pino», pondrá en el monumento, «los amantes de talavera de la Reina».

—Amigos, reconocemos que nos gusta vuestro proyecto, vamos a ir al ayuntamiento y les vamos a proponer vuestra historia y les vamos a exigir que os dediquen este monumento. «A Carmen y Pepe, dos locos enamorados, y este es su santuario de amor».

—Amigos, si conseguís que el ayuntamiento de Talavera de la Reina haga el monumento, me llamáis y vengo de Madrid a la inauguración.

—¡Pepe, te llamaremos!

—Cambiando de tema, amigos: ¿quién se apunta mañana domingo a ir a la piscina?

Me respondieron dos de los amigos:

—Nosotros tenemos que trabajar en el campo, y como estamos en época de recolectar los cereales, nos es imposible acompañaros a la piscina, y no será porque no deseamos mucho pasar el domingo con vosotros en la piscina.

—Os comprendo, primero son las obligaciones y después son las diversiones.

—Qué bien lo has definido, Pepe.

—Amigos, esta noche pago yo las consumiciones.

—¿Acaso es tu cumpleaños para invitarnos?

—No es mi cumpleaños, es por el acontecimiento de nuestra aventura amorosa que iniciamos Carmen y yo en la piedra marcada y en la que hemos plasmado nuestro amor.

Nos despedimos los amigos y nos deseamos un feliz domingo. Acompañé a mi novia a su domicilio.

—Cariño, no puedo dar crédito a las sensaciones que hemos provocado a los jóvenes al marcar en la piedra nuestro amor.

—Yo también estoy muy sorprenda.

—Cariño, jamás me pude imaginar que me enamorara de ti y que seamos tan felices como somos. Pepe, el amor es como cuando juegas a la lotería, juegas para ganar, y parece que tú y yo hemos ganado en el amor.

—Qué bien lo has definido, cariño.

—Cielo, estoy tan desbordante que no se cómo definirte, me enamoré de ti.

—Pepe, te enamoraste de mí como yo me enamoré de ti cuando se me rompió la bici. Aunque se me rompiera la bici y no pudiera utilizarla, la conservaré para el resto de mi vida, de esta forma cada vez que vea mi vieja bicicleta me acodaré de ti, mi amado Pepe.

Nos dimos un fuerte abrazo y nos despedimos hasta el día siguiente a las 12, cuando debía pasar a recogerla para ir a la piscina.

El domingo lo pasamos en la piscina

El domingo me levanté, desayuné y me puse a estudiar hasta que me fui a recoger a mi novia.

—Mamá, no me esperes para comer.

—¿A dónde vas que no vendrás a comer?

—He quedado con Carmen que pasaríamos el domingo en la piscina.

—Me parece bien, hijo, que os divirtáis. Supongo que necesitarás dinero.

—Por supuesto, mamá.

—¿Cuántos euros necesitas?

—Creo que con 50€ tengo suficiente. Aunque no te puedo confirmar si nos quedaremos a comer en la piscina, porque hace mucho calor; si no hubiera muchas sombras en la piscina, es posible que venga a comer a casa.

—Haced lo que mejor veáis.

Recogí a mi novia y nos saludamos.

—Qué bella estás.

—No empieces con tus piropos que me pones colorada.

—Mejor, es lo que quiero, sacarte los colores, porque estas mucho más guapa.

—Pepe, no quedamos anoche si comeremos en la piscina.

—Yo he quedado con mi mamá que comeremos en la piscina; bueno, depende de la sombra que haya. Carmen, ¿vamos a andando o tenemos que tomar un autobús para ir a la piscina?

—Pepe, vamos andando porque está muy cerca la piscina; si estuviera muy retirada hubiésemos cogido las bicis.

—Cariño, me sorprende que no te hayas puesto una visera para evitar el sol.

—Sí, la llevo en la mochila.

—Yo sí la llevo, pero no te iba dejar si no la llevabas; bueno, tendrías una ventaja porque yo te alquilaría mi visera.

—¡Pepe! Qué te estás buscando que te atice por usurero.

—Cariño, el negocio es el negocio.

—Pepe, ¿me vuelvo y no te acompaño a la piscina?

—¿Por qué motivo te has arrepentido?

—Me he arrepentido porque me cobrarías por prestarme la visera. Y como no tengo dinero para pagarte el alquiler me vuelvo a casa.

—Bueno, te la dejo sin cobrarte nada, y si es necesario te la regalo.

—Esto ya es más razonable, usurero.

Con nuestras bromas habituales y cariñosas llegamos a la piscina, pagué las entradas y entramos. Nos buscamos una sombra debajo de un árbol para protegernos del fuerte sol que hacía, nos quedamos en traje de baño y nos metimos en el agua.

—Cariño, qué agradable está el agua.

—Te echo una carrera nadando.

—Pepe, sé nadar pero no mucho.

—Entonces no nos meteremos en lo más profundo de la piscina, no es necesario correr riesgos.

—Pepe, te agradezco tu protección.

—Cariño, sabes que soy tu ángel de la guarda y te protegeré hasta en mis sueños.

—Pepe, me ha gustado tu forma de protegerme con la frase más bonita que hasta hora me han dedicado.

—Cariño, cuando se tiene un tesoro, ¿qué se suele hacer?

—Yo lo miraría y lo contemplaría y disfrutaría de tener un tesoro.

—Pues eso eres tú para mí, cariño mío. Carmen, debes nadar en la parte menos profunda.

—Eso haré para ir practicando la natación.

Estuvimos un buen rato nadando y cuando nos cansamos salimos y nos tumbamos a la sombra del árbol.

—Cariño, cuando hayamos descansado vamos al restaurante y comemos.

—Sí, después de nadar me ha entrado apetito.

Una vez secos pasamos al restaurante.

—Por favor, ¿tienen mesa para dos?

—Síganme, por favor.

Y nos acoplamos en una mesa.

—Cariño, pide lo que te apetezca.

Cada uno pedimos lo que deseamos y al final quedamos muy satisfechos. Estábamos tomando el postre y una prima nos saludó.

—Carmen, hace varios días que no nos vemos, ¿cómo te va?

—Prima Paquita, te presento a Pepe, mi novio.

—Encantada de saludarte, Pepe.

—Lo mismo te digo, Paquita,

Paquita era muy guapa.

—Qué galante eres, Pepe.

—Prima, ¿estás sola en la piscina?

—No, estoy con mis amigas. Prima Carmen, tengo una curiosidad, como tú te llamas Carmen y tu novio se llama Pepe, ¿por casualidad sois vosotros los que habéis escrito la historia de amor en una piedra en el camino que va al río Tajo?

—Prima, ¿cómo te has enterado?

—Ha sido muy sencillo, porque con la historia que habéis escrito, las jovencitas están averiguando quién lo he escrito, y os comunico que mis amigas y yo esta mañana hemos ido a ver la piedra con el mensaje. Para vuestro conocimiento os comunico que había bastante juventud leyendo el mensaje. Pero aún no me habéis confirmado si habéis sido vosotros los que habéis escrito ese mensaje tan precioso.

—Sí, te lo podemos confirmar, mi adorable prima Paquita. Pero te pido encarecidamente que en la piscina no hagas comentarios, hemos venido a descansar y si lo divulgases nos tendremos que marchar porque nos van a coser a preguntas.

—De todos modos a mí me satisface que hayan sido mis primos. Habéis escrito una bonita historia de amor en la piedra.

—Paquita, ¿te apetece tomar algo?

—Lo siento, llevo unas bebidas para mis amigas, pero me alegro de haberos visto y de que os hayáis enamorado. A ver si nos trae suerte a la chicas que los chicos lean vuestra historia tan bonita de amor.

—Pepe, qué paradojas tiene la vida.

—¿Por qué me lo dices?

—Te lo digo porque tú, mi adorable novio, tuviste una mala experiencia con Isabel cuando te besó y te quisieron agredir; la otra paradoja es la que estamos viviendo favorablemente con nuestro mensaje de amor.

—Cariño, ¿te apetece tomar alguna bebida en especial?

—Para mí no hay bebidas especiales de alcohol, el alcohol debería estar prohibido.

—¿Te ha sucedido algo en especial con el alcohol?

—Hace dos años un primo mío se estrelló porque otro conducía atiborrado de alcohol y los dos conductores murieron.

—Siento lo que le sucedió a tu primo, cariño.

—Pepe, ¿me prometes que jamás tomarás alcohol?

—Cariño, habrás observado que cuando bebo cerveza la bebo sin alcohol.

—Te lo agradezco. Pepe, tú, como estudiante de medicina, sabrás las consecuencia negativas que origina el alcohol.

—Carmen, el alcohol es como la dinamita, los dos parámetros son grandes descubrimientos del hombre, lo malo es que la dinamita se una para destruir y matar a militares y civiles; lo mismo sucede con las bebidas de alcohol, que los que beben alcohol no saben beber y terminan destruyéndose ellos mismos y a sus familiares. La sociedad no suele admitir que una persona se emborrache con frecuencia.

—Pepe, me satisface que tengas este mal concepto de que las personas que se emborrachan. Yo tuve un cliente que se emborrachaba y terminó arruinado, y su familia acabó en la ruina porque también le dio por jugarse el dinero a las cartas.

—Carmen, en mi facultad algunos de mis compañeros me han invitado a pasar el fin de semana en los botellones. Por supuesto, no les acompañaba, te cuanto que algunos compañeros eran estudiantes sobresalientes y por beber alcohol los fines de semana terminaron tomando drogas y desaparecieron de la facultad. Además, en el libro que estoy leyendo de Alejandra, lo refleja, que varios de sus compañeros de facultad terminaron tuvieron que abandonar los estudios porque se atiborraban de sustancias que terminaron por enloquecerlos.

—Pepe, ¿por qué motivo se drogan los jóvenes?

—Hay varios motivos. El principal es que los camellos les engañan con las drogas, les inculcan que si tomas esta droga que tienen la inteligencia se multiplica y estudiarás y aprobarás la carrera. Es evidente que son malos estudiantes, presas fáciles para los camellos que quizá tengan algún desengaño de amores; también suelen caer en la desesperación y creen que la solución la van a encontrar en las drogas y en el alcohol.

—Cariño, ¿deseas que te siga contando más historias de la juventud?

—No, ya me has contando lo suficiente para tener conocimientos de lo que son las drogas y el alcohol. Pongámonos más en la sombra, que pronto nos va a dar el sol.

—Cariño el sol es otro problema y muy grave, sobre todo a los que abusan de tomar el sol para ponerse muy morenos y estar radiantes, grave error el de no saber tomar el sol con un poco de inteligencia. Después vienen las lamentaciones cuando les sale un cáncer de piel. Carmen deberíamos marcharnos cuando nos demos otro baño, el motivo es que el sol de la tarde es más peligroso que el de por la mañana.

—Doctor, sus deseos son órdenes.

Nos dimos un pequeño baño y nos marchamos para casa.

—Cariño, ¿a qué hora te recojo?

—A las 22 horas, como siempre.

—Entonces hasta esta noche.

Llegué a casa y me duché para quitarme el cloro del agua de la piscina. Como tenemos el aire acondicionado me puse a estudiar; entró mamá a mi habitación y me pregunto:

—Pepe, ¿cuándo has venido que papá y yo no te hemos visto llegar?

—Mamá, me he imaginado que estaríais durmiendo la siesta porque no os he visto.

—Hijo, ¿cómo se te ha dado en la piscina?

—Mamá, se nos ha dado muy bien, podíamos haber estado más tiempo, pero hace mucho calor y no era conveniente seguir en la piscina para que no nos quemara el sol. Aunque he pasado un pequeño apuro.

—¿Qué te ha sucedido, hijo?

—Nada importante, pero como me diste 50€ y he pagado las entradas y hemos comido en el restaurante de la piscina, cuando he ido a pagar la comida solo me han sobrado dos euros.

—Hijo, eres tan modesto que no te gusta llevar mucho diarero. La próxima vez que vayáis a la piscina te daré cien, es mejor que te sobre a que te falte. Hijo, tienes que acostumbrarte a llevar más dinero, sobre todo cuando vayas con tu novia. No es lo mismo que cuando ibas solo que con poco dinero te apañabas.

—Gracias, mamá, eres la mejor mamá del mundo.

—Veo que estabas preparando los libros para estudiar, te dejo para que sigas estudiando.

Terminé de estudiar y me daba satisfacción porque comprendía muy bien los estudios, me imaginé que sería porque los estoy matizando por segunda vez, pero no me puedo fiar porque en la confianza esta el peligro, y un fracaso en la asignatura que tengo pendiente, sería un fracaso para mí y para mis papás.

También es cierto que haberme enamorado de Carmen me está dando estabilidad en mi personalidad, cuando mis amigos me invitaron a pasar las vacaciones con ellos a la manga del mar menor, confieso que me hubiese gustado ir con mis amigos, pero una vez más me he dado cuenta de que los destinos no los elegimos, sino que es el destino el que nos proporciona el bien o el mal. Yo he tenido suerte de que mi destino me ha proporcionado la oportunidad de conocer a mi novia, y jamás pude imaginar que una chica me convertiría en un adulto más responsable que cuando llegamos al pueblo de vacaciones. También es cierto que he tenido mis problemas con Isabel, que me provocó problemas por un simple beso que me dio, pero afortunadamente este problema le he resuelto.

Miré el reloj y ya era hora de ir a por mi novia. Me duché y me aseé y me fui a recoger a mi novia.

—Cariño, ¿cómo estas? ¿Te has quemado del sol de estar en la piscina?

—No sé si me he quemado, pero la espalda me escuece.

—¿Después de haberte duchado te has dado crema de protección para que se te refresque la piel?

—No.

—Cariño, sube a casa y te das crema de protección.

—Pepe, cuando regrese esta noche me daré la crema.

—Por favor, hazme caso, es posible que cuando regreses te encuentres mejor.

—¡Bueno, me subo y me daré la crema!

—¿Necesitas que te acompañe para darte la crema en la espalda?

—No, no, es zona prohibida para ti.

Bajó mi novia y me agradeció que le hubiera aconsejado que se diera la crema porque se sentía más aliviada de los escozores.

—Me debes 50€ por protegerte de las quemaduras.

—No tengo este dinero, pero te puedo pagar con un chuchi.

—Mejor, salgo ganando.

Seguimos andando hasta la plaza donde estaban nuestros amigos.

—¡Hola, chicos! ¿Como estáis?

—No tan quemada la cara como tú la tienes, has estado al sol, que tienes muy bonitos colores.

—Hemos estado en la piscina y me he quemado algo por ser el primer día.

—Carmen, si deseas ponerte morena te invitamos a trabajar en el campo, verás como te pones muy morena; después dirías que trabajando en el campo te pones demasiado morena.

—Antonio, no interpretes que tengamos que trabajar en el campo para ponernos morenos, es evidente que tú tienes tus obligaciones en la agricultura y Carmen tiene sus funciones en su despacho para solucionarte los problemas que te origina la agricultura.

—Así lo comprendo yo, Pepe, que cada unos tenemos nuestras obligaciones, las que nos han enseñado nuestros padres. Camarero, ¿nos puede servir una jarra de cerveza sin alcohol? Y tú, cariño, ¿qué tomas?

—Otra jarra sin alcohol.

—Queridos amigos, Carmen y Pepe, estamos muy orgullosos de teneros como amigos.

—No comprendo vuestros buenos deseos con nosotros.

—No todos los amigos podemos dar la fama que estáis dando vosotros a nuestro pueblo de Talavera de la Reina con el mensaje de amor que habéis plasmado en la piedra de debajo del pino.

—No comprendemos que por un simple mensaje de amor este el pueblo revolucionado.

—Decídselo a las jovencitas que cuando van a ver el mensaje después comenten: «si tuviera un novio que me dijera las freses que pone el mensaje me lo comería a besos». Ya sabéis cómo son las jovencitas cuando habláis de amor, que te suben a un pedestal, y esto es lo que están haciendo con vosotros, que os están dando tanta importancia que ya comentan: «ya tenemos los amantes de Talavera de la Reina».

Me llevé la desagradable sorpresa de que Isabel me dijo:

—Pepe, quiero hablar contigo.

—Lo siento, pero yo no deseo hablar contigo.

Me preguntó mi novia:

—¿Qué te ha dicho esta fresca de Isabel?

—Me ha dicho que desea hablar con migo.

—¿Y qué le has respondido?

—Que no deseo hablar con ella.

—Está bien la respuesta.

Seguimos con los amigos comentando nuestros temas cotidianos y nos dijo Antonio:

—Lo siento pero me tengo que marchar, que mañana a la 6 tengo que estar levantado para seguir con mis tareas del campo.

Y como Antonio se marchó, los demás también nos machamos.

Acompañé a mi novia a su domicilio.

—Cariño, ¿mañana nos vemos con las bicis?

—Por supuesto, es nuestra obligación empezar el día haciendo ejercicio en plena naturaleza. Pepe, quédate a vivir en el chalet de tus papás para no separarnos cuando se te terminen las vacaciones.

—Cariño, tengo que terminar la carrera de medicina. Si lo apruebo y me desgana en este pueblo la plaza, con mucho gusto me quedo contigo en tu maravilloso pueblo que es Talavera de la Reina. Cariño, este sueño lo tenemos muy lejos todavía, dejemos que el destino nos guíe al mejor destino posible.

—Tienes razón, Pepe, dependemos del destino y el que nos venga lo tenderemos que aceptar. Me subo a casa.

—¿Cuánto me cobras por un chuchi?

—Te daré una colleja.

—Entonces te pierdes una cosita muy dulce.

—¡Dímela!

—No, no te la puedo decir, adivínala.

—Entonces te atizo con un chuchi, lo has adivinado.

—Hasta mañana, cielo, que descanses.

Isabel me estaba esperando

Después de dejar a mi novia en su casa, me asedió Isabel.

—¿Qué deseas de mí?

—Qué bien guardado tenías el secreto con tu novia de haber escrito el romance de amor que habéis escrito en la piedra. Si hubiese sabido lo que has escrito, no te hubiese perdonado cuando tuvimos la cita por la noche en el parque.

—Isabel, cuando tuvimos la cita no había escrito este romance, ¿pero acaso te importa que lo haya escrito?

—Sí, me importa, ¿a que chica no le importaría tener un novio con las buenas características que tú posees?

—Lo siento, ya tengo novia, y solo me dedicaré a ella. Tú tuviste la oportunidad de ser mi novia, pero fuiste muy atrevida y encima tu chico me amenazó por haberte besado.

—Que yo no te besé.

—Fuiste tú la que me besaste.

—Te besé porque me enamoré de ti la primara noche que tomamos un helado en la plaza.

—Pues me demostraste estar enamorada de mí de una forma muy desagradable. Isabel, lo siento, no tengo nada más que hablar contigo.

—Pepe, solo el tiempo nos dirá si tenemos que hablar.

—¿Es una amenaza?

—Yo no te he amenazado.

—Solo ha sido una sugerencia.

—Pues, Isabel, te vuelvo a decir que te olvides de mí para siempre.

—Pepe, si así lo deseas me olvidaré de ti.

—Gracias, Isabel por comprender que nuestro futuro no es posible.

Llegué a casa con cierta preocupación porque ya creí que se había olvidado Isabel de mí, pero presiento que algún plan tiene conmigo. Solo con el tiempo sabré si me ha olvidado o sigue con su plan. Maldita seas, Isabel y el momento en que decidí ir al cine para distraerme; me estás

amargando la vida y haces que mi novia no aguante más por tus insistencias de que me que quede contigo. De momento no voy a decir a mi novia que de nuevo Isabel me ha buscado para decirme que si hubiese sabido que yo había escrito nuestras frases de amor no me hubiese perdonado la noche que tuvimos la cita en el parque de noche. Soy yo el que tiene este problema con Isabel y voy a tratar de resolverlo o empeorarlo, porque con una mujer de las características de Isabel puede surgir cualquier clase de problema. Solo tengo el consuelo de que cuando se me terminen las vacaciones y regrese a Madrid, se pueda olvidar de mí la maldita Isabel. Esto de calificarla de maldita a Isabel, es prueba de que me está sacando de mis casillas.

Llegué a casa de mis papás y ya se habían acostado, me duché para refrescarme y también me acosté porque no tenía ganas de estudiar.

Al día siguiente me desperté a las 7 y me puse a estudiar en el porche, que se estaba muy fresquito e invitaba a estudiar. Sobre las 8 se levanto papá y me preguntó:

—¿Cómo estás estudiando tan pronto?

—Papá, hay momentos en los que no tengo deseos de estudiar, pero hoy me he levantado con deseos de hacerlo. ¿Te vas a pescar?

—Sí, y ya tenía que estar en el río pescando.

—Papá, ¿cazas muchos peces?

—Algunos pesco.

—Papá no he visto que traigas peces.

—Hijo, cuando cazo los peces los suelto porque no me atrevo a traerlos para que mamá los guise.

—¿Y por qué los sueltas, papá?

—Los suelto porque el río Tajo está contaminado y no creo que debemos comernos los peces.

—Buena observación, papá. ¿Por qué no te buscas algún otro afluente del río Tajo? Es posible que no estén contaminados.

—Hijo, en una ocasión, con el coche, me recorrí los arroyos que desembocan el río Tajo y también están contaminados.

—Graves problemas tenemos, papá, con los ríos contaminados.

—No te lo puedes imaginar, hijo; que tenga sed y no pueda beber agua fresca del río y tenga que beber de la botella que llevo. Hace unos días estaban regando con los aspersores en una finca, estaba aburrido pues ese día no pescaba, decidí ir a charlar con el propietario de las plantaciones y le pregunté:

—¿Me puede ofrecer agua fresca?

—Lo siento, señor, no le puedo ofrecer agua del pozo.

—No le comprendo, señor.

—Es muy sencillo, si usted desea beber agua fresca, no se lo recomiendo, porque está contaminada.

—Señor, puedo comprender que el río Tajo está contaminado, pero que no admito que estén contaminados los manantiales subterráneos que dan agua a ese pozo.

—Señor, ¿de dónde cree usted que vienen los manantiales que tiene el pozo? Pues del río Tajo, por lo cual también están contaminados.

—No puedo permitir que se marche y no le ofrezca agua de la que yo traigo del pueblo.

—Muchas gracias por ofrecerme el agua, señor. Permítame que me presente, mi nombre es Pepe.

—Mi nombre es Joaquín.

—Bonitas plantaciones tiene usted.

—Es cierto, pero como no mejore la situación económica, tengo calculado que me quedan tres años para jubilarme y venderé las plantaciones, porque gano más sin trabajar que trabajando.

—No le comprendo, señor.

—¿Y si le digo que me gasto más en mantener en condiciones las plantaciones, de lo que me pagan por los productos agrícolas que produzco?

—Ahora sí le comprendo, señor.

—Acompáñeme, que vamos a recoger unos frutos para que se los lleve usted a su esposa.

—El señor me regaló frutas y verduras.

—Muchas gracias, señor, es usted muy amable.

—Caballero, cuando lo desee puede venir y me hace compañía, y si lo desea me puede ayudar a regar con los aspersores.

—Señor, yo no sé manejar los riegos.

—Cuando lo haga una vez ya lo sabrá hacer las demás veces.

—Señor, lamento tener que dejarle, supongo que mi esposa estará preocupada porque no llego después de haber pescado.

—No se comerá los peces que pesca del río Tajo, ¿no?

—No, señor. Cuando cazo un pez lo devuelvo al río.

—Señor, ¿tiene usted coche?

—Sí, ¿por qué me lo ha preguntado?

—Se lo he preguntado porque se tiene que llevar las verduras y las frutas.

—Es vedad. Señor, ¿le importa que entre en su finca con el coche?

—No me importa.

Regresé con el coche y el señor me ayudó a subir las frutas al coche.

Observé al señor la clase de tabaco que fumaba.

—Hijo, ten amigos y no tengas enemigos, esto es lo que me sucedió con el señor agricultor. Esta tarde iré al estanco y le compraré un cartón del tabaco que fumar el señor Joaquín. Me ha dado varias verduras y frutas, ¿me puedes ayudar a bajarla las del coche?

—Por supuesto, papá. Cuando vea mamá tantas verduras nos va a tener a base de verduras. Está bien consumir verduras, pero las justas. Papá, siento dejarte, pero cojo la bici y me voy a esperar a mi novia.

—Que os divirtáis.

—Ah, papá, hace unos días que tengo pendiente llamar a los abuelos.

—Pues es el mejor momento para que los llames.

—Hola, abuelos, soy su nieto Pepe.

—Qué satisfacción me has dado con tu llamada.

—¿Cómo estáis?

—Estamos bien, deseando que regreséis de las vacaciones.

—Abuelo, ¿por qué no os venís y pasamos el resto de las vacaciones juntos?

—Se lo consultaré a la abuela, ya te llamaré para confirmarte si vamos.

—Abuelo, te pasó con tu hijo.

—Hola, papá, ¿cómo estáis? Papá ya te ha invitado tu nieto a que os vengáis; no es necesario que vengas con el coche, veniros en los autobuses, que son muy cómodos, el día que penséis venir

me llamas y os recojo en la terminal de autobuses, de acuerdo a si lo haremos. Papá, pásame a mamá para saludarla.

—Lo siento, mamá está en la peluquería.

—Pues dale un beso de mi parte.

—Se lo daré.

Nos han saboteado las frases que escribimos en la piedra

—Papá, me macho con la bici.

Llegué al camino y nos juntamos Carmen y yo y con Talgo. Nos saludamos con un beso.

—¿Cómo has pasado la noche, cariño?

—He dormido tan placenteramente que me daba pereza levantarme, pero tenía una obligación y me ha fastidio el compromiso que tenía.

—Lo siento, cariño, que por un compromiso te hayas tenido que levantar. ¿Pero has cumplido con tu compromiso?

—Sí, entonces has quedado bien. Carmen, ¿de qué te ríes?

—Me río porque ignoraba que todavía haya chicos inocentes y buenos.

—Cariño, ten en cuenta que somos muchos, y entre los muchos, hay chicos buenos y malos. Me alegro de que tu compromiso haya sido con un chico bueno. Cariño, ¿tengo motivos para preocuparme por el chico bueno con el que has tenido el compromiso?

—Pepe, presiento que tienes celos del chico.

—Como has calificado al chico de muy bueno es posible que te haya quedado algún interés por volver a verle. Por favor, Carmen no me abandones.

—Pepe, ¿me has dado motivos para abandonarte?

—Que yo sepa no te he dado motivos.

—Entonces debes estar muy tranquilito, que ningún chico te va arrebatar a tu novia.

—Qué alivio me has dado al confirmarme que no me abandonarás.

—Pepe, ¿acaso tú me abandonarías?

—No me preguntes esto, que me ofendes, ¿cómo voy a abandonar a la Virgen María?

—Pepe, ¿de verdad me quieres y me consideras más bella que a la Virgen María?

—Si te digo que eres más bella que la Virgen María te mentiría, pero la Virgen María es solo un 1% más bella que tu. ¿Te ha gustado mi calificación de cómo eres de bella?

—Me ha gustado mucho tu sinceridad porque no hay mujer más bella que la Virgen María.

Chico ignorante, ven, que te voy a dar un beso que te voy a secar el corazón tan bueno que tienes.

—Esto sí que me ha gustado.

Paramos las bicis y nos dimos un abrazo y un beso.

Llegamos a la piedra y nos llevamos una sorpresa muy desagradable.

—¿Quién se habrá atrevido a pintarnos las frases de amor que reflejamos en la piedra?

—Cariño, habrá sido algún malvado envidioso o malvada. No llores que solo han pintado las letras para que no se distingan. Ahora cuando regresemos a casa, cogeré un bote de lejía y vengo y limpio las frases.

—Pepe, posiblemente con aguarrás o con agua fuerte quites mejor la pintura.

—Me traigo los tres disolventes. Cariño, vayamos tú para el despacho y yo para mi casa para recoger los disolventes, y vengo a limpiar nuestras frases de amor. Carmen, cuando haya limpiado nuestro mensaje de amor, voy a tu despacho y te acompañaré toda la mañana. ¿Te parece bien?

—Es lo mejor que puedes hacer, acompañarme toda la mañana en mi despacho.

Llegue a casa y dije:

—Mamá, necesito que me des disolvente.

—Hijo, me sorprende que me pidas disolvente.

—Mamá, es para limpiar el mensaje que reflejamos en la piedra.

—¿Por qué motivo lo vas a limpiar?

—Mamá, uno o varios desaprensivos han vertido pintura sobre nuestro mensaje.

Cogí los disolventes y salí con la bici para nuestro mensaje de amor. Estaba limpiando el mensaje cuando pararon tres jóvenes de color y me preguntaron:

—¿Tú limpiar letras de piedra?

—Sí, porque algún malvado me las ha borrado con pintura.

—Nosotros ayer venimos del pueblo y tres chicos estaban borrando letras con pinturas.

—Gracias por informarme. ¿Adónde vais?

—Nosotros trabajar en una plantación y vivimos en la plantación, nosotros no tratamos de que los chicos no destrozar la piedra, porque luego toman represalias con nosotros.

—Hiciste bien de no impedir que me pintaran la piedra, según son malos para destrozar el mensaje, también podrían haberos hecho la vida imposible.

Estaba hablando con los chicos de color cuando llegó mi papá.

—Hijo, ¿qué haces?

—Papá estoy con estos chicos, que son los que me han dicho que tres malhechores me han pintado las freses de amor que marcamos mi novia y yo. Pensaba decirte cuando llegara a casa que la piedra la han pintado y borrado el mensaje.

Papá saludó a los chicos y les preguntó:

—¿No trabajáis hoy en la plantación?

—Sí, vamos a trabajar, que venimos del médico para que nos hagan las pruebas del coronavirus.

—Papá, ¿conoces a estos chicos?

—Sí, les conocí ayer en las plantaciones donde trabajan. Chicos, subid al coche, que os llevo a las plantaciones.

—Nosotros ir andando.

—Subiros, que todavía falta mucho para que lleguéis a las plantaciones. Hijo, ¿has terminado de limpiar vuestro mensaje?

—Sí.

—Entonces acompáñame para presentarte al dueño de las plantaciones, que es un señor muy bueno.

—Papá, espera un momento, que meto los disolventes en la caja que me ha dado mamá y así no te mancho el coche.

Llegamos a las plantaciones donde estaba el señor Joaquín desayunado a la sombra de un hermoso árbol. Se sorprendió cuando vio bajarse del coche a los tres chicos.

—¿Qué resultado habéis sacado de las pruebas del coronavirus?

—Medico decir que no tener virus.

—Siéntense y acompáñenme para desayunar.

—Es usted muy amable.

Y todos acompañamos a desayunar al señor Joaquín.

—Señor Joaquín, nunca olvidaré haber desayudando a la sombra de este precioso árbol. ¿Cuántos años puede tener este árbol?

—No lo sé, cuando compré la finca ya era muy grande.

—Señor Joaquín, permítame que le entregue un cartón de tabaco para que se fume los cigarros a la sombra de este árbol.

—No comprendo que me regale usted un cartón de tabaco.

—Ayer tuvo usted el detalle de ofrecerme varias verduras y frutas, este es el motivo de agradecerle el detalle que tuvo conmigo.

Terminamos de desayunar y los chicos recogieron los cubiertos y preguntaron al dueño:

—¿Ahora nosotros qué hacer?

—Vais a arreglar un sector de aspersores que no funciona.

—Señor, posiblemente esté atascada la tubería.

Y los chicos se marcharon para arreglar los aspersores.

—Amigo Joaquín, me sorprende que no esté su esposa con usted.

—Mi esposa falleció hace 8 años.

—Lo siento. ¿Tienen hijos?

—No los tenemos.

—Entonces está usted solo sin familiares.

—Sí, tengo dos hermanos y tres sobrinos, pero se disgustó conmigo y no vienen a verme.

—No comprendo que dos hermanos no se dirijan la palabra.

—Pepe, mi hermano se degustó conmigo cuando compré esta finca, no pudo soportar que yo tuviera una buena finca.

—Joaquín, qué malas son las envidias.

—Pepe, las envidias son malas para la conciencia, porque no dejan vivir tranquilo al que la tiene, y acosan permanentemente al que es envidiado.

—Tienes razón, Joaquín. Tendré en consideración este mensaje que me has dicho.

—Pepe, de momento estoy muy satisfecho con estos tres chicos inmigrantes, si siguen como son de formales, no me importaría dejarles las plantaciones como herencia. Si alguno de mis sobrinos tuviera el valor de hacerme alguna visita, o simplemente pasaran a preguntar si necesito algo en que lo que me pudiera ayudar. No es solo que no vengan a verme, es que los veo en la calle y no me saludan.

—Debe de ser muy duro que tus sobrinos te rehúyan. Joaquín, ¿tú vives aquí en la finca o vives en el pueblo?

—Como he cogido mucha confianza con los chicos, vivo más en la finca que en el pueblo.

—Joaquín, debes vivir más en el pueblo y así te reúnes con tus amigos algunas veces y os contáis vuestros problemas.

—Lo siento, Pepe, pero mi satisfacción es vivir en la finca.

—Pues vive donde más cómodo estés y satisfecho. Joaquín, sentimos tener que márchanos, pero mi hijo tiene que estudiar.

—Pepe, ven a verme siempre que puedas.

—Desde luego que vendré a verte.

—Hasta otro día, Joaquín.

Llegamos a casa y mamá me pregunto:

—Pepe, ¿has podido quitar la pintura de la piedra?

—Sí, y ha quedado muy bien, igual que estaba. ¿Dónde te dejo la caja con los disolventes?

—No te preocupes, yo la dejaré en su sitio. Hijo, no te disgustes si vuelven a pintaros el mensaje de amor que plasmasteis tú y tu novia en la piedra.

—Es cierto, mamá, no me sorprendería que me vuelvan a pintar el mensaje.

—Hijo, prepara el desayuno para ti y para papá.

—Mamá, ya hemos desayunado con un amigo de papá que tiene unas plantaciones.

—Ya me había sorprendido que no vinierais a la hora de siempre.

—Mamá, voy a llamar a tus papás para interesarme por como están.

—Esta mañana me llamaron los abuelos y están bien, y me han preguntado por ti, haces bien de llamar a los abuelos.

—Buenos días, abuelos, ¿cómo estáis?

—Qué satisfacción me has dado, nieto, con tu llamada.

—Abuelos, ¿cómo estáis?

—Estamos muy bien, ¿y tú, cómo estás pasando las vacaciones?

—Me lo estay pasando maravillosamente. Abuelo, te comunico que tengo novia en el pueblo.

—Te felicito, nieto, por tener novia, ya nos la presentarás.

—Espero presentaros a mi novia si venís a vernos y a pasar unos días con nosotros al chalet. Abuelo, llámanos el día que vais a venir y os venís en el autobús de línea y vamos a recogeros a la estación de autobuses.

—Nieto, consultaré con la abuelita si se atreve a ir a veros.

—Da un beso de mi parte a la abuelita.

—Se lo daré.

Papá, me voy al a despacho de mi novia.

—¿Vas a consultar a tu novia?

—Papá, no tengo nada que consultar a mi novia, solo me voy a su despacho para yo gastar tiempo y acompañarla.

—Me parece muy bien, hijo.

Iba para el despacho y vi a mamá que venía del mercado.

—Mamá, te ayudo que traes mucha compra.

—Hijo, he cometido un error de no haberme traído el carrito de la compra.

Dejamos la compra en casa y seguí para el despacho de mi novia.

—Me alegro, Pepe, de que hayas venido.

—¿Tienes algún motivo de alegrarte por verme?

—Pepe, cuando tú me ves, ¿qué te sucede?

—Pues te miro y te pregunto cómo estás, y tú me respondes, estoy bien.

—Qué despistado eres, Pepe. Me dan deseos de atizarte para que me respondas.

—Qué guapa estás, Carmen, es verdad que estás muy bella y te comería para llevarte dentro de mi corazón, y cuando tuviera deseos de verte, me abriría el corazón y contemplaría tu bella imagen.

—¿Por qué me haces sufrir?

—Te hago sufrir para contemplar tu rostro de enfadada, y si estás enfadada eres muy bella, no tendrás obstáculos para ser siempre muy bella.

—Este sí es mi novio, considerarme muy bella con cara de enfadada. Me imagino que vendrás a que te asesore.

—No vengo a que me asesores, vengó a que me pagues el 50 % de los disolventes que he pagado por limpiar nuestro símbolo de amor.

—Primero infórmame de cómo ha quedado nuestro mensaje de amor y te pago mi parte.

—Primero me pagas y después te informo.

—Madrileño, cuando salga del despacho te voy a retorcer el cuello como a un gallo.

—Ni se te curra retorcedme el cuello, si así lo hicieras, mis gallinas del gallinero te desplumarían.

—Pepe, qué bien me ha venido este buen humor que hemos tenido. Esta mañana vino una señora y como no le he podido dar una solución al tema que me planteó, me dijo: «Señorita, si no sabe usted resolverme el problema que la he planteado, es mejor que cierre su despacho». Yo le dije que el tema era para que se lo resuelva el abogado. Desde que nos conocimos en el camino paseando con las bicis, nunca te he visto enfadado.

—La deducción es muy sencilla.

—Pues dímela para yo aplicarla.

—Mi adorable novia, cuando estás enfadada ¿qué consecuencias sacas?

—Saco muy mal humor.

—Y cuando estás muy satisfecha ¿qué consecuencias sacas?

—Que estoy muy contenta.

—Pues esto es lo que yo hago, procurar siempre estar alegre mientras un malvado no me haga enfadar.

—Cariño, si no me he enfado contigo desde que nos conocemos es porque no me has dado motivos para enfadarme. ¿Hacemos un pacto de sangre como hacen los indios apaches

americanos?

—¿Qué hacen los indios?

—Se hacen un corte en las muñeca de las manos y las unen, y con la unión de la sangre hacemos el pacto para nunca enfadarnos tu y yo, mas seríamos hermanos de sangre.

—Pepe, que me estas liando con tus sabidurías y trucos. Nunca te he hablado con tanta sinceridad. ¿Entonces hacemos el pacto de sangre y nos juramos sinceridad y jamás nos enfadaremos?

—Lo siento, cariño. No puedo aceptar que jamás nos debemos enfadar. Aunque no lo creas, en los matrimonios necesitan enfadarse algunas veces. Porque después de un enfado nos perdonamos y retomamos nuestro profundo amor. Con estos pequeños enfados salimos algunas veces de la monotonía. Que la monotonía en un matrimonio no te la aconsejo, mi adorable administradora de gestiones. La monotonía hace que los matrimonios sean sosos, aburridos, desganados y algunas veces desagradables.

—Pepe, ¿te puedo ceder un despacho y asesoras a los matrimonios?

—No me importaría. Pero no tendría que cobrar mis asesoramientos porque no tengo licencia de asesor matrimonial.

—Lo importante, Pepe, es que tu des buenos consejos de convivencia. Podrías intervenir bajo mi licencia de administradora.

—Estás en un error, tú tienes un despacho de gestiones y el cometido de las clínicas médicas sanitarias es asesorar a los ciudadanos en temas de salud. Carmen, tú tienes la responsabilidad de asesorar a los comerciantes y las clínicas medicas a los enfermos. Así está establecido el sistema y debemos cumplirlo. Pero me has sugerido un buen proyecto para nuestro futuro. Cuando yo haya conseguido el título de médico yo pongo una clínica de salud, y tú sigues con tu asesoría.

—Me gusta tu proyecto para nuestro futuro.

Entró entonces una clienta.

—¿Qué desea usted?

—Señorita, vengo para que me asesore de los problemas que tengo con mi esposo.

—¿Qué problemas tiene con su esposo?

—El problema es que es un maniático sexual.

—Señora, ¿cuántas veces le pide su marido hacer el sexo a la semana?

—Todos los sábados desea hacerme el amor.

—Señora, ¿cuántos años tienen usted y su marido?

—Yo tengo 55 y mi marido tiene 58.

—Señora, bajo mi punto de vista, su marido no es un maniático sexual, es posible que sea usted menos receptiva que su marido.

—¿Qué es ser menos receptiva?

—Es tener menos deseos de hacer el amor que su marido.

—Señorita, si yo solicito el divorcio a mi marido por lo que le he contado, creo que tengo pocas posibilidades de echar a mi marido de casa.

—Señora, debería consultar con un abogado, y él, mejor que yo, le informará de las posibilidades que puede tener de echar a su marido de casa, pero creo que lo tiene usted muy complicado, porque en un juicio nunca se sabe lo que puede suceder. Señora, ¿usted quiere a su marido?

—Le quiero con locura.

—Pues no se sorprenda que su marido se quiera separar de usted por no estar más receptiva de lo que es con él.

—Señorita, ¿cuánto le debo por la consulta?

—50€. Señora, ¿me permite una pregunta personal? ¿Es usted feminista?

—Sí, y con mucha satisfacción.

—Pues su satisfacción deja mucho que desear, ustedes las feministas son las que están destrozando más matrimonios que un virus maligno.

—No la comprendo, señorita.

—Es muy difícil que lo comprenda, usted es la primera que desea echar a su marido de casa sin fundamentos. Señora, bajo mi punto de vista, si su marido solo tiene el problema que me ha planteado de hacerle el amor solo los sábados, si se separa y se une a otro hombre con las hormonas a tope, tendría que aguantar a su nuevo amigo. Siga con su marido, porque cualquier otro hombre con el que se junte le puede resultar peor que su marido.

—Señorita, he venido a que me informe, no a que me dé un discurso barato.

—Señora, usted me ha preguntado y yo le he respondido según mi capacidad de asesora. Lamento que mi información no haya sido de su agrado. No tenemos motivos para no estar de acuerdo, yo con sus criterios de feminista y usted con mis consejos de gestora, pero sí me sorprende que siendo usted una feminista empedernida haya venido a que la asesore sobre su matrimonio.

—Señorita, lamento que no haya podido informarme.

—Señora, sí que la he informado correctamente, lo que ha sucedido es que no me ha admitido ni ha sido de su agrado el informe que la he dado.

—Señorita, tenga mis 50€, más otros 50€ porque después nos hemos enrollado con nuestro tema.

—Señora, yo le he pedido 50€ y son los que la voy a cobrar.

—Señorita, me alegro por su honradez, otra gestora es posible que me hubiese cebrado los 100€.

—Pepe, di que pase la siguiente. ¿Qué desea, señora?

—Señorita, vengo a que me asesore sobre los muchos problemas que tengo con mi hijo.

—¿Qué problemas tiene su hijo?

—El problema es que tiene 20 años y no tiene interés en buscar trabajo ni para estudiar o aprender un oficio.

—¿Qué motivos le alega su hijo para no trabajar ni estudiar?

—Pues me responde que ahora es joven y tiene que divertirse.

—Señora, si no trabaja me imagino que no tendrá dinero para divertirse.

—Efectivamente que no tiene dinero, pero somos una familia muy acomodadamente económicamente y nunca la falta dinero para divertirse.

—Señora permítame que le responda, usted y su marido han creado a un hijo vago empedernido con demasiados caprichos sin costarle nada, solo tiene que pedir lo que le apetece y usted se lo concede, ¿es así como se lo he planteado, señora?

—Así es, señorita, ¿qué me aconseja y qué medidas tenemos que tomar para con nuestro hijo?

—Señora, lo que yo haría es decirle que los bienes que tenemos se están terminado y si no trabajas no tendrás nada que comer ni dónde vivir, y espere a que les dé la respuesta. ¿Qué clase de amigos tiene su hijo?

—Tiene más amigas que amigos y le llaman con frecuencia; y mi hijo se asea y se marcha.

—¿Señora, su hijo es muy agradable y presentable?

—Señorita, mi hijo es muy guapo y muy alto.

—Presiento que las amigas de su hijo han encontrado en su hijo un buen galán que las complace. De momento ustedes deben limitar el dinero que le entregan a su hijo. ¿Cuántos euros le entregan a su hijo cada día o semana?

—Cada día le entregamos 250€.

—Con la suma tan desorbitante que le entregan cada día, su hijo nunca buscará trabajo, solo lo podría buscar cuando se les hayan terminado los fondos a usted y a su marido, o les haya arruinado.

—Señorita, ¿qué me sugiere que haga con mi hijo?

—Creo que ya se lo he dicho, no le deben dar nada de dinero, y que les dé una explicación de porqué no desea trabajar.

—Señorita, ¿cuánto la debo por la consulta?

—50.

Y la señora se marchó.

Presenté a mi papá mi novio

Llego mi papá.

—No te esperaba, papá.

—Hija, he estado hablando con el vecino de la finca que vengo de labrar, me ha contado que él ya ha recibido del seguro el valor de las pérdidas que tuvimos por causa de las heladas.

—Lo reclamaré, papá.

—Gracias, hija.

—Papá, te presento a Pepe, mi novio.

—Encantado de conocerte; ya me había dicho mi hija que tenía novio. Pepe, ¿estás de vacaciones, de dónde eres?

—Soy de Madrid.

—¿En que trabajas?

—No trabajo, estoy estudiando medicina en la universidad.

—Pepe que seas doctor es un seguro de salud para la familia.

Papá se despidió de mi n0vio y se machó, y nosotros también nos marchamos porque era hora de cerrar el despacho.

—Mi adorable empleado, te invito a una cerveza.

Tienen que ser dos cervezas, porque un carro no rueda con una sola rueda, y esto es lo que me sucede, que si no bebo dos cervezas no puedo andar.

—Maldito empleado, qué exigente eres.

—Así son las cosas, unas veces ganarás tú y otras veces yo.

Pagué las cervezas y me dijo Carmen:

—Hemos quedado que yo las pararía.

—Bueno, es que hoy estoy muy generoso contigo, jefa. Cariño, esta tarde no te puedo acompañar en tu despacho.

—¿Por qué motivo no vendrás a verme?

—No vengo porque tengo que estudiar.

—Entonces está justificada tu ausencia. Pepe, ¿cómo llevas los estudios?

—Afortunadamente los llevo muy bien, de hecho ya estoy repasando los temas que ya he estudiado; gracias a ti, cariño, me he podido concentrar mejor de lo esperaba.

—Pepe, ¿qué tengo yo que ver con tus estudios para que te concentres conmigo?

—Es muy sencillo, sabes que con la maldita Isabel yo estaba que me subía por las paredes de los nervios que me provocó con sus agresiones y amenazas para que la aceptara como mi novia. Mi salvación para concentrarme en los estudios fue cuando nos conocimos con las bicis en el camino. Cuando te propuse si me aceptabas como tu novio y me aceptaste, mi corazón eclosionó de alegría y me hiciste cambiar mi forma de estudiar. ¿Lo has comprendido ahora, cariño?

—Lo he comprendido y me alegro de que yo haya sido tu talismán para concentrarte en los estudios. En lo sucesivo, si puedes evitar hacerme comentarios de Isabel, debes evitarlo, porque es una indeseable para mí.

—Lo tendré en consideración de no hacerte comentarios de Isabel. A mí tampoco me es agradable hacer comentarios de Isabel, si te he hecho el comentario, cariño, es para agradecerte que gracias a ti he conseguido concentrarme en los estudios. Cariño, hasta esta noche que venga a recogerte.

—De acuerdo.

Estábamos comiendo y me preguntó papá:

—Carmen, ¿qué referencias tienes de tu novio?

—Papá, no te comprendo.

—Es muy sencillo que lo comprendas, te he preguntado que si conoces a fondo a tu novio.

—Papá de momento no le cambiaria por otro chico, ¿me has comprendido ahora, papá?

—Sí, has sido muy escueta y radical en expresarte.

—Papá no puedo conocer a afondo a un chico en 15 días y mi novio puede coincidir con mis cualidades, pero de momento sus referencias son inmejorables. Papá, ¿tu en 15 días conociste lo suficiente a mamá?

—Hija, ni en los 50 años que llevamos casados nos conocemos lo suficiente. Pero como has dicho, hija, a mamá no la cambiaría por nadie.

—Papá, ¿apruebas mi noviazgo con mi novio?

—Por supuesto, tienes mi bendición.

Mis papás tuvieron que regresar a Madrid

Estábamos comiendo y me dijo papá:

—Pepe, he recibido un mensaje de hacienda por el móvil.

—Papá, ¿con qué fin te ha mandado hacienda el mensaje?

—Me lo ha mandado porque tengo que hacer una declaración de la renta paralela y presentar los justificantes del piso que tenemos alquilado.

—Papá, tu nunca has tenido problemas con la declaración de la renta.

—Por lo menos hasta este año no me habían dicho que tenía mal las declaraciones de la renta.

—Papá, si conservas los justificantes de la factura no debes tener temor a que hacienda te sancione.

—Eso espero, poder presentar los justificantes.

—Papá, ¿qué día vas a ir a Madrid a solucionar el tema de la declaración?

—Pienso irme el lunes en el coche de línea.

—¿Y por qué motivo no te vas en tu coche?

—Es muy sencillo, porque en el coche de línea me gasto 12€, y si me llevo mi coche me gastaré 50€ en combustible.

—Tiene lógica, papá.

—Mamá, ¿acompañarás a papá a Madrid?

—Sí, es necesario que vaya, porque deseo ver cómo está nuestro piso.

—Mamá, supongo que estará como lo dejamos.

—Es cierto que lo dejamos bien, pero hace tres día me llamó una vecina y me dijo que en el tercero entraron los ocupas.

—Mamá, tienes pruebas de que el piso está como lo dejamos, debes estar tranquila de que no te han llamado las vecinas, eso demuestra que el piso está como lo dejamos.

—Hijo, tenemos un mal sistema de seguridad, ahora los ocupas asaltan los pisos y se acoplan, y ni la policía los puede sacar, nos gustara o no nos gustara. En el anterior régimen de Franco por

lo menos teníamos la seguridad de que los ocupas no nos quitarían los pisos, y pagábamos muchísimos menos impuestos. Pero ahora, los nuevos políticos que tenemos, no tienen la menor idea de gobernar. Bueno, sí, gobiernan para sus interés, y los ciudadanos que nos las apañemos como podamos.

—Mamá, no te metas con los políticos.

—Hijo, presiento que tú eres partidario de los políticos que tenemos.

— No me importan los políticos que tenemos.

—Cuando termines la carrera de medicina, con los casi cinco millones de parados que tiene España, ya te darás cuenta de lo que te costará encontrar trabajo en un hospital o en un ambulatorio.

—Presiento que no te gusta la carrera que elegí para estudiar.

—Hijo, me satisface que eligieras la carrera de medicina. El primo Antonio estudio arquitectura y está en el paro. Tener tantos parados es perjudicial para cualquier estudiante que termine su carrera y quiera encontrar trabajo.

—Mamá, reconozco que tienes razón, pero si no encuentro trabajo en España, cuando termine la carrera me marcho al extranjero.

—Me alegro de que no te acobardes.

—No tengo otra alternativa, tendré que marcharme al extranjero si no encuentro trabajo en España. No hablemos mas de este tema, mamá.

—Tienes razón, hijo. Prepara la mesa para comer.

—La preparo, mamá.

Estábamos comiendo y le pregunto a papá:

—¿Qué día os marcháis para Madrid mamá y tú?

—El lunes nos vamos en el coche de línea.

—Espero que tengas suerte con hacienda y puedas solucionar el problema de la declaración de la renta.

—Eso espero, hijo.

—Siento retirarme, me voy a estudiar.

—Hijo, ¿cómo llevas la asignatura?

—La llevo bien, pero no dejo de estudiar para ver si puedo aprobar la asignatura que tengo pendiente, más vale sacrificarse en las vacaciones que suspender la asignatura por no haber estudiado lo suficiente.

—Sabia decisión, a estudiar a tope.

Discutí con una vecina comunista

Después de haber estado estudiando me salí al porche para descansar de los estudios y pasaba una vecina por casa que me preguntó:

—Joven, ¿está tu mamá en casa?

—¡Hola, señora Margarita! ¿Cómo está usted?

—Estoy bien, ¿y tú, joven?, ¿estás tomando el fresco?

—Sí, y descansando de los estudios. Voy a decirle a mamá que pregunta usted por ella. Mamá, la señora Margarita pregunta por ti.

—Qué sorpresa me ha dado. ¿En que la puedo ayudar?

—Solo deseo darle las gracias por las verduras tan buenas que me regaló ayer.

—No tiene importancia, a mí también me las regaló un amigo que tiene una huerta y siembra verduras y otros productos. Señora Margarita, ¿le apetece tomar un café o una bebida de su agrado?

—Acepto su invitación.

—¿Qué le apetece tomar?

—Un café con leche.

—Yo me tomaré otro.

—Señora Margarita, la encuentro con aspecto de preocupación, ¿le sucede algo preocupante?

—Es cierto que estoy preocupada.

—¿Y cuáles son los motivos?

—El motivo es que esta noche han intentado abrir la puerta del chalet.

—¿Pero les han robado algo importante?

—No llegaron a entrar porque nuestro perro empezó a ladrar como un desesperado y los ladrones se marcharon, solo nos han destrozado la cerradura de la puerta, mi marido ha ido a la comisaría para denunciar el intento de robo, y con la denuncia pediremos que el seguro nos pague la cerradura.

—No sé a dónde vamos a llegar con los muchos robos que hay, señora Margarita, no nos debe sorprender que haya tantos robos, tengamos en cuenta que hay cuatro millones de parados más los miles de inmigrantes que vienen a España. En una ocasión me dijo usted que tenía tres hijos, ¿los tiene usted trabajando?

—Los tengo ya casados y trabajando, pero terminaron las carreras y se marcharon dos a EE. UU. y otro está en Alemania.

—Esto piensa mi hijo, que cuando termine la carrera si no encuentra trabajo como médico, tiene decidido marcharse al extranjero a trabajar. No nos debe sorprender que nuestros hijos se tengan que marchar a buscar trabajos al extranjero. Tengamos en cuenta que los de izquierda, cuando gobiernan, dejan España hecha un solar de miseria.

—¿Acaso los de derechas son mejores que los que somos de izquierda? Yo no se lo voy a confirmar.

—Recapacite usted y comprobará que los países que han tenido gobiernos comunistas son los países más pobres del mundo. Además, los gobiernos comunistas tienen los gobernantes más ricos del mundo y los obreros más pobres del mundo. ¿Me puede decir usted como comunista si es aceptable esta desigualdad de los países comunistas donde encima están sometidos los ciudadanos a un régimen muy severo? Margarita ¿me puede explicar que en un lugar del mar mediterráneo haya una colonia de multimillonarios comunistas? ¿O es que es usted tan masoquista que está de acuerdo con que haya colonias de comunistas viviendo opíparamente a costa de pagar los salaros lo más bajos posibles?

—Esto también lo hacen los gobernantes que son de derechas.

—No ha respondido a mi pregunta. Respóndame, por favor.

—¿Hablamos de los gobernantes de derechas?

—Me está usted acosando con mucha firmeza y rotundidad.

—Lo siento, no le puedo responder.

—Vergüenza debería darle, Margarita, de no reconocer que los comunistas son unos fascistas que proclaman la igualdad cuando los beneficios son para los jefes comunistas.

—Resulta que he venido a agradecerle las verduras que me regaló y vamos a salir discutiendo.

—Yo no discuto con usted, pero no comprendo que apoye a los comunistas.

—¿Acaso usted no apoya a su partido de derechas?

—Yo no pertenezco a ningún partido de derechas, pero sí reconozco que entre los de derechas también hay grandes chorizos. Yo he reconocido que los de derechas también son unos ladrones, pero jamás volveré a votar a un partido político que no haya sabido gobernar. Margarita, me ha

decepcionado que no haya reconocido nada sobre los gobernantes comunistas y que les siga apoyando. Es que su pasión por el comunismo no le permite reconocer los errores intencionados que comenten los comunistas.

—No crea que son tan malos los comunistas.

—Por supuesto que habrá comunistas buenos, como los hay en los partidos de derechas.

—Yo ya he confirmado que deploro a los gobernantes de derechas que son chorizos, pero me sorprende que los comunistas le metan la mano en su monedero y no se inmute.

—Vecina, ¿cuánto le tengo que pagar por el café que me he tomado?

—El valor del café se lo dona usted a los comunistas.

—Es usted una grosera.

—Margarita, viva con los comunistas, que yo viviré sin pertenecer a ningún partido político. Bueno, votaré al que mejor gobierne.

Regresó mi marido de hacer la denuncia y nos preguntó:

—¿Qué os sucede que estasis muy alteradas?

—Marido, vamos a nuestro domicilio, que en este domicilio huele a ultra derechas.

—Margarita, salga de mi domicilio, comunista empedernida.

—Tranquilizaros, tranquilizaros, ¿por qué motivo habéis discutido con lo bien que os lleváis como vecinas?

—Hemos discutido por la política.

—Grave error el de haber discutido por los políticos.

—¿Ves como tu marido reconoce que no debemos ser apasionados con los políticos?

—Vete, y entregas el importe del café a los comunistas.

—Vamos, daos la mano como muestra de buena voluntad, y para que no discutáis como buenas vecinas, os voy a dar un consejo, como amigas no debéis discutir de política ni de religión, son dos parámetros muy personales y cada uno siente lo que su corazón le dicta, el que quiera creer en los políticos que crea, y el que quiera creer en la religión cristiana que crea, pero dos buenas amigas no debéis discutir por vuestras creencias.

—Saludos a su marido.

—Se los daré de su parte.

—Ah, y diga a su marido que después de comer les espero para tomar el café.

—Es muy amable, por mi parte le acepto su invitación.

—Margarita, por mi parte olvido lo sucedido.

—Le acepto su disculpas.

—Mamá, ¿qué os ha sucedido que de repente os habéis picado?

—Solo ha sucedido que nos hemos picado por las diferencias entre políticas.

—Mamá, no hables de política ni de religión porque las creencias son muy personales y no reconocen los contrarios a la creencia de cada uno. Tú eres cristina y debes creer en tu religión, los demás tendrán sus creencias y pueden creer en buda o en los faraones. Así está creado el mundo y seguirá cambiando con los tiempos. Ya sabes que las grandes guerras se formaron por las religiones. Lo que no comprendo es que cada religión de esas guerras pedía a su Dios que les ayudara vencer al enemigo matando.

—Sí, es vedad que creemos en las religiones. En la religión cristiana se dice que no debemos matar, pero llegaron las cruzadas y los cristianos, como los sarracenos, casi se destruyeron por librar Jerusalén, y tanto los cristianos como los sarracenos quisieron ganar la guerra para hacerse con Jerusalén. Ahora las guerras se forman por los negocios e intereses, es decir, son guerras comerciales y también se basan en el interés de los políticos. Te pongo otro ejemplo, es el que habéis tenido la vecina y tú, ¿por qué habéis discutido?

—Hijo, hemos discutido porque no estábamos de acuerdo sobre las acusaciones que nos hemos hechos.

—Mamá, imagina que la vecina y tú sois dos presidentes de gobiernos de diferente países, ¿qué os hubiese sucedido? Hubierais provocado una guerra por vuestros intereses y porque no os habéis puesto de acuerdo.

—Hijo, me has dado una clase magistral de política.

—Mamá, no merece la pena discutir con una buena amiga como es nuestra vecina; ya sabes que os pedís favores y os los concedéis. Imagínate que mañana sales a la calle y no te saludas con la vecina. ¿Tú crees que ha merecido la pena discutir con la vecina por asuntos políticos?

—Tienes razón, hijo, ahora voy a ver a la vecina y la pediré disculpas por la discusión absurda que hemos tenido.

Fui a casa de la vecina.

—Buenos días, ¿cómo estás?

—¿A qué viernes, a discutir conmigo como lo hiciste ayer?

—Te equivocas, vengo a disculparme por las diferencias de criterios que ayer tuvimos.

—Yo también tengo que pedirte disculpas porque me mostré muy agresiva contigo, ¿nos damos un abrazo y olvidamos nuestras diferencias de criterio?

El marido de mi vecina me invitó a tomar café.

—No me lo rechaces.

—No es el momento de rechazar tu invitación.

—¿Cómo te apetece el café, solo o con leche?

—Con leche, por favor.

—Margarita, si necesitas algo de Madrid, el lunes vamos para resolver un problema con hacinada referente a la declaración de la renta, y ya nos pasaremos por el piso por si hay algún problema. No creo que haya problemas porque dejamos las llaves a la vecina.

—De momento no necesito nada de Madrid. Y el problema que tuvimos con el intento ocupación en nuestro piso ya está resuelto, el seguro nos ha cambiado la puerta porque la destrozaron los ocupas.

—Gracias por el café tan exquisito que me has servido.

Nos dimos un abrazo.

—Sin rencores.

—Sin rencores.

—Mamá, ¿qué consecuencias has sacado de perdonar a la vecina?

—Las mejores consecuencias que hemos sacado es que nos hemos disculpados mutuamente, y me han invitado a tomar café.

—Es lo mejor que habéis podido hacer, perdonaros. ¿Cuándo regresáis de Madrid?

—Trataremos de venir lo antes posible para no estar en Madrid por el calor tan sofocante que hace. ¿Por qué me lo has preguntado?

—Te lo he preguntado para irme con vosotros y saludar a mis amigos, que las vacaciones las han pasado muy mal por el fallecimiento de un amigo por el coronavirus.

—Hijo, si te vienes nos llevaremos el coche.

—Mamá, me voy a duchar y me voy a buscar a mi novia.

—Que os divirtáis.

—Procuraremos divertirnos, mamá. Simplemente con estar con mi novia me lo paso muy bien.

—Eso es síntoma de que la quieres mucho.

—Mucho no, muchísimo, mamá, cada vez me alegro más de no haberme ido de vacaciones con mis amigos, de este modo y al haber pasado las vacaciones con vosotros, mis adorables papás, he tenido la fortuna de conocer a mi novia. Estoy pasando las vacaciones perfectas. Me marcho, mamá.

Paseamos por el parque

—Hola, cariño, ¿cómo estás? No me respondas.

—Entonces no sabes cómo estoy.

—Estás radiante. Cariño, tan bella eres que te voy a poner un guardaespaldas para que te proteja de un posible secuestro y evite que te lleven a un harén, porque a los harenes llevan a las chicas mas bonitas.

—Entonces me pondré horrorosa para que no me secuestren.

—Te va a dar lo mismo, si te pones horrorosa también corres el riesgo de que te secuestren, porque fea o bella eres la chica perfecta.

—Pepe, ¿has cenado romanticismo que vienes desbordado de amabilidad conmigo? Podrías escribir un libro de romances.

—Si escribo el libro, tú tendrías que ser mi referente porque si no te veo, no puedo expresar mis romances. Cariño, ¿te apetece dar un paseo por el parque?

—Si paseamos por el parque dejaremos plantados a los amigos.

—No te preocupes que no les dejaremos plantados. Damos un paseo y regresamos con ellos.

—Entonces demos el paseo por el parque.

Cogiditos de la monos, fuimos paseando y llegamos al parque. Como hacía mucho calor el parque estaba muy concurrido. Vimos a parejas de novios que estaban besándose.

—Cariño, estas parejas son más románticas que yo, yo soy romántico de palabra, pero los novios que se besan son románticos con prácticas.

Seguimos paseando y había una pareja haciendo el amor en un banco que estaba algo oscuro. Nos aproximamos a la pareja y le digo a mi novia:

—La chica es esa golfa de Isabel.

—¡No me digas!

Para estar más seguros seguimos y nos sentamos en un banco a esperar a que pasaran, y efectivamente era Isabel.

—No comprendo a esta chica, si está con unos y con otros haciendo el amor, ¿cómo trató de

hacerme a mí el amor? Deduzco que es una viciosa y una prostituta.

—Pepe, Isabel tiene más pinta de prostituta que de decente.

—Cariño, cierra los ojos y piensa en algo agradable.

—No me fio de ti y no cierro los ojos.

—Qué desconfiada eres.

—Desconfía y acertarás.

—Bueno, pues tú te pierdes una cosita muy agradable.

—Vale, cierro los ojos.

—¿Te ha gustado lo agradable que te he ofrecido?

—Sí, me ha gustado y deseo que lo repitas.

—¿Esta vez te ha gustado más o menos?

—Me ha gustado muchas más que el primero.

Nos cogimos de la mano paseando y, llenos de felicidad, llegamos a donde estaban los amigos.

Nos dijeron:

—Ya no os esperábamos, ¿de dónde venís tan tarde?

—Adivinadlo.

—Venís de casa.

—Frío, frío.

—Venís de dar un paseo como dos enamorados.

—Sí, has acertado

—Camarero, ¿nos sirve unas cervezas?

—Por supuesto.

—¿Qué habéis celebrado que os han servido muy buena raciones?

—Como no habéis estado, os habéis perdido la invitación.

—¿De quién es el cumpleaños?

—Es el cumpleaños de Rosario.

Nos levantamos y felicitamos a Rosario con un beso.

—Te deseo que seas feliz como eres y que cumplas muchas años.

—Yo os invitaré el sábado, que es mi cumpleaños.

—Vendremos para felicitarte y para que nos invites.

—Con mucho gusto os invitaré, porque sois mis mejores amigos.

—Bueno, no deseo hacer de menos a mis amigos de Madrid. Tengo el dolor de haber perdido a uno de mis amigos porque murió de coronavirus mientras estaba de vacaciones.

—Lo sentimos, Pepe.

—Gracias, amigos.

—Pepe, ¿es por la muerte de tus amigos que sigues poniéndote la mascarilla?

—Sí, me la pongo cundo estoy en público, como es vuestro caso. Sí, me la pongo por si yo estoy infectado es simple precaución, para no afectaros.

—Qué buen amigo eres, Pepe, por ser precavido. ¿Tú has tenido el coronavirus?

—No, ni lo deseo, de hecho me he puesto las correspondientes vacunas para que me protejan del coronavirus. ¿Vosotros os habéis vacunado?

—No.

—Mal hecho, ya sabéis que mis amigos estaban de vacaciones y uno murió del coronavirus y el otro, afortunadamente, se ha recuperado. ¿Me podéis decir porque motivo no os habéis vacunado la corona virus?

—No nos vacunamos porque hay contradicciones.

—Unos periódicos aconsejan que el público debe vacunarse. Otros medios aconsejan que las vacunas no evitan contragirase del coronavirus. Pepe, ¿a quién hacemos caso para vacunarnos?

—Es evidente que cada medio pública según las noticias que les llegan a los periódicos, pero lo que sí está muy claro es que desde que el público se vacunó, los contagios del coronavirus han bajado mucho. De hecho, el gobierno estableció controles muy severos para que no nos contaminemos. Ahora podéis comprobar que el público no lleva mascarilla pues la incidencia del coronavirus está en mínimos. Amigos, yo estoy estudiando medicina y os aconsejo que os vacunéis. No olvidéis que ha sido un consejo que os he dado. Ya sois mayores y tenéis vuestras responsabilidades personales. Paguemos la consumición y marchemos, ¿no? Ya se nos ha hecho

muy tarde y mañana nos tenemos que levantar a las 5 horas.

—Pepe, búscanos un trabajo en Madrid, que en el campo no ganamos ni para pipas, como dicen los mayores.

—Os recomiendo que mal estaréis trabajando en la agricultura, pero en Madrid hay miles de parados que ya desearían tener fincas para trabajar. Tened paciencia, que en la agricultura está el presente y el futuro para sobrevivir. Imaginaos que no hubiera agricultura, ¿de qué íbamos a vivir los humanos?

—Tienes razón, Pepe, pero es que los precios a los que nos pagan los asentadores de los mercados son ridículos e inasumibles.

—Sabéis que en la unión esta la fuerza, uníos y defended vuestros productos agrícolas. Si tenéis que estar un año sin sembrar vuestros productos agrícolas, estaros parados, y después, al año siguiente, podréis defender vuestros productos. ¿Que no os lo pagan correctamente? Volved a no sombrar los productos. Entonces os reclamarán sembrar y pagaremos los precios justos.

—Pepe, nos has dado consejos magistrales para defender nuestros productos agrícolas.

—Pues si os han gustado mis consejos, no lo dudéis y seguid adelante. Espero que al año que viene, cuando venga de vacaciones, me digáis, Pepe, se nos ha arreglado la situación favorablemente. Hasta mañana, amigos.

Nos cogimos de la mano y seguimos dando un paseo hasta que llegamos a casa de Carmen.

—Cariño, el próximo sábado es mi cumpleaños.

—Tengo el placer de hacerte mi primer regalo como tu novia, ¿qué te gustaría que te regalara?

—El mejor regalo que me puedes dar es tu presencia y un beso.

—Qué pobre y honrado eres, con que poquito te conformas.

—Mis papás me enseñaron que la avaricia rompe el saco.

—Sabios consejos te dieron tus papás.

—Quiero darte otra noticia.

—¿Es buena o mala?

—Mis papás van a Madrid el lunes para solucionar un problema que tienen con la declaración de la renta, y aprovecho para irme con ellos para ir a la universidad e informarme de qué día son los exámenes, mas deseo ir a dar mis condolencias a los padres del amigo que falleció por el coronavirus.

—Que fastidio que tengas que marcharte el lunes a Madrid.

—¿Por qué dices que es un fastidio?

—Porque es la primara vez que no estaremos juntos.

—No te precipites, es posible que mi papá pueda solucionar el problema de la declaración de la renta y podamos regresar el mismo lunes al pueblo.

—Me subo, que hoy es muy tarde.

—Que sueñes con los angelitos.

—Prefiero soñar contigo, mi adorable madrileño.

—Nos despedimos con un fuerte abrazo y un agradable beso.

Iba para mi domicilio cuando me asedió Isabel.

—¿Qué deseas de mí?

—Deseo de ti que te quedes conmigo para siempre.

—Tú estas soñando.

—No sueño, es la realidad, deseo que te quedes conmigo y no con tu novia.

—Por favor, déjame pasar.

—No te dejo pasar hasta que no me confirmes que te quedas conmigo.

—Bueno, me quedo contigo, pero déjame pasar.

—Como me has prometido que te quedas conmigo, deseo que me beses como si fuéramos dos enamorados.

—Ni aunque me apuntes con una pistola te beso.

—Entonces me has mentido.

—No te he mentido, solo te lo he dicho para que me dejes pasar.

—Pepe, deseo que me hagas el amor.

—Yo también deseo tener miles de millones de euros y me tengo que fastidiar porque no los tengo. Así que tú también te fastidias porque no te voy a hacer el amor, vete y que te haga el amor otro. Por favor, déjame pasar.

—Te dejo pasar, pero no te olvidaré jamás ni tú te podrás olvidar de mí.

—Estás loca.

—Sí, sí, loca, que te quiera con locura no quiere decir que esté loca por ti.

—Isabel me estas obligando a denunciarte, porque cada vez que nos vemos me acosas para que te haga el amor.

—Denúnciame, me da lo mismo que me denuncies, a lo mejor me beneficia que me denuncies a la policía.

—¿Acaso eres hija del comisario?

—No soy hija, pero el comisario me debe muchos favores.

—¿Hasta qué punto te debe favores el comisario?

—Tú denúnciame al comisario y lo sabrás.

—Presiento que es un farol que te estás tomando con el comisario. ¿Los asuntos con el comisario son amistosos o familiares?

—Son amistosos.

—Esto es lo que yo deseaba que me confirmaras, Isabel, el grado de amistad que tienes con el comisario.

Presiento que Isabel se acuesta con el comisario, pero solo son imaginaciones mías, tendré que tener la precaución de no agredir a Isabel de las agresiones verbales de las que me acusa para que el comisario no me haga la vida imposible.

—Isabel, tengo que dejarte porque no tenemos motivos para seguir discutiendo.

—Yo no discuto contigo, Pepe, solo deseo que te quedes conmigo y dejes a tu novia.

—Eres obsesiva sin límites, no pienses que voy a dejar a mi novia por ti.

La aparté a un lado y me marché, se quedo maldiciéndome y otras cosas que no puedo reflejar.

Llegue a casa y me encontré con mis papás, que habían invitado a los vecinos. Y me dijo mamá:

—Hijo, tienes aspecto de preocupación.

—No te preocupes, mamá, solo ha sido que he tropezado y me duele algo la rodilla.

—En el botiquín hay una crema para las torceduras, date un masaje y verás como mañana estarás bien.

—Así lo hare, mamá. Señores, les pido disculpas, me retiro a descansar y a darme el masaje.

—Que descanses.

Me acosté y estaba preocupado por si era cierto que Isabel tenía buena amistad con el comisario. Si así fuera es posible que Isabel se autolesione y me acuse de que yo la he agredido y, a través del comisario, me pueda complicar la vida todavía más de lo que ya lo hace. Maldita trampa que me puso con el bolso en el cine más el beso que me dio.

No me podía dormir y cogí el libro de Alejandra, que durante un safari se enamoró de su traidor. Estaba leyendo y llegué al capítulo. Alejandra estaba con sus amigos en el botellón porque sus amigos insistieron en que los acompañara y se lo pasaron muy bien. Alejandra decidió marcharse para su domicilio porque no soportaba estar viendo a los jóvenes emborracharse y tomando drogas. Se despidió de sus amigos y un amigo le dijo que la acompañaba a su domicilio en su coche. Ella repuso: «No te molestes en acompañarme, cojo un taxi que me llevará a mi domicilio». Pero él dijo que no podía consentir que un taxi la llevase a casa. Alejandra subió al coche del amigo y salieron para el domicilio de ella. Alejandra observó que el amigo cogía otra vía y le pregunto: «Por qué vas por esta dirección?». Él repuso que se había equivocado de calle El amigo paró el coche en un escampado donde empezó a acariciar los muslos de Alejandra y trató de hacerle el amor. Ella cogió una botella que llevaba el amigo en el coche, y con la botella le dio un botellazo y el chico se quedó inconsciente. Como no reaccionaba le tomó el pulso y descubrió que estaba muerto. Paró un coche y el matrimonio que lo ocupaba le preguntó qué le sucedía. «Señores, llamen a la policía porque involuntariamente he matado a un chico de un botellazo en la cabeza». Se presentó la policía e interrogaron a Alejandra: «Qué ha sucedido?». «Comisario, ya se lo he dicho, que mi amigo trató de violarme y para defenderme le aticé en la cabeza con una botella». Y el otro repuso: «Lo siento, señorita, la tengo que detener y llevarla a comisaria hasta que el juez cedida lo que hace con usted».

Y después de ver lo que le ha sucedido Alejandra, tengo que tomar precauciones para no agredir a Isabel, para evitar posibles agresiones y acabe detenido como Alejandra. Es posible que afecte a la relación que tengo con mi novia. La próxima vez que me asedie Isabel no le responderé y la ignorare, a ver si de una vez por todas se olvida de mí para siempre.

Me quedé dormido y al día siguiente, cuando desperté, había soñado que agredí a Isabel con consecuencia muy graves. Como no pude ocultar que la agredí, el comisario me llevó detenido y me encerró en una celda. Tenía derecho a hacer una llamada y pensé: «Voy a llamar a mi novia para comunicarle que la policía me ha encerrado en un celda por haber agredido a Isabel». Vino mi novia a verme y me preguntó por qué motivo me habían encerrado. «Me han encerrado porque agredí a Isabel porque se resistió a que le hiciera el amor». Y mi novia me respondió: «Pues sigue con Isabel y yo me olvidaré de ti para siempre». Y me desperté con un sobresalto porque me había dejado mi novia. Me pellizcaba para espabilarme y salir del maldito sueño que tuve, me levanté y me di una ducha con agua fría para espabilarme del sueño.

Maldita Isabel, que hasta en los sueños no me deja en paz, a veces pienso que deseo que se me terminen las vacaciones para regresar a Madrid y para que Isabel me olvide para siempre, pero no deseo que se me terminen las vacaciones porque adoro a mi novia y deseo estar siempre con

ella.

Cogí la bici y me marchaba para reunirme en el camino con mi novia, cuando me preguntó mamá:

—Pepe, ¿no has desayunado?

—No tengo apetito, mamá.

Llegué al camino y mi novia todavía no había llegado. Seguí con la bici y cuando había recorrido una corta distancia me volví para esperar a mi novia. Después de esperar unos 10 minutos llegó mi novia:

—Cariño, estaba preocupado porque no llegabas.

—Es que mi papá me ha entregado unos documentos para que los archive y me ha preguntado cómo llevo la gestoría. Yo le he dicho que la llevo sin problemas, de momento. Él ha querido saber por qué motivos decía que la llevo bien de momento. Y le he dicho que ya sabe que los agricultores lo están pasando muy mal con la agricultura, algunos agricultores me consultan porque quieren abandonar la agricultura. A lo que él ha dicho que no le sorprende que algunos agricultores dejen la agricultura porque no tienen beneficios.

—Carmen, permíteme que te dé un fuerte abrazo.

—¿Qué te sucede Pepe para que me abraces?

—Cariño esta noche he soñado que agredía de gravedad a Isabel. Como la agredí me encerró la policía en una celda, lo que más daño me ocasionó del sueño es que tú me abandonaste por agredir a Isabel.

—Pepe, jamás te abandonaré por agredir a Isabel. Creo que la furcia de Isabel nos está originando problemas hasta en los sueños como te ha sucedido a ti.

—Si tuviera posibilidades de encontrar un trabajo en Madrid para Isabel y acepta el trabajo, posiblemente nos dejaría en paz para siempre.

—Qué ignorante eres, Pepe, el mal de Isabel te seguirá provocando incidentes donde quiera que esté. Vamos a seguir con nuestra vida y nos olvidamos para siempre de Isabel.

—Me paree buena tu sugerencia.

—Pues pongamos en marcha nuestro proyecto.

—Pepe, como siempre el tiempo se nos ha pasado y tengo que regresar al despacho.

—Te acompaño a tu despacho.

—Acepto tu oferta para que seas mi guardaespaldas en mi despacho.

Durante la mañana no recibí a ningún cliente.

—Será una coincidencia que hoy no he tenido clientes. Otros días no me da tiempo a atender a los muchos clientes que vienen a hacerme alguna consulta. Pepe, me has traído el gafe al despacho, porque no han venido clientes. Es hora de cerrar, te invito a una cerveza.

Cuando estaba cerrando el despacho se me presentó una señora.

—Señorita, ¿me puede atender?

—Señora, estaba cerrando porque ya es hora de cerrar.

—Por favor, me haría un favor si me atendiera.

—Bueno, la atiendo.

—Es usted muy amable.

—Señora, ¿en que la puedo atender?

—Señorita, he discutido muy fuerte con mi marido y le he dado un golpe en la cabeza con un cazo de hierro, pero afortunadamente no le he matado. ¿Qué tengo que hacer para separarme de mi marido?

—En principio debe ir a la policía y denunciar que ha discutido con su marido y confesar que le ha agredido. Cuando tenga la denuncia viene y le presento a mi abogado y él se encargará de hacer los trámites para que pueda usted divorciarse de su marido.

—Señorita, ¿cuánto nos puede costar el divorcio?

—El coste depende de muchos factores, si ustedes se separan y no provocan incidente al otro y viceversa, el divorcio les puede salir bastante económico, ¿tienen hechos los bienes gananciales a partes iguales?

—Sí, lo tenemos hecho.

—¿Han hecho la parte de los bienes que les pertenecen a cada uno?

—No la hemos hecho porque no estamos de acuerdo.

—Entonces la separación les costará mucho dinero. En principio tendrán que intervenir investigadores de sus bienes y en el juicio se expondrán todos sus bienes y la ley adjudicará a cada uno la mitad, y les guste o no les guste tendrán que aceptar lo que les ha tocado. Señora, ¿tienen hijos?

—Sí.

—Pues los hijos les pueden ayudar a hacer las partes lo más equitativas posible, y así evitaran gastarse demasiado dinero en la separación.

—Señorita, tenemos tres hijos, y lo que ellos desean es que les repartamos los bienes entre los tres y pongamos los bienes a su nombre, de este modo los impuestos por transmisiones solo los pagamos una vez, es cierto que nuestros hijos nos han aconsejado, que ellos no podrían disponer de los bienes hasta que no hayamos fallecido. Pero mi marido no quiere esta fórmula que nos han propuesto nuestros hijos, mi marido lo que desea es poder disponer de sus bienes.

—Entonces tendrían que consultar con el abogado y él que les asesore lo mejor posible para ambas partes. Tenga, la tarjeta del abogado. Señora, merece la pena ceder un poquito a que se queden casi sin sus bienes por no estar de acuerdo en la separación de sus bienes.

—Gracias, señorita, me ha aclarado muchas cosas, las pensaré y si tengo que ceder cederé y que mi marido se lo gaste con las putas. Y cuando no le quede nada que vaya a Cáritas y que le den de comer.

—Señora, ¿tan mal están las cosas en el matrimonio?

—Me van muy mal, señorita, ¿usted cree que mi marido llega a casa muchos días a las tres de la madrugada, y viene con una peste a tabaco y a otras sustancias y oliendo a perfumes de otras mujeres?

—Señora, si usted puede demostrar las vivencias que tiene su marido en la vida nocturna, creo que tiene fácil ganar la separación.

—¿Cuánto le debo por la consulta?

—Son 50€. Señora, le deseo mucha suerte.

—Gracias, señorita, es usted muy amable.

—Pepe, ¿te queda tiempo para tomarnos la cerveza?

—Para ti siempre tengo tiempo.

—Pues tomemos una cerveza. Cuando oigo casos como el de esta señora que me ha pedido consejos sobre su divorcio, a veces pienso, ¿cómo es posible con la esmerada felicidad con la que se casan, y con el tiempo unos antes que otros se divorcian? Pepe, tu eres un chico muy amable y sincero conmigo, que es lo que deseo del chico con el que me case, pero te confieso que cuando me cuentan los problemas de los matrimonios que se divorcian porque llegan a odiarse, me pregunto si nosotros seremos uno de los matrimonios que se separen.

—Carmen, cada uno tenemos definido nuestro destino, yo nunca me habría imaginado que nos conoceríamos porque se te rompiera la bici. De esta amistad nació nuestro amor porque vimos

que éramos felices. Carmen, tuvimos la ocasión de rechazarnos mutuamente, pero nuestros corazones nos advirtieron que éramos felices, y cuando somos felices, nos enamoramos. El tiempo que tenemos de ser novios es como una escuela donde debernos aprender a comprendernos, observarnos nuestras costumbres, comprobar que nos comprendemos o no nos comprendemos, pero la base principal es ser sinceros el uno con el otro, si no poseemos confianza nuestro matrimonio sería un fracaso, pero si nos comprendemos y nos respetamos, nuestro matrimonio será muy eficaz y comprensivo y seremos muy felices. Aunque hay un pero.

—¿Cuál es el pero, Pepe?

—El pero es que cuando nos enfademos por una simple tontería, no debemos tener rencores ni acusarnos de que si tú has tenido la culpa o viceversa, tenemos que saber administrar nuestros enfados, que a veces son necesarios para romper la monotonía en la que caen algunos matrimonios. Carmen, sabes que después de un enfado viene la reconciliación, y volveremos a ser de nuevo muy felices si nos hemos perdonado.

—Pepe, nunca olvidaré esta cerveza que me estoy tomando contigo. La recordaré que me has dado una clase magistral de lo que es ser novios y una pareja de enamorados como tú y yo. Si cumplimos los buenos deseos que nos hemos prometido, seremos muy felices, además me has dado una clase tan perfecta, que si vienen clientes a proponerme que les dé información de las parejas de novios y de los matrimonios, ya me has dado un buen repertorio para yo transmitírselo a mis clientes.

—Supongo que me concederás el 50 % de las in formaciones que des a tus clientes.

—No te daré el 50 %, te daré el cien por cien.

—Entonces confirmemos el pacto.

Y lo sellamos con un beso.

—Por egoísta rompo el pacto contigo.

—Perdona.

—Por pedirme perdón sigo con el pacto.

—Perdona, me llama mi mamá.

—Carmen, ¿dónde estás?, que estamos preocupados porque no regresas a casa.

—Mamá, estoy tomando una cerveza con Pepe.

—Vale, pero haberme llamado.

—Lo siento, mamá, no me he dado cuenta.

—Carmen, esta es una de nuestras ventajas, nos comprendemos tan bien que se nos pasa el tiempo muy agradable.

Pagamos las cervezas y nos marchamos para casa de mi novia. Nos dependimos con un beso y yo me marché para mi domicilio.

Mamá se alegró de verme.

—Hijo, estábamos muy preocupados porque no regresabas a casa.

—Mamá, lo siento, pero he acompañado a Carmen a su domicilio y se nos ha hecho tarde.

—Hijo, mañana es tu cumpleaños, ¿qué deseas que te regalemos?

—Os confieso que no necesito nada, regaladme lo que deseéis. ¿Habéis comido?

—No, íbamos a comer sin tu presencia.

—Pues preparo la mesa y comemos.

—Papá, ¿por fin os marcháis el lunes para Madrid?

—Sí, lo tengo decidido, y no tengo más remedio que solucionar el problema de la declaración de la renta con hacienda.

—Os acompaño y aprovecho para ir a la facultad y me entero de la fecha del examen y para dar mis condolencias a los papás de mi amigo que falleció por el coronavirus.

—Es lógico que les visites y les des tus condolencias, es lo último que puedes hacer por tu amigo, dar a sus papás el ultimo adiós, ya que no pudiste despedirte de tu amigo porque con el coronavirus no os permitieron asistir a su entierro.

—Papás, con vuestro permiso me retiro a estudiar.

Estaba estudiando y no tenía ganas de estudiar. Dejé los libros y me tumbé en la cama y me quedé dormido; me desperté y estuve tres horas durmiendo, me puse de nuevo a estudiar y los ánimos ya eran mejores para estudiar. Estuve estudiando hasta que me llamó mamá para cenar.

—Hijo, ¿has estado estudiando toda la tarde?

—No, mamá, he dormido tres horas porque no podía estudiar por el calor que hacía.

El señor Joaquin enfermo

Llaman por teléfono.

—Mamá, yo lo cojo. ¿Dígame, quién llama?

—Joven, ¿esté tu papá?

—Señor, identifíquese y le pongo con mi papá.

—Joven, soy el señor Joaquín y no me encuentro bien, les he llamado por si su papá me puede llevar al médico.

—Le paso con mi papá.

—Dígame, Joaquín, ¿qué le sucede?

—No me encuentro bien y como me ofreció su ayuda, he pensado que si no le supone una molestia si me puede llevar al médico.

—No se mueva que en 10 minutos estoy en su finca.

—Pepe, ¿me acompañas a la finca del señor Joaquín?

—Por supuesto que te acompaño, papá.

Llegamos a la finca y estaba el señor Joaquín sentado en un sillón.

—¿Qué le sucede?

—He pasado una noche muy mala y me han dado dos mareos y casi me caigo.

—Coja usted la cartilla del médico y le llevamos al médico, ¿los chicos dónde están?

—Están en el pueblo, que hoy es su día libre.

—Suba al coche con cuidado para que no se haga daño. Espere que le abrocho el cinturón.

—Gracias, joven, eres muy amable conmigo.

—Es mi obligación ayudarle en lo que pueda.

—Pepe, ojala fueran mis sobrinos tan amables como tú y tu hijo.

Llegamos al ambulatorio y pasamos a la recepción.

—¿Qué le sucede señor?

—He pasado una noche muy mala y me han dado mareos.

—Espere un momento que le reciba el médico.

Esperamos unos minutos y el médico reconoció al señor Joaquín.

—Señor, se tiene que quedar ingresado para hacerle algunas pruebas para estar seguros de que es lo que le sucede.

—Doctor, no me puedo quedar ingresado porque tengo que atender las plantaciones y a los animales.

—No se preocupe, Joaquín. Yo y mi hijo vamos a su huerta y les informamos a los chicos que sigan con sus obligaciones, que usted se ha tenido que quedar ingresado en el hospital. Señor Joaquín, no se preocupe, que yo vendré todos los días a verle al hospital.

La secretaria de administración preguntó entonces al señor Joaquín:

—Confírmeme su domicilio, porque consta que usted vive en la huerta.

—Es cierto señorita.

—Dígame a qué familiar deberemos llamar por si fuera necesario informales.

—No tengo familia.

—Señorita, ¿le importa que le dé mi teléfono para que me informen si fuera necesario? Mi teléfono es…

—Ya lo ha anotado.

—Señorita, de todos modos, yo vendré todos los días a ver al señor Joaquín. Permítame que le llame Joaquín.

—Como lo desees, Pepe.

—Ya te traen la comida.

—Tienes que comerte todo para que te recuperes satisfactoriamente.

—Casi no tengo apetito.

Joaquín se comió toda la comida que le sirvieron.

—Joaquín, ahora debes dormir la siesta y verás cómo te recuperas.

—Joaquín, tengo que macharme, mañana vendré a verte y me cuentas si los médicos te han dado alguna información de lo que te sucede. Tienes mi teléfono, si lo deseas puedes llamar cuando quieras.

Regresemos a nuestro domicilio y me preguntó mi esposa:

—¿Qué le ha sucedido al señor Joaquín?

—Aún no lo sabemos porque se ha quedado ingresado.

—Mañana iré a verle al hospital por si le han hecho algunas pruebas.

—Marido, menudo panorama tiene el señor Joaquín, si le tienen que operar.

—Yo no quisiera que le operaran por las muchas obligaciones que tiene que desarrollar en su finca, mañana trataré de convencerle para que llame a su hermano y le comunique que está enfermo en el hospital.

—Marido, ¿sabes cuáles son los motivos por los que los hermanos del señor Joaquín y él no tienen relación?

—En una ocasión me dijo Joaquín que los hermanos le cogieron odio porque compró la finca de gran valor, es decir, que los hermanos, en lugar de alegrase, se enfadaron, cuando deberían haber estado locos de satisfacción porque el hermano había conseguido una gran finca. En fin, las envidias son muy traicioneras y malignas.

—Pero verás, marido, cómo si fallece el señor Joaquín se interesarán por la herencia de su hermano. Supongo que Joaquín tendrá en el testamento a sus hermanos como herederos.

—Cariño, dejemos este tema y que cada uno obre en consecuencia según su voluntad.

—Pero no hay derecho, no es justo que sus hermanos no se hayan preocupado por su él y ahora reciban una gran herencia.

—Esposa, Joaquín en sus plantaciones tiene un chalet muy bueno. ¿Si le dan de alta te importaría que nos marchásemos a su chalet y le cuidáramos hasta que esté restablecido?

—Primero consulta si nos permitiría estar en su chalet.

—Por supuesto que le consultaría.

—Marido, te haré otra sugerencia, podrías ir a asuntos sociales y le solicitas una señora para que le atienda.

—Esa también es buena solución, esperemos acontecimientos y cuando tengamos que decidir se lo proponemos a Joaquín y que él decida.

—Marido, ¿me acompañas a comprar el regalo de cumpleaños de nuestro hijo?

—Pues vayamos.

Le compramos unos pantalones vaqueros y un niqui de verano.

—Marido, ¿me invitas a una cerveza?

—Tienen que ser dos cervezas, porque con una te caerías y si tomas dos cervezas vas equilibrada y no te puedes caer.

—Qué precavido eres conmigo, marido.

—Marido, ¿crees que deberíamos invitar a comer a la novia de nuestro hijo?

—Deberías consultárselo.

—Se lo consultaré.

Terminamos de tomar las cervezas en un bar de la plaza y llegó nuestro hijo.

—Qué sorpresa que nos hayamos visto, papás, ¿qué hacéis en la plaza tomando una cerveza?

—Estamos celebrando la víspera de un gran acontecimiento.

—Ignoraba que tuvieras un gran acontecimiento que celebrar.

—¿Y tú qué haces en este lugar?

—Vengo a saludar a mi novia, que trabaja en la gestoría que hay detrás de esa esquina.

—Hijo, ¿crees conveniente que invitemos a tu novia a comer a casa o en un restaurante para tu cumpleaños?

—Mamá, ya la he invitado yo y ella ha aceptado comer con mis papás. ¿Dónde vamos celebrar mi cumpleaños?

—Hijo, dame tu opinión.

—Prefiero comer en casa.

—Entonces prepararé una exquisita fiesta en honor a tu cumpleaños con la presencia de tu novia.

—Papás, acompañadme al despacho de Carmen y os la presento.

—¡Estupendo!

—Carmen, tengo el placer de presentarte a mis papás.

—Encantada de conocerles.

—Lo mismo de haberte conocido. Carmen, eres muy guapa y muy elegante.

—Gracias, señora. Usted también es muy elegante.

—Venimos para invitarte a comer mañana a nuestro domicilio en honor al cumpleaños de Pepe.

—Ya me ha invitado Pepe y con mucho gusto asistiré.

—No queremos interrumpir tu trabajo, veo que tienes clientes.

—Muchas gracias por visitarme.

—Papás, me quedo hasta que termine Carmen y después nos tomaremos una cerveza.

Estábamos tomando las cervezas y le digo a Carmen:

—Ayer el señor Joaquín nos llamó por teléfono y nos dijo que no se encontraba bien. Papá y yo fuimos a la finca para interesarnos por el señor Joaquín, y le preguntó papá qué le sucedía. Él dijo que había pasado mala noche, se había mareado y se había caído sobre la cama. Y al médico le llevamos para que le reconociera. Para eso nos había llamado, para que le lleváramos al médico. Mi padre quiso saber si él había llamado a sus hermanos para decirles que está enfermo. «No, ni les llamaré», contestó el señor Joaquín. «Aunque les quiera llamar no puedo porque deben haber cambiado los números de teléfono y no cogen mi llamada». Y eso fue lo que sucedió con el señor Joaquín.

—Pepe, el señor Joaquín es mi cliente y le llevo la contabilidad de su finca. ¿En qué habitación esta?

—Está en la 445.

—Esta tarde, antes de abrir el despacho, me pasaré por el hospital, posiblemente me necesite porque vive solo.

—Carmen, mi papá se ha ofrecido a ayudarle en todo lo que sea necesario.

—Buen gesto por parte de tu papá. Pepe, puesto que tengo que hacer una visita al señor Joaquín, creo que debemos marcharnos para que me dé tiempo a comer y para ir al hospital.

—Pues vayámonos.

Carmen se quedó en su casa y yo seguí hasta la mía. Estaba en casa con mamá cuando llego papá del hospital de ver al señor Joaquín.

—Papá, ¿cómo está el señor Joaquín?

—Según me han informado los médicos, está muy mal porque tiene un tumor en el cerebro. Este

es el motivo por el que le han dado los mareos.

—¿Te han dado algún detalle de su recuperación?

—Le pondrán un tratamiento para ver si le pueden frenar el tumor, de momento tiene que seguir ingresado. Vaya panorama que tiene Joaquín. Solo y sin poder administrar la finca.

—Papá, he informado a mi novia de lo que le ha sucedido al señor Joaquín y me ha dicho que ella lleva la administración del señor Joaquín.

—Estupendo, este era un problema que yo temía, pensaba: «Quién se hará cargo de la administración de los bienes de Joaquín?».

—Papá, a lo mejor se enteran los hermano y van a ver a su hermano al hospital.

—Ojalá fuera cierto. Hijo, nosotros le podremos ayudar mientras estemos de vacaciones, pero cuando se nos terminen las vacaciones nos tendremos que marchar a Madrid para seguir con nuestros trabajos y tú estudiando. Es evidente que tu novia como su administradora será la que se tendrá que hacer responsable de la finca.

—Papá deberías hablar con mi novia y que te informe de cómo la puedes ayudar para resolver los problemas de la recogida de los frutos.

—No es mala solución, hijo.

—Papá, esta tarde va mi novia a ver al señor Joaquín. Si lo deseas vamos nosotros también y te entrevistas con mi novia, y es posible que encontréis alguna solución favorable.

—Pues esta tarde vamos al hospital.

Llegamos al hospital y estaba mi novia con el señor Joaquín.

—Pepe, me satisface que venga a verme.

—Carmen, ¿cómo estás?

—Estoy bien, ¿y usted?

—También estoy bien.

—Carmen, qué elegantes estás.

—Gracias por su cumplido.

—Pepe, ha venido una secretaria y me ha preguntado a qué familiar tenemos que llamar para que se hagan cargo de usted. Yo le he dicho: «Señorita, ¿es que me sucede algo grave para que se haga cargo de mí un familiar?». Y me ha dicho que no me sucede nada grave, pero que tienen que tener una segunda persona puesto que yo no tengo hijos. Pepe, he pensado que mientras

estoy en el hospital tú te podrías hacer cargo de mí.

—Con mucho gusto te representaré, Joaquín.

—Puesto que está aquí mi administradora es conveniente que consultes con ella. Los chicos están recolectando las verduras y es necesario que uno de los dos esté presente para que os paguen las verduras que se lleven los verduleros. También tendréis que decir a los chicos que estoy ingresado en el hospital.

—Pepe, me ha dicho la secretaria que te pases por su despacho para que le dejes una copia de tu D.N.I.

—No comprendo por qué necesita mi documentación.

—Ve al despacho y se lo preguntas.

—Señorita, me ha dicho el señor Joaquín que desea verme.

—¿Es usted Pepe?

—Sí. Como el señor Joaquín no tiene familiares directos, nos ha comunicado que delega en usted su confianza.

—Señorita, el señor Joaquín tiene dos hermanos, pero nos ha sido imposible localizarlos, por lo cual, el señor Joaquín delega en usted, mientras esté ingresado en el hospital.

—Si así lo desea el señor Joaquín, acepto.

—Pepe, ¿me puede dejar usted su teléfono y su dirección por si fuera necesario ponernos en contacto con usted?

—Por supuesto.

—Señorita deseo que me informe el doctor en referencia al estado de salud del señor Joaquín.

—Supongo que el doctor estará en su despacho, trate de que le informe.

Pasé al despacho del doctor, pero no estaba. Subí a la habitación donde estaba Joaquín, estaba pasando consulta el doctor. Esperé a que saliera y le pregunté:

—¿Me puede informar en qué estado se haya el señor Joaquín?

—¿A quién tengo el gusto de informar?

—Soy Pepe, y como el señor Joaquín no tiene familia que le pueda atender, yo me he hecho cargo de atenderle mientras esté ingresado, y después, cuando esté en su domicilio hasta que se recupere y se pueda valer por sí solo.

—Pepe, siento comunicarle que el paciente Joaquín tiene una enfermedad terminal, posiblemente dentro de unos días le tendremos que trasladar a un centro especial donde recibirá las atenciones necesarias.

—Doctor, ¿usted cree que cuando le den de alta podría estar en su finca? Lleva viviendo allí muchos años y podría estar pendiente de sus frutas y verduras.

—Es posible que es donde mejor pueda estar el señor Joaquín, en su ambiente habitual.

—Doctor, usted póngale el tratamiento habitual según su enfermedad y, estando en su ambiente, es posible que sea la mejor medicina que pueda tomar.

—Le prometo que cuando llegue el momento de darle de alta estudiaré el caso.

Pasé a ver a Joaquín a su habitación y me dijo:

—No te esperaba tan pronto.

—Estaba sin hacer nada en casa y he pensado que te podría hacer compañía.

—Te lo agradezco, Pepe. ¿Has estado en mi finca?

—Estuve ayer y todo va muy bien. Los chicos siguen trabajando en sus obligaciones. Joaquín, ayer por la mañana fueron los verduleros a recoger tus verduras y tuve un pequeño desacuerdo con ellos porque te pagaban poco por ellas. Yo les pedí 20 céntimos más por kilo de verduras y se enfadaron porque les subí el precio. Y les dije: «Señores, si no les interesan a ustedes las verduras, los de aquel camión que va por el camino, se llevan muchos kilos y están dispuestos a comprarme toda la producción de verduras y de frutas». Y entonces aceptaron el nuevo precio.

—Pepe, ¿dónde has aprendido a negociar tan bien?

—Joaquín, me duele que se aprovechen de ti.

—Pepe, permíteme que te dé un salario acorde con tus obligaciones.

—Joaquín, si me vuelves a ofrecer un salario, es la última vez que vengo a verte. Tú me llamaste y acudí a tu llamada.

—Bueno, algún detalle tendré contigo cuando llegue el momento.

—No te comprendo, Joaquín.

—Yo sé lo que te he prometido y lo voy a cumplir, pues no lo podrás rechazar porque no estarás presente.

El abogado hizo chantaje para heredar los bienes de Joaquin

Llamaron a la puerta.

—Pase.

—Hombre, señor abogado, me satisface que venga a verme. Pepe, te presento a mi abogado.

—Es un placer conocerle. Lo siento, me macho para que dialoguen de sus asuntos.

—Joaquín por qué motivo me has llamado con urgencia y para que venga al hospital.

—Abogado, te entrego unos documentos y quiero que los tomes en consideración. Te explico cómo has de hacer los cambios y a quién debes incluir. Lo lees y si tienes alguna duda me llamas y te lo aclaro.

—Me llevo los documentos, y ya te daré una explicación.

Pasó un enfermero para levantar al señor Joaquín y el abogado le dijo:

—¿Me puede esperar fuera de la habitación?

—Por supuesto.

Al salir de la habitación, le dice al enfermero:

—Tiene un gran parecido a un hermano del señor que está enfermo en la habitación, si hace lo que yo le mande se puede ganar 250 000 €.

—Señor, es mucho dinero, ¿qué tengo que hacer?

—En primer lugar me tiene que dejar su DNI y mañana se lo devuelvo.

—Tenga, no me lo pierda.

—Tendré cuidado de no perderlo.

—Señor, ¿qué tengo que hacer?

—Usted se parece mucho al hermano del señor que está enfermo en la habitación; este señor está solo e ignora dónde están sus hermanos, pero este señor tiene mucho dinero y es usted el que tiene que suplantar a su hermano para que usted reciba la herencia de este señor. Por este motivo le he ofrecido un cuarto de millón de euros, pero cuando haya recibido la herencia me la tiene que entregar a mí.

—Abogado, no sé si aceptar su propuesta.

—Reconozco que es muy complicado. Enfermero, ¿cuántos años tiene que trabajar para ganar un cuarto de millón?

—Tiene razón, con ese dinero me puedo comprar una casa.

—Usted siga trabajando como enfermero y le diré cuándo tiene que ir al notario para que reciba la herencia de este señor como su hermano.

Llegó al despacho e hizo una copia en color del DNI del enfermero, y en un documento que tenía del hermano del señor Joaquín la pego y puso los datos del enfermero en lugar de los del hermano de Joaquín. Cuando hubo completado los datos, los llevó a la notaria y se los entregó al oficial.

—Oficial, ¿cuánto tardarán en llamarme para que venga el hermano del señor Joaquín a estar presente cuando el notario lea la herencia?

—Creo que la próxima semana le llamaré.

—Ahora voy al hospital para comunicar a Joaquín que estoy a punto de localizar a uno de sus hermanos con el fin de que esté mentalizado con la idea de que un hermano suyos puede recibir su herencia.

—Joaquín, tengo algunas pistas de que puedo localizar a uno de tus hermanos.

—Abogado, me gustaría que viniera a verme mí hermano antes de que sea tarde.

—No seas pesimista, Joaquín, que te recuperarás y disfrutarás de la compañía de tu hermano.

Disimuladamente y sin que Joaquín se diera cuenta, le bajó el nivel del medicamento que tenía puesto con la goma por la nariz, esperó a que entrara la enfermera y, cuando entró, se despidió del señor Joaquín.

—Qué raro que el gotero le tiene cerrado. Joaquín, ¿ha tenido alguna visita antes que este señor que se ha machado cuando he entrado yo?

—No he tenido visitas. Ya me he dado cuenta de que las gomas que tengo en la nariz se han movido cuando ha estado mi abogado.

—Señor, ¿tiene confianza en su abogado?

—Por supuesto, para eso es mi abogado.

—Bueno, anotaré que le han bajado el goteo cuando ha estado el abogado.

Cuando regresábamos para casa pregunté:

—Papá, ¿por qué motivo el señor Joaquín desea cambiar algunos documentos?

—Hijo, no lo sé, supongo que necesitará poner en orden los documentos de la producción de la finca. Espero que durante el tiempo que nos queda de vacaciones el señor Joaquín se haya recuperado, pues mientras estemos nosotros de vacaciones no tendrá problemas, pues nosotros le ayudaremos. Hijo, tendré que solicitar una entrevista con tu novia, puesto que es la administradora del señor Joaquín, para que esté asistido en su finca.

—Papá, es evidente que entre los dos tendréis que solucionar los problemas que se le han presentado al señor Joaquín. Llevo dos días sin estudiar desde que nos llamó el señor Joaquín.

—Hijo, bajo ningún concepto debes dejar de estudiar, yo me haré cargo de solucionar el problema que nos ha dejado el señor Joaquín.

Llamé a la novia de mi hijo.

—Carmen, ¿me puedes recibir a las 16 horas en tu despacho?

—Por supuesto.

A las 16 horas estaba en el despacho de Carmen.

—Carmen, te he solicitado esta entrevista con el propósito de buscar alguna solución para cuando le den de alta al señor Joaquín, debemos tener preparada una chica o señora para que le cuide en su finca.

—Pepe, el médico le ha dicho que cuando le den el alta en el hospital le mandarían a una residencia para que siga el tratamiento.

—Sí, pero yo le he propuesto al médico que quizá estaría mejor en su ambiente, en la finca, en lugar de en una residencia, y me ha dicho el médico que es posible que sea la mejor medicina que pueda tomar el señor Joaquín estar en su ambiente natural. Carmen, tú conoces mejor el mercado de la asistencia social y podrías ir solucionado este problema de encontrar una chica que se preocupe del señor Joaquín, y puesto que eres su administradora, tú le pagarías a la señora.

—Me parece buena solución para que mi cliente este bien atendido en su finca. Iré a la asistente social y que me recomiende una buena chica responsable para que atienda al señor Joaquín.

—Ya me dirás si has encontrado una chica adecuada. Y no te comprometas con la chica hasta que no den de alta al señor Joaquín, por si estuviera más tiempo de lo esperado ingresado. Carmen, te invitaría a un café, pero ya estás en tu despacho, en otra ocasión le tomaremos.

El señor Joaquin solicitó una entrevusta con el notario

—Perdona, Pepe, me llaman por teléfono. ¿Diga?

—Carmen, soy Joaquín.

—¿Cómo estás, Joaquín?

—Solo regular. Carmen, ¿puedes venir al hospital a verme?

—Por supuesto. Pepe, Joaquín necesita verme.

—Ya me contarás cuál es el motivo de que solicite tu presencia.

Llegó Carmen al hospital.

—Joaquín, ¿por qué motivo me has llamado?

—Carmen, necesito que me hagas un favor.

—¿Qué favor te puedo hacer?

—Carmen, necesito que vayas al notario y te entrevistas con él.

—¿Qué mensaje le doy al notario?

—Solo le dices que venga a verme al hospital.

—De acuerdo, voy a la notaría.

Llego Carmen a la notaría y la secretaria le preguntó:

—¿Qué desea?

—Quiero que me conceda una entrevista con el notario.

—Espere un momento. Señorita, puede pasar.

—Gracias, señor notario, por recibirme.

—¿Qué necesita de mí, señorita?

—Señor, vengo de parte del señor Joaquín, me ha pedido que le transmita si puede ir a verle al hospital.

—¿Le ha dicho cuál es el motivo?

—Solo me ha dicho que el secreto solo se lo puede confiar al notario.

—Señorita, ¿me puede acompañar a ver al señor Joaquín?

—Con mucho gusto le acompaño.

Llegaron al hospital y ella se quedó fuera y el notario entró a hablar con el señor Joaquín.

—Notario, le agradezco que haya venido. Señor notario, le entrego este sobre donde consta a quienes transmito mi herencia, que es a los señores que figuran en este documento; puede abrir el sobre por si me tiene que preguntar algo que no entienda.

—He leído el documento y lo he entendido.

—Notario, tengo la sospecha de que alguien va a suplantar a uno de mis hermanos para recibir mi herencia, solo puede conceder mi herencia a los que figuran en este documento; si le presentan otro documento es falso.

—¿De quién sospecha?

—Sospecho de mi abogado.

—Tomo nota. ¿Cómo se encuentra, señor Joaquín?

—Muy mal. Por este motivo le he llamado, para advertirle. Notario, presiento que poco tiempo me queda de vida. Solo le pido que si fallezco adjudique mis bienes a los que figuran en el documento del sobre.

—Joaquín, este documento lo presentaré como sus últimas voluntades, así ha de constar en el testamento.

—Gracias, notario, por molestarse en venir.

—Es un placer.

Mis abuelos me dieron una grata sorpresa al venir a mi cumpleaños

Llegué a casa y me llevé una agradable sorpresa porque habían venido los cuatro abuelos de mi hijo a celebrar su cumpleaños.

—Papás no os esperábamos hasta el lunes.

—Hijo, hoy sábado es el cumpleaños de nuestro nieto y es normal que le felicitemos el día de su cumpleaños.

—Qué agradable sorpresa le vais a dar cuando regrese a casa.

—Hijos, ¿cómo estáis pasando las vacaciones?

—Muy bien, sin problemas.

—Papá, ¿se te quitaron las molestias que tenías de cadera?

—No, aún me sigue molestando el dolor.

—Supongo que habrás ido al traumatólogo.

—Sí, he ido, pero de mo0mento me aconseja que no me debo operar, que espere hasta que cumpla los 70 años y me implantaran una prótesis de cadera.

—Hola, abuelitos, qué sorpresa me habéis dado. No os esperaba hasta el lunes.

—Pepe, ¿qué día es tu cumpleaños?

—Es hoy, abuelos.

—Pues este ha sido el motivo de venir para felicitarte.

—Dadme un abrazo, mis adorables abuelos.

—Felicidades, nieto y que cumplas muchos años.

—Y vosotros que lo veáis.

Era la hora de cerrar el despacho de mi novia.

—Carmen, te invito a una cerveza.

—Hoy no me apetece tomar una cerveza.

—¿Qué te sucede para que no te tomes una cerveza conmigo?

—No me tomaré contigo la cerveza, pero te invito a dar un paseo por el camino por el que nos enamoramos.

—Aunque hace mucho calor acepto dar contigo el paseo con las bicis, pero tengo que ir a casa a por mi bici.

—No te preocupes, Pepe, que yo tengo dos bicis y te alquilo una.

—¿Cuánto me cobrarás por el alquiler de la bici?

—Poco, porque hoy tengo oferta.

Mi novia me entregó el regalo de mi cumpleaños junto al monumento

Cogimos las bicis y salimos a dar el paseo por nuestro camino habitual con Talgo. Llegamos a nuestro monumento donde nos enamoramos, me dio un beso y un abrazo y me felicitó mi novia.

—No te he querido dar el regalo esta mañana porque mi deseo era de entregártelo junto a nuestro monumento donde nos enamoramos.

—Qué detalle has tenido, yo no hubiese tenido este detalle.

—Cariño, te entrego mi primer regalo de novios, espero que te guste.

—Un momento, que lo desenvuelvo y te confirmo si me gusta.

Abrí el regalo, que era una pluma estilográfica y un juego de tres bolígrafos especiales.

—Cariño, no usaré la pluma y los bolígrafos para que me perduren toda la vida contigo. Gracias, cariño, me has hecho muy feliz con tu bonito regalo. Sentémonos en la piedra y plasmemos nuestro amor con una foto de nuestro monumento de amor.

—Pepe, debemos marcharnos.

—Si por mí fuera llamaría y que nos trajearan una pizza y comeríamos en nuestro monumento.

—No te preocupes, mañana nos traemos el desayuno y desayunamos junto a nuestro monumento.

—Acepto tu propuesta.

—Carmen, estamos atolondrados, que hoy comemos en casa con mis papás.

—Pepe, son las tres y tus papás estarán nerviosos pensando que nos ha sucedido algo.

Cogimos las bicis y nos marchamos para casa. Cuando llegamos nos preguntaron:

—¿Se os ha olvidado que tenemos comida familiar en tu honor, Pepe?

—Papá, te confieso que se nos había olvidado que tenemos comida familiar.

—¿En qué estarías pensando?

—Papá, estábamos pensando en temas de jóvenes. Abuelitos, os presento a Carmen, mi novia.

—Encantados de conocerte.

—Yo también estoy encantada de conocerles.

—Os felicito porque hacéis una pareja muy elegante.

—Gracias, abuelo, por considerarnos muy elegantes.

—Dejaros de cumplidos y vamos a comer, que si nos descuidamos la comida será para mañana.

La comida fue muy agradable y felicite a la mamá de mi novio porque nos sirvió un menú muy especial.

—Gracias, Carmen por considerarme buena cocinera. Es el momento de soplar las velas. Pepe, pide un deseo.

—Ya lo he pensado.

Y apagué las velas de un solo soplo y me cantaron el cumpleaños feliz.

—Gracias a todos.

—¿Os apetece tomar una bebida con alcohol con el café?

—No tomamos alcohol, el alcohol nos envejece antes de tiempo y nos quita los reflejos.

—Abuelos, estoy de acuerdo con vuestra teoría.

—Ya se nota que envejecéis muy despacio.

—Nietos, seguid nuestro ejemplo y los dos seréis eternamente jóvenes si no tomáis alcohol en los botellones, que es la plaga de la era moderna de los ignorantes que toman alcohol y drogas. ¿Qué se creen los que toman drogas, que van a vivir toda la vida sin trabajar porque tomen sustancias toxicas? Que confían en los camellos que les ofrecen el paraíso si toman droga, y lo único que encuentran es el infierno, porque tienen que robar para conseguir dinero para pagarles a los camellos que acaban enriqueciéndose. Perdonadme, mis adorables nietos, si os estoy soltando el royo.

—Abuelo, nos estás poniendo al corriente de lo que nos podría suceder y nos pones alerta de los peligros que supone tomar alcohol y drogas. Abuelos, ¿cuáles han sido vuestros secretos para conservaros tan jóvenes para vuestra edad?

—Ha sido muy sencillo, nunca hemos tenido envidias de otros por sus muchos bienes económicos, y la abuela y yo nunca hemos discutido si no ha sido por un motivo importante que no estuviéramos de acuerdo, pero después comprendíamos que discutir no era la mejor solución para resolver el problema. Nunca olvidéis, mis adorables nietos, que después de un disgusto en el matrimonio viene la reconciliación, que es como empezar de nuevo la felicidad.

—Abuelos, cuando nos dais consejos parecéis profesores de teologías.

—La teología que hemos tenido ha sido la experiencia que nos da la vida.

—Abuelo, ¿me permites que te dé un beso?

—Nunca te le podré negar, mi futura nieta.

Carmen le dio un beso al abuelo y él se emocionó.

Llaman por teléfono.

—¿Diga, quién llama?

—Señor, le llamo del hospital.

—¿Por qué motivo me ha llamado?

—Señor, debe presentarse en el hospital por petición del doctor que lleva al señor Joaquín, pues ha empeorado.

—Enseguida me presento en el hospital.

—Papá, antes de marcharnos para el hospital debemos brindar por mi cumpleaños.

—Es cierto, hijo.

Y brindamos por nuestra felicidad y por que seamos muy felices mi novia y yo.

Según el doctor a mi papá le ha otrogado Joaquín que le lleve su administracion

Mi papá, mi novia y yo nos presentamos en el hospital.

—Doctor, ¿qué le sucede al señor Joaquín?

—Pepe, el paciente Joaquín ha tenido una recaída muy considerable y le hemos tenido que ingresar en la UVI. Es conveniente que usted, como familiar responsable del señor Joaquín, nos dé su consentimiento para intervenirle si fuera necesario.

—Doctor, yo no soy familiar de Joaquín.

—El señor Joaquín le ha otorgado poderes sobre él y sus bienes para que se los administre.

—Doctor, si usted cree que es necesario opérenle, opérenle.

—De momento no le podemos intervenir porque no tiene casi pulso, si conseguimos recuperar el pulso le intervendremos a vida o muerte para extraer el tumor.

—Doctor, ¿puedo ver a Joaquín?

—No. Pero le tendremos informado a través del teléfono. Se puede marchar, porque no pueden hacer nada por Joaquín.

—Carmen, ¿tú sabías algo referente a que el señor Joaquín me ha delegado su confianza y sus bienes para que se los administre?

—No lo sé, pero algo intuía, porque me ordenó que le entregara tu DNI al abogado, aunque no sabía con qué fin.

—No comprendo por qué este hombre me ha confiado su confianza, si yo no le he dado motivos.

—Pepe, ¿le perece poco que cuando Joaquín se puso enfermo le llamara y usted fuera lo antes posible a socorrerle a la finca?

—Si por esta acción fuera lo admito, pero nunca comprenderé que por un simple favor me considere su familia.

—Pepe, ahora es usted mi jefe.

—No me gastes bromas, Carmen.

—No es una broma, es la realidad, usted es el que ha de deponer y tomar decisiones sobre la

finca del señor Joaquín y otras propiedades que posee.

—Carmen, tú como su gestora creo que debes llevar la administración de todos los vienes que posee Joaquín. Si me tienes que consultar alguna decisión, por supuesto te apoyaré. ¿Joaquín tiene alguna deuda de consideración?

—No, pero sí tengo algunas facturas pendientes de cobrar que le deben los fruteros de las verduras que le han comprado.

—Carmen, a partir de ahora a los fruteros se les cobrarán los productos antes de que salgan de la finca.

—Estoy de acuerdo, Pepe.

—Carmen, solicita una autorización al banco con el que trabajas con el fin de que los compradores puedan pagar en el acto, por si ponen el pretexto que no tienen dinero, que lo paguen con tarjeta. Esperemos que Joaquín se recupere para que él mismo lleve sus negocios. Carmen, me marcho para casa, si me necesitas me llamas.

—De acuerdo, Pepe.

—Te llevo en coche a tu domicilio.

—Gracias, Pepe. Saluda a tus papás de mi parte.

—Les transmitiré tus saludos.

—Carmen, esta noche te llamaré para quedar.

—De acuerdo, espero tu llamada.

Cuando llegamos a casa, mamá nos preguntó:

—¿Cómo está Joaquín?

—Cariño, está muy grave, los médicos me han pedido autorización para operarle si se puede recuperar, pero no tienen esperanzas de que se pueda recuperar porque lo tienen en la UVI sin apenas pulso. ¿Me acompañas a la finca para dar instrucciones y les explico a los chicos como está su dueño?

—Te acompaño.

Íbamos por el comino y le dije a mi esposa:

—Para el coche. Mira qué monumento dedicado a dos jóvenes enamorados.

—Pepe debieron de estar muy enamorados para dedicarse estas frases tan bonitas de amor.

—Sí, debieron de estar muy enamorados, tanto como lo están tu hijo y su novia. Tú imagínate lo enamorados que están tu hijo y Carmen.

—Lo sé que están muy enamorados.

—Pues estas frases de amor las han escrito tu hijo y su novia.

—No puede ser.

—Sí puede ser porque ellos son los autores de este monumento a los enamorados.

—Parece el monumento de los enamorados y amantes de Teruel. Me gusta el monumento que han creado nuestro hijo y su novia, les deseo la felicidad eterna. Cariño, sigamos para la finca.

Llegamos y los chicos estaban recolectando verduras.

—¿Cómo estáis?

—Señor, ¿nos puede informar de dónde está nuestro jefe?

—Os cuento: vuestro jefe está muy enfermo en el hospital. ¿Todas estas cajas que tenéis llenas de verduras para quiénes son?

—Son para el camión que está esperando que completemos el pedido.

—Le habréis dicho al comprador que las verduras las tiene que pagar antes de salir de la finca, ¿no?

—Sí, se lo hemos dicho y nos pagará las verduras.

—Esto es lo que tenéis que hacer con todos los compradores que vengan a por verduras y otros productos. ¿Necesitáis que os contrate a más empleados?

—De momento nos apañamos bien los tres, pero la próxima semana sí necesitaremos a cuatro empleados más, porque ya están para cortar las coles, las cebollas y los repollos.

—Supongo que estaréis al corriente de los precios que tenéis que cobrar a los fruteros.

—Sí, nos dejó el dueño una lista de los precios que tienen en el contrato con los verduleros.

—Os voy a dejar mi teléfono por si necesitáis llamarme.

—De acuerdo, señor.

—Yo me llamo Pepe, seré el nuevo dueño hasta que se recupere vuestro jefe. ¿Os falta algún alimento para comer?

—No, tenemos de todo.

—Pues si no tenéis me llamáis y os traigo los alimentos que necesitéis.

—Gracias, señor. Es usted tan generoso como nuestro dueño.

—¡Ah!, ¿tenéis cartilla del médico?

—Sí.

—Estupendo. Chico, me tengo que marchar, si me necesitáis me llamáis.

Regresábamos para casa y me dice mi esposa:

—Marido, para en el monumento de los enamorados.

Mi esposa hablaba sola y decía: «Qué bonito es estar tan enamorado que te lleva a hacer este monumento a los enamorados. Y que mi hijo haya hecho este monumento me emociona».

—Papá, ¿de dónde vienes?

—Hijo, me he metido en un buen lío.

—No te comprendo, papá. Hijo, me hice amigo del agricultor Joaquín, me regaló verduras y nos hicimos muy buenos amigos, y resulta que me llamó mi amigo y me dijo que no se encontraba bien, fui a socórrele y le llevé al hospital, y ahora está muy grave. Lo curioso es que me ha confiado que le administre sus bienes.

—Papá, yo no tengo suficientes conocimientos para administrar la gran finca que tiene tu amigo. Comprenderás, papá, que venimos de la finca de dar instrucciones a tres empleados que tiene.

—Hijo, has hecho bien, y no mires a quien le haces el bien.

—Sentaos en el porche, que voy a preparar unas cervezas y un aperitivo. Cariño, acompáñanos a tomar un aperitivo.

—No os puedo acompañar porque estoy haciendo la comida.

Pesé a la cocina.

—¿En qué te puedo ayudar?

—Pela estas patatas y las haces para hacer patatas fritas, con ese cuchillo no, toma este que lo harás mejor.

Terminamos de hacer la comida y nos sentamos en la terraza con nuestros papás al fresco.

—Hijo, qué chalet tan bonito tienes.

—Con este fin lo compramos, porque nos pareció un chalet muy bonito y agradable.

—¡Hola, hijo! Llegas a tiempo de acompañaros a tomar un aperitivo.

—Es un placer acompañaros.

—Hijo, hoy no has salido a andar con la bici.

—Sí he salido, papá, con Carmen, y ella ha llevado el desayuno y hemos estado desayunado en nuestro monumento para tener el grato recuerdo de que un día desayunamos junto a nuestro monumento de locos enamorados.

—Hijo, papá esta mañana me ha enseñado vuestro monumento. Me he llevado la mayor de las sorpresas cuando me dijo: «Este monumento lo han creado tu hijo y su novia». Hijo, ¿cómo lo habéis grabado? Está marcado sobre la piedra, ¿no?

—Mamá, lo hemos marcado con nuestro amor y jamás se borrará y perdurará hasta la eternidad.

—Hijo, tú siempre con tus freses tan bonitas que me hacen sentirme más joven de lo que soy.

—Mamá, tú y papá jamás seréis mayores porque de vosotros he aprendido a saber enamorarme de la chica más guapa y bella del mundo, por lo menos para mí es la más bella del mundo, por este motivo grabé la piedra de debajo del pino con un cincel y un martillo en homenaje. Papá, ¿mañana lunes te marchas para Madrid a resolver el problema de la declaración de la renta?

—Ya no tengo que ir porque me lo ha resuelto el que me hizo la declaración de la renta.

—Entonces llamaré a un compañero de la facultad para que me informe de si sabe la fecha del examen de recuperación.

—Hijo, te dije en varias ocasiones que descuidabas los estudios, espero que en este examen recuperes una nota alta para que te conste en los estudios para ser médico.

—Con este fin he estudiado a fondo durante las vacaciones, no creo que tenga problemas en sacar buena nota en septiembre. Hablando de los estudios, lo siento pero me retiro, que me voy a estudiar.

—Yo también os dejo, que me voy al hospital para interesarme por cómo estará el señor Joaquín.

—Cariño, espero que se haya recuperado para que se haga cargo de su huerta y de sus negocios.

—Es lo que deseo, que se recupere para quitarme este lío en el que me he metido.

Fui al hospital aver a mi amigo y había fallecido hacía diez minutos

Llegué al hospital y pregunté en el servicio de la UVI.

—¿Qué desea?

—Vengo para que me informe el doctor de cómo está el señor Joaquín.

—Por favor, pase a este despacho, que le informara el doctor.

Estuve esperando unos 15 minutos. Por fin entró el doctor.

—Doctor, ¿cómo se encuentra el señor Joaquín?

—Lamento comunicarle que hace diez minutos falleció por carcinoma severo en el cerebro. Pepe, ¿tienen contratado el servicio de decesos con alguna compañía funeraria?

—No lo sé, voy a llamar a Carmen. Carmen, estoy en el hospital, me ha comunicado el doctor que hace diez minutos ha fallecido el señor Joaquín. Me ha preguntado el doctor si está asociado Joaquín con alguna compañía de decesos.

—Sí, porque yo todos los meses pago una cuota a una compañía de decesos.

—Carmen, llama a la compañía y les comunicas que uno de sus asegurados ha fallecido, les dices que está en el hospital de Talavera de la Reina.

—Pepe, voy a mi despacho, que tengo allí la póliza de decesos de Joaquín y le comunico a la compañía el fallecimiento.

—Yo sigo en el hospital hasta que se resuelva el problema.

Pregunté a la secretaria:

—¿Tengo que firmar algún documento del fallecimiento de Joaquín?

—Sí, espere que me entregue el informe el doctor y le entregaré los documentos de Joaquín.

Llamé a mi hijo para comunicarle que Joaquín había fallecido.

—No puede ser, papá.

—Sí puede ser porque es verdad.

—¿Te puedo ayudar, papá?

—De momento no te muevas de casa, estoy esperando a que me informen qué debo hacer. Carmen se ha encargado de comunicarlo a la compañía de decesos para que se hagan cargo de los trámites oportunos del cadáver de Joaquim.

Me llamaron por teléfono.

—Dígame.

—Somos de la compañía de decesos y necesitamos que nos informen de dónde está el cadáver del señor Joaquín.

—Está en el hospital de Talavera de la Reina.

—Vamos para el hospital para organizar los tramites del sepelio del señor Joaquín. Señorita, es necesario que nos presente el último recibo que pago a la compañía.

—Se lo presentaré.

Llegué al hospital pregunté al padre de mi novio:

—¿Cómo lleva el fallecimiento de Joaquín?

—Estoy un poco desorientado, pero sin problemas.

—Pepe, los empleados de la compañía funeraria se han encargado de maquillar el cadáver y me han dado una tarjeta con el número de la sala del tanatorio donde llevaran el cuerpo.

—Carmen, acompáñame a mi domicilio para recoger a Pepe y, si lo desea mi esposa, que nos acompañe al tanatorio.

—Pepe, en realidad somos los únicos que acompañaremos a Joaquín en el tanatorio porque no tiene familia.

—Bueno, tiene dos hermanos que deben de estar perdidos por el mundo, porque no ha habido posibilidad de localizarlos. Al final estos desaprensivos hermanos que se han olvidado de su hermano Joaquín, tendrán suerte, porque heredarán los bienes que tiene su hermano y que no se merecen.

—Pepe, si pudiera evitar que los hermanos heredaran la fortuna de su hermano fallecido se lo impedía.

—Carmen, no debes preocuparte, al final cuando sus hermanos hereden la fortuna de Joaquín quizá se lamenten de no haber acompañado a su hermano a la última morada. Yo estoy muy satisfecho de haber conocido a Joaquín y de hacer todo lo que puedo sin interés económico de ayudarle para que tenga un entierro digno. Carmen, como su gestora debes llevar muy puntuales los gastos por si el juez te pide que presentes cuentas.

—No te preocupes, Pepe, que tengo correctamente anotados todos los movimiento en el libro de contabilidad.

—Sí algún juez o a quién corresponda los quiere comprobar, presentaré el libro de cuentas.

—Carmen, siento dejarte, me voy al tanatorio para acompañar a Joaquín en los últimos momentos.

Estaba solo el cuerpo de Joaquín, únicamente acompañado de una corona de flores. Me senté a su lado y pensaba: «Mi querido amigo Joaquín, sabemos que cuando nacemos tenemos a nuestros padres presentes, pero nadie sabe cuál será su final, y eso es lo que te ha sucedido a ti, mi querido amigo, que al final moriste solo, sin la compañía de tus hermanos, que son la única familia que te queda. Así es la vida, ni yo sé cómo será mi final, aunque ahora estoy lleno de satisfacciones con mi familia. Mi querido amigo, fui a tu huerta a que me dieras un trago de agua, y no solo me diste agua, es que me diste tu amistad, y tu amistad al final se rompió porque tú te vas al cielo y yo seguiré en la tierra pasándolo bien o mal según sea mi destino final; lo bueno que tiene el destino es que no sabemos cómo será. Solo sabemos que venimos con los ojos cerrados y los abriremos para buscar nuestro futuro, pero nos vamos de este mundo con los ojos cerrados y dejaremos nuestro futuro en la tierra».

Le dimos cristiana selpultura a mi amigo Joaquin

Entró un funcionario de la funeraria y me dijo:

—Se puede despedir de su familiar porque es la hora de darle cristiana sepultura. Señor, ¿desea acompañar al difunto?

—Por supuesto.

—Entonces suba a este coche que nos llevará dónde será metido en una urna.

Me despedí de mi amigo y le deseé que fuera al cielo.

—Señores, ¿les tengo que firmar algún documento?

—De momento no, ya recibirá su administradora la documentación detallada.

Regresé a casa y me preguntó mi esposa:

—¿A qué hora es el sepelio de Joaquín?

—El sepelio ya ha sido a las 12 horas.

—¿Cómo no me has llamado para despedirme de Joaquín?

—Cielo, estaba hablando con Joaquín y un señor me dijo: «Señor, puede despedirse de su familiar que es la hora del sepelio», y no me ha dado tiempo de llamarte para decírtelo. Qué triste entierro que solo le ha acompañado su amigo Pepe.

—Cariño, voy al despacho de Carmen para comunicarle que ya han dado cristiana sepultura a Joaquín. ¿Me acompañas?

—Sí.

Llegamos al despacho y nos sorprendió que estuviera nuestro hijo.

—Papás, ¿cuál es el motivo de venir al despacho de Carmen?

—Hijo, venimos a comunicarle que ya han dado cristiana sepultura a Joaquín.

—Está atendiendo a un cliente, ahora pasáis y se lo podéis comunicar.

Salió Carmen a despedir a su clienta y muy sorprendida nos dijo:

—Me satisface que hayan venido a verme. Pasen.

—Gracias, Carmen. Vengo a comunícate que a las 11 horas han dado cristiana sepultura a Joaquín.

—No puede ser, si cuando terminara mi jornada me iba a pasar por el tanatorio para hacer compañía a Joaquín.

—Siento mucho que no hayas podido decir el último adiós a Joaquín.

—Pepe, siento mucha pena de que Joaquín se haya ido al otro mundo tan solo y sin que sus hermanos le hayan dicho el ultimo adiós.

—Carmen, es lamentable tener hermanos y que se hayan olvidado de él por simple envidia de su gran finca; al final tendrán suerte porque es de suponer que Joaquín les haya nombrado herederos de sus propiedades. Seguiremos defendiendo las propiedades de Joaquín hasta que el notario adjudique a los herederos las ultimas propiedades que poseía Joaquín, después de que el notario confirme a sus hermanos la herencia que le ha dejado su hermano Joaquín, yo ya no pinto nada.

—Pepe, ya has pintado demasiado en solucionar muchos temas de los que tenía Joaquín. Debes considerarte muy agradecido de haber ayudado a tu gran amigo Joaquín.

—Carmen, lo siento pero nos marchamos, tú tienes que atender a tus clientes.

—Gracias Pepe por venir a decirme que Joaquín ya está en su nueva morada.

—Pepe, ¿te quedas o te vienes a casa?

—Me quedo hasta que termine Carmen, que después nos tomaremos la cerveza de rigor.

—Entonces que os siente bien la cerveza.

Carmen siguió atendiendo a diferentes clientes con temas diferentes

Carmen siguió atendiendo a clientes.

—Señor, ¿por qué motivo ha echado a su hijo de casa?

—Señorita, es que mi hijo es un golfo que solo piensa en divertirse y pasárselo muy bien en los botellones, que regresa a casa a la hora a la que yo me marcho a trabajar en mis propiedades.

—Señor, ¿no ha podido encontrar otra solución mejor que echar a su hijo de casa?

—Señorita, he utilizado todas las artimañas posibles para hacer cambiar a mi hijo, pero me ha sido imposible, espero que con esta actitud de echarle de casa, pueda reaccionar, cambie de criterio y trabaje como yo trabajo. Además, tengo que dar ejemplo a mis dos otros hijos que tengo.

—Señor, si ya ha utilizado otras formas de recuperar a su hijo y no le ha convencido, espero que su hijo recapacite y vuelva a casa, pero corre el riesgo de que empeore sus actitud por haberle hachado de casa.

—¿Que le puede suceder a mi hijo?

—Que se puede hundir más de lo que ya está o que recapacite y vuelva a casa. Señor, que tenga suerte y con su decisión espero que se recupere su hijo.

—Gracias por los buenos consejos que me ha dado.

—Espero que hayan sido buenos, lo sabremos dentro de un tiempo cuando vuelva a mi consulta y me diga: «Señorita, he recuperado a mi hijo».

—¿Qué le debo por la consulta?

—50€.

—Señor cura, ¿en qué le puedo ayudar?

—Joven, no vengo a pedirle ayuda, vengo a agradecerle lo bien que ha aconsejado a una señora que vino a que la asesorara de la separación con su marido.

—Ah, sí, recuerdo que la señora estaba obsesionada con divorciarse de su marido. ¿Qué le ha sucedido a la señora para que venga usted a agradecerme?

—Señorita, la señora me informó fuera de confesión que usted le hizo ver con sus consejos que estaba equivocada y cambió de parecer sobre el divorcio. Y ahora son muy felices.

—Gracias, sacerdote, por informarme sobre lo bien que le va a esta señora con su marido.

—Señorita, ha conseguido con esta señora lo que yo no he podido con mis consejos que le di en dos ocasiones. ¿Qué la debo, señorita?

—No me debe nada porque no ha sido una consulta, pues ha venido usted a agradecerme mi trabajo. Padre, le entrego 20€ para que ayude a los necesitados.

—Gracias, señorita, en nombre de los necesitados.

Terminó Carmen su jornada de la mañana.

—Pepe, ¿me invitas a las cervezas de rigor?

—Con mucho gusto te invito.

Estábamos sentados tomando la cerveza.

—Carmen, me ha sorprendido que un sacerdote haya venido a consultarte.

—No ha venido a hacerme una consulta, solo ha venido agradecerme los buenos consejos que hace unos días di a una señora.

Tenemos que estar presentes en la lectura del testamento

—Cariño, te dije que el lunes iría a Madrid, pues ya no voy porque mi papá ya ha solucionado el tema de la declaración de la renta, bueno, se lo ha solucionado el gestor que le hizo la declaración de la renta.

—Pepe, ahora que has mencionado la declaración de la renta, tengo previsto hacer un curso para aprender bien a hacer declaraciones de la renta, el motivo es que muchos clientes me han dicho que venían a que les hiciera la declaración de la renta, y les he tenido que decir que yo no hacía declaraciones.

—Cariño, presiento que eres una vividora a base de trabajo, sigue así actualizándote en tu profesión y poniéndote al día, que ganarás mucho dinero sin exponer grandes sumas de dinero en tu negocio.

—Eso es lo que trato, de no invertir mucho dinero, porque no está muy seguro el porvenir y el presente de España.

—Toma, te invito a una cerveza.

—En otra ocasión la tomamos.

—Carmen, vengo a tu despacho para decirte que me ha llamado el notario, me ha confirmado que el día 25 de agosto tenéis que estar a las 12 horas tú y el señor Pepe. El motivo es que el notario os va a leer el testamento del señor Joaquín.

—Pepe, te presento al abogado que colabora conmigo. Abogado, te presento a mi novio Pepe.

—Encantado de conocerte, Pepe.

—Carmen, se me había olvidado comunicarte que encontré a un hermano de Joaquín.

—Esta sí que es una buena noticia, abogado.

—Por supuesto.

—Pero es lamentable que no haya llegando a tiempo para reconciliarse con su hermano antes de que este falleciera. Bueno, lo importante es que ha aparecido su hermano para heredar los bienes de su hermano Joaquín. Me sorprende que tengamos que estar presentes Pepe y yo en la lectura del testamento.

—No te sorprenda, porque tanto tú como el señor Pepe estáis al cargo de los negocios del difunto Joaquín.

—Ahora voy al domicilio de papá para entregarle la nota.

—Abogado, si lo desea yo se la puedo entregar a mi papá.

—Lo siento, Pepe, es un acto oficial y necesito que me confirme la presencia de Pepe.

—Carmen, no comprendo que mi papá tenga que estar presente cuando el notario lea el testamento de Joaquín.

—No debe sorprenderte porque Joaquín delegó en tu papá la huerta donde él vivía. Pepe, ¿acaso otro hombre ayudó a Joaquín cuando llamó a tu papá para que fuera a la finca que se encontraba enfermo?

—Carmen, a mí no me encaja que el notario haya solicitado que mi papá esté presente cuando lea el testamento.

—Dejemos las conjeturas y esperemos que el notario nos diga los motivos por los que yo y tu papá tenemos que estar presentes en la lectura del testamento.

—Pues dejemos este tema y el notario nos aclarará el porqué de nuestra presencia.

—Cariño, se nos ha hecho tarde para comer. Pepe, como siempre es tan agradable estar juntos que se nos pasa el tiempo sin darnos cuenta.

—Carmen, estoy maravillado de haberte conocido.

—No es necesario que me lo digas, te lo noto que eres muy feliz a mi lado. Cariño, ¿qué vamos a hacer cuando se me terminen las vacaciones?

—Pepe, la vida ha de seguir, pero sin vernos menos.

—Qué fastidio que yo tenga que estar en Madrid y tú en el pueblo.

—Pepe, podemos conseguir vernos todas las noches.

—No me digas que tendré que venir de Madrid a verte todos los días al pueblo.

—Claro, porque no tenemos otra solución.

—Bueno, todas las noches no vendré a verte, pero sí vendré los fines de semana a verte, ¿te parece bien?

—No me parce bien, yo quiero verte todas las noches. ¿Sabes cómo nos podemos ver sin que yo vaya a Madrid o tú vengas al pueblo?

—No lo sé, dímelo tú.

—Pepe, si no tienes Skype te la compras, y por Skype nos vemos y hablamos todas las noches.

—Qué ceporro he sido que no me he dado cuenta del Skype.

—Te recuerdo que este año es tu último año de carrera. Solo te pido que vengas a verme cuando no estés agobiado con los estudios. Es evidente que nos gustaría vernos lo más posible, pero debes tener en consideración que primero son las obligaciones y después las diversiones.

—Qué sorpresa me has dado con tu consejo.

—¿Por qué motivo te ha sorprendido?

—Me ha sorprendido porque este mismo consejo que dice que primero son las obligaciones y después las diversiones, lo he leído en el libro de Alejandra y a ella le ha ido muy bien en los estudios.

—Pepe, veo que tienes mucha fe en este libro. ¿Me lo dejarás cuando te marches para Madrid?

—No te lo dejo, te lo vendo.

—Usurero madrileño, te voy a atizar por tacaño.

—Entonces te lo regalo para ti y para siempre.

—Pepe, hasta mañana que nos veamos en el camino con las bicis.

—¿Acaso esta noche no vamos a salir a tomar una cerveza con los amigos?

—Tienes razón, se me había olvidado. Gracias por recordármelo.

—A las 10 te recojo.

—De acuerdo.

Mis abuelos me dieron consejos y fórmulas para ser feliz con mi novia

—Hola abuelitos, ¿estáis tomado el fresco en el porche? Es cierto que ya hace color.

—Pues para combatir el calor nos tomaremos un refresco.

—De acuerdo. Nieto, estás muy ocupado y siempre estás haciendo algo fuera de casa.

—Abuelos, el amor me tiene muy atareado.

—Bendito amor, nieto, disfruta, que el tiempo se pasa y nos lleva a la edad que tenemos la abuela y yo.

—Abuelos debéis estar muy satisfecho de haber llegado a la edad que tenéis y lo bien que os encontráis, que parecéis dos jóvenes. Abuelos, ¿cuál ha sido vuestro secreto para conservaros tan bien?

—Nieto, como era normal, la abuela y yo teníamos nuestras diferencias de criterios. ¿Que nos sucedía? Que nos disgustábamos y sufríamos mucho porque no teníamos relaciones cuando estábamos disgustados. Y nos dimos cuenta que por simples enfados sufríamos demasiado. Nos dijimos: no tiene fundamento que nos adoremos como nos adoramos y suframos por simples desacuerdos. Un día que nos habíamos enfadado nos dimos cuenta de que después de la reconciliación nos perdonamos y empezó a florecer de nuevo el amor, y ya no volvimos a discutir para tener que perdonarnos y volver a ser muy felices como lo somos ahora.

—Abuelos, me ha gustado la convivencia tan bonita que habéis tenido.

—Pues aplica esta teoría con tu novia y después con tu esposa y seréis exageradamente felices.

El abogado me citó para estar presente en el testamento

—Pepe, es hora de comer, prepara la mesa, que los abuelos ya tendrán apetito.

Me puse a preparar la mesa y cuando ya la tenía lista para comer, mamá nos sirvió la comida y cada uno nos servimos lo que nos apetecía. Me dijo papá:

—Pepe, ha venido el abogado de Joaquín a citarme personalmente para que esté presente en el testamento de Joaquín que leerá el notario.

—Ya sé que ha venido el abogado porque a Carmen también le ha entregado la citación- Yo le dije al abogado que era tu hijo y que si quería te la entregaba yo mismo, pero él me contestó que tenía que entregártela persianamente. No comprendo por qué tienes que estar presente en la lectura del testamento.

—Hijo, yo tampoco lo comprendo, ya nos dará una ex0licacion el notario del porqué de mi presencia. Esta tarde, cuando haya aflojado el calor, voy a ir a la huerta de Joaquín para interesarme por como llevan los chicos las plantaciones, ¿te puedes venir?

—Papá, prefiero estudiar, que ya se va aproximando la fecha del examen.

—Está bien que des prioridad a los estudios.

Llegué a la huerta y estaban los chicos recolectando repollos.

—¿Cómo se os da?

—Señor, todo va muy bien.

—Me alegro. Tengo que daros una mala noticia, el dueño que os contrató ha fallecido.

—¿Entonces nosotros perder trabajo?

—No seguiréis trabajando como lo hacéis, el nuevo dueño ya os dirá lo que tenéis que hacer, pero estaros seguros de que seguiréis trabajando porque estamos en tiempo de recolección de verduras y melocotones y no os pueden despedir. ¿Tenéis algún paisano que no tenga trabajo?

—Sí, tenemos a tres keniatas que buscar trabajo.

—Les podéis decir que mañana vengan a la plantación y les daré trabajo; decidles que traigan la documentación para darles de alta en la SS y tengan así derecho a la asistencia médica.

—Usted bueno como anterior jefe.

—Simplemente soy justo., si vosotros también sois justos y cumplís con vuestras obligaciones tendréis trabajo, pero si no cumplís con vuestras obligaciones no tendréis trabajo.

—Nosotros cumplir. No problemas.

—¿Cuántos pedidos tenéis que preparar?

—Preparar tres pedidos de 60 cajas de acelgas, 50 cajas de repollos y 80 cajas de coliflores.

—Estupendo, son muy buenos pedidos, os abonarán los pedidos antes de que se lleven los productos.

—Sí, nosotros cobra antes de llevar, jefe nuevo nosotros tener dos cheques para entregar a usted, los demás pagos los hacen con tarjeta. Tú venir conmigo en el coche y tú hablar con keniatas para que trabajen a la plantación, sube al coche y vamos al pueblo a donde tú saber estar los keniatas.

Llegamos a donde estaban los keniatas y me los presentó.

—¿Vosotros querer trabajar en plantación?

—Sí, nosotros no trabajo y querer trabajar.

—Subid al coche.

Y les llevé al despacho de Carmen.

—Carmen, te traigo a tres keniatas para que les tomes nota de los documentos y les des de alta en la SS.

—Pepe, no sabía que ibas a contratar a tres empleados.

—Carmen, vengo de la plantación y son muchos pedidos los que tienen que preparar y no dan abasto los tres chicos que tenemos. Solo les haces el contrato para tres meses, después ya veremos; bueno, el nuevo propietario decidirá lo que tiene que hacer, de momento yo me hago responsable hasta que en el testamento salga el nuevo propietario de los bienes de Joaquín.

—Pepe, ¿quieres que te haga un recibo por el trabajo que heces por defender la plantación?

—Carmen, los favores nunca los cobro, yo le prometí a Joaquín que le ayudaría hasta que se recuperara, pero desgraciadamente falleció.

—Pepe, eres el hombre más justo de los que conozco.

—No te comprendo, Carmen.

—Es muy sencillo comprenderlo, Pepe, otro hombree posiblemente trataría de aprovecharse económicamente de que el dueño de las plantaciones no existe ya.

—Carmen, ¿tú te aprovecharías de un cadáver?

—Nunca.

—Pues te has dado mi respuesta. Ah, se me había olvidado entregarte dos talones que los fruteros han entregado a los chicos por los pedidos, el resto de los pagos de los fruteros los han abonado por la tarjeta. ¿Ya has anotado los documentos de estos tres chicos?

—Sí.

—Pues subamos al coche y os llevo a la finca. Chicos, ¿tenéis maleta?

—Sí.

—Pues debéis cogerla, porque dormiréis en la plantación.

Recogieron sus maletas y salimos para la plantación.

Llegamos y les presenté a su nuevos compañeros, después les llevé a las habitaciones donde dormirán, dejaron las maletas.

—Notros dar gracias por dar trabajo y dejarnos dormir en casa.

—Yo os presento a vuestro encargado y vosotros haced lo que os mande.

—Nosotros hacer caso a encargado.

—Encargado, si necesitas algo para vuestros servicios, con el coche de la finca vas al pueblo y compra comida para que estéis alimentados. La comida os la tenéis que costear vosotros, ya que ganáis un sueldo. Me marcho y mañana vendré de nuevo, hasta mañana, chicos.

Regresé a mi domicilio y mi esposa, muy preocupada, me dijo:

—¿De dónde vienes, que estoy muy preocupada?

—Lo siento si te preocupado, pero vengo de las plantaciones de Joaquín.

—Pepe, te preocupas demasiado de una propiedad que no es tuya.

—Es cierto que no es mía, pero le prometí a mi amigo que le ayudaría hasta que él se pusiera bien de su enfermedad, pero como falleció, seguiré encargándome de la finca hasta que el notario nombre a un nuevo propietario de las propiedades de mi amigo.

—Marido, ¿dirás a tus amigos que has pasado unas vacaciones descansando?

—Desde luego que estoy descansando, porque hago lo que me gusta hacer, ayudar a un amigo.

Mi esposa estaba molesta porque no le prestaba la atención suficiente

—Marido, es curioso lo que estás haciendo, eso de trabajar para un amigo. ¿Y a mí cuanto me ayudas?

—También te ayudo a hacer la compra y otras obligaciones en el hogar.

—Como si fuera suficiente lo que me ayudas con hacerme la compra y barrer el chalet.

—¿Me puedes decir que es lo que tú haces en el chalet?

—Guiso, ¿te perece poco?

—Sí, me perece que tienes pocas obligaciones.

—Encima me dices que hago poco con hacer los tres guisos al día. No comprendo por qué trabajas tanto si luego lo van heredar los hermanos de tu amigo.

—Esposa, es posible que tengas razón con eso de que lo hereden los golfos de su hermanos.

—Marido, como sigas trabajando en las plantaciones, cojo el coche y me marcho para Madrid.

—Si este es tu deseo te puedes marchar para Madrid, ya solo me queda un día que trabajar en las plantaciones. Bueno, de trabajar nada, porque lo único que hago es controlar a los chicos y vigilo que los verduleros paguen las mercancías que se llevan de la finca.

—Bueno, espero para no marcharme a Madrid solo mañana, es evidente que después del testamento ya no voy a trabajar en las plantaciones, entonces te dedicaré las 24 horas y te colmaré de atenciones.

—Creo que me lo dices en cachondeo.

—Cariño, nunca te he dicho una verdad como la que te he dicho. Mamá, ya está bien de atosigar a papá, creo que está haciendo lo que debe para cumplir con la promesa que hizo a su amigo. ¿Acaso tú no has ayudado alguna vez a una amiga o familiar?

—Bueno, dejo el tema para no discutir con papá.

—Eso está bien, que lo dejéis.

—Es hora de cenar, ¿dónde vamos a cenar?

—Cenaremos en casa del vecino.

—Cariño, ¿es que sigues enfadada conmigo?

—No, ¿por qué me preguntas si sigo enfadada contigo?

—Solo podemos cenar en el porche o dentro en el comedor, pues preparo la cena en el porche.

Terminamos de cenar, me aseé y me marché para recoger a mi novia.

—Hola, cariño, ¿cómo estas?

—Estoy bien.

—No dudo que estás muy bien, ¿has estrenado esta camisa?

—Sí, me la he comprado esta mañana, ¿te gusta mi camisa?

—Me encanta porque te favorece al color y te sienta bien a la cara.

—Gracias por el detalle de observar que he estrenado la camisa.

Seguimos dando un paseo hasta la plaza donde estaban los amigos.

—Hola, ¿cómo estáis?

—No tan bien como vosotros.

—Dejemos que todos estamos muy bien.

—¿Qué vais a tomar?

—Tomaremos una cerveza.

—Camarero, sirva dos cervezas.

—Enseguida se las sirvo.

Una pareja de amigos nos comunican que se casan

—Amigos, hoy pagamos nosotros las consumiciones.

—¿Qué celebráis para pagar las consumiciones?

—Os tenemos que dar una gran sorpresa, Mari y yo nos hemos comprometido y nos casaremos en diciembre.

—Eso es fantástico.

—Os podéis considerar invitados a nuestra boda.

—Desde luego que asistiremos. Sois los primeros de los amigos en casaros. ¿Quiénes serán los siguientes en casarse?

Nos miramos todos y no dimos una respuesta porque nadie sabía quienes serían los siguientes en casarse.

—Lo sentimos amigos pero nos tenemos que marchar.

—Nosotros también nos marchamos porque mañana a la 6 tengo que estar levantado para cuidar a los animales.

Al matrimonio debemos ir con ciertas experencias de convivencia

Nos marchamos para casa cogidos de la mano y enamorados como los amigos que se van a casar.

—Pepe, ¿tú crees que algún día nos casaremos?

—Cariño, es el mayor deseo que tengo, pero primero debo terminar la carrera de médico. Cuando la haya terminado, si lo deseas, al día siguiente de que me entreguen el titulo de doctor, nos casamos.

—Tranquilo, Pepe, que estas muy emocionado porque se van a casar nuestros amigos, una boda se prepara con el tiempo necesario.

—Tienes razón, cuando nuestros amigos nos han comunicado que se casan, he pensado en nosotros.

—Primero tenemos que preparar nuestro futuro sin prisa y con sabiduría, depende de cómo preparemos nuestra vida así nos saldrá de bien.

—Cariño, yo he aprendido de la buena convivencia que han tenido mis papás, por lo cual, seguiré su estela colaborando contigo en las obligaciones del hogar y con los niños.

—Pepe, nuestro futuro matrimonio va encauzado por otras obligaciones.

—No te comprendo, cariño.

—Es muy sencillo que lo comprendas. Tú, como médico, dedicarás muchas horas a tus obligaciones, y yo como gestora tendré que estar todo el día ocupada en mi despacho. ¿Qué nos sucederá? Que tendremos que tener una chica para que nos haga las obligaciones del hogar. Y tanto como tú y yo, cuando regresemos a casa, ya tendremos todo hecho y organizado.

—Me ha gustado como me has planteado nuestra convivencia, reconozco que las mujeres estáis mejor dotadas para organizar el hogar que el hombre.

—Pepe, no te creas, que también hay chicas que no saben lo que es preparar la mesa para comer la familia. Tengo dos primas que me dan pena, no saben ni prepararse el desayuno y se lo tiene que preparar su mamá. ¿Tú crees que mis primas están preparadas para el matrimonio?

—No lo creo.

—Saco la conclusión de que mis primas están condenadas al fracaso en el matrimonio si se casaran. Cuando estén recién casadas el marido les consentirá su ignorancia de no saber guisar o preparar un día el desayuno a su marido, pero el tiempo de casados seguirá y el marido dirá: si quieres desayunar te haces tú el desayuno y te haces las obligaciones del hogar. ¿Y entonces qué

le sucederá al matrimonio de mis primas? Que terminará, porque se romperá y uno saldrá por la puerta y el otro se quedará en el piso si hay niños. Te explico la teoría que tenía mi mamá. Cuando el sábado las amigas íbamos al cine y regresábamos algo tarde a casa, como era normal, al día siguiente yo tenía sueño y no me levantaba, y me decía mi mamá: «Carmen, es la hora de levantarse». Yo me quejaba y le decía que tenía mucho sueño, y ella me respondía que primero son las obligaciones y después descansas, y si tienes sueño no haberte acostado tan tarde. Pepe, cuando pude comprobar lo vagas que eran mis primas y en cambio yo sabía hacer las cosas que mi mamá me obligaba a hacer, un día felicité a mi mamá porque me enseñó a ser una gran mujer con mis responsabilidades.

—Chapó por tu mamá.

—Y también chapó por tu mamá, porque te ha enseñado compartir las obligaciones del hogar. Pepe, con lo bonito y agradable que debe ser que nos preparemos nuestros desayunos y desayunamos juntos con mucha ilusión, y no que cada uno desayune por su cuenta. No te puedes imaginar las muchas chicas que van a mi despacho para que las asesore acerca de la convivencia en el matrimonio. La mayoría alegan que sus maridos no se preocupan de hacer las obligaciones del hogar, a todas las chicas les aconsejo que vengan a mi despacho los dos juntos para poder aconsejarles sobre cómo debe ser su convivencia. Unos han venido y otros no, pero te puedo garantizar que los consejos que he dado a los maridos para que colaboren con sus esposas han funcionado, pues después de un tiempo volvían a mi despacho para agradecerme mis consejos, porque ya comparten sus obligaciones y son muy felices. Pepe, el matrimonio es muy importante, pero la mayoría de las parejas van al matrimonio en principio por amor, pero el matrimonio no es solo amor, el amor en el matrimonio se comparte en todas las obligaciones de la pareja. Lo más bonito en el matrimonio es ayudarse, y, sin embargo, a veces uno le pide a su esposa que le ayude, y ella no le ayuda y le dice que se lo haga él, o viceversa. Yo no te puedo reprochar nada porque eres un chico muy noble, como tú papá. Supongo que habrás copiado la lección de bondad que nos ha dado tu papá al hacerse cargo de Joaquín cuando le necesitó y después que está llevando las plantaciones desinteresadamente. Tu papá debe de ser muy feliz porque hace amigos y no enemigos. Pepe, un amigo te da felicidad, sin embargo, un enemigo te suele dar muchos problemas. Hace unos días le dije a tu papá que le iba a pagar una compensación económica por lo que está trabajando en las plantaciones, pero tu papá rechazó mi oferta económica. Pepe, copia de tu papá, porque yo desde que le conozco he aprovechado las cosa buenas que le he observado, igual que se las observó a mi papá.

—Sabia actitud tienes, Carmen, de observar las cosas buenas de los demás.

—Pepe, la convivencia entre los seres humanos se puede considerar como una universidad donde se aprende lo bueno y lo malo de la sociedad. La diferencia es que algunos cogen las malas acciones de los malos, pero el que aprende las cosas buenas de la sociedad, aprende a vivir lo bueno que ha aprendido de la sociedad.

—Carmen, ¿eres teóloga o qué clase de chica eres?

—Solo soy una chica que aprendo lo bueno y soy responsable de mis obligaciones, y si alguien me pide mis consejos se los doy. Pepe, nos tenemos que despedir, que llevamos en las

proximidades de mi casa mucho tiempo.

—Esto es bueno porque nos sentimos muy cómodos con nuestros diálogos.

Nos despedimos con un beso y nos deseamos buenas noches.

Papá me exigió con rotundidad que le dijera cómo es mi novio

Subí a casa y me pregunto mi papá:

—Hija, ¿de dónde vienes que es más tarde de lo habitual?

—Papá, vengo con mi novio de estar con mis amigos tomando una cerveza.

—Hija, nunca me has hablado de tu novio, qué características observas en tu novio.

—Papá, ojala yo tuviera los buenos sentimientos y la bondad que tiene mi novio.

—Hija, me sorprende que estés tan segura de las actitudes de tu novio.

—Papá, no tengo dudas de que, desde que le conozco, es el novio que siempre he soñado tener.

—Hija, ten las precauciones precisas, pues cuando se está enamorada todo te parece bien.

—Papá, te he dicho que tiene mejores características que yo, ¿cómo quieres que te lo diga?, ¿acaso no confías en tu hija?

—Sí, confió en ti, pero no me gustaría que te engañara aparentando que es un buen chico.

—Papá, me ofendes con no confiar en mí ni en mi novio. Si no confías en mí ni en mi novio, te presentare a su familia, que son más nobles y educados que tú.

—Hija, nunca te he castigado, pero si me pierdes el respeto, no te lo consiento.

—Papá, hoy estás desconocido con la actitud que tienes conmigo. Si no tienes fe en mi novio, te podías haber molestado y haberle invitado a comer y hubieses observado las actitudes de buena educación que tiene, pero como no te has molestado, me estas atosigando a mí. ¿Acaso no te fías de mí, que llevo la gestoría con responsabilidad? Pues no deberías preguntarme como si yo fuera una ignorante capaz de aceptar a un chico cualquiera.

—Marido, no sé qué te sucede que estas atosigando a tu hija y la estás tratado como si fuera una ignorante. ¿Qué te ha sucedido hoy que estás tan raro?

—Es posible que tengas razón porque hoy he podido comprobar las cosechas y han sido peores que el año pasado. Perdóname, hija.

—No tiene importancia, papá. Pero me has hecho dudar de lo buen padre que has sido conmigo desde que he sido una niña. Papá, por si te sirve de satisfacción, con tu interrogación sobre mi novio has hecho lo que hace un buen padre, otro padre posiblemente hubiese pasado de su hija y no se hubiera preocupado de si tiene un buen o mal novio.

—Hija, no me has dicho en qué trabaja tu novio.

—Papá, no trabaja.

—¿Cómo es que no trabaja y cómo vas a vivir con la edad que tenéis?

—Papá, hoy estás incorregible, ¿por qué me das la respuesta antes de darte yo la solución? Mi novio está estudiando medicina.

—Hija, habérmelo dicho que tu novio estudia medicina.

—Papá, dejemos este tema porque hoy estás desconocido.

—Hija, ¿tú eres feliz con tu novio?

—Soy muy feliz, mamá.

—Entonces cásate con él si él te quiere como tú le quieres a él.

—Gracias, mamá, por aconsejarme que me case con mi novio.

Me despedí de mis papás con un beso y me retiré a descansar.

Al día siguiente me levanté, cogí la bici y me fui a pasear con Talgo hasta que encontré a mi novio.

—Buenos días, ¿cómo has dormido?

—He dormido muy mal.

—¿Que te ha sucedido, has soñado algo malo?

—He soñado todo lo contrario, he soñado contigo, que estábamos en la boda de nuestros amigos y depositaron el ramo de flores en nuestro monumento y los invitados vitoreaban: ¡vivan los novios que escribieron este mensaje de amor!

—Me hubiese gustado soñar lo que tú has soñando.

—Cariño, tú vestías un precioso vestido con una pamela que las chicas miraban con pasión.

—Qué fastidio no haber soñado lo que tú.

Llegamos a nuestro monumento y no había el ramo de flores que dejó la novia, prueba de que los sueños son falsos.

—Pepe, nos tenemos que marchar, tengo que desayunar y después a las 12 tengo que estar en el notario presente para cuando lea el testamento de Joaquín.

—Carmen, me alegro de que por fin el notario adjudique el testamento a los hermano de Joaquín. Mi mamá ayer se enfadó con papá porque está trabajando mucho en las plantaciones, y se queja de que no pasa el tiempo suficiente con ella. Le reprochó mi mamá a mi papá que está pasando las vacaciones muy aburridas.

—Pepe, parece que ayer los dos recibimos nuestros correctivos de nuestros papás. A mí, papá también me echó una pequeña bronca.

—¿Qué mal has hecho para que tu papá te echara la bronca?

—Solo fue una bronca de padre sin maldad pero con severidad.

Mi papá me contó un secreto de un caso que le sucedió de joven

—Hija, salgamos a dar un paseo o nos sentamos a tomar una cerveza.

—Papá, ¿no te importa que demos el paseo en otra ocasión?

—Hija, tengo un secreto en mi vida que me está quemando mi alma.

—Bueno, salgamos a dar el paseo.

—Hija, prefiero que nos sentemos en la terraza de un bar.

—Como lo desees, papá. Dime, ¿cuál es el secreto que te está quemando el alma?

—Hija, en primer lugar quiero que me prometas que me guardarás el secreto durante toda tu vida. Es por el bien de mamá y de nuestra familia.

—Papá, me estas preocupando.

—Por este motivo deseo que me guardes el secreto. Hija, sé que Isabel os está originado problemas en vuestra pareja. Cuando yo era joven, había una chica muy atractiva y muy descarada con los chicos. Esta chica también pensaba que yo era un chico con muy buenos parecidos físicos, y un domingo estaba en el baile y la invité a bailar y estuvimos bailando todo el baile. Se terminó el baile, pero yo era un joven sin mucha experiencia con las chicas, y esta chica me cogió del brazo y dimos un paseo, me invitó a sentarnos en un banco en el parque y me besó, y yo me puse tan caliente que hicimos el amor, y en otras ocasiones también hacíamos el amor. Qué sucedió, hija, que a los tres meses me dice la chica que está embarazada de mí. Por supuesto se lo negué porque me había metido en un gran problema con mis padres. Me dijo que no lo podía negar, que si lo negaba cuando naciera el bebé le haría una prueba de paternidad. Nació una niña y se hizo la prueba de paternidad y coincidió que yo era el padre de la niña.

—Papá, ¿por qué no te casaste con la chica si tú eras el padre de la niña?

—Hija, no me casé porque la chica era una furcia que alternaba con los chicos con mucha libertad. Según le hice yo el amor se lo pudieron hacer otros chicos, y este fue el motivo por el que no me casé con la chica.

—Papá, ¿y después qué sucedió con la chica y con su hija?

—De momento me exigía que la ayudara económicamente o se lo contaría a mis padres.

—Me negué a ayudarla porque yo no trabajaba y no tenía un salario, la dije que si se lo quería decir a mis padres se lo dijera, pero que yo no podía ayudar. Me hizo prometer que cuando yo ganara un salario la ayudaría económicamente, de esta forma pudimos arreglar el problema y lo

mantuvimos en secreto.

—Me imagino que con el tiempo la madre de la niña te exigiría que la ayudaras.

—Hija, entonces surgió algo inesperado, y es que la mamá de mi hija enfermó de gravedad y a los cuatro meses falleció.

—Y qué sucedió cuando la mamá de tu hija falleció?

—Se hicieron cargo de mi hija los padres de la madre de mi hija. Ella no debió decir a su hija que yo era el padre de la niña, porque no me exigieron que yo me hiciera cargo de mi hija. Cuando llegaba la fecha de casarme con mamá yo seguía con este secreto que toda mi vida me estará quemando por una locura de un joven que deseaba hacer el amor a cualquier chica. Hija, yo he seguido la estala de mi hija y sé que la chica ha seguido por el mismo camino que su mamá con los chicos.

—Papá, me gustaría que me presentaras a mi hermana.

—No te la presento para que no sufras de la mala calidad de vida que tiene tu hermana.

—Papá, maldito sexo que de joven vuelve loca a la juventud.

—Lo has calificado muy bien, hija.

—Papá, ¿me puedes decir cómo se llama mi hermana?

—No insistas, hija, que deseo que todo siga como está y yo seré el que lo sufra, si alguna vez me rompes el secreto que te he contado, comprenderás que mamá se separaría de mí, por lo cual nuestra familia se rompería en mil pedazos.

—Papá, lo que hiciste hecho está y yo no ganaría nada con contraérselo a mamá. Bueno, sí, perdería a mis padres porque os divorciaríais.

—Hija, ¿comprendes ahora por qué ayer te exigía que no regresaras tarde a casa? Es porque tengo miedo de que te suceda lo que le sucedió a la mamá de mi hija.

—Papá ya sabes que tengo novio, por lo cual no me puedes considerar como tu amante. Mas te advierto que tienes que acostumbrarte si vengo algunas veces tarde porque estaré con mi novio.

—Me tendré que acostumbrar, hija.

Ahora me ha quedado la obsesion de saber qué chica es mi hermana

En principio la chica que pienso que puede ser mi hermana es Isabel, por lo menos tiene las mismas características que tiene la mamá de Isabel.

Cómo odio a Isabel, no sé cómo podré tener relaciones con ella para que me diga el nombre de sus padres, si consiguiera el nombre de los padres ya sabría si Isabel es mi hermana o no. ¿Debo reconocer que tengo que tener mejor actitud con Isabel por si fuera mi hermana? Aunque la odio, porque está tratando de quitarme a mi novio. Y según mi papá, Isabel tiene las mismas características y vicios con los chicos que tuvo su madre. En este caso es mi novio, como lo fue con mi papá de joven la madre de Isabel, pero si fuera mi hermana me amargaría la vida si ultrajara a mi hermana por ser una furcia.

—¿Qué piensas, hija?

—Papá, pienso que toda tu vida has tenido un grave problema y ahora me lo has trasladado a mí.

—Lo siento, hija.

—Papá, ya no tiene solución nuestro problema.

—Papá, el mejor perdón es no temer que pedir perdón, pues es la prueba de que no has dado motivos para pedir perdón.

—Hija, ¿se lo vas contar a tu novio?

—Papá, me has hecho prometer que es un secreto, comprenderás que no se lo puedo contar a mi novio. Solo te pido que sigas haciendo a mamá tan feliz como la has hecho hasta ahora.

—Así lo haré, hija.

—Papá, qué sorpresa tan inoportuna me has dado con el secreto que tienes oculto desde jovencito.

—Hija, tenía una edad muy peligrosa y con un simple roce de la chica me volvió loco hasta que sucumbí a sus deseos y los míos.

Llegamos al bar y desayunamos tranquilos porque teníamos tiempo.

—Carmen, me gustaría asistir contigo o con mi papá a la lectura del testamento.

—Lo siento, Pepe, pero los asuntos de los notarios son muy serios. A partir de hoy ya tu mamá

se quedará tranquila porque tu papá ya dejará de preocuparse de las plantaciones y le dedicará más tiempo a ella. Pepe, para que te sirva de ejemplo, mi mamá también desea que mi papá la acompañe más. Vayamos copiando de nuestros papás y hagamos lo bueno que nos enseñan ellos. Supongo que tus papás, como los míos, tendrían en algún momento sus contradicciones.

—Desde luego que las tendrán.

El papá de mi novio y yo acudimos a la notaria

—Lo siento, Pepe, me tengo que marchar a la notaria.

—Yo me marcho a casa para estudiar.

Estábamos en la notaria y el oficial nos pidió los DNIs y los dejó en la mesa donde se sienta el notario. Después de esperar unos minutos, pasó el notario y nos saludó.

Nos sorprendió que también estuviera el abogado con otro falso heredero, nos dijo el notario a Pepe y a mí:

—Por favor, salgan a este otro despacho hasta que les diga que vuelvan.

Y pasamos a otro despacho.

—Abogado, usted me presentó la documentación de un hermano del fallecido Joaquín, ¿me puede justificar que este señor es el verdadero hermano de Joaquín?

—Señor notario, ya le presenté la documentación correcta.

—Es cierto que me ha presentado la documentación, pero lamento comunicarle que no coinciden los datos con los hermanos del fallecido Joaquín.

—Notario, no comprendo por qué no coinciden si son los auténticos.

—Abogado, no coinciden las fechas de nacimiento del hermano que ha presentado la documentación.

—Es posible que haya algún error.

—Abogado, en las notarias no admitimos errores. El difunto Joaquín antes de fallecer me entregó los dos DNIs y las fotos de sus dos hermanos, por supuesto que el parecido de su cliente no coincide con ninguno de los hermanos del señor Joaquín. Es usted un impostor y un falso porque ha tratado de suplantar a un hermano del fallecido Joaquín. Los documentos auténticos son los que tengo en este sobre que me entregó el señor Joaquín antes de fallecer. Por favor, agentes, salgan y detengan a estos dos falsificadores por intento de suplantar a un hermano del fallecido Joaquín con intención de que se les adjudique la herencia de su hermano.

Los agentes se llevaron detenidos al abogado y su colaborador con intención de adquirir la herencia del fallecido Joaquín.

—Por favor, pueden salir del despacho.

Nos sentamos y nos dijo el notario:

—Hace un momento se han llevado dos agentes detenidos al abogado y a un colaborador por intento de engañarme para que les adjudicara la herencia del fallecido Joaquín.

—Señor notario, el colaborador del abogado es un enfermero que atendía al señor Joaquín cuando estaba ingresado en el hospital.

—Pues les ha salido mal la operación.

El notario comprobó los DNIs de Pepe y el mío.

—Están correctos. Señores, el motivo de citarles es el de cumplir los deseos del fallecido D. Joaquín Sánchez García. Dada la gravedad del difunto y por no tener relaciones con sus hermanos, después de haber hecho todas las indagaciones oportunas para localizar a sus dos hermanos y no habiendo sido localizados, les considero desaparecidos o sin intención alguna de preocuparse por mí, por lo que no les considero merecedores de mis bienes. Solo les adjudico por ser mis hermanos y si algún día se presentan, 5000€ a cada uno. Mi última voluntad es dejar mis bienes como detallo a continuación: A mi administradora, Dña. Carmen, le dejo una casa de mi propiedad en la C/ Toledo nº 15 de Talavera de la Reina (Toledo) más 400 000€. A mi mejor amigo, D. Pepe Carretero García, que me socorrió cuando le necesité por mi enfermedad, mas se hizo cargo de mis plantaciones mientras estaba yo ingresado en el hospital, le dejo una casa en la c/Toledo nº 43 de Talavera de la reina (Toledo), más las plantaciones más 1 400 000€. Si uno de los herederos no estuviera de acuerdo y tuviera algún conflicto con la parte que le ha correspondido, le dejo sin herencia y pasaría al otro heredero.

Nos preguntó entonces el notario:

—¿Alguno de ustedes no está conforme con la parte que le ha correspondido de la herencia?

—Estamos de acuerdo.

—Con las normas del estado de pagar los impuestos por las partes que les han correspondido de la herencia, han de pagar, la señorita Carmen le corresponde pagar 47 677 €. A D. Pepe carretero García le corresponde pagar de impuestos al estado por la parte que le ha correspondido de la herencia 385 880€. Señores herederos, pasados unos días se les comunicará que se pasen por la notaria y se les entregaran las correspondientes escrituras de las partes que les han correspondido de la herencia más el dinero ya descontando los impuestos y los gastos de notaria. Señor y señorita, les felicito por la parte que les ha correspondido.

—Gracia, señor notario.

—Señor y señorita, es posible que la próxima semana les comuniquemos que se pasen por la notaria para entregarles las escrituras y los euros que le han correspondido en herencia.

Salimos de la notaria. Felicité a Carmen por la sorpresa que nos habíamos llevado al adjudicarnos la herencia que nos había correspondido a ambas partes.

—Pepe, no sé qué decirle.

—No digas nada porque yo tampoco tengo nada que decir.

—Pepe, ¿tú pensabas que te podría dejar Joaquín la herencia que te ha correspondido?

—Jamás lo pensé, lo que si pensaba y me daba rabia es que era posible que les dejara la herencia a sus hermanos. Pero sí pensaba que Joaquín pudiera dejar la herencia a la iglesia cristiana. Carmen, no te invito para celebrar la herencia por respeto a Joaquín.

—Estoy de acuerdo contigo, Pepe.

—Sube al coche, que te llevo a tu domicilio.

—Gracias, Pepe.

—¿Qué les vas a decir a tu papás?

—Se lo contaré tal y como ha sucedido.

—Yo se lo cantaré a mi esposa y no creo que me crea, porque me estaba cogiendo antipatía por estar pendiente de las plantaciones de Joaquín.

Llegué a casa y me preguntó mi esposa:

—¿Ya se ha terminado la pesadilla de la herencia de tu amigo Joaquín? Ahora no me pondrás escusas de que te vas a las plantaciones a cuidar y a organizar sus cosas.

—Mi adorable esposa, para tu conocimiento seguiré trabajando con mas ahínco y satisfacción que antes de repartir mi amigo la herencia.

—Pepe nunca nos hemos enfadado, pero es posible que no termine las vacaciones y regrese a Madrid.

—Esposa, haz la maleta y te puedes marchar para Madrid, yo seguiré trabajando con mas ahínco y satisfacción en las plantaciones porque me las ha dejado en herencia.

—Marido, no me quieras convencer de que me quede diciéndome que te ha dejado en herencia las plantaciones tu amigo.

—Me ha dejado las plantaciones más una casa y 1 500 000 €.

—Pepe, no es el mejor momento para que te burles de mí.

—Cariño, sé que estás en un estado muy tenso y no tienes deseos de que te cuente falsedades.

—Mamá estas tan indignada con papá que jamás te he visto tan enfadada. Yo creo a papá porque está hablando muy en serio. Si no hubiese heredado no creo que papá nos dijera que es cierto que ha heredado lo que nos ha dicho.

—Hijo, a tu novia le ha dejado Joaquín de herencia una casa y 400 000 €, a mí me ha dejado las plantaciones y 1 500 000 euros.

—Papá, mírame a los ojos y dime si es verdad.

—Hijo, jamás te he hablado con tanta sinceridad y verdad.

—Entonces, papá, te doy un abrazo de felicitación.

—Esposa, necesito que me creas y me felicites.

—Ahora sí te creo y te felicito con el mayor abrazo que jamás te he dado. Marido, perdóname porque he dudado de ti.

—En parte te comprendo porque yo aún no me lo creo. Cariño, sí te pido que la próxima semana me acompañes a la notaria para recoger las escrituras de la parte que me ha correspondido.

—Con mucho gusto te acompaño, mas necesito que me lleves a la tumba de tu amigo Joaquín para pedirle perdón, porque estaba enojada con él y contigo por el trabajo que te has molestado en hacerle en las plantaciones.

—Esposa, yo también te acompaño a la tumba de mi amigo para agradecerle lo buen amigo que ha sido conmigo.

—Hijo, ¿de qué habláis?

—De una herencia. Papá, un buen amigo mío, por ayudarle y socorrerle cuando me necesitó, me ha otorgado parte de su herencia.

—Hijo, en varias ocasiones te dije, ten amigos y te ayudarán, pero si tienes enemigos te estafarán.

—Jamás se me olvidaron tus consejos, papá, y cuando he podido los he aplicado como así ha sido con mi amigo Joaquín. ¿Te puedo preguntar si le herencia que te ha otorgado tu amigo es pequeña?

—Es demasiado grande la herencia. Esta tarde os llevare a los cuatro abuelos para que veáis qué plantaciones tan buenas me ha otorgado mi amigo.

—Hijo, prepara la mesa para comer.

—De acuerdo, mamá.

Mientras estábamos comiendo les digo a mis papás:

—Después de comer voy a visitar a mi novia para darle la enhorabuena por la parte de la herencia que la ha correspondido.

—Hijo, ya la deberías haber felicitado.

—Tienes razón, papá, pero como nos has estado explicando lo que ha sucedido con la herencia, se me ha olvidado llamar a mi novia.

Llamé a mi novia.

—Cariño, ¿nos podemos ver ahora?

—¿Es urgente que nos veamos?

—No, solo es una visita de cortesía.

—Entonces te espero en la puerta de casa, que voy a verte.

Cuando llegué tuve que esperar a que bajara de casa. Cuando la vi la felicité por la herencia que había recibido de Joaquín.

—Gracias, Pepe, eres muy amable.

Me abrazó mi novia.

—Pepe, no puedo comprender si es cierto lo que me ha sucedido con otorgarme la herencia Joaquín.

Me dio un fuerte abrazo y me dijo:

—Pepe, ya tenemos casa para cuando nos casemos, más 350 000€. Pepe, parece que me haya tocado la lotería.

—Es que ha sido una lotería.

—¿Estás preparado para que te invite a subir a casa y te presento a mis papás?

—Desde luego.

—Pues subamos.

—Papá, te presento a mi novio Pepe.

—Encantado de conocerte, Pepe.

—Lo mismo le digo, señor.

—Mamá, te presento a mi novio.

Mi novio saludó a mamá con una inclinación.

—Señora, es un placer conocerla.

—Pepe, ¿te apetece tomar un café?

—Con mucho gusto lo tomaré.

Mi novia nos sirvió el café a mí y a sus papás. Yo estaba cortado porque no tenía nada de qué hablar. Carmen me invitó a salir a dar un paseo y le agradecí que me sacara del apuro que estaba pasando en presencia de sus papás. Al salir me despedí agradeciéndoles que me hubieran recibido.

—Cariño, ¿qué te han parecido mis papás?

—Han sido muy cordiales y muy amables, me ha satisfecho que me hayas presentado a tus papás.

—Pepe, era necesario que mi papá te conociera. Cuando me entregue el notario las lleves de la casa, me acompañarás y juntos vemos nuestra casa.

—Será un placer acompañarte.

—Pepe, es hora de abrir el despacho, ¿me acompañas?

—Lo siento, pero tengo que estudiar, que solo nos quedan tres días de vacaciones y tengo que aprovechar para estudiar. Esta noche te recogeré en tu casa.

—Me parece raro que me digas que subirás a mi casa.

—Cariño, nuestro amor cada vez es más profundo y debemos ir conociendo nuevos acontecimientos que son necesarios. Cariño, me macho a casa.

—Y yo a mi despacho.

Cuando llegué a casa mis papás y mis abuelos no estaban allí y me pareció algo extraño, pero me puse a estudiar que, por cierto, ya estaba algo cansado de tanto estudiar, pero debía seguir estudiando para conseguir el título de médico y mi porvenir como médico. Estuve estudiando hasta que se presentaron mis papás y mis abuelos.

—¿De dónde venís?

—Hijo, venimos de ver las plantaciones.

—¿Qué os han parecido abuelitos las plantaciones?

—Hijo, si no lo veo no me lo creo, qué plantaciones tan grandes, y lo bien que están produciendo muchas verduras. Hemos recogido melocotones y otras frutas y verduras.

—Mamá, te veo muy emocionada.

—Hijo, he tenido que pedir perdón al señor Joaquín por los desprecios que le hice, y también a papá, que si no me puede perdonar lo comprenderé. En lo sucesivo, hijo, antes de juzgar deberé conocer a quien juzgo. Los abuelos no pueden dar crédito a la suerte que ha tenido papá.

—Mamá, así es la vida, unos se merecen tener suerte porque la buscaron sin interés, como le ha sucedido a papá, otros buscan la suerte con avaricia y por intereses y no la encuentran. Papá, ¿ahora qué vas a hacer con las plantaciones?

—Hijo, no te comprendo.

—Me refiero a si vas a llevar tú las plantaciones y dejarás tu trabajo para dedicarte a la producción de verduras.

—Hijo, tengo que hablar con tu novia para que me busque un capataz profesional que me lleve las plantaciones. Lo que yo haré es venir al pueblo con más frecuencia para ir controlando la producción, aunque le voy a conceder a tu novia la administración de la finca y le pediré que se haga cargo de pagar los impuestos.

—Papás, ¿vais a decir a los vecinos lo que ha sucedido con las plantaciones?

—No pienso decirles nada, de este modo me evitaré envidias y criticas no deseadas. Si se enteran por su cuenta atenderé a sus preguntas y curiosidades.

—Hijo, mañana tienes que ir al mercado a comprar, que me queda poca comida para guisar.

—Cariño, debes comprar con talento, que ya se nos están terminando las vacaciones. Parece mentira, pero ya se nos están terminado, corre el tiempo sin detenerse.

Llegó el dia de ir a recoger las escrituras

Llegó el día de ir al notario para recoger las escrituras. Llamé a Carmen.

—Carmen, ¿nos acompañas al notario?

—¿Para qué necesitas ir al notario?

—Es muy sencillo, hoy es el día que nos dijo el notario que podíamos pasar a recoger las escrituras.

—Os acompaño.

—Esperamos en tu despacho y te recogemos.

—De acuerdo.

Llegamos al notario.

—¿Qué desean ustedes?

—Señorita, venimos a recoger unas escrituras.

—Esperen un momento.

Nos recibió el oficial y nos dijo:

—Siéntense. ¿Me pueden dejar los DNIs?

—Por supuesto.

Los comprobó y nos entregó las escrituras. También nos entregó las facturas de los gastos de tramitar los documentos en hacienda y el registro de la propiedad. Yo pagué 7809€ y Pepe pagó 24 566€. También nos entregó el oficial un cheque con el valor de euros que nos había correspondido a cada uno de la herencia de Joaquín.

—Gracias, Joaquín, trataremos de no malgastar los bienes que nos has dejado.

—Pepe, ya ha terminado la preocupación de la herencia de Joaquín, no es que sea egoísta, porque me ha concedido una gran herencia, pero tenía temor a que se la llevaran sus dos hermanos.

—Carmen, si es de tu interés, deberíamos enseñarnos las casas.

—Te lo iba a proponer, Pepe.

—¿Entonces para cuándo quedamos?

—Si te perece bien esta tarde sobre las 6 quedamos.

—Estupendo. Carmen, te invito a comer en casa.

—Lo siento, Pepe, no he dicho a mis papás que os acompañaría a comer. En otra ocasión os acompaño.

—Saludos a tus papás.

—Se los daré de tu parte, Pepe.

Cuando llegué a casa enseñé la escritura y el cheque a mis papás.

—Hija, puedes considerar que hoy te ha tocado la lotería.

—Esa sensación tengo, papá, más me ha quedado otra buena sensación, que es mejor tener amigos que enemigos, un enemigo no me hubiese entregado esta herencia por su propia voluntad.

—Hija, ¿qué vas a hacer con el dinero que te ha dejado Joaquín?

—De momento no voy a hacer nada. Las inversiones y los bonos están muy mal, además, no me gusta invertir en bolsa, esperaré a que salgan oportunidades y, si lo creo conveniente, las aprovecharé. Papá, tengo otro proyecto, Pepe está estudiando medicina, y si consiguiera el titulo de doctor no sé dónde ejercería la medicina, y dónde ejerza la medicina tendríamos que comprar un piso.

—Carmen, ¿cuántos años le faltan a tu novio para terminar la carrera?

—Solo le queda este cuso que empezará en septiembre.

—Mi consejo es que de momento no inviertas hasta que sepáis dónde vais a vivir.

—Creo que tienes razón, papá, mas tengo la oportunidad de montar mi gestaría donde vivamos y seguir trabajando.

—Hija, me gusta tu proyecto.

—Papá, siento tener que dejarte, pero me tengo que ir a abrir el despacho.

—Hija, sigue trabajando sin pensar que tienes una fortuna, si piensas en ella es posible que no te favorezca.

—Papá, trataré de pensar que no tengo este fondo. Me bajo al despacho.

Abrí el despacho y me estaba esperando un matrimonio.

—Pasen, por favor, ¿en qué les puedo ayudar?

—Señorita, venimos a su despacho porque nos han dicho que usted cobra solo 50€ por consulta. Nos han aconsejado que vayamos a consultar a un abogado, pero el abogado nos cobra 1500€.

—Señores, ¿en qué les puedo asesorar?

—Señorita, tenemos un piso alquilado y el inquilino lleva 11 meses que no nos paga el alquiler.

—Señores, ¿le han denunciado a la justicia por falta de pago?

—Sí, hemos ido al juzgado. ¿Nos recomienda que vayamos a consultar a un abogado?

—Desde luego, es un caso para que lo lleve un abogado. Pero voy a intentar ayudarles. ¿Saben ustedes si su inquilino tiene trabajo?

—Sí, y un buen trabajo, que trabaja en el ministerio de hacienda.

—¿Tienen seguro por falta de pago del inquilino?

—¿Eso qué es?

—Si tienen asegurado el alquiler del piso.

—No tenemos seguro.

—Señores, ¿tienen ustedes propiedades que les permitan vivir bien?

—No tenemos propiedades, solo tenemos el piso que tenemos alquilado y el piso donde vivimos.

—Creo que les podrían conceder un abogado de oficio para que les lleve el caso por falta impago.

—Señorita, la hemos dicho que no podemos pagar un abogado.

—No se preocupe, que un abogado de oficio no le cobrará los honorarios. Si ustedes me autorizan, yo intentare que les adjudiquen un abogado de oficio.

—Vale, la autorizamos.

—Déjenme su teléfono para llamarles por si lo necesito. Ya les llamaré cuando les hayan adjudicado un abogado de oficio.

—¿Cuánto le debo, señorita?

—Cuando termine las gestiones ya se lo diré.

—Gracias, señorita.

Esposa e hijo me acompañan a ver la casa

—Papás y esposa, ¿me acompañáis a ver el piso?

—Con mucho gusto te acompañamos.

Cuando íbamos a coger el coche, una señora con tres niños se presentó en nuestro chalet.

—Señora, ¿qué desea?

—Señores, ¿son ustedes los que han recibido la herencia del señor Joaquín?

—¿Con qué propósito nos lo pregunta?

—Señores, yo soy la esposa del señor al que el abogado engañó para que suplantara a un hermano del señor Joaquín con el fin de que el abogado se llevarla la mayor parte de la herencia. Como han encerrado en la cárcel a mi marido ahora no tengo con qué dar de comer a mis hijos. Señor, le pido que haga lo posible por perdonar a mi marido para que le dejen en libertad y siga trabajando.

—Señora, yo dejaría en libertad a su marido, pero es su abogado el que tiene que hacer los trámites para que le absuelvan y le dejen en libertad. ¿Usted trabajaría en las plantaciones? Yo le daría un salario como a los chicos que trabajan allí.

—Sí, trabajaría, ¿pero dónde dejo a mis tres hijos?

—¿Tiene usted padres o suegros?

—Sí.

—Pues se pueden quedar con los niños mientras usted trabaja.

—Con mis suegros no puedo contar porque me han retirado su amistad desde que su hijo está encerrado, y mis papá son muy mayores y no están para cuidar a mis tres hijos.

—Déjeme su teléfono y si puedo hacer algo por su marido la llamaré.

—No tengo teléfono porque no lo puedo pagar.

—Pásese pasado mañana por mi domicilio y a ver en qué la podemos ayudar.

—Gracias, señor.

—Señora, tenga 2000 euros para que alimente a sus hijos.

—Gracias, señor, es usted muy amable.

Fuimos a ver la casa

Subimos al coche y fuimos a ver la casa. Cuando llegamos nos sorprendió la fachada tan impresionante que tiene llena de figuras.

—Cariño, mira qué puerta tan antigua tiene.

Pasamos dentro de la vivienda y al entrar pudimos comprobar una cantidad de cuadros impresionantes. En el centro de la pared del salón estaban, pintados en un cuadro, Joaquín y su esposa.

—A simple vista parece que hay cuadros del Greco y de pintores famosos, es cuestión de estudiarlos muy detenidamente por si son auténticos. Tengo en Madrid un amigo que entiende del arte de la pintura, en una de las ocasiones que venga un fin de semana, le invitaré para que me catalogue los cuadros.

—Pepe, en esta casa deben de haber vivido señores de mucha categoría. Mira qué muebles auténticos de madera antigua. Me gustaría saber de qué época son. Marido, me gustaría vivir en esta casa tan señorial. ¿A ti te gustaría?

—Tranquila, esposa, y no tengas tantos deseos de vivir en esta mansión, de momento en nuestro chalet vivimos muy cómodos y relajados porque nos encontramos muy bien, dejemos pasar el tiempo y ya tomaremos una decisión.

—Marido, podrías contratar a la señora que ha ido a casa para que la ayudes económicamente.

—¿Con qué fin deseas que la contrate?

—Para que se dedique a limpiar los muebles y conservar la casa limpia, pues los muebles tienen mucho polvo.

—Me parece buena tu sugerencia, pero tenemos que ver las ventajas o perjuicios que tendría contratarla como ama de llaves. Pero es una buena sugerencia, pues podríamos dejar a la señora como ama de llaves y a la vez controlaría los muebles y todos los artículos que hay. ¡Lo estudiaremos!

—Marido, comprueba si tiene luz. Si tiene luz, es conveniente cortar la corriente para evitar un posible incendio. ¡Ah!, y tenemos que cambiar el titular de la luz para que venga a nuestro nombre.

—Esposa e hijo, ¿os gusta la casa?

—Papá, es una casa que parece de la edad media.

—Entonces debemos estar satisfechos.

Llaman a la puerta de la calle, abrí y había un chico.

—¿Qué deseas?

—¿Me pueden decir por qué motivo están en la casa de mi tío Joaquín?

—¿Quién eres tú para interesarte de quiénes somos? Me sorprende que seas sobrino de Joaquín y no te hayas preocupado de atender a tu tío cuando ha estado ingresado en el hospital.

—Es que he venido a hacer unos asuntos a Talavera y me he enterado de que ha fallecido mi tío. Comprenderán que me haya interesado por saber quiénes son ustedes.

—Pues somos los nuevos propietarios de esta casa.

—No nos ha comunicado mi tío que haya vendido la casa.

—Joven, tu tío no me ha vendido la casa, la hemos heredado porque él nos ha considerado sus herederos.

—No puede ser que mi tío les haya considerado sus herederos, si mi tío aun no ha fallecido.

—Joven veo que tú y tu papá estáis dormidos, porque no os habéis enterado que tu tío ha fallecido.

—Lamento comunicarles que van a tener problemas por esto de que mi tío les haya considerado sus herederos cuando tiene dos hermanos.

—Joven, si deseas formar líos porque tu tío los ha desheredado id al notario a reclamar el porqué de que Joaquín no les haya considerado sus herederos.

—Señor, ¿me puede decir su nombre?

—¿Con qué motivo me pide mi nombre?

—Es para comentar con mi padre y mi tío que usted ha invadido la casa de mi tío; y prepárense, porque les vamos a demandar por intrusión por haber conseguido que mi tío les nombrara herederos de sus bienes.

—Joven, no me preocupáis ni tú ni tu papá.

—Ya veremos quién tiene razón, y es posible que tengan que abandonar la casa.

—Joven, haga el favor de salir de mi casa.

—No quiero salir porque esta es la casa de mi tío.

—Joven, si no sales llamo a la policía para que le saquen de mi casa.

—Señor, presiento que nos veremos en los tribunales.

—Me da lo mismo que me lleven a los tribunales, esta casa es mía por derecho legal.

—Señor, ¿me puede informar con qué derecho ha engañado a mi tío para que le adjudique la herencia que le corresponden a mi padre y a mi tío?

—Joven, estás llegando a la agresión verbal acusándome de que yo he convencido a tu tío para que me adjudique su herencia.

—Está usted llamando a la comisaria, dígame, ¿qué le sucede?

—Agente, tengo en mi propiedad un intruso que no la quiere abandonar, por favor, ¿pueden venir para solucionar el problema que me está provocando este joven?

—Enseguida vamos, por favor dígame la dirección de la casa.

—¿Ha tomado nota?

—Sí.

—Cariño, mientras llega la policía voy a casa a por la escritura de la casa.

—De acuerdo.

Llegó la policía y nos preguntó:

—¿Qué sucede?

—Agente, este joven nos está acusando de que le hemos robado la casa.

—Joven, ¿me puedes dar una explicación?

—Agente, estos señores han heredado los bienes de mi tío que pertenecían a mi padre y a mi tío.

—Joven, ¿te puedes identificar?

—Tenga, mi documento; un momento, que no le encuentro. Agente, no tengo el DNI, entonces le tendremos que llevar a la comisaria hasta que se pueda identificar.

Llegó mi marido con la escritura.

—Agente, le muestro la escritura de la casa, por favor, compare los datos de la escritura con los de mi DNI.

—Señor, está claro que coinciden sus datos personales con los de la escritura.

—Joven, le vamos a detener por intrusión y amenazas sin fundamento contra el propietario de esta propiedad.

Cuando llegaron a la comisaria le encerraron en una celda.

—Agente, tengo derecho hacer una llamada.

—Tenga el teléfono.

—Padre te llamo para decirte que hoy pasaba por la casa de tu hermano Joaquín y está ocupada por una familia.

—No puede ser.

—Es cierto padre.

—Cuando regreses me lo cuentas.

—No puedo ir a casa porque me ha detenido la policía.

—Hijo, ¿qué has hecho para que te haya detenido la p0licía?

—Solo he reclamado a la policía la casa del tío Joaquín.

—Hijo, están reparando el barco y no podemos salir a pescar el bacalao y el salmón. Voy a hacer lo posible para ir a Talavera a sacarte de la cárcel.

—Papá, no estoy en la cárcel, estoy detenido en la comisaria hasta que encuentre mi documentación, que no sé dónde la tengo, o quizá la haya perdido.

—Si has perdido la documentación grave problema tienes.

—Papá haz lo imposible desde Noruega para mandarme algún documento para que me puedan identificar y que me hagan un DNI nuevo aquí en España.

—Hijo, ¿el pasaporte también lo has perdido?

—Padre, qué fallo he tenido. El pasaporte sí que lo tendré en casa.

—Pues haz lo imposible para hacerte con el pasaporte para que te dejen en libertad; llámame si has solucionado el problema.

—De acuerdo, padre.

—Hijo, haz lo posible para salir, que dentro de un mes empieza la temporada de la pesca del bacalao y del salmón.

—Procuraré estar en Noruega dentro de un mes.

—Agente, es posible que tenga en mi domicilio el pasaporte, ¿me pueden dejar en libertad y voy a ver si lo tengo en casa?

—No le podemos dejar en libertad; hable con el comisario y es posible que le acompañemos a ver si es verdad que tiene el pasaporte.

—Joven, le acompañamos a su domicilio para que compruebe si tiene el pasaporte.

Cuando llegaron al domicilio no encontraba el pasaporte ni la documentación.

—Agente, presiento que he perdido el pasaporte o me lo han sustraído.

—Entonces tienes un grave problema.

Le pusieron las esposas y de nuevo le encerraron en la celda.

—Joven, mientras no pueda identificarse estará detenido. Supongo que sus pedrés tendrán la cartilla de nacimiento donde figurarán los datos de la fecha de su nacimiento.

—Imagino que sí.

—Pues haga lo posible para que sus padres le traigan la cartilla de nacimiento. Joven, ¿dónde le hicieron la primara vez el DNI?

—Me lo hicieron en Talavera de la Reina.

—Entonces es posible que le puedan hacer un carné nuevo.

—Agente, lléveme a donde me hicieron el DNI.

—Le llevaremos cuando tengamos agentes libres, ahora están en un altercado con unos ladrones.

—Pepe, no esperábamos tener problemas con los hermanos de Joaquín.

—Esposa, a mí no me sorprende que tengamos problemas, y ha sucedido cuando se han enterado de que su hermano les ha dejado desheredados.

—Marido, ¿qué crees que puede suceder cuando los hermanos se enteren de que no han percibido la herencia?

—Que piensen lo que quieran, si lo desean que nos denuncien, la verdad solo tiene un camino.

—Pepe, no te fíes, que a veces la verdad la convierten en mentiras.

—Entonces que vayan al notario y le acusen de haber confeccionado mal las escrituras, nosotros solo hemos intervenido en aceptar la herencia de Joaquín. Esposa, no nos rompamos más la cabeza, que hagan los hermanos lo que quieran, pero no creo que consigan arrebatarnos la herencia que nos ha otorgado Joaquín.

—Cariño, disfrutemos de esta maravilla de casa. ¿Tú harías cambio de decoración?

—De momento no tengo conocimiento de lo que cambiaría, pero no creo que dábamos cambiar nada.

—Estoy de acuerdo contigo, debemos conservar todo el sistema que tiene de mobiliario y su estructura, ya no se construyen casas como estas, por lo cual, puede que tengamos una casa de un valor incalculable.

—Estoy de acuerdo contigo, papá.

—Solo nos quedan dos días de vacaciones, nos marcharemos a Madrid y pensaremos qué hacemos con este monumento de casa.

—Papá, creo que te has olvidado de la finca de las plantaciones.

—No me he olvidado, hijo, de momento es la que más me preocupa porque no sé cómo la podré controlar desde Madrid.

—Papá, ayer nos dijiste que consultarías a mi novia para que te busque un buen capataz para que te dirija las plantaciones.

—Se me había olvidado que os lo dije. Si os parece, nos marchamos para el chalet, puesto que ya hemos visto esta maravilla de casa.

Llegamos al chalet y mis abuelos nos estaban esperando muy preocupados porque no regresábamos.

—¿Qué os sucede abuelos?

—¿De dónde venís?

—Papá, venimos de ver una casa de ensueño.

—Anda ya, si ya no hacen casas de ensueño.

—Qué desconfiado eres papá.

—Papá, ¿esta casa es nuestra y vuestra?

—Hijo, nunca has estado de broma conmigo.

—Pero no estoy de broma, es cierto que tenemos esta casa de ensueño.

—Hijo, para creerlo la tendría que ver.

—Pues mañana te la enseñaremos.

—Pero con una condición.

—¿Qué condición me vas a imponer para entrar en tu casa?

—La condición es que te tienes que quitar los zapatos antes de entrar en la casa para que no la ensucies.

—Hijo, si voy a tu casa me tienes que quitar los zapatos y después me los tienes que poner cuando salga de ella.

—Acepto tus condiciones, papá.

Llaman por teléfono.

—Diga.

—¿Eres tú, cariño?

—Pepe, me han acompañado mis papás a ver la casa que me ha tocado de Joaquín.

—¿Te ha gustado?

—Mucho, está muy bien conservada.

—Nosotros también hemos estado viendo la casa que le ha tocado a mi papá. Carmen, cuando veas la casa te vas a emocionar de lo maravillosa que es. Ya te contare lo que nos ha sucedido con un sobrino de Joaquín.

—¿Qué os ha dicho?

—Esta noche cuando nos veamos te lo cuento.

—No te sorprenda que también es posible que te suceda a ti.

—Me das miedo, Pepe.

—Cariño, te dejo que tengo que repasar un tema que no comprendo muy bien y hasta que no lo haga bien no te iré a buscar.

—Si llega la hora de venir y no has venido, es que no te ha salido bien el tema.

—Aunque me suspenda el profesor no te dejaré de ver.

—Entonces estudia con ilusión y podrás aprobar.

—Cariño, quien me puede dar ilusión para estudiar eres tú.

—Entonces si apruebas es por mí, así que me debes la asignatura.

—Cariño, yo te debo hasta mi vida.

—Lo vamos a dejar que es cuando de verdad no aprobaré.

Las vacaciones me están resultado extraordinarias

Seguí estudiando hasta que llegó la hora de cenar. Después de cenar me marché a esperar a mi novia. Estuve estudiando pero no pude concentrarme pensando que me quedaban dos días para estar con Carmen porque las vacaciones estaban terminando.

—Qué vacaciones tan emocionantes he pasado este verano. No puedo dar crédito al éxito que he tenido con las chicas. En primer lugar conocí a Isabel, reconozco que esta chica invadió mi corazón cuando me besó tan profundamente, pero su atrevimiento me hizo ver que era una chica que no encajaba con mis criterios. Si yo hubiese sido un chico atrevido me podría haber aprovechado del extraordinario cuerpo que tiene Isabel. Es cierto que yo no me enamoré de Isabel, pero presiento que ella sí está loca por mí, porque no deja de asediarme. Pero el gran triunfo que he tenido ha sido enamorarme de Carmen y comprometerme con ella; reconozco que cada día me ilusiona más estar con Carmen.

Cuando llegué ya me estaba esperando mi novia.

—Cariño, siento llegar tarde.

—Pepe, te has relajado después de ver la casa tan bonita que tiene tu papá.

—Carmen, he decidido dejar de pensar en la herencia porque veo que me van a suspender el examen de septiembre.

—Pepe, pensaba llevarte mañana para que veas qué casa tan bonita tengo.

—Entonces veremos la casa aunque me suspendan.

—Pepe, estoy tan ilusionada con la casa que no he podido dormir pensando en los muchos planes que me imagino que podemos hacer en la casa para nuestro futuro. Pepe, ¿por qué motivo me has besado?

—Te he besado porque me estas planteando nuestro futuro, y con lo ilusionado que estoy contigo, creo que se me hará demasiado largo el tiempo hasta que nos casemos.

—Pepe, es necesario ir proyectando nuestro futuro aunque nos queda todavía un tiempo sin determinar para nuestra boda.

—Cariño, no me mientes la boda que me derrito.

—¿Tan emocionado estás?

—Cariño, hasta el punto que no es conveniente que me lleves a ver tu casa.

—Aunque te quemes el corazón de amor yo te llevaré a ver mi casa.

—¿Y si no me puedes sujetar?

—Yo te sujetaré aunque te subas por las paredes o te meto en un estanque que tiene la casa para que se te apague el fuego que llevas en tu corazón.

Cogí a mi novia de los brazos mirándola de frente.

—Cariño, jamás pensé que este verano me enamoraría de ti, jamás olvidaré haberte conocido porque se te averió la bici.

—Pepe, hay veces que las desgracias nos disgustan, pero mi desgracia con la bici se coinvirtió en amor.

—Qué bonita frase has expresado, lo tendré en consideración cuando yo tenga algún contratiempo.

—Pepe, vamos tan acaramelados que no llegaremos a donde están los amigos.

—Los amigos son muy necesarios, pero yo prefiero estar contigo, cariño.

—Pepe, no seas egoísta, debemos compartir el tiempo con los amigos, y entre tú y yo. Piensa qué pasaría si siempre estuviéramos solo tú y yo. Tú crees que es lo mejor que nos puede suceder, pero te voy a poner un ejemplo: ¿qué alimento te gusta más?

—La paella.

—Pues cuando nos casemos en todas las comidas te pondré paella. ¿Cómo crees que terminarás?

—Harto de la paella, y llegaría a odiarla.

—Pues con el tiempo estaríamos hartos de estar juntos si estuviéramos solos sin tener contacto con la sociedad. Pepe, ¿qué conclusión has sacado de este tema?

—Que somos necesarios todos juntos y revueltos.

—Pepe, eres una maravilla de chico.

—¿Qué bueno te he hecho para que me digas que soy una maravilla de chico?

—Te lo he dicho porque dialogas muy bien y desde que nos enamoramos nunca te has enfadado conmigo.

—Pues ha llegado el monto de enfadarme contigo. Ahora te voy a comer para siempre llevarte dentro de mi carrazón.

—Uy, Pepe, me das miedo.

—No tengas miedo, que dentro de mi corazón siempre te tendré protegida.

—¿Me dejarás salir de tu corazón alguna vez?

—Saldrás siempre que lo desees y serás libre como una golondrina.

Llegamos donde estaban los amigos y nos dicen:

—¿De qué os reís?

—Nos reímos de las tonterías que me viene dedicando mi novio.

—Pepe, a nosotras las chicas también nos gustaría que nos dedicaras tonterías.

—Chicas, arrimaros a vuestros novios que os voy a comer y os meteré en mi carrazón para que siempre estéis protegidas.

—Pepe, no cabemos las 4 chicas en tu corazón.

—Si cabéis porque tengo un corazón muy grande.

—Pepe, protestamos los chicos si no nos metes en tu corazón con las chicas.

—Los chicos no tenéis lugar en mi corazón.

—Protestamos enérgicamente.

—Protestad porque os dará lo mismo porque no entraréis en mi corazón.

—Mucho cachondeo pero no nos habéis invitado a una cerveza.

—Pepe, hoy te mereces todas las cervezas que desees.

—Solo deseo una cerveza, y que vuestra amistad sea interminable.

—Como sigas dándonos más elogios te merecerás un barril de cerveza.

—Entonces no me queréis bien.

—Futuros novios, ¿cómo lleváis los preparativos de vuestra boda?

—Los llevamos muy bien, no os podemos dar explicaciones para cuando os vayáis a casar, no os queremos chafar lo maravilloso que es preparar vuestro nidito de amor.

—Carmen, ¿has visto a Isabel que pasaba y se me ha quedado mirando?

—Sí, me he dado cuenta de que te ha mirando con ira y odio. Pepe, ten cuidado con esta loca de chica.

—Carmen, si la odio.

—Me alegro.

—Yo creía que ya se había olvidado de mí.

—Pues parece que no te ha olvidado.

—¿Qué habláis entre vosotros?

—Estábamos comentando que nos da envidia que ya estéis preparando vuestro nidito de amor.

—Presiento, Pepe, que os estáis animando para casaros.

—No podemos casarnos por lo menos hasta que pasen dos años, que termine la carrera.

—¿Qué carrera estás estudiando?

—Estoy estudiando medicina.

—Entonces tendremos un doctor entre los amigos.

—Chicos, como siempre el tiempo se nos ha pasado sin darnos cuenta.

—Hasta mañana.

—Pepe, estoy muy disgustada con mi papá.

—¿Por qué motivo?

—El otro día, cuando le llevé a ver mi casa, me dijo que le había gustado, pero me alegó que la casa que le ha tocado a tu papá es mejor que la mía y no le ha parecido bien.

—¿Cómo lo sabe tu papá si no ha visto la casa del mío?

—Lo sabe porque en una ocasión fue a casa de Joaquín y la vio.

—Pepe, yo no tengo secretos contigo y jamás los tendré. Mi papá en casa me dijo que es posible que tu papá manipulara a Joaquín para que le asignara en la herencia la mejor parte. Pepe, me enfadé con mi papá porque le dije: «Papá, Pepe no ha manipulado a Joaquín para que le donara la mejor parte, yo estuve presente cuando el notario nos leyó el testamento. Joaquín le ha dejado la mejor parte porque es el mejor amigo que tuvo y le ayudó cuando se puso enfermo. Tanto Pepe como yo nos llevamos una gran sorpresa cuando el notario nos dijo que era el deseo de Joaquín repartir su herencia en dos partes, una ya está asignada para Carmen, mi administradora, y la otra parte superior es para mi mejor amigo Pepe que me socorrió cuando le necesité. Fue entonces cuando el notario nos asignó las partes que Joaquín nos había dejado. Papá, jamás quiero que vuelvas a acusar al papá de mi novio y digas que ha manipulado la herencia de Joaquín. Me respondió papá muy enfadado: «Hija, como estás enamorado de su hijo no ves las

cosas tan claras como yo». Yo le dije que con esta actitud negativa que tiene contigo no pienso presentaros de momento. Y él dijo: «Anda, cría una hija para que luego aprecie mas al padre de su novio que a su propio padre». Así que le dije que me iba a retirar a descansar por no discutir con él de verdad. Y mi madre le dijo: «Marido, no tienes fundamento para acusar a Pepe de manipular a Joaquín con la herencia. En una ocasión me dijo tu hija que nunca le había ha demostrado un hombre la honradez que tiene el papá de su novio, y que como Pepe trabaja mucho en las plantaciones ella le había ofrecido un salario, pero que él le dijo que no cobraba los favores. ¿Entiendes ahora la fe y lo honrado que considera tu hija al papá de su novio? Veo que no me respondes, pues es mejor que estés callado y no discutas con tu hija, que solo te ha dicho la verdad». Y mi padre repuso: «Esposa, me callaré, pero sigo sin estar de acuerdo con la herencia de Joaquín».

—Carmen, me alegro de que me hayas contado las intenciones de tu papá sobre la herencia, de esta forma tendré precauciones cuando dialogue con él.

—Pepe siento lo que me ha comentado mi papá del tuyo.

—No tiene importancia, cariño.

—Sí tiene importancia, porque ha aparecido un hueso entre las familias.

—No pienses eso; tú y yo tenemos la obligación de curar el tumor que ha salido en las familias. Carmen, dejemos este tema, que con el tiempo él solito se curará.

Nos dimos un fuerte beso con un abrazo y nos despedimos con mucha satisfacción.

Isabel me asedió de nuevo

Iba para mi domicilio y salió Isabel. Me dijo:

—Pepe, no puedo vivir sin ti.

—Pero yo sí vivo muy bien sin ti.

—No presumas de que vives muy bien sin mí.

—¿Es una amenaza?

—No, pero es una advertencia muy segura.

—Isabel, olvídate de mí, conmigo jamás serias feliz.

—Tú no tienes la menor idea de lo que te deseo para mí.

—Pues si eres una mejor inteligente olvídate de mí.

—Pepe, qué obsesión tienes de que me olvide de ti, para tu conocimiento jamás me olvidaré de ti y de nuestro futuro.

—Lo que me faltaba oírte decir, que piense en nuestro futuro. Isabel, me marcho para mi casa porque no me interesa hablar contigo.

—Vete si lo deseas, pero no te olvides de que no puedes hacer planes de boda con tu novia.

—Estás loca si crees que puedes impedirme que haga planes de boda con mi novia. Pues claro que los voy a hacer cuando llegue el tiempo.

—Muy pronto tendrás noticia mías.

—¿Te perecen pocas las noticias absurdas que me das cada vez que me asedias?

—¿Qué quiere decir que te asedio?

—Mejor sería que estudiaras para que no ignores lo que quiere decir asediar.

—Ya me lo enseñarás cuando nos casemos.

Me marché y la dejé sola porque es insoportable esta chica con la obsesión que tiene de casarse conmigo.

El caso es que hace tiempo que la observo e Isabel tiene algunos rasgas parecidos a mi novia,

pero ni soñando dejaría a mi novia por ella. Ni tampoco le comentaré a mi novia que tiene cierto parecido con Isabel. Si se lo dijera, posiblemente no le agradaría que comparase algunos de sus rasgos con Isabel. Lo que funciona bien, no se cambia ni se modifica.

Llegué a casa más cabreado que un árbol lleno de monos cabreados.

—Hijo, ¿te sucede algo que parece que estás preocupado?

—Me encuentro normal, mamá.

—¿Te apetece un refresco?

—Sí, me le tomaré con vosotros al fresco en el porche y con los abuelitos.

Al sobrino de Joaquín le han detenido por falta de documentación

—Padre, necesito que me mandes o vengas para que traigas la documentación para que me hagan el DNI.

—Hijo, ¿qué te ha sucedido con tu documentación?

—Padre, o la he perdido o me la han sustraído. Debes venir para que investigues por qué motivo el tío ha entregado la herencia a un señor.

—Yo tampoco lo comprendo.

—Padre, en una ocasión me dijiste que tu hermano tenía muchos bienes, no comprendo por qué tu hermano no os ha concedido su herencia a ti y al tío. Te exijo que vengas y hagas las investigaciones que sean necesarias para que averigües por qué no te ha concedido el tío su herencia.

—Hijo, voy a ir para España para averiguar lo que ha sucedido.

—Padre, no se te olvide traerme la documentación para que me hagan el DNI.

—Ahora mismo voy a coger los documentos y los meto en la maleta.

—Hijo, cuando llegue a España te llamaré para reunirnos en la comisaría donde estás detenido.

—De acuerdo, padre.

Pasaron cuatro días y el padre del chico se presentó en la comisaria.

—Hijo, ¿como estás?

—Estoy muy cabreado por estar detenido.

—Hijo, voy a hablar con el comisario para que te dejen salir y puedan hacerte el DNI. Oficial, ¿me puede recibir el comisario?

—Un momento, pase por favor.

—¿Qué desea?

—Comisario, tengo los documentos de mi hijo para que le puedan hacer el DNI.

—Le acompañará un agente a su hijo a la oficina donde le tomarán los datos oportunos para que le hagan el DNI.

Un agente le acompañó a la oficina del DNI, comprobaron sus documentos y le hicieron de nuevo el carné, pero tuvo que pagar 300 € de multa por estar 5 años caducado el DNI. El agente de nuevo le llevó a la comisaria, y el comisario lo dejó en libertad.

—Hijo, cuéntame qué sabes de la herencia de mi hermano Joaquín.

—Padre, solo sé que la casa del tío está ocupada por un señor que dice que la ha heredado del tío Joaquín.

—No sé por dónde empezar a investigar cómo ha sido la herencia del tío Joaquín.

—Si vamos al registro de la propiedad, es posible que nos digan quién es el titular de la casa del tío Joaquín.

—Pues vamos al registro de la propiedad.

—Señor, ¿qué desea?

—Señorita, tengo interés en que me diga qué titular es el nuevo dueño de la casa de esta dirección.

—Señor, la ley no nos permite dar nombres de los propietarios de la escritura.

—Hijo, lo tenemos muy difícil el encontrar las soluciones para encontrar al nuevo propietario.

—Padre, nos podríamos meter en el coche y esperamos a que vaya a la casa el nuevo propietario.

—Hijo, excelente solución has tenido.

Nos cansamos de estar metido en el coche y no apareció nadie en la casa.

—Padre, vamos al notario, es posible que nos dé los datos del heredero de los bienes del tío Joaquín.

—Vamos al notario.

—Señores, ¿qué desean?

—Señorita, tenemos interés en que nos informe el notario de quién heredó la herencia de mi hermano Joaquín.

—Caballero, está prohibido dar los datos de nuestros clientes.

—Hijo, vamos a la casa pequeña del tío a ver si a esta casa viene el propietario.

También nos cansamos de esperar y no vino el propietario.

—Padre, podríamos ir a las plantaciones del tío y es posible que haya gente trabajando y nos

puedan dar alguna información.

—Pues cojamos el coche y vayamos a las plantaciones.

Llegamos y preguntamos a un señor.

—Señor, ¿nos puede decir de quién es esta plantación?

—Yo soy el propietario, ¿usted quién es?

—Soy el hermano de Joaquín, del anterior propietario de esta plantación.

—Ya era hora de que apareciera aparezca usted.

—No le comprendo.

—Es muy sencillo que lo entienda cuando se lo explique. Su hermano Joaquín, que en paz descanse, le ha estado buscando a usted y su otro hermano y no le fue posible localizarles. ¿Dónde estaban ustedes que no han podido socorrer a su hermano Joaquín cuando enfermó?

—Yo he estado trabajando en Noruega.

—¿Y su otro hermano dónde está que no ha venido con usted?

—No sé dónde está.

—¿Entonces a que han venido a las plantaciones?

—Hemos venido porque nos pertenece la herencia de mi hermano Joaquín.

—Me parece que ha llegado muy tarde y su hermano parece que nunca llegará a recibir la herencia porque está perdido por el mundo.

—Señor, por derecho propio me pertenece la herencia de mi hermano Joaquín.

—Caballero, me temo que perdió la herencia de su herreno porque usted le abandonó.

—No me vuelva a decir que abandoné a mi hermano que le atizo.

—¿De estas malas formas y amenazándome quiere usted recuperar la herencia?

—Está usted muy equivocado.

Y me dio un puñetazo y caí al serlo. Mi hijo me defendió y se lio una pelea que tuvieron que venir los chicos a separarnos.

—Hijo, llama a la guarda civil y les dices dónde estamos y que vengan con urgencia, que unos agresores nos han provocado una pelea.

Llegó la Guardia Civil y nos preguntó:

—¿Qué ha sucedido para que nos hayan solicitado?

—Agente, este señor me ha amenazado para que le devuelva esta finca.

—Caballero, ¿tiene usted motivos para reclamar esta finca?

—Sí, los tengo, porque este dueño ha heredado de mi hermano sin ningún derecho.

—¿Tiene usted documentos que acrediten que este señor ha heredado la finca sin tener derecho a ello?

—No tengo documentos.

—Entonces demande al nuevo propietario si quiere recuperar esta finca.

—Desde luego que le voy a llevar a los tribunales.

—Señores, hagan ustedes lo que mejor crean, pero nos tenemos que marchar; les advierto que si nos vuelven a llamar por otra pelea les detendremos y les enceraremos a los dos. Los problemas que tienen con esta herencia tienen que resolverlos en los tribunales.

—Así lo haremos, agente.

Y el presunto hermano de Joaquín se marchó sin despedirse de mí y amenazándome con que recuperaría la herencia de su hermano.

—Papá, sin esperarlo ha aparecido un hermano de imprevisto que nos va a dar problemas.

—Hijo, no temas que jamás nos quitarán la herencia, si su hermano nos provoca conflictos, es posible que no hereden ni los 5000€ que les dejó su hermano Joaquín.

—No te comprendo papá.

—Hijo, en la última voluntad de Joaquín puso una clausula que decía que si una de las partes provocara algún conflicto respecto a la parte que le ha tocado, este perderá la herencia y pasará a los siguientes herederos.

Apareció un hermano de Joaquín y nos amenazó para recuperar su herencia

—Papá, si el hermano te lleva a los tribunales perderá mucho dinero por los gastos que origina llegar a juicio, mas este hermano perdería los 5000 € que le dejó su hermano Joaquín de herencia.

—Así le sucederá, hijo. Vamos a despedirnos de los empleados y nos marchamos para casa.

—Papá, ¿me puedes dejar en el despacho de mi novia?

—Por supuesto.

—¡Hola, cielo!

—Me gusta que me saludes y me consideres un cielo. Cariño, con la noticia que te voy a dar, puede que no me consideres un cielo.

—Pepe, no me asustes.

—No tienes motivos para asustarte.

—Cuéntamelo de una vez.

—Te lo cuanto. Esta mañana estaba con mi papá en las plantaciones y han llegado un señor y chico joven, le han preguntado a mi padre si era el dueño de estas plantaciones, y mi padre ha querido saber quién era él para interesarse. Era el hermano del que fuera dueño de esas plantaciones. Cariño, hemos tenido que pelearnos porque han dado un puñetazo a mi papá y hemos tenido que llamar a la Guardia Civil. También nos han amenazado con llevarnos a los tribunales.

—Pepe, este señor es un ignorante, no puede denunciarnos porque perderá los 5000€ que le dejó su hermano de herencia.

—Lo mismo me ha dicho mi papá.

—Pepe, debemos estar tranquilos, que ya no nos quitaran las herencias. Es hora de cerrar el despacho.

—Te invito a una cerveza, y posiblemente yo me tome una tila porque estoy muy nervioso.

—Pepe, no debes estar nervioso.

—Sí estoy nervioso es porque es la primera vez que me he pegado con otro chico.

—Pepe, te has atizado con otro chico porque defendías tu propiedad.

—Tienes razón, cariño.

—¿Qué van a tomar?

—Dos cervezas.

—Carmen, yo tenía pensado que podríamos tener problemas cuando los hermanos se enteraran de que su hermano Joaquín nos había dejado su herencia, pero no esperaba que aparecieran tan pronto.

—Pepe, solo ha aparecido un hermano.

—¿Dónde estaría para no enterarse enterado de que su hermano falleció?

—Carmen, de momento dejemos este tema y que los hermanos se las apañen como puedan, pero no conseguirán ni un solo euro de la herencia.

—Cariño, solo nos quedan dos días para que se me terminen las vacaciones, que rabia quedarnos solos, te voy a echar mucho de menos cuando lleguen las diez de la noche y no pueda ir contigo a pasar la noche con los amigos.

—Carmen, debes salir con los amigos aunque yo no esté.

—Pepe, sufriré mucho más sin ti. Cariño, ¿te has comprado ya el Skype?

—Todavía no, cuando llegue a Madrid lo compraré para nos sigamos viendo todas las noches desde nuestros niditos, porque lo instalaremos en nuestros dormitorios para tener intimidad.

—Es el lugar idóneo para dedicarnos nuestras tonterías de amor.

—Carmen, ¿crees que tu papá no te pondrá inconvenientes cuando instales el Skype?

—No debería ponerme impedimentos.

—Te lo he preguntado porque como el otro día se enfadó contigo porque aún no tenía referencias mías, y quería saber si yo era un chico malo o bueno para su hija.

—Pepe, olvídalo porque mi papá ya está muy tranquilo con este tema. Cariño, me tengo que marchar.

—Yo también me tengo que ir para comer con mis papás.

—Nos despedimos con un beso y nos machamos.

Nos robaban el correo de nustro buzon

Regresé a casa. Mi mamá estaba muy disgustada por los incidentes que papá le contó, y lo que nos había sucedido en las plantaciones con el hermano de Joaquín.

—Mamá, no te disgustes.

—¿Cómo no me voy a disgustar si os han ido a amenazar a las plantaciones? ¿La próxima vez qué os sucederá?

—Nada nos sucederá, mamá.

—Hijo, qué seguro estás.

—Mamá, podemos estar seguros porque la Guardia Civil le ha advertido que la próxima vez que vengan a amenazar al dueño de la finca los encerrará en la cárcel por allanamiento de morada con agresión.

—Hijo, me tranquilizas con lo que me has dicho. Oye, ¿tú has cogido el correo del buzón durante la última semana?

—No lo he cogido. ¿Por qué me lo preguntas?

—Te lo he preguntado porque no recibimos correo.

—Es algo raro, mamá. Me preocupa que nos controlen el correo, hijo, puede ser el hermano de Joaquín que esté interesado en saber temas a través de la correspondencia de la herencia que nos ha otorgado su hermano Joaquín.

—Mamá, no podemos hacer muchas conjeturas, pues no sabemos qué contenían las cartas que nos han robado de nuestro buzón. Mamá, retiremos el buzón y que nos entreguen la correspondencia personalmente.

—Es buena tu propuesta.

—Papá, ¿denunciamos que nos han sustraído la correspondencia durante un tiempo?

—Hijo, dejemos pasar el tiempo, si nos han sustraído la correspondencia con algún propósito ya nos enteremos, además, nos quedan dos días de vacaciones y no quiero tener problemas.

—Tienes razón, papá. Se me ha ocurrido una solución, denunciamos a la Guardia Civil que nos han sustraído la correspondencia, pues puede que alguien esté interesado en falsificar algo y quiera utilizar nuestra correspondencia.

—Hijo, ¿me acompañas al cuartel de la Guardia Civil?

—Por supuesto que te acompaño, papá.

—¿Qué desean ustedes?

—Agente, venimos a hacer una denuncia, pues desde hace unas semanas nos sustraen la correspondencia del buzón.

—Señores, ¿están seguros de que les sustraen la correspondencia? Señor, es posible que no les hayan mandado correspondencia.

—Puede ser una casualidad, pero en mi familia tenemos costumbre de escribirnos para saber cómo estamos, es cierto que por el móvil nos podemos comunicar, pero no lo hacemos con los móviles porque estamos sometido y dependemos de los móviles.

—Tiene razón, señor, que los móviles nos han independizado a la sociedad. Señor, tendremos en consideración su denuncia para que conste en nuestros archivos, por si alguien trata de utilizar sus datos con algún fin no bueno para usted.

—Gracias, agente.

Regresamos a casa y mamá nos pregunto:

—¿Qué consecuencias habéis sacado con la denuncia?

—Nos ha dicho el agente que hemos hecho bien al denunciarlo.

—Me quedo muy tranquila. Cenemos y relajémonos que buena falta nos hace.

Con mis abuelos pasamos una noche muy agradable al fresco en el porche.

—Abuelos, seguro que tenéis alguna historia bonita que contarnos.

—Nieto, la abuela y yo hemos tenido muchas historias buenas y malas, cuando me enamoré de la abuela, yo sufría mucho pero mucho, te explico nieto, íbamos los amigos al baile y yo deseaba bailar con la chica de la que estaba enamorado y la invitaba a bailar, unas veces me aceptaba el baile y otras no; y cuando se negaba a bailar y bailaba con otro chico, yo me volvía loco de ver a la chica de la que estaba enamorado bailando con otro chico.

—Abuelo, ¿tanto sufrías por la chica que estabas enamorado?

—Ya te lo he dicho, me volvía loco de celos. Hasta que la abuela me aceptó ser su novio estuve más de tres meses tratando de que me aceptara. Un domingo que estábamos en el baile la invité a bailar y aceptó bailar todo el baile; cuando salimos del baile la acompañé hasta su casa y antes de despedirme le pregunté si quería ser mi novia y ella aceptó. Yo veía las estrellas y el firmamento

de la satisfacción que me dio inesperadamente cuando aceptó que yo fuera su novio. Nieto, hoy los chicos lo tenéis muy sencillo para que una chica acepte ser vuestra novia.

—No te creas, abuelo, que hay chicas muy difíciles de convencer.

—Nieto, dinos, ¿tú has tenido problemas para hacerte novio de tu novia?

—Abuelo, fue de la forma más sencilla que te puedes imaginar, simplemente fue por un pinchazo de su bici.

—Nieto, ¿quieres a tu novia y la deseas como tu esposa?

—Abuelo, es lo que más deseo en este mundo, a mi novia.

—Te lo he preguntado por saber si solo sales con tu novia por una simple aventura de vacaciones.

—Abuelo, me ofende al pensar que tengo a mi novia como una aventura de verano.

—No he querido ofenderte, mi adorable nieto. En mis tiempos de joven, cuando cogíamos las vacaciones, algunos chicos se lo pasaba muy bien con las chicas allí donde estuvieran de vacaciones; después, cuando el verano se terminaba, los chicos dejaban a las chicas desoladas porque el chico no volvería a verlas.

—Abuelo, si los chicos dejaban a las chicas es porque no estaban enamorados de ellas.

—Así era, nieto. Supongo que habrás oído cantar al Dúo Dinámico. «El final del verano llegó, tu partirás y yo partiré al final del verano».

—Sí, he escuchado esta canción del Dúo Dinámico, con esta canción se enamoraban muchos chicos en verano.

—Esta ha sido más o menos la historia de amor de la abuela y mía.

—Me ha gustado mucho que nos hayas contado tu aventura con la abuela.

—¿Diga, quién llama?

—¿Está el dueño de las plantaciones?

—Sí, ahora le paso.

—Dígame, señor.

—Han venido los señores con los que discutieron ayer.

—¿Os han dicho qué desean?

—Solo nos han preguntado por el propietario de las plantaciones y quieren hablar con usted.

—Dígales que voy para las plantaciones. Hijo, ¿me acompañas?

—Por supuesto.

Llegamos a las plantaciones.

—¿Qué desean ustedes?

—Señor, he estado consultando con un abogado y le he explicado el motivo de la herencia que mi hermano otorgó a un extraño de la familia.

—¿Y qué le ha respondido el abogado?

—Que es muy extraña la forma que ha tenido mi hermano de repartir la herencia.

—Abogado, ¿usted cree que si demando al heredero, puedo ganar el juicio?

—Bajo mi punto de vista sí le puede ganar.

—Señor, queda advertido de que le voy a demandar.

—Grave error comerte usted; le voy a recordar que su hermano Joaquín les tenía incluidos en su herencia, pero como hizo las diligencias oportunas para encontrarles y no les pudo localizar, concedió su parte a Cáritas. Como su hermano estaba enfermo y yo era un buen amigo de su hermano Joaquín y le ayudé cuando me necesitó. Una noche se puso muy enfermo, me llamó, fui a socorrerle y le llevé al hospital, fue cuando su hermano Joaquín cambió el testamento y su última voluntad para concederme el testamento a mí, su mejor amigo Pepe. ¿Sabe usted quién fue su mejor amigo?

—No, dígamelo usted.

—Yo fui su mejor amigo según su hermano Joaquín. Ya no puedo darle más datos y ser más sincero con usted, ahora usted tome la decisión que crea conveniente, si demandarme o estarse usted quietecito y no perder el dinerito de lo que le cueste llevarme a los tribunales.

—Permítame que siga los consejos de mi abogado para demandarle y poder recuperar la herencia que me pertenece.

—Entonces quedo a la espera de su comunicado de llevarme a los tribunales, por mi parte doy por terminado este tema y, si son tan amables, se pueden marchar de mi propiedad.

—Pepe, ¿me puede dar su dirección para tener contacto con usted?

—Lo siento no les doy mi dirección.

—Ya le localizaremos.

—Por supuesto que me localizarán. Hijo vamos a donde están trabajando los chicos. Chicos, ¿cómo lleváis los trabajos?

—Los llevamos muy bien.

—¿Cuántos días os quedan para terminar de recolectar los melocotones?

—Creemos que en una semana lo terminamos.

—¿Os abonan correctamente los melocotones que se llevan los fruteros?

—Sí, nos pagan después de pesar la mercancía.

—Eso está muy bien, que no dejen deudas. Hijo, cojamos unos melocotones para tener fruta fresca en casa. Chicos, nos marchamos, si me necesitáis me llamáis

Llegamos a casa y mamá estaba muy preocupada. Nos pregunto:

—¿Qué ha sucedido?

—No ha sucedido nada, es que el hermano ha ido con un abogado y nos ha amenazado que nos llevará a los tribunales.

—Marido, demasiado sabe el abogado que no va a conseguir que nos quiten la herencia para adjudicársela al hermano. ¿Ese consejo le ha dado al hermano de Joaquín?

—No tengo deseos de seguir con este tema, papás, yo me subo a mi habitación a estudiar.

—Esposa, yo me voy a echar la siesta, que vengo con un calor insoportable.

—¿Dígame?

—Soy Carmen, ¿me puede poner con su marido?

—Carmen, mi esposo está durmiendo la siesta.

—Es urgente; solo era para decirle que se pase por mi despacho, porque tengo a un capataz para su finca, pero no le despierte, mañana por la mañana a las 11 horas que se pase por mi despacho.

—Se lo diré.

—Gracias Carmen por llamar.

Llego la hora de cenar y mi madre despertó a mi padre y me dijo a mí que bajara a cenar. Mientras cenábamos le dice a mi padre:

—Te ha llamado Carmen para que mañana a las 11 te pases por su despacho para presentarte a

un capataz para las plantaciones.

—Estupendo, creí que nos marcharíamos para Madrid y no tendría capataz para dirigir las plantaciones.

Al día siguiente cogí la bici y salí de paseo para encontrarme con mi novia.

—Cariño, ¿como estás?

—Bien, sin problemas, ¿y tú, cómo estás?

—Con problemas.

—¿Qué problemas tienes, Pepe?

—El problema es que mañana es el ultimo día que salimos de paseo con las bicis.

—No me lo recuerdes que me pongo enferma.

—Carmen, no hay derecho a que el tiempo haya pasado sin darnos cuenta.

—Pepe, yo sí estoy muy satisfecha del tiempo.

—No te comprendo.

—Es muy sencillo que lo comprendas.

—Pepe, ¿no has pensado que por llegar las vacaciones nos hemos conocido y enamorado?

—Es cierto que el verano nos ha permitido conocernos, mas nos han sucedido muchas cosa muy raras.

—¿Qué cosas raras te han sucedido Pepe?

—Haber conocido a Isabel en el cine, cosa que después me ha originado muchos problemas, menos mal que se ha olvidado de mí para siempre.

—Me alegro de que se hay olvidado de ti, Pepe, porque a mí me estaba cayendo muy mal Isabel. Hoy vamos a llegar hasta nuestro monumento.

—Te lo iba a proponer para despedirnos y desearnos que al año próximo sigamos de felices como lo hemos sido este año.

Llegamos a nuestro monumento.

—Pepe, en secreto tú pides lo que desees y yo también en secreto.

Después de pedir nuestras buenas cosas, le digo:

—Carmen, ¿qué has pedido?

—No te lo digo porque es un secreto.

—Tienes razón.

—Carmen, yo he pedido muchas cosas buenas para ti durante el año.

—Qué casualidad que yo también he pedido muchas cosas buenas para mi novio. Nos tenemos que marchar, que se nos ha hecho tarde.

—Pues vayámonos. Adiós monumento, hasta el año que viene por si no venimos mañana a despedirnos de ti. Carmen, ¿me invitas a desayunar?

—No me es posible porque veo que tengo clientes esperándome.

—Entonces vengo luego para invitarte a una cerveza.

—Acepto tu invitación.

Regresaba a casa y vi en la calle a señoras gritando y llorando. Me aproximé para ver sí les podía socorrer.

—Señores, ¿qué les sucede?

—Joven, nuestros vecinos regresaban de las vacaciones y han tenido un grave accidente.

—¿Les ha sucedido algo grave?

—Aún no lo sabemos, pero según nos han dicho si ha sido grave, no le podemos decir nada más, joven.

—¿Les puedo ayudar en algo?

—De momento no.

—Qué fastidio haberme hallado con este episodio del accidente, que mañana se nos terminan las vacaciones y tenemos el riesgo de posibles accedentes, no se lo voy a decir a mis papá para que no estén pendientes del regreso para Madrid. Papá, ¿a dónde vas con el coche?

—Voy a que le hagan una revisión para ir lo más seguro posible para el regreso a Madrid.

—Está bien este detalle papá, te acompaño.

—De acuerdo.

Cuando llegamos al taller, nos dice el mecánico:

—Tienen que dejar el coche hasta que termine con este otro.

—Papá, como estamos cerca de la casa que has heredado, podríamos ir a verla.

—Precisamente tengo las llaves en el bolso.

—Pues vamos a ver la casa.

—Papá, ¿has pensado qué posibilidades tienes de sacarle beneficio a la casa?

—No he pensado nada.

—Papá, se me ha ocurrido una solución para que saques beneficios. Debes poner anuncios de la casa y quizá te la alquilen para hacer películas, pues es una casa de estilo medieval y es posible que te paguen un buen alquiler para hacer escenas. Papá, a los inquilinos se les exige que tengan un buen seguro por si rompen algo, así el seguro te lo corrige.

—Hijo, me perece una gran idea la que me has propuesto. Cuando lleguemos a casa se lo consultamos a mamá para que nos dé su opinión.

—Esta bien que se lo consultes a mamá. Yo alucino con la herencia que te concedió Joaquín.

—Hijo, si tu alucinas yo no sé si aún creer que me haya concedido mi amigo Joaquín su herencia. ¿Sabes quién ha salido perjudicado al yo heredar? Lo ha pagado la iglesia, porque Joaquín tenía el testamento para concedérsele a la Iglesia. Pero en este caso yo, como buen samaritano como es la iglesia, yo tuve la buena bondad de ayudar a mi amigo, y fue cuando me concedió la herencia.

—Papá, me imagino que ya sabrás el refrán que te voy a decir: «Haz el bien y no mires a quién».

—Ya lo sabía. Pues ya sabes lo que tienes que hacer, hijo, hacer el bien sin interés y sí con voluntad.

Nos pasamos por el taller y el mecánico ya tenía revisado el coche.

—¿Cuánto le debo?

—180€, y en la factura consta todo lo que le hecho al coche.

—Tenga 200€.

—Gracias, señor.

Llegamos a casa, metimos el coche en el garaje y nos sentamos en el porche a tomarnos un refresco. Pasaba la vecina y nos saludó.

—¿Cómo están?

—Estamos muy cómodos despidiendo las vacaciones.

—No he visto a su señora para darle las gracias por los melocotones tan buenos que me regaló.

—Vecina, ¿le apetece un refresco?

—Se lo agradezco pero es que tengo mucho que hacer en casa, en otra ocasión será. Joven, ha avenido una sobrina a pasar 15 días de vacaciones, si no te importa te la presento.

—Será un placer conocer a su sobrina.

—Margarita, ven un momento que te presento a los vecinos.

—Enseguida voy, tía.

—Señores, les presento a mi sobrina Margarita.

—Encantado de conocerte, Margarita, eres muy guapa.

—Gracias, joven.

—Mi nombre es Pepe.

—Encantado Pepe de saludarte. Supongo que tendrás amigos.

—Sí los tengo y también tengo novia, la conocí en el cine de veraneo, si te aburres ve a ver alguna buena película que pasen, es posible que en el cine conozcas algunas chicas.

—Gracias, Pepe por tu consejo.

Abuelitos, ¿habéis hecho ya las maletas?

—Sí, ya las tenemos hechas.

—Entonces mañana os llevaremos a los coches de línea para marcharos para Madrid.

—Nieto, ¿cuánto nos vas a cobrar por pasar las vacaciones contigo?

—Os cobraré 2000 € menos el 100 % de descuento, ¿os parece caro?

—Es muy caro, el próximo años nos iremos a un hotel que es más barato que lo que tú nos has cobrado.

—Abuelitos, que es una broma.

—Ya so lo sabemos, nieto.

—Te vamos a dar 100€ para que envites a tu novia a un refresco.

—Con mucho gusto la invitaré en vuestro nombre. No es necesario que medéis 100€. Ya me habéis dado otras veces para que me tome una cerveza con mi novia.

—Nieto, siempre que te den, tú cógelo.

—Cuánto sabéis, abuelitos.

—Los quehaceres de la vida nos lo han enseñado. Cuando tengas la edad que tenemos nosotros, tú también sabrás muchos secretos de la vida. ¿sabes que la sociedad es como una escuela donde se aprenden muchas cosas?

—Buena teoría habéis tenido en la vida para aprender de la sociedad.

—Pepe, debes preparar la maleta que mañana se terminan las vacaciones.

—Mamá, no me lo recuerdes, que me da rabia tener que regresar a Madrid.

—Hijo, debes estar satisfecho de empezar de nueva la actividad en la universidad, tienes que estudiar para labrarte tu futuro para que ningún año te falte para disfrutar de nuevo de unas vacaciones, ¿o deseas estar siempre con nosotros?

—No, mamá, está muy bien el parámetro que he me has planteado para seguir disfrutando de las vacaciones. Esté muy bien todo lo que has dicho mamá, pero me lo he pasado tan bien estas vacaciones que no quiero separarme de mi novia.

—Hijo, dile que no quieres regresar a Madrid para seguir estudiando y que prefieres estar siempre con ella, y seguro que te dirá que o estudias o no seguís juntos, porque con tu plan no podréis vivir ni casaros ni tener hijos. ¿O prefieres decir a tu novia que siga trabajando ella porque tú no quieres trabajar? Te dirá: «Pepe vete a vivir con tus papás que yo no voy a trabajar para que tu no trabajes».

—Mamá, te pareces a Alejandra, del libro que estoy leyendo, que es una estudiante excepcional y trabajando ha conseguido un imperio industrial.

—Hijo, pues copia a Alejandra y podrás conseguir ser un buen médico, casarte y formar una familia con vuestros hijos, y serás muy feliz con tu familia como lo hemos sido papá y yo.

—Gracias, mamá, te he dicho en broma lo de no regresar a Madrid, pero es cierto todo lo que me has dicho. Esta noche invitaré a cenar a mi novia para despedirnos.

—¿Entonces no cenarás con nosotros?

—Así es, mamá.

Llegó la hora de ir a por mi novia:

—Hola, cariño, ¿cómo estás?

—Estoy bien pero disgustada.

—¿Qué te sucede, cielo?

—Tengo nostalgia porque esta es la última noche que salimos.

—Alégrate, que mis abuelos ayer me dieron 100€ para que te invite a cenar.

—Qué abuelos más salados tienes.

—Yo no tengo abuelos y los echo mucho de menos, porque debe ser maravilloso que te cuenten sus vivencias.

—Cariño, ayer mis abuelos me contaron cómo se enamoraron y me lo pasé muy bien, porque fueron muy graciosas las cosas que les sucedieron cuando se enamoraron.

—Pepe, tengo que ir a tu chalet a despedirme de tus abuelos.

—Pues si lo deseas vamos ahora, que mañana a primera hora les llevaremos al coche de línea para que regresen para Madrid.

A mi novia le robaron el bolso y la tiraron al suelo

Íbamos a despedirnos de mis abuelos, cuando pasó un chico con la moto a gran velocidad y trató de quitarle el bolso a mi novia. Consiguió quitárselo y Carmen se cayó al suelo. Me asusté porque no reaccionaba.

—Cariño, háblame.

Por fin me dijo:

—¿Qué me ha sucedido?

—Cariño, un ladrón ha tratado de quitarte el bolso y se ha dado a la fuga con él. ¿Qué te duele?

—Me duele mucho la espalda.

—Aguanta un momento que voy a llamar al 112 para que vengan a reconocerte. Trata de levantarte.

—No puedo porque me duele mucho la cadera.

Llegó la ambulancia y los médicos preguntaron qué le había sucedido.

—Doctor, un ladrón con la moto le ha quitado el bolso y la ha tirado al suelo, y ella ha dado una o dos vueltas por el suelo.

—Señorita, ¿le duele donde le estoy tocando?

—No.

—¿Aquí le duele?

—Sí, y mucho, la vamos a subir en una camilla y la vamos a llevar al hospital.

—Doctor, ¿puedo acompañar a mi novia en la ambulancia?

—No deberíamos dejarle subir, pero voy hacer una excepción para que consuele a su novia.

—Cariño, tranquilízate, que voy a tu lado. ¿Te duele mucho?

—Sí y no puedo soportar el dolor.

—Señorita, tranquila, que la voy a poner un calmante para que se relaje.

Llegamos al hospital y me despedí de mi novia porque la pasaron para reconocerla. La espera fue

interminable. Llamé a los papás de mi novia para darles la noticia. Muy preocupados me preguntaron dónde estaba su hija.

—Están reconociéndola en el hospital. Vengan para que les informen cuando el doctor la haya reconocido.

—Vamos para el hospital.

Llamé a mis papás para darles la noticia. Muy alarmados me preguntaron si le había sucedido algo grave.

—De momento no lo sé.

—Hijo, vamos para acompañarte en el hospital.

Estábamos esperando a que el doctor nos informara y me preguntó el papá de mi novia:

—¿Cómo ha sido la caída?

—No se ha caído, ha sido un ladrón con la moto a gran velocidad, le ha robado el bolso y Carmen ha caído rodando por el suelo.

—Malditos ladrones que tratan de vivir a costa de robarnos.

—Por favor, tranquilícese.

—¿Cómo me voy a tranquilizar con esta panda de vagos que viven a costa de robar?

—Tiene razón, pero no sirve de nada enfadarse.

—Es la ley, que les permite robar y después quedan impunes. Malditos políticos que apoyan más a los delincuentes que a los ciudadanos decentes.

—Señor, no adelanta nada con lamentarse de los políticos.

—¿Cómo no me voy a lamentar si mañana este mismo ladrón robará a otra chica o señora y así seguirá robando, robando y robando.

—¿Son ustedes familiares de la señorita Carmen?

—Sí.

—Lamento comunicarles que su hija se tiene que quedar ingresada. De momento le hemos detectado una desviación de cadera, y como es lógico la seguiremos haciendo más pruebas.

—Doctor, ¿podemos ver a nuestra hija?

—No, porque esta sedada y no les puede atender. Su hija queda ingresada en la 5ª planta en

traumatología; mañana sí podrán verla.

Llegó entonces un comisario con dos agentes.

—¿Me pueden decir quién de ustedes iba con la chica cuando le robaron con una moto?

—Yo soy.

—Joven, cuénteme cómo sucedió.

—Pues íbamos mi novia y yo por la acera y un motorista a toda velocidad le robó el bolso y ella cayó rodando por el suelo.

—¿Me puede decir qué características tenía el chico de la moto?

—No le puedo identificar porque me preocupé por mi novia y el motorista se me perdió de vista. Comisario, lo que sí pude averiguar es que la moto era del color rojo. Es posible que llevara en la moto algún trozo del vestido, porque se le rompió a mi novia el vestido.

—¿Por casualidad tienen ustedes el vestido de su hija?

—No, pero estará en la habitación donde está ingresada.

—Gracias.

Mis papás se lamentaron con los papás de mi novia por lo que le había sucedido a su hija.

—Gracias, señores. ¿Han venido en coche?

—Sí.

—Era para llevarles a su domicilio con mi coche.

Regresamos a casa y mis abuelitos se lamentaron por lo que le había sucedido a mi novia.

—Con lo maja que es.

—Abuelitos veníamos a despedirnos de ustedes mi novia y yo.

—Lo sentimos, nieto.

—Solo nos queda esperar a que nos dé el doctor el diagnóstico.

—No llores, querido nieto.

—¿Cómo no voy a llorar con lo enamorados que estamos y mañana nos íbamos a despedir porque se terminan las vacaciones?

Estábamos en el porche tomando el fresco, y me preguntó mamá:

—Hijo, ¿qué vas a hacer, te vienes con nosotros para Madrid?

—No, mamá, me quedo unos días para ver cómo evoluciona mi novia. Llamaré a la facultad para que me informen de qué día son las recuperaciones de la asignatura que tengo suspendida.

—Hijo, si lo deseas papá puede ir a la facultad y enterarse del día que son los exámenes.

—De acuerdo. Papá, ¿vas a la facultad?

—Con mucho gusto, hijo.

Mis papás regresaron a Madrid

—Hijo te dejaremos 2000€ y tú te administras.

—De acuerdo, mamá.

Al día siguiente me levanté sin apenas haber podido dormir pensando: «¿Como estará mi novia?». Desayuné y les propuse a mis papás:

—Voy a ver a mi novia, ¿me acompañáis y os despedís de ella?

—Te acompañamos, hijo.

Llegamos al hospital y subimos a la habitación donde estaba mi novia. Cuando me vio se emocionó.

—Tranquila, cariño, hemos venido para que mis papás se puedan despedir de ti, que esta tarde se marchan para Madrid. ¿Cómo has pasado la noche?

—La he pasado muy mal pensando en cómo ese motorista me había tirado al suelo de la forma más tonta.

—¿Te han dado alguna noticia los médicos?

—Me van a hacer varias pruebas y ya me confirmarán si me tienen que operar de la cadera.

—No llores; es una intervención que no tiene riesgos porque la cirugía está muy adelantada.

—Carmen, permítenos que nos despidamos de ti con un beso.

—Gracias, y que tengan un feliz regreso para Madrid.

—Pepe, ¿tú no te despides de mí?

—No porque me quedo contigo.

—Gracias, es lo que me hacía falta, que me acompañaras, porque se me hace el tiempo muy largo en el hospital. Gracias por quedarte conmigo.

—Cariño, me quedaré contigo hasta el día antes de ir al examen.

Llamaron a la puerta.

—Pasen.

—Señorita, soy inspector de policía, vengo a interrogarla sobre el accidente que le provocó el motorista.

—¿Me puede confirmar de qué color era la moto?

—Era de color rojo.

—¿Y el tipo cómo iba vestido?

—Creo que llevaba un niqui color azul con letras pero no sé qué ponía.

—Señorita, le voy a enseñar unas fotos para ver si puede identificar al chico y a su moto.

—Al chico no le distingo, pero la moto creo que es esta del color rojo.

—Comisario, yo también confirmo que es esta la moto, y el chico nº 4 es el chico que iba en la moto.

—Gracias señorita y caballero. ¿Le van a denunciar?

—Sí.

—Entonces tendrán que firmar la denuncia.

—Por favor, firmen aquí. Firmamos y el comisario se marchó.

—Cariño, el chico al que he identificado es el que me quiso atizar la noche que me asedió Isabel.

—No me fastidies.

—Te juro que es él.

—Pepe, ¿es posible que Isabel esté compinchada con el chico?

—Carmen, cuando pueda esta noche y las noches que hagan falta esteré paseando por la calle para ver si me asedia Isabel.

—¿Con qué fin deseas que te asedie Isabel?

—Es muy sencillo, a lo mejor sin darse cuanta me da algunas pistas.

Llegaron los papás de mi novia, nos saludamos:

—¿Cómo están ustedes?

—Muy preocupados por nuestra hija.

—Desde luego que tienen motivos para estar preocupados como yo lo estoy.

—Papá, vas ir a mi despacho y me traes el libro de anotaciones.

—Hija, no debes tener preocupaciones con tus clientes.

—Papá es para llamar a una chica que me pidió trabajo.

—Esto sí me gusta, hija.

—Carmen, si lo deseas yo puedo ir a al despacho, y no creo que tenga problemas para atender a tus clientes.

—Pepe, te agradezco tu oferta hasta que se incorpore la chica.

—Entonces esta misma tarde abriré tu despacho. Cariño, ¿me tienes que hacer alguna sugerencia?

—No creo que tengas problemas con los clientes, comprenderán mi situación y serán benevolentes contigo. Yo tengo mi móvil, si fuera necesario me pasas al cliente y yo le atenderé desde aquí en el hospital.

—Estupendo, Carmen, me voy con más tranquilidad a tu despacho.

—Papá, cuando Pepe vaya a abrir el despacho le entregas las lleves.

—Así lo haré, hija.

—Pepe, jamás pensé que me pudieras hacer tan feliz. No te puedes imaginar el problemón que me has quitado por hacerte cargo del despacho.

Me hice cargo de llevar el despacho de mi novia

—Siento tener que marcharme, pero tengo que comer con mis papás antes de que salgan para Madrid.

—Saluda a tus papás de nuestra parte.

—Les saludaré de su parte.

—Cariño, me despido de ti. A las cinco abriré el despacho.

—Papá, ¿tienes ahora alguna duda del comportamiento de mi novio?

—No, y te pido perdón por haber dudado de él.

Llegué a casa y me estaban esperando para comer.

—Siento haberos hecho esperar.

Durante la comida comenté a mis papás:

—Os tengo que dar una noticia, que me he hecho cargo de atender el despacho de Carmen y a sus clientes.

—Hijo, si tú no sabes nada de administración.

—Ya hemos estudiado Carmen y yo cómo atender a los clientes. Si con algún cliente tengo dudas para asesorarle y no sé, llamo a Carmen y desde el hospital ella atenderá a sus clientes.

—Me gusta vuestra estrategia. Hijo, lo que más deseo en este mundo es que no dejes de estudiar.

—Papá, lo tengo controlado.

—Me satisface que me lo confirmes.

Subimos las maletas al coche, nos despedimos con un abrazo y mis papás dieron por terminadas las vacaciones y salieron para Madrid. Miré el reloj y tenía una hora para descansar antes de abrir el despacho.

—Me voy a tumbar para relajarme del estrés que tengo por lo mal que lo estoy pasando por lo sucedido a mi novia.

No me podía dormir y me puse a estudiar. Y reconozco que estudiando me olvide del problema que tiene mi novia. Llegué a casa de los papás de mi novia.

—Buenas tardes, ¿como están estamos?

—Muy mal, Pepe.

—Les comprendo porque lo mismo me sucede a mí. Si es tan amable me pueden dar las llaves del despacho.

—Por supuesto.

—Gracias.

Abrí el despacho y era un mundo desconocido para mí, me senté y esperé a que vinieran clientes. Aproximadamente a la media hora entró un cliente.

—Buenas tardes, ¿qué desea usted?

—Joven, me sorprende que no esté la señorita Carmen.

—Señor, de momento no vendrá durante unos días. ¿En qué le puedo asesorar?

—Joven, he contratado a tres empleados para la recolección de la uva, le traigo los datos de los empleados para que los dé de alta en la SS durante un mes.

—Déjeme los datos. Estupendo les daremos de alta en la SS mañana. ¿Qué salario les dará a los empleados?

—Lo que está establecido en el salario base.

—¿Necesita que le resuelva algún otro asunto?

—De momento no.

Pasó otra clienta.

—Señora, ¿en qué la puedo ayudar?

—Joven, necesito que me informe de un problema que me han originado dos empleados.

—Explíqueme cuáles son los problemas.

—El problema es que me han demandado porque creen que les pago menos de lo que les corresponde.

—¿Qué salario les paga usted?

—Les pago el salario establecido, lo que sucede es que les descuento 300€ porque les dejo vivir en la casa de la huerta.

—Señora, usted tiene que pagar el salario integro a su empleados. Después ellos que vivan donde quieran, pero si usted les deja vivir en la casa de su huerta, se lo tienen que pagar aparte. De una forma o de otra les paga lo mismo, pero antes no lo hacía legal, ahora sí lo hace usted legal.

—Gracias, joven, ¿cuánto le debo?

—50€.

—Tenga los 50€.

—¿Dígame?

—Cariño, soy Carmen, ¿cómo se te da en el despacho?

—Se me da bien, he atendido a dos clientes sin problemas. Ah, Carmen, ¿el dinero que haga en caja dónde lo dejo?

—Se lo entregas a mis papás. No me gusta dejar el dinero en el despacho porque en una ocasión trataron de entrar, supongo que sería para robarme.

—Cariño, te dejo porque ha entrado un cliente. ¿Qué desea señor?

—Joven, quiero que me dé de baja a cuatro empleados porque ya se ha terminado la temporada de la siega.

—Déjeme los documentos de sus empleados.

—En esta carpeta están.

—Gracias, ¿necesita alguna otra cosa?

—Sí, necesito que me haga usted una reclamación al seguro agrario.

—¿Cuáles son los motivos?

—Los motivos son que en primavera hubo grandes heladas y se me helaron los trigos y la cebada.

—Supongo que cuando se le helaron las cosechas llamaría al seguro para que comprobaran las heladas.

—Sí, les llamé y tomaron nota.

—Déjeme el informe que le dejaron los inspectores del seguro.

—Joven, no lo he traído.

—Bueno, mañana me lo trae y le hago la reclamación.

—¿Cuánto le debo?

—Mañana me lo paga cuando le haga la reclamación.

—Gracias, joven.

—Jóvenes, ¿en qué os puedo ayudar?

—Señor, el problema que tenemos es que me he quedado embarazada y mi novio quiere que yo aborte para que nuestros papás no se enteren que voy a tener un bebé.

—Difícil problema tenéis. Si abortas, matarás a tu bebé dentro de tu seno; si no abortas, podéis hablar con vuestros papás y es posible que os reconozcan el embarazo.

—Yo a mis papás no les digo que estoy embarazada porque me echarían de casa.

—¿Cuántos años tienes?

—Tengo 13 años.

—Sí que tienes un grave problema por no ser una chica responsable.

—Señor, hemos venido para que me dé una solución, no para que me eche una bronca.

—Joven, no te echo la bronca, pero os habéis adelantado a la edad a la que se puede hacer el amor, y ahora, después del placer, tenéis que sufrir las consecuencias por no ser responsables con 13 años. Habéis venido para que os aconseje, y os aconsejo que consultéis con vuestros papás. Si no estáis de acuerdo, vais a un centro de caridad y veréis a niñas muy jovencitas con sus bebés que van a que les den de comer, pero si consultáis con vuestros papás es posible que os acepten y viváis con ellos.

—Gracias, ¿cuánto le debemos?

—50€.

—Grave problema tienen estos niños porque no se les puede considerar mayores, pero creo que ellos no tienen la culpa. La culpa la tienen los políticos porque están adelantado a las jovencitas a ser mayores de la edad que les corresponde; en fin, que los jóvenes disfrutan del libertinaje, pero después se quedan embarazadas muy jovencitas y sufren para el resto de sus vidas.

Miré al reloj y era la hora de cerrar el despacho.

—Subí a casa de Carmen y entregué el dinero a sus papás.

—Pepe, ¿has tenido algún problema con los clientes?

—No, afortunadamente les he podido asesorar correctamente, ahora voy a ver a Carmen.

Iba para el hospital y sentí que venía una moto. Me paré y pude comprobar que era el golfo que había robado el bolso a mi novia. También pude comprobar que era el amigo de Isabel, el que me agredió.

Llegué a la habitación donde estaba mi novia.

—Cariño, ¿cómo estás?

—Tranquila, porque me ponen calmantes.

—¿Te han dicho algo los médicos?

—Me han hecho dos pruebas.

—¿Qué clase de pruebas te han hecho?

—Una es un PET y la otra no me acuerdo.

—El PET está muy bien porque te verán cualquier cosita que tengas aunque sea muy pequeñita. ¿Te puedes levantar de la cama?

—Sí, pero apoyado sobre otra persona.

—Cariño, si te parece bien damos un paseo.

—De acuerdo, demos un paseo, agárrate a mi brazo y andamos muy despacio, y cuando te canses nos sentamos.

Dimos un paseo y volvimos a la habitación.

—Cariño, has aguantado mucho andando, esto es muy buen síntoma. ¿Quieres que mañana cierre el despacho y vengo para que me informe el doctor de qué te van a hacer?

—No cierres el despacho, yo hablaré con el doctor y que me informe de cuál es mi estado y sobre lo que me van a hacer en la cadera. Pepe cuéntame cómo se te ha dado en el despacho.

—He atendido a cuatro clientes y me han agradecido lo bien que les he informado; eso es prueba de que les he atendido bien. Carmen, cuando venía para verte, me ha adelantado el motorista que te robó el bolso.

—¿Cómo sabes que era él?

—Porque le he conocido la cara y era el mismo que me quiso atizar delante de Isabel.

—Pepe, qué malas personas nos están demostrando ser Isabel y el golfo del chico que obedece las malas intenciones que tiene sobre nosotros.

—También yo creo que son un desperdicio para la sociedad. Maldita fue la hora que fui al cine.

—Pepe, tú no tienes la culpa ni debes lamentarte, solo fue tu destino de conocer a las dos chicas más golfas del pueblo.

—¿Por qué lloras, cariño?

—Lloro porque si yo tuviera una hermana como Isabel me hubiese machado de este pueblo para no ver a mi hermana zorreando con los chicos.

—Señores, la visita ha terminado.

—Cariño, dame un abrazo.

—Te daría mil abrazos.

—Cariño, mañana no voy a salir a andar con la bici.

—¿Por qué motivo no vas andar con la bici?

—Porque no soportaré no verte en el camino. Hasta mañana, cariño.

Llegué a casa muy triste de no ver allí a mis papás. Me senté en el porche y me tomé un refresco. Cogí los libros y me senté a estudiar. Estuve estudiando hasta que me hice la cena y seguí al fresco en el porche.

Miraba por las calles y era como si la gente se hubiese machado y se había quedado la urbanización muy triste. Me dije: claro que se han machado porque se les han terminado las vacaciones; y me acosté.

Pasaron cuatro días y a mi novia la dieron el alta provisional hasta que el equipo médico decidiera si le pondrían una prótesis en la cadera. Le recomendaron los médicos que anduviera mucho para ver cómo reaccionaba. Si reaccionaba bien posiblemente no la tendrían que intervenir.

—Cariño, ¿te llevo a casa o llamas a tus papás para que vengan a por ti?

—Llévame a casa y les damos la sorpresa.

Y así fue, su mamá le dio un abrazo.

—Hija, ¿ya te has recuperado?

—De momento me han dado el alta, pero tengo que andar mucho para ver cómo reacciono.

—Gracias, Pepe, por traernos a nuestra hija.

—Con mucho gusto se la he traído.

—Gracias, Pepe.

Conseguí que los papás de la chica enmbarazada la perdonaran

—Es hora de abrir el despacho. Carmen, si lo deseas te puedes bajar al despacho y te puedes dar paseos por la calle.

—Pepe, estoy muy cansada, voy a descansar y después me bajo contigo.

—Como tú lo desees.

Abrí el despacho, pasaron unos minutos y volvieron la pareja de jovencitos que esperaban un bebé.

—¿Qué os sucede que volvéis al despacho?

—Señor, hemos seguido los consejos que nos dio cuando nos dijo que consultáramos con mis papás referente a mi embarazo. Pero hemos sacado la conclusión que yo me temía, mis papás no me aceptan en casa embarazada.

—Jovencita, te voy a pedir que digas a tus papás de mi parte que esta tarde se pasen contigo por mi despacho.

—Posiblemente no vengan.

—Toma una tarjeta y que me llamen sin falta si no desean venir, o me puedes dar el teléfono de tus papás.

—Prefiero darle el teléfono de mi papá.

—Sentaos un momento.

Llamé al papá de la chica.

—Dígame.

—Verá, soy un asesor al que ha consultado su hija; por favor, ¿puede venir a mi despacho?

—No sé qué pinto yo en su despacho.

—Señor, puede pintar mucho o poco, depende de usted.

—Vamos mi esposa y yo para su despacho.

Da su permiso.

—Por favor, pasen.

—Buenas tardes, hija, ¿qué haces en este despacho?

—Yo le responderé en lugar de su hija. Señor, su hija está en mi despacho porque ha venido a que la apoye moralmente. Jóvenes, por favor, ¿podéis salir un momento? Gracia. Señor, su hija ha vendido y me ha confirmado que usted la ha echado de casa porque está embarazada.

—Así ha sido.

—Señor, ¿qué fundamentos tiene para echar de casa a su hija de 13 años?

—Porque es una vergüenza que nuestros familiares y amigos nos digan que es una desgracia que nuestra hijita esté embarazada.

—Señor, ¿a usted qué le importa más, lo que digan sus familiares y amigos, o abandonar a su hija y mandarla con el primer hombre que la vea sola con un bebe en la calle? Señora, no llore, tienen que evitar llorar. ¿Cómo lo pueden evitar? Aceptando a su hija en la situación en la que está. Señores, no les voy a acusar a ustedes de la situación de embarazo de su hija de 13 años, es la sociedad la que tiene la culpa de consentir que nuestras hijas elijan ella el libertinaje que les conceden los padres. ¿Sabe usted lo que su hija debería estar haciendo con 13 años? Jugando con las muñecas. Señores, ustedes son los responsables de su hija, por lo cual deben hacerse cargo de ella y permitir que dé a luz. Con el tiempo, cuando jueguen y le compren regalos a su nieto se van a alegrar sin límites. Les voy a hacer una pregunta muy personal: ¿ustedes a qué edad hicieron por primera vez el amor?

—Teníamos 22 años.

—¿Se dan ustedes cuenta de que su hijita ha hecho el amor a los 12 años?

—Respóndanme.

—No le podemos responder.

—Si no pueden soportar la presión de la sociedad por el embarazo de su hija, les voy a dar una posible solución para que se beneficien ustedes y su hija. Hay colegios que se dedican a acoger jovencitas que están embarazadas y hasta que dan a luz siguen estudiando. Se pueden interesar por este colegio; yo sé que es un colegio católico.

—Yo no llevaré a mi hija a un colegio católico.

—Entonces llevarán a su hija a un colegio comunista. En primer lugar los comunistas no tienen colegios para acoger niñas embarazadas. Señor, déjense de ideologías políticas y preocúpense de su hija, que los políticos no van a ir a su domicilio a preocuparse por su hija. Señores, creo que ye les he dicho lo suficiente para que tomen una decisión por su hija, espero que sea favorable.

—Joven, nos ha convencido, ¿cuánto le debo por recibirnos?

—No me deben nada, yo le he llamado y ya me han pagado por aceptar a su hija. Señores, algún

día comprenderán que la sociedad nunca tendrá el valor moral que tiene su hija, comprendan que el estilo desafortunado que tenemos de sociedad nos ha llevado a una vida demasiado moderna, y las consecuencias buenas y malas las pagamos todos. Ustedes han estado a punto de pagar un alto precio moral y podrían haber sufrido mucho si hubiesen rechazado a su hija. Ustedes creen que habrían sido más felices si hubiesen rechazado a su hija y la hubiesen visto abandonada y posiblemente se hubiese prostituido o hubiese caído en las garras de los camellos. Señora, no llore, alégrese de haber reconocido su error y disfruten con su hija y con su nieto. Si sus amistades y familiares les critican, no se lo tengan en consideración porque ellos no les cuentan lo malo que a ellos les sucede.

Salí y dije a la chica:

—Pasa, que tus papás te van a dar un fuerte abrazo y te querrán para siempre.

Me satisfacía verles a los tres abrazados y esta imagen jamás se me olvidará. Entro al despacho mi novia y me preguntó:

—¿Qué les sucede a esta familia que salen emocionados?

Cuando se lo cuanto me dice:

—No es posible que hayas salvado a esta familia con el problema de su hija. Pepe, jamás me pude imaginar que tú supieras aconsejar de estos temas.

—Cariño, en la universidad nos enseñan a salvar vidas a los futuros médicos, una veces con medicinas y la cirugía, pero parece que hoy he tenido una clase que me dará mucha moral para terminar mi carrera de medicina. ¿Cómo te encuentras?

—Me encuentro bastante mejor después de dar los paseos.

—Esto es lo que debes tener siempre presente. Si das paseos y te esfuerzas es posible que te puedas librar de pasar por el quirófano haciendo. ¿Estás cansada?

—¿Porque me lo has preguntado?

—Te lo he preguntado por si te atreves a ir andando hasta tu casa para verla los dos juntos.

—No me atrevo llegar andando hasta nuestra casa.

—Entonces lo dejamos para otro día.

—Te invito a una cerveza. Pero tengo que pagar yo, que soy tu jefa.

—No puedo consentir que pague las cervezas mi empleado.

—Serías una tacaña si permitieras que tu empleado pagara las cervezas.

—Cariño, ¿esta noche no salimos a dar un paseo con los amigos?

—Aunque quisiera no puedo. Lo malo es subir las escalera de mi casa.

—No tiene que ser malo siempre que subas despacio y si te cansas descansas.

Los papás de mi novia me invitaron a cenar

Llegamos a casa de mi novia y la acompañé hasta arriba. Sus papás se sorprendían de lo bien que se iba recuperando su hija.

—Gracias, Pepe.

—A mí no me den las gracias, dénselas a Carmen, que está haciendo una rehabilitación correcta. Cariño, me marcho para mi domicilio.

—Pepe, no te puedes marchar sin cenar con nosotros.

—Son muy amables, acepto su invitación.

La cena fue muy cordial, y me preguntó el papá de mi novia:

—Pepe, ¿hasta cuando estarás en el pueblo?

—Depende del día que tenga que presentarme a la recuperación de una signatura que suspendí. Señora, la felicito porque hace muy buenos guisos.

—Eres muy amable, Pepe.

—Señores, con su permiso me tengo que marchar, muchas gracias por invitarme a cenar.

Me despedí de mi novia y me marché para mi domicilio. Me preparé un refresco y me senté al fresco en el porche. No podía dar crédito a lo que me estaba sucediendo llevando el despacho de mi novia y los buenos resultado que estaba obteniendo con los clientes. Tan placentero estaba en el porche que me quedé dormido. Cuando desperté miré el reloj y eran las tres de la madrugada. Me acosté y no me podía dormir. Cogí los libros y me puse a estudiar hasta que me apeteció acostarme.

Al día siguiente me hice el desayuno y me fui al despacho a hacer las gestiones habituales que hace mi novia. Llegó el cartero y le tuve que firmar una carta certificada. Entró un cliente.

—¿Qué desea?

—Señor, vengo a dar de baja a cuatro empleados.

—¿Por qué motivo los da usted de baja?

—Porque se ha terminado la temporada de segar los cereales.

—Deme los documentos de sus empleados.

—Señor, no me los he traído.

—Sin los documentos no puedo alegar que los despide usted. Vaya a por los documentos a su domicilio y daré de baja a sus cuatro empleados.

Entró mi novia al despacho.

—Cariño, ¿por qué te has levantado tan pronto?

—Es que me ha llamado el doctor y me ha dicho que hoy me pase por el hospital.

—¿Te ha dicho por qué tienes que ir al hospital?

—No, solo me ha dicho que me van a probarme un corsé.

—Ya me contarás lo que te diga o te haga el doctor.

—Supongo que te llevará tu papá en el coche.

—Sí.

Pasé la mañana en el despacho y mi novia no había regresado. Estaba cerrando el despacho y llegó el coche de su papá. Pregunté a mi novia:

—¿Qué te ha dicho el doctor?

—Me ha dicho que me voy recuperando muy bien, además me ha dicho que me va a mandar un corsé que es como una braguita y me lo tengo que apretar hasta que me vea sujeta la cadera.

—¿Ya lo llevas puesto el corsé?

—Sí.

—¿Y cómo te sientes?

—Me siento como si tuviera más sujetas las caderas.

—Claro, para eso debe ser el corsé, para que se te vayan poniendo las caderas en su sitio.

—Cariño, con este sistema vas a mejorar mucho y bien. Ahora me marcho para mi domicilio para dormir la siesta, que esta noche pasada casi no he dormido.

Iba para mi domicilio y, como siempre, me asedió Isabel. Seguí sin hacerle caso y según me retiraba de ella me dijo:

—Ahora trabajas en el despacho de tu novia, ¿no?

—¿Y tú qué sabes si yo trabajo con mi novia?

—Lo sé porque hace unos días tuvo un accidente con una moto, y se rumorea que ya no podrá trabajar en su despacho.

—Isabel parece que tú sabes muchos detalles del accidente de mi novia. ¿Acaso has antevenido tú en el accidente?

—No directamente.

—Pues te voy a denunciar a la policía por colaboración con el chico que provocó el accidente a mi novia.

—Pues si quieres a tu novia no me denuncies, porque yo también te denunciaré por acosarme y hacerme el amor a la fuerza.

—Estás loca y obsesionada con que te he violado.

—Algún día te lo demostraré que me violaste.

Seguí y no le hice caso porque está loca esta chica.

—Bruja, ¿cómo quieres que me case contigo si no sé tu nombre verdadero ni tus apellidos ni conozco a tus papás?

—Yo no tengo papás como tú los tienes.

—¿Entonces estás sola en la vida?

—Sí, estoy sola, y por eso tengo mucho interés en casarme contigo.

—Si cuando te conocí en el cine después me hubieses demostrado que eres una chica muy educada, es posible que me hubiese enamorado de ti, pero con las malas argucias que demostraste al besarme a lo bruto y dejar que tu colaborador me atizara, me di cuenta de que no eras una chica de la que pudiera enamorarme.

Llegué a casa preocupado de que Isabel estuviera implicada en el accidente.

«Si ahora han provocado este accidente con la moto, no sé qué serán capaces de hacerle a mi novia estos locos que no dejan de amenazarnos. Maldito beso que me está arrastrando al infierno. ¿Qué hago, denuncio a Isabel por colaboración en el accidente? ¿O me callo para que no tome represalias peores con mi novia?».

—Hola, papá, ¿cómo estas? ¿Y mamá?

—Estamos muy bien, hijo.

—Pepe, te he llamado para comunicarte que el día 8 tienes los exámenes a las 10 horas.

—Entonces tendré que salir para Madrid mañana por la mañana para tener un día en preparar los exámenes.

—Entonces nos vemos mañana.

—De acuerdo, papá.

Voy a echarme la siesta para esta tarde abrir el despacho y después ya me despido de mi novia y de sus papás.

Me levanté de la siesta me marché al despacho. Pasó un cliente, le solucioné el terma que me propuso y así lo fui haciendo durante la tarde. Entró mi novia y me preguntó:

—¿Cómo te va?

—Me va muy bien, pero lamento comunicarte que mañana por la mañana me tengo que marchar a Madrid.

—¿Les sucede algo grave a tus papás?

—No, es que pasado mañana tengo el examen.

—Te deseo mucha suerte en el examen.

—Con tus buenos deseos me tiene que salir muy bien. Jefa, le entrego la recaudación de la tarde. Ahora me tiene que pagar los honorarios.

Y me dio un abrazo que me dejó seco el corazón.

—Uy, qué bien me ha pagado. ¿Pero tengo que darte las vueltas?

—No es necesario te lo dejo de propina.

—Jefa, ¿cuántos besos me darás de propina?

—Los que sean necesarios hasta que regreses del examen.

—Gracias jefa.

Carmen no me sorprendería que tengas problemas con Isabel

—Carmen, te advierto que es posible que tengas problemas con Isabel y su colaborador. Hoy, como muchas veces, me ha asediado y me ha amenazado para que me case con ella. Me ha confirmado que desde jovencita no tiene papás y ha vivido sola, y se lamenta de no haber tenido papás.

—Pepe, ¿por qué motivo te ha dicho que no tiene papás?

—Me lo ha dicho porque yo la he acusado de que no tiene cultura. Fue cuando me explicó que no tiene papás, por lo cual no puede tener cultura. Ah, y para que lo tengas en cuenta, Carmen, debes saber que el chico de la moto colabora con Isabel.

—Pepe, ¿y si les buscamos un trabajo a Isabel y al chico para que se olviden de nosotros? Quizá si trabajan decidan cambiar su estilo de vida. Teniendo un salario se olvidarán de golfear y podrán adquirir mayor cultura.

—Carmen, me parece buena tu sugerencia.

—Pepe, cuando vea a Isabel le voy a decir que si desea trabajar yo le busco un trabajo. Y según la respuesta que me dé, ya tendré una orientación sobre ella.

—Carmen, creo que hemos cometido un fallo al no haber decidido buscarle un trabajo a Isabel antes.

—Pepe, no podemos pensar en todo.

—Tienes razón, Carmen.

Nos despedimos cenando en un restaurante

—Cariño vamos dejar de pensar en Isabel y pensemos en nosotros. Esta noche te invito a cenar al restaurante donde hay baile.

—Pepe, presiento que ya consideras que estoy curada de la cadera.

—Perdona, he tenido un lapsus, pienso despedirme de ti lo mejor posible y he pensado que bailando sería la mejor despedida, de todos modos te invito a cenar.

—Acepto tu invitación.

Llegó la hora de ir a cenar y nos llevamos una grata sorpresa, pues había una pareja de amigos nuestros que nos invitaron a sentarnos con ellos.

—No deseamos molestaros.

—Si no nos acompañáis a cenar sí nos molestaréis.

Y nos sentamos con nuestros amigos.

—Pepe e Isabel, ¿cómo lleváis las vacaciones?

—Nos ha sucedido de todo.

—No os comprendo.

—Antonio, hace unos días me atropellaron con una moto y me robaron el bolso.

—¿Te hicieron daño?

—Sí, he estado ingresada una semana y los médicos me han confirmado que tengo una lesión en la cadera, pero todavía corro el riesgo de que me tengan que operar de la cadera.

—Qué sorpresa más desagradables nos has dado.

—Así son las cosas, amigos.

—¿Qué van a cenar los señores?

—¿Qué nos aconseja?

—Les aconsejo el menú de la casa.

—Pues sírvanos el menú.

Terminamos de cenar y nuestros amigos nos invitaron a bailar.

—No sé si podre bailar.

—Perdona, Carmen, no me he dado cuenta de que no podrás bailar.

—Por lo menos lo voy a intentar.

Salimos a bailar y Carmen aguantó una pieza y se tuvo que sentar.

—Lo siento Pepe, te voy a fastidiar el baile.

—De eso nada, voy a invitar a bailar aquella chica que está sola.

—No me fastidies que te atizo.

—No me puedes atizar porque ahora corro más que tú. Te doy un beso para que no me atices.

—De acuerdo.

Le di un beso e hicimos las paces para que no me atizara.

—Pepe, eres una fuente de constante humor.

—Creo que desde que nos conocimos no me has dado ninguna contrariedad.

—Para qué te voy a dar un disgusto, si con los disgustos sufriremos mucho. Esto que nunca se te olvide, cielo mío. Pepe, nos deberíamos marchar.

—Sí, cuando regresen nuestros amigos pagamos la cena y nos despedimos de ellos.

Pagamos la cena y nos despedimos de nuestros amigos; ellos le desearon a Carmen que se recuperase.

—Gracias amigos.

Nos fuimos paseando hasta el domicilio de Carmen, subí para despedirme de los papás de Carmen. A Carmen le di un beso y salí para mi domicilio.

—Pepe, que tengas suerte en el examen.

—Gracias, cielo.

Al día siguiente cogí el coche de línea y salí para Madrid. Llegué a casa y saludé a mamá.

—¿Cómo estas?

—Estoy bien, ¿y tú, hijo, cómo estás?

—Muy bien mamá. Papa supongo que estará trabajando.

—Hijo, ¿tu novia cómo está?

—Está mejorando muy bien, mamá. Es posible que si sigue recuperándose como va, no la operen.

—Hijo, supongo que el despacho lo tendrá cerrado.

—No, porque lo he llevado yo.

—No es posible, si tú no tienes conocimientos de administrador.

—Es cierto, pero me las he arreglado como he podido y el caso es que yo informaba a los clientes que venían, pero si no tenía conocimientos suficientes para informarles correctamente, llamaba a Carmen y, por el teléfono, ella asesoraba al cliente. ¿De qué te ríes, mamá?

—Me hace gracia lo astutos que habéis sido y lo bien que habéis llevado el despacho.

—Mamá, voy a estudiar para repasar todo lo que me dé tiempo para mañana presentarme al examen.

Se presentó mi papá y nos saludamos con un abrazo.

—Hijo, ¿cómo estás?

—Estoy muy bien.

—¿Has recibido desde que estamos en casa alguna nota referente a las plantaciones?

—No he recibido nada, papá.

—Vamos a comer, que la comida está servida. Hijo, debiste de haber cogido un taxi y haber ido a las plantaciones por si los chicos necesitaban algo.

—Papá, tienes razón, pero es que se me ha olvidado porque he estado llevando el despacho de Carmen.

—No me pongas esta escusa, si tú no sabes llevar un despacho de administración.

—Papá te cuento nuestra estrategia para llevar el despacho.

—Qué astutos habéis sido.

—Papá, qué paradojas tienen algunas cosas. Como me ha ido tan bien lo de llevar el despacho, me ha subido la moral y estoy muy satisfecho de haber llevado bien el asunto. Te preguntaras si he podido estudiar mientras trabajaba, pues sí que he estudiado, y con mucha ilusión, porque tenía la moral por las nubes por haber desarrollado tan bien un trabajo desconocido para mí.

—Lo importante es que mañana saques muy buena nota en el examen, pues eso te favorecerá para el próximo curso. Hijo, el viernes, cuando salga del trabajo nos vamos para el pueblo; estoy deseando que llegue para ir a ver las plantaciones.

Me presenté al examen

Al día siguiente, a las 10, estaba en la facultad, y a las 10 y 8 minutos empezó el examen. Lo repasé un poco para tener conocimiento de qué tema trataba. Algunos temas me costó comprenderlos, pero al final creo que hice un buen examen. Cuando terminó todos los estudiantes salimos de clase. Todos nos preguntábamos como nos habría salido el examen, y cada uno se respondía una cosa distinta. Nos despedimos hasta dos días después, cuando iríamos a ver los resultados del examen.

Cuando llegué a casa, mamá me preguntó:

—Hijo, ¿cómo te ha salido el examen?

—Creo que bien, mamá, pero hasta que no vea el resultado no te puedo confirmar la nota que he sacado. Me voy a tumbar en la cama para relajarme de los nervios que traigo del examen.

—Duerme tranquilo, que te llamaré cuando regrese papá y te llamo para comer.

Caí en la cama y me quede dormido enseguida.

Estábamos comiendo y papá me preguntó:

—Hijo, ¿cómo te ha salido el examen?

—Creo que muy bien.

—Estupendo, te ha merecido la pena estudiar durante las vacaciones. Ya sabes lo que tienes que hacer en el próximo y último año de carrera.

—Papá, ni yo comprendo por qué este verano me ha subido la moral a tope para estudiar.

—Es muy sencillo, porque te has tomado los estudios con mucha responsabilidad. Hijo, ahora que has hecho el examen puedo confesarte que cuando me dijiste que estabas enamorado de Carmen pensé, no es posible que este chico estudie para sacar buena nota porque solo piensa en salir para reunirse con Carmen. Pero me alegro de no haberte obligado a estudiar, porque tú te has dado cuanta de que si no estudias nadie te puede ayudar a estudiar.

—Papá, mi novia me ha ayudado mucho y me ha aconsejado que lo primero que tenía que hacer era estudiar.

—Excelentes consejos te dio tu novia.

Fui a la facultad a recoger la nota del examen y me quedé tan sorprendido que no me lo creía. Volví a mirar de nuevo la nota. Efectivamente, había sacado un 9,10 de puntuación. Llegué a

casa y mamá me pregunto:

—Pepe, ¿qué notas has sacado?

—Mamá, mírala tú y te convencerás.

—No puede ser, hijo.

Y me dio un abrazo de felicitación.

Regresamos al pueblo el viernes

El viernes, cuando papá salió del trabajo, me preguntó:

—Hijo, ¿qué nota has sacado?

—Un 9,10.

—Hijo, ¿estás de broma?

—Papá, qué poca fe tienes en mí. Toma las notas y compruébalo como mamá.

Me dio un abrazo y me felicitó.

—Papá no tengo paciencia para no llamar a mi novia.

—Hijo, yo la llamaría.

—Carmen, ¿cómo estás de la cadera?

—Me encuentro algo mejor. Pepe, me satisface que me hayas llamado.

—Te llamo para decirte que he sacado un 9 en el examen.

—Pues te felicito.

Nos subimos al coche y salimos para el pueblo.

Llegamos al chalet y papá miro el buzón del correo, cogió la correspondencia y se sorprendió de ver que tenía una carta de un abogado. Abrió la carta y la leyó. Era de un abogado que había contratado el hermano de Joaquín.

—Papá, ¿con qué fin te ha escrito el abogado?

—Me pide que nos reunamos para aclarar el tema de la herencia que he recibido del hermano de su cliente.

—¿Y cuándo os tenéis que reunir?

—Era hoy a la 10 horas.

—Qué vas a hacer, papá.

—De momento no pienso hacer nada, que me llame el abogado si desea hablar conmigo. Cariño, ¿me acompañas a las plantaciones?

—Sí.

Llegamos a las plantaciones y los chicos se alegraron de nuestra visita.

—Señor, tenemos un problema.

—¿Qué problema tenéis?

—Que uno de los motores que manda el agua a los aspersores no funciona.

—¿El encargado no está?

—No, señor, se marchó ayer enfermo.

—Entonces me voy al pueblo a buscar un electricista para que venga a arreglar el motor.

—Cuéntame cómo os ha ido el fin de semana.

—Ne nos ha dado muy bien, pero no hemos descansado porque los clientes necesitaban las verduras y las frutas.

—Tranquilos, que yo os pagaré el doble los días que habéis trabajado el fin de semana. Cariño, regresemos al pueblo, que necesito encontrar a un electricista.

Fue al despacho de Carmen.

—¿Cómo estás de la cadera?

—Me ha sorprendido que vengan a verme tan pronto.

—He venido a verte para interesarme por tu estado, pero también he venido para que me recomiendes a un electricista, que tengo un motor averiado en la plantación.

—Pepe, voy a llamar a un electricista que tengo en mi agenda y cuando le necesito me atiende rápido. Teo, ¿puedes venir a mi despacho?

—Ahora mismo no puedo, que estoy terminando de arreglar un frigorífico.

—¿Cuánto crees que tardarás?

—Creo que en una hora pueda estar en tu despacho.

—Te espero sin falta.

—De acuerdo.

Carmen, ¿sabes por qué motivo está enfermo el capataz?

—Le ha dado de baja el médico porque tenía la fiebre muy alta, le hizo la prueba del coronavirus y ha dado positivo, espero que no haya contagiado a los chicos.

Llegué al despacho de mi novia y me sorprendió que estuvieran mis papás allí.

—Me sorprende que estéis con Carmen, yo creía que estaríais en las plantaciones.

—Hemos venido para que Carmen nos recomiende un electricista.

—¿Qué sucede?

—Es que tenemos un motor eléctrico averiando en las plantaciones.

Llegó el electricista y Carmen me lo presentó.

—Señor, necesito que venga a mis plantaciones, que tengo un motor eléctrico averiado.

—Dígame dónde están las plantaciones.

—Sígame y yo le llevaré a las plantaciones.

Llegamos a las plantaciones y uno de los chico nos llevó donde estaba averiado el motor.

—Señor, mientras arregla el motor, vamos a dar una vuelta por la finca.

Pudimos comprobar que los chicos tenían varios grupos de cajas de melocotones, ciruelas y de higos, más las verduras que estaban recolectando.

—Chicos, sería mejor cortar las verduras por la mañana para que no estén marchitas.

—Señor, las tenemos que cortar ahora porque mañana vienen muy temprano los fruteros a por las frutas y las verduras. Y aunque estén cortadas las verduras, por la noche, con el relente, se mantienen muy frescas.

—Veo que entendéis más que yo. Chicos, ¿os ha pagado la administradora?

—Sí, nos pagó ayer.

—¿Cuántas horas extras habéis hecho?

—Se lo dijimos a la administradora y nos ha pagado 6 horas extras.

Volvimos a ver al electricista.

—¿Cómo lleva la avería?

—Ya está arreglada.

—¿Qué le sucedía al motor?

—Era un relé que se ha averiado y lo he cambiado por uno nuevo.

—Señor, pásese por el despacho de Carmen y ella le abonará el importe.

Nos despedimos de los chicos y nos marchamos para casa.

—Pepe, tenemos que ir al mercado para comprar alimentos, que no tenemos nada para cenar.

—Pues vayamos al mercado y compramos para el fin de semana.

Regresábamos para casa y mi madre dijo:

—Marido, ¿me invitas a una cerveza?

—Tendrán que ser dos para que puedas regresa a casa.

—Marido, creo que estamos obligados a venir al pueblo todos los fines de semana.

—Eso creo, me temo que las plantaciones nos darán muchas obligaciones.

—Cariño, tenemos que ir viendo coches para cambiar el viejo coche que tenemos.

—¿Qué coche te gustaría tener, el mercedes o el AUDI?

—Pues veremos coches del la mercedes y de la AUDI.

—Cariño, aunque hemos heredado una gran fortuna, no debemos malgastar el dinero.

—Marido, aunque nos compremos un buen coche no se nos agotarán los fondos. Comprenderás que el viejo coche no nos puede durar mucho más y que corremos mucho riesgo con él.

Mis padres estaban tomando un refresco en la terraza y llegamos Carmen y yo.

—Sentaros, ¿qué os apetece tomar?

—Tomaré un refresco de limón.

—¿Y tú Pepe?

—Yo prefiero una cerveza sin alcohol.

—Carmen, ¿cómo llevas la recuperación?

—La llevo muy bien, pero es muy lento.

—Carmen, la paciencia es una virtud.

—Ya me doy cuanta de que para recuperarme no es prudente tener prisas. Señores, supongo que estarán muy satisfechos de la buena nota que ha conseguido Pepe en el examen.

—Carmen, nos ha dicho Pepe que gracias a ti ha conseguido esta buena nota.

—Es evidente que yo le he animado a que se esforzara para que aprobara la asignatura.

—Carmen, voy a hacer la cena, nos honrarás si nos acompañas a cenar.

—Con mucho gusto, y así celebramos el éxito de Pepe en el examen.

—Mamá, ¿te ayudo a hacer la cena?

—No debes dejar sola a tu novia.

—Pepe, ayudemos a hacer la cena a tu mamá.

Y entre los tres hicimos la cena con una excelente armonía. Mamá nos felicitó porque estamos muy bien unidos. Terminamos de cenar y Carmen se despidió de mis papás. Cuando llegamos a casa nos dijo papá:

—¿De dónde venís que deseábamos que cenarais con notros?

—Papá, hemos cenado con los papás de mi novio. Mañana cenamos contigo y con mamá. Felicitad a Pepe por la nota sobresaliente que ha conseguido.

—Te felicitamos, Pepe.

—Gracias.

Después de haber estado con los papás de mi novia, me despedí de ellos y me marché para casa. Mi novia me despidió con un beso.

Es necesario reflexionar cuando estamos relajados

Al día siguiente me levanté y me senté en el perche.

Me parece mentira que esté sentado tomando el fresco sin obligaciones. Esto sí que es estar relajado sin obligaciones. Pero si deseamos vivir la vida lo mejor posible, tengo que pensar ya en el curso que me queda de medicina. No puedo pensar en la suerte que ha tenido mi papá con la herencia que ha recibido de su amigo Joaquín, es evidente que a mi papá le ha venido muy bien la herencia, según nos conto a mamá y a mí, papá posiblemente se jubile lo antes que le sea posible, con el fin de dedicarse a llevar las plantaciones y disfrutar de la joya de casa que le tocó de la herencia. Esto sí es tener suerte, papá, aunque la suerte se la buscó por ser un buen amigo de su amigo Joaquín. Si hubiese sido un mal amigo, su amigo no le hubiese dejado su herencia, se la hubiese dejado a Cáritas como lo tenía Joaquín ya puesto en el testamento.

En fin, la vida sigue y seguirá y cada uno nos las tendremos que apañar lo mejor posible con mucho trabajo para vivir lo mejor posible. Yo no encuentro otra solución mejor para vivir bien que trabajar, salvo al que le toque la primitiva una suma exagerada con la que pueda vivir lo mejor posible. Si es que sabe administrar los millones que le hayan tocado. Pues no todos los afortunados saben administrase. Tantos millones les han tocado que se creen que nunca se les van a terminar, pero la mala administración y los vicios que adquieren los afortunados los dejan otra vez en la ruina. Mamá en una ocasión me dio un consejo: «Hijo, tu nunca gastes más de lo que ingreses, de esta forma nunca pasarás necesidades, pero si gastas más de lo que ingresas, pasarás hambre». Este consejo de mamá lo tengo apuntado y algunas veces lo leo para que jamás se me olvide. Empecé a tener frío en el porche y me acosté, ya el tiempo había cambiado y el otoño llegaría muy pronto y habría que usar los jerséis y después los abrigos, y la vida sigue y sigue y sin darnos cuenta de nuevo nos llegará el verano, y me quedé dormido.

Han vuelto a pintar nuesto monumento de amor

Al día siguiente me levanté y me duché, cogí la bici y me fui al camino a hacer ejercicios con la bici. Llegué a nuestro monumento y me llevé una desagradable sorpresa, pues nos habían vuelto a pintar el monumento. ¡Maldito sea quien nos pinta el monumento! Algún envidioso que no pueda soportar que mi novia y yo seamos muy felices.

Volví a casa y cogí los utensilios que había utilizado la anterior vez que nos pintaron el monumento y me fui a quitarle la pintura, y lo dejé limpio como un brillante. Seguí por el comino con la bici y me adelantó papá.

—Papá, ¿vas a pescar?

—No, voy a ver las plantaciones, ¿me acompañas?

—Por supuesto.

Y seguí a papá hasta las plantaciones. Era un deleite para los sentidos ver estas plantaciones. Los chicos ya estaban recogiendo las frutas y me puse a recoger frutas con ellos, y los chicos muy amables me dejaron unos guantes para que me protegiera de los posibles arañazos que me pudiera hacer con las ramas de los frutales.

Llegó la hora de que los chicos tenía que tomar el bocadillo y descansar 30 minutos. Me ofrecieron un bocadillo.

—No puedo permitir que te quedes sin tomar el bocadillo, yo tener más bocadillos.

—Entonces os acompaño con el bocadillo.

Un chico me dijo:

—Nuevo jefe ser aún mejor que jefe anterior.

—El nuevo jefe esta muy contento con vosotros, si vosotros seguís siendo buenos, siempre tendréis trabajo en plantaciones.

—Nosotros saber apreciar que estamos contentos.

Terminamos de comernos el bocadillo y los chico empezaron de nuevo a recoger frutas. Estuve cogiendo frutas hasta la hora de ir a comer con mamá. Llegó mi papá de hacer otras cosas y nos despedimos de los chicos y nos marchamos para casa.

Cuando me vio mamá con papá, me dijo muy preocupada:

—Hijo, ¿de dónde vienes que saliste con la bici y no has vuelto?

—Mamá, he estado con papá en las plantaciones.

—Hijo, haberme llamado por el móvil.

—Tienes razón, mamá.

—Papás, tengo que daros la noticia de que nos han vuelto a pintar el monumento.

—Posiblemente será alguno que no soporte veros muy felices.

—Eso he pensado, mamá, pero le he vuelto quitar la pintura y se ha quedado más limpio que un diamante.

Terminamos de comer.

—Papás, me voy a echar la siesta, que estoy muy cansado de recoger la fruta.

—¿Pero has estado cogiendo frutas?

—Sí, mamá, y te lo recomiendo, te sentirás muy satisfecha de trabajar en tus plantaciones. Además, los chicos me dieron un bocadillo y les acompañé durante la comida.

—Mañana te acompaño marido a las plantaciones.

Tuve una carta de Cáritas para que me pase por Cáritas

Mamá me entregó una carta. La leí y era de Cáritas. Me recomendaban que me pasara por la sede da Cáritas.

—Hijo, te encuentro muy sorprendido.

—Mamá, no comprendo que Cáritas me pida que me pase por allí.

—Hijo, a lo mejor saben que el amigo de papá cambió el testamento y estén molestos.

—Pero se lo hubiesen comunicado a papá y no a mí.

—Tienes razón, hijo.

—Mamá, me voy a Cáritas a resolver el enigma de esta carta.

Llegué a la sede de Cáritas.

—¿Qué deseas, joven?

—He recibido esta carta de Cáritas y me piden que me pasara por aquí.

—Acompáñeme, por favor, pase a este despacho y la señorita le atenderá.

—Señorita, vengo para que me aclare por qué motivo me han mandado esta carta para que me pase por aquí.

—Por favor, ¿me puede dejar la carta?

La señorita leyó la carta y me respondió:

—Joven, tenemos una chica que piensa denunciarle a la justicia porque la dejó usted embarazada.

—¿Me puede decir el nombre de la chica?

—La chica se llama Isabel.

—Señorita, rotundamente niego que yo haya dejado embarazada a esta golfa de Isabel.

—Joven, ten más respeto a la chica y no la llame golfa.

—Señorita, ojalá la pudiera consideran una chica muy bien educada, pero por desgracia es una chica libertina que trató de seducirme con un beso que yo no le pedí, y me ha asediado en varias

ocasiones exigiéndome que me case con ella teniendo yo novia. Ignoro cuál cree Cáritas que es el comportamiento de Isabel; ¿me lo puede confirmar?

—Joven, yo no le puedo informar sobre cómo son nuestros asociados.

—Entonces por qué me han mandado esta carta si no saben cómo es su asociada Isabel.

—Aquí solo nos basamos en lo que Isabel nos ha explicado de usted, que la dejó embarazada.

—Lo siento, señorita, no puedo admitir que yo he dejado embarazada a Isabel porque no he hecho el amor con ella. Le advierto que yo tengo novia y es la mejor chica del mundo, si siguen con el tema de Isabel, terminarán rompiendo mi noviazgo con mi novia, así que investiguen a Isabel y se evitarán hacernos mal a mí y a mi novia.

—Esta es la misión de Cáritas, no hacer mal a nadie.

—Señorita, yo estoy dispuesto a hacerme las pruebas de paternidad cuando Isabel dé a luz a su bebé.

—Joven, su voluntad de hacerse la prueba de paternidad constará en esté episodio.

—Lo siento, señorita, me retiro con su permiso.

—Joven, si Isabel sigue con intención de denunciarle, le aconsejo que tenga preparado un abogado.

—Y una mierda voy a preparar un abogado; señorita, soy estudiante de cuarto curso de medicina y tengo los conocimientos suficientes para defenderme de las acusaciones de Isabel. Adiós, señorita.

Mientras regresaba para casa pensaba: «Ahora ya sé a qué se refería Isabel cuando me amenazaba con que pronto sabría que me tengo que casar con ella»..

Llegué a casa con cara de pocos amigos y me preguntó mamá:

—¿Qué te ha sucedido en Cáritas que parece que has visto al demonio?

—Mamá, puede que sea mejor ver al demonio que escuchar las acusaciones falsas que me ha hecho Isabel a través de Cáritas.

—Hijo, ¿de qué te acusa Isabel?

—Me acusa de haberla dejado embarazada. Eso no es verdad, mamá, porque yo no he hecho el amor con Isabel.

—Hijo, hazte la prueba de paternidad y se aclararán los hechos.

—Eso le he dicho a la señorita que me ha atendido. ¿Papá no está?

—No, se marchó a las plantaciones.

—¿Por qué no te has ido con él?

—No me he ido porque me he quedado para que me dijeras cuál ha sido el motivo de la citación de Cáritas, y me alegro de no haber ido con papá, porque vienes muy disgustado.

—Mamá, voy a hablar con mi novia y a contarle lo que me ha sucedido en Cáritas.

—Hijo, solo te pido que le digas la verdad a tu novia; si se lo niegas, cuando dé a luz la golfa de Isabel se sabrá si eres el papá del bebé.

—Bajo ningún concepto mentiré a mi novia porque es lo que más adoro en este mundo de locos, mejor dicho, de locas.

Llegué al despacho de mi novia.

—Pepe, no te esperaba, ¿por qué vienes a verme?

—No necesito motivos para venir a verte. Pero tengo algo muy importante que contarte.

—Solo me faltan 15 minutos para cerrar el despacho, cuando termine cierro y nos tomamos una cerveza y me cuantas el motivo.

Estábamos tomando la cerveza y le entregué la carta de Cáritas a mi novia.

—Pepe, ¿qué significa esta carta?

—Cariño, la he recibido de Cáritas, me pedían que me pasara por allí.

—¿Has ido a Cáritas?

—Sí.

—¿Y qué te han dicho?

—Cariño, me da vergüenza decírtelo. Resulta que Isabel es asociada de Cáritas, la muy golfa me acusa de que yo la he dejado embarazada.

—Pepe, es muy fuerte lo que me has dicho. ¿Es cierto que has dejado embarazada a Isabel?

—Te juro por mi vida y por lo feliz que soy contigo, que es mentira que yo haya hecho el amor con Isabel.

—¿Qué sucedió con Isabel el día que tuvisteis la cita de noche en el parque?

—Te juro que te dije que Isabel fue sin bragas, fue cuando me dijo: «Pepe, vamos a jugar a

quitarnos las prendas», y se lanzó sobre mí, pero fingí que le hacía el amor y no se lo hice; me retire porque pensé en ti.

—Pepe, es cierto que me lo dijiste, pero me hace falta creerte. Creo que debemos dejar de vernos hasta que se te aclare este problema que tienes con Isabel.

—Cariño, no me dejes, por lo que más quieras, yo ya no puedo vivir sin ti, con lo ilusionados que estamos con nuestro monumento.

—Yo también estaba ilusionada, pero me has fallado, so traidor

—Cariño, les he dicho a los de Cáritas que estoy dispuesto a hacerme las pruebas de paternidad cuando Isabel dé a luz al bebé. Ya no te puedo dar más garantías de que no he dejado embarazada a Isabel. Y sabes que te he contado todas las ocasiones en las que Isabel me ha asediado. Por favor, Carmen, no me dejes, te prometo que no te besaré hasta que se aclare que yo no he dejado embarazada a Isabel. Cariño, ya no puedo ser más sincero.

—Bueno, seguiremos siendo novios con las condiciones que me has planteado.

—Cariño, te comería a besos por darme una oportunidad. Carmen, ¿por qué lloras?

—Pepe, jamás pensé que podríamos llegar a esta situación tan confusa.

Pagué las cervezas y nos marchamos. Llegamos a casa de Carmen pero no subí a su casa. Ella me dio la mano, se la besé y me marché para mi domicilio. Me preguntó mamá:

—¿Qué consecuencias has sacado con tu novia?

—Mamá, se ha degustado mi novia conmigo.

—Debes comprender a tu novia porque es muy fuerte para ella que le digas: Carmen, me acusa Isabel de que la he dejado embarazada. ¿Pero habéis roto las relaciones?

—No, de momento seguiremos siendo novios hasta que se aclare que yo no soy el papá del bebé.

—Hijo, ten paciencia con tu novia hasta que le demuestres que no eres el papá del bebé.

—Así lo haré, mamá. ¿Y papá, dónde está?

—Imagínatelo.

—Pues voy a coger la bici y me voy a verle a las plantaciones.

—No te vayas porque son casi las dos de la tarde y estará a punto de llegar para comer.

Y en ese momento llegó papá.

Papá tuvo un aviso del juez para un careo con el hermano de Joaquin

Cuando llegó papá de las plantaciones, mamá le entregó el aviso del juez. Y papá, muy sorprendido, nos dijo:

—¿Pero qué es lo que quiere el hermano de Joaquín?

—Está muy claro, papá, lo que quiere el hermano de Joaquín, quiere tu herencia. Papá, ¿vas a nombrar a un abogado para que te defienda?

—No, solo voy a intentar que venga el notario de testigo de la herencia que me adjudicó de Joaquín. También supongo que tu novia habrá recibido el aviso del juez.

—Llámala y que te lo confirme.

—Dame su teléfono. Carmen, perdona que te llame, ¿has recibido un aviso del juez para que te presentes en el jugado a un careo?

—No he recibido ningún aviso del juez. Pepe, ¿por qué motivo me lo has preguntado?

—Te lo he preguntado porque yo sí, he recibido el aviso del juez a requerimiento del hermano de Joaquín. Carmen, me satisface que no te hay citado el juez.

—Pepe, te deseo suerte con el careo con el juez.

—Gracias, Carmen, eres muy amable. Ya te contaré el resultado que he sacado del careo con el juez.

Terminamos de comer.

—Voy a llamar a la notaria para que me den cita para tener una entrevista con el notario.

—¿Es la notaria?

—Sí, ¿qué desea?

—Por favor, necesito que me conceda una entrevista con el notario.

—Espere un momento, que veo su agenda, señor, le viene bien esta tarde a las 5?

—Estupendo.

—Prepare las escrituras de las propiedades que me tocaron de la herencia de Joaquín.

Llegué a la notaria a las 5 en punto, y el oficial me dijo:

—Espere un momento.

Salió del despacho del notario.

—Señor, puede pasar.

Saludé al notario:

—¿Cómo está usted?

—No me quejo, Pepe. ¿Cuál es el motivo por el que necesitas hablar conmigo?

—Señor notario, he recibido un aviso del juez que me solicita un careo con un hermano del fallecido Joaquín.

—¿Es que ha aparecido un hermano de Joaquín?

—Así parece. Señor notario, sería de mi agrado que me acompañara al requerimiento del juez con el fin de que usted confirme cómo fue la adjudicación que me concedió el fallecido Joaquín.

—Con mucho gusto le acompañaré. No puedo permitir que ahora aparezca un hermano pidiendo la herencia de su hermano cuando no le pudimos localizar, ni tenía relaciones con su hermano Joaquín. Pepe, ¿qué día y hora es el careo con el juez?

—Es el lunes a las 12 horas.

—Allí estaré.

—Gracias, señor notario.

—Pepe, no puedo consentir las posibles injusticias.

—Papá, no creo que puedes retirar al señor la herencia que tu hermano le adjudico.

—Hijo, si no luchamos por lo nuestro, ¿por quién vas a luchar?, ¿por los demás?

—Papá cuando un notario ha adjudicado una herencia es que es legal.

—Hijo, no seas cobarde.

—Papá, solo son mis consejos.

Llagué a casa y me preguntó mi hijo:

—Papá, ¿qué has sacado con el notario?

—Espera, ven, que os explico lo que me ha dicho el notario. Me ha confirmado que asistirá al careo del juez.

—Marido, es lo mejor que te puede suceder.

—Eso he creído yo también.

—El problema es que tendrás que pedir permiso a tu jefe para faltar el lunes al trabajo.

—Lo tengo pensado, el lunes a las 9 le llamaré y le diré que me he tenido que quedar en el pueblo por un asunto muy importante que resolver; espero que no se me olvide pedir a la secretaria del juez, que me haga un recibo conforme he estado en el juzgado.

Terminamos de comer.

—Papá, me voy a echar la siesta para poder descansar.

—Hijo, hoy no has hecho grandes esfuerzos para esta cansado.

—Estaré cansado del aburrimiento que tengo de no hacer nada.

De momento no quiero decirle a mi papá el problema que tengo con la fulana de Isabel y con mi novia. Bastantes problemas tiene él con tener una entrevista con el juez. Al final voy a tener unas vacaciones muy complicadas; cuando estaba lleno de ilusión con mi novia, a veces el futuro es maravilloso, pero otras veces es muy negativo, como me ha sucedido. ¿Y cómo vencer a esta negativa del futuro? Pues relajándome y dejando pasar el tiempo hasta que me venga mejor futuro. Qué voy a adelantar con cabrearme, enturbiar más mis sentimientos de lo que lo están.

Llegó el lunes y papá llamó a su empresa para comunicarles que no puede asistir a trabajo.

—Pepe, no se le olvide pedir el justificante.

—Lo pediré.

Cuando llegó al juzgado ya estaba el notario.

—¿Cómo está usted?

—Esperando a que llegara.

También estaban el hermano de Joaquín y su abogado. Entró a la sale el juez.

—Señores, ¿están todos?

—Sí, estamos.

—Señor abogado de la defensa, ¿cuáles son sus alegaciones?

—Señoría, mi defendido reclama que el señor Pepe ha usurpado al hermano de mi defendido para que le adjudicara la herencia que le pertenecía a mi defendido.

—Señor abogado, ¿puede usted demostrar que a su defendido le pertenecía la herencia que su hermano Joaquín le denegó?

—Señoría, es obvio que la herencia le pertenecía como hermano si el difunto no tenía hijos.

—Señor Pepe, ¿cuáles han sido los motivos de que haya percibido usted la herencia en lugar del hermano del difunto?

—Señor juez, yo soy el primer sorprendido de haber recibido la herencia de mi amigo, el difunto Joaquín. Señor juez, el notario aquí presente me adjudicó la herencia y él tiene mejores conocimientos sobre estas cosas que el hermano de mi amigo Joaquín.

—Señor notario, ¿me puede dar su versión?

—Por supuesto, señoría. ¿Lo ha comprendido?

—Perfectamente.

—Señores, pónganse en pie. Señores, mi sentencia es esta, que usted, hermano del fallecido, no se presentó a asistir a su hermano cuando le necesitó y estaba usted tan ausente que ni el notario consiguió localizarle, por lo cual su hermano Joaquín cambió sus últimas voluntades a favor del señor Pepe, concediéndole su herencia, por lo cual usted se quedará sin su herencia de 5000€ por protestar la decisión de su hermano fallecido Joaquín. Esta es mi decisión y es firme. Lo siento, señor hermano del difunto señor Joaquín.

—Papá, te dije que no te gastaras tanto dinero en contratar a un abogado.

—Hijo, lo tenía que intentar porque merecía la pena heredar la fortuna de mi hermano Joaquín.

Salimos del juzgado y me despedí del notario agradeciéndole que hubiera venido a testificar. Mi esposa e hijo me felicitaron por ganar el careo con el juez.

—Hijo, ¿te vienes para Madrid o te quedas en el pueblo hasta que empiece la universidad?

—Me quedo, papá.

—Mamá y yo nos marchamos porque esta tarde tengo que trabajar y entregar el justificante.

Antes de salir mis papás para Madrid, mi mamá me advirtió:

—Pepe, ten mucha serenidad con lo que te ha sucedido con Isabel y Cáritas.

—Tranquila mamá.

—Llámame si me necesitas.

—Por supuesto, mamá.

Mis papás regresaron a Madrid y yo me quedé en el pueblo

En realidad no tengo motivos para quedarme en el pueblo, sí mis relaciones con mi novia son muy limitadas, pero en realidad hasta que no empiece a ir a la universidad puedo estar tranquilo en el pueblo. Cogí la bici y me fui a las plantaciones para distraerme.

—Hola, chicos, ¿qué hacéis?

—Estamos recolectando los melocotones, y su papá, ¿no ha venido?

—Mis papás se han ido para Madrid porque mi papá tiene que trabajar. ¿Me dejáis unos guantes y os ayudo a coger frutas del árbol?

—Tenga un par de guantes.

—Gracias.

Me puse a recolectar melocotones hasta que recolectamos para completar el pedido, que mañana a primera hora vendrán los fruteros a recoger los melocotones y las verduras que ya tenían en cajas.

—Chicos, ¿fumáis?

—No.

—Os había traído unos paquetes de tabaco para que fumarais, pero me satisface que no fuméis, porque el tabaco es malo para los pulmones. Chicos, me marcho antes de que se haga de noche; ¿necesitáis que os traiga comida?

—No, ya tenemos comida.

—Hasta mañana.

—Talgo, no gruñas, vete a tu camita

Entró Isabel a mi despacho y Talgo se levantó y se fue hacia ella.

—Talgo, vete a tu cama o me enfado contigo.

—Carmen, sujeta a tu perro que me va a morder.

—Isabel, me temo que algo malo has hecho, porque Talgo cuando entra alguien que es mala persona le gruñe.

—Carmen, nunca he visto a tu perro y no tiene motivos para atacarme.

—Isabel, ¿has hecho algo malo algún miembro de mi familia?

—No creo que haya hecho nada malo a tu familia porque no les conozco, salvo a tu novio, que sí le conozco.

—¿Para qué has venido a mi despacho?

—He venido para comunicarte que estoy embarazada de tu novio.

—Me estas mintiendo.

—¿Me llamas mentirosa?

—Sí.

Isabel me quiso agredir y Talgo se lanzó sobre ella.

—Por favor, quítame al perro, que me va a morder.

—Debería dejar que te muerda por lo mala que eres. Isabel, sal de mi despacho o te lanzo al perro.

—Me voy porque eres capaz de lanzar el perro sobre mí.

A la media hora entró mi novio al despacho y Talgo no le agredió ni le ladró, y esto de que Talgo no ladrara a Pepe me satisfacía, porque era la prueba de que Pepe no me había hecho nada malo con Isabel.

—Pepe, no te esperaba.

—Vengo de las plantaciones y he pensado en venir a verte al despacho. ¿Te molesta mi presencia?

—No me molestas, al contrario, me satisface que hayas venido a verme.

—Gracias, Carmen. También he venido para comunicarte que el juez ha dado la razón a mi papá por el careo que han tenido con el hermano de Joaquín referente a la herencia. Me sorprende que el juez no te haya citado a ti.

—Yo también estoy sorprendida.

—Mejor para ti, porque ya ha quedado solucionado el tema de la herencia que nos dejó Joaquín. Lo siento, Carmen, me macho.

—Pepe, si te apetece una cerveza la tomamos cuando cierre el despacho.

—Acepto tu invitación.

—Carmen, estoy sufriendo mucho porque no tenemos buenas relaciones, si yo hubiese hecho el amor a Isabel no te lo podría negar porque si me hiciera la prueba de paternidad y yo fuera el papá del bebé, entonces comprendería que me abandonaras para siempre.

—Pepe, he reflexionado y considero que no puedes haber hecho el amor a Isabel. Si lo deseas podemos seguir como siempre, que hemos sido dos locos enamorados.

—Carmen, permíteme que te dé un abrazo y un beso. Me has vuelto a hacer el chico más feliz del mundo. Si nadie fuera a pensar que estoy loco, gritaría: ¡soy el chico más feliz del mundo!

—Entonces gritemos los dos, porque volvemos a ser de nuevo muy felices. Pepe, olvidemos lo que nos ha sucedido.

—Estoy de acuerdo contigo Carmen.

Pagamos la consumición y nos marchamos para casa de mi novia, la acompañé a su casa y saludé a sus papás, que me invitaron a cenar.

—Lo siento, me tengo que marchar para llamar a mis papás.

Cuando iba para mi domicilio tenía deseos de gritar: ¡vuelvo a ser el chico más feliz del mundo porque mi novia me ha perdonado! Bueno, me ha perdonado por algo que no he hecho. Cené y me retiré a descansar y no me podía dormir porque vuelvo a ser muy feliz.

Al día siguiente llamé a mi novia.

—Carmen, ¿puedes andar en bici?

—Todavía no me atrevo.

—Entonces no andes hasta que el médico te lo recomiende, que según vas de bien, es posible que ya no tengan que intervenirte la cadera.

—Ojala fuera verdad que no me operaran porque tengo miedo.

—¿Cuándo tienes que volver al hospital a revisión?

—Pasado mañana a las 11 tengo que estar en el hospital.

—Entonces te acompañaré.

—Te lo agradecería.

—Ahora voy a llamar a la facultad para que me informen de qué día empiezan las clases.

Me informaron de que el próximo martes empezaban las clases.

—Entonces el domingo me macho con mis papás para Madrid.

Mi novia pasó la revisión y estaba ya curada

Mi novia pasó la revisión médica de la cadera y el resultado fue que ya estaba curada, pero aún tiene que tener precauciones de no hacer esfuerzos físicos.

—¿Doctor, puedo andar en bicicleta?

—Inténtelo, y si no le molesta en las caderas, ande en bicicleta pero sin esforzarse. Tendrá que volver a revisión dentro de tres meses, para hacerle unas radiografías, y si están bien, ya la daré el alta.

—Gracias, doctor.

Sus papás salieron de la consulta muy satisfecha porque su hija se está recuperando satisfactoriamente bien. Mi novia se fue para el despacho y yo me marché para mi domicilio. No pude aguantar de llamar a mi mamá para contarle que Carmen está muy bien según el doctor.

—Mamá, también tengo que darte la buena noticia de que Carmen y yo hemos vuelto a ser novios.

—Hijo, me satisface que os hayas perdonado.

—Saludos para papá.

—Se los daré.

Isabel dia a luz al bebé

Pasaron 7 meses e Isabel dio a luz a un hermoso niño. Tal como estaba previsto me hice la prueba de paternidad y, como esperaba, di negativo, pues yo no era el papá del bebe. Se lo comuniqué a mi novia y loca de satisfacción me felicitó porque ya se ha terminado la odisea de aquel maldito beso del infierno que me dio Isabel.

Fui a Cáritas y les llevé el resultado del control de paternidad. Dije a la señorita:

—Le entrego el resultado de paternidad que me he hecho para que quede constancia en Cáritas que no soy el papá del bebé de su asociada Isabel.

—Gracias, caballero, y su caso lo damos por cerrado.

Cuando Isabel se enteró de que yo no era el papá de su bebé, se puso histérica y me amenazó diciendo que no se olvidaría de mí nunca y que me iba a fastidiar todo lo que pudiera.

—Isabel debes razonar y olvidarte ya de mí para el resto de tu vida. ¿Quieres trabajar para que vivas tranquila y puedas alimentar a tu bebé? Yo o mi novia te buscaremos un trabajo para que te retires de la vida tan absurda que tienes.

—No quiero trabajar. Ya me las apañaré para vivir con mi bebé.

—Isabel, ¿quieres dar a tu hijo la mala vida que tú tienes?

—A ti no te debe importar la vida que yo dé a mi hijo.

—Isabel, sí que me importa que tu hijo sufra, igual que los de otras mujeres que son como tú. Como eres socia de Cáritas quizá allí te puedan enseñar una profesión para que puedas trabajar y alimentar a tu bebé. ¿Quieres que te acompañe a Cáritas y les proponemos que te enseñen un oficio?

—No quiero que me acompañes a Cáritas.

—Entonces me marcho, que tengo cosas que hacer.

Fui a Cáritas y hablé con la chica que en otra ocasión me atendió.

—Señorita, le voy a pedir un favor, le agradecería que proponga a quien corresponda que enseñen a Isabel a trabajar para que se retire de la mala vida que tiene. Con esto les quiero decir que libraremos a su hijo de que sea como la madre.

—Joven, lo propondré en la próxima reunión que tengamos.

—Gracias, señorita. Le entrego como donación a Cáritas 500€. Le daría mas pero me quedan otros 500 para alimentarme yo hasta que vengan mis papás.

—Gracias, caballero.

Era viernes y mis papás llegaron cuando yo iba a cenar.

—Qué sorpresa me habéis dado. Papá, ¿y este coche negro quien te lo ha dejado?

—Hijo ven para que veas el coche que nos hemos comprado.

—No me lo habías dicho que os comprarías un coche nuevo.

—Es que te queríamos dar una sorpresa. ¿Te gusta el coche?

—Es una gozada tener un AUDI.

—Hijo, ¿te gustaría tener un coche?

—No, ¿para que quiero un coche para ir a la universidad?

—Hijo, te agradezco tu sinceridad. ¿Cómo has pasado la semana solo?

—Mamá, me lo he pasado muy bien, mejor de lo que yo me podía imaginar?

—¿Qué acontecimientos te han sucedido para estar tan satisfecho?

—Ya os lo contaré en otra ocasión.

—Cómo tú lo desees, hijo.

—Mamá, voy a andar y correr por la urbanización, que hace días que no ando con la bici.

—Me sorprende que no hayas andado en bici.

—Mamá, como mi novia todavía no anda en bici, yo no salgo solo por el camino porque la echo de menos y me aburro.

Me puse las botas para correr y estuve corriendo hasta que me cansé, me duché y me acicalé y me fui a casa de mi novia.

—Hola, ¿como estas?

—¡Esperándote! Mamá, me voy con Pepe.

—Que os divirtáis.

—Cariño, ¿dónde te apetece que vayamos?

—Vamos a ver qué película ponen y si nos gusta pasamos a verla.

Vimos la película.

—¿Te gusta, cielo?

—No.

—Entonces demos un paseo por el parque hasta que nos reunamos con los amigos. Cariño, ayer fui a Cáritas para proponer a la chica que me atendió si era posible enseñar un trabajo a Isabel para que pueda alimentar a su hijo y salga del vicio que tiene.

—¿Y qué te dijeron?

—Que en la próxima reunión que tenga lo propondrán para ofrecer a Isabel que aprenda un oficio.

—Pepe, estás obsesionado con que trabaje Isabel. No te canses, que una chica como Isabel no se adaptará a un trabajo. Más interés que tengo yo de que trabaje Isabel… Ojalá consiguiera que trabaje, pero me imagino que estaría trabajando como una fiera cuando está metida en una jaula. Aunque ojalá consiguiéramos que trabaje.

—Cariño, vamos paseando tranquilos para reunirnos con los amigos.

Llegamos y todavía no habían llegado los amigos. Solo acudieron dos parejas de amigos.

—¿Cómo estáis?

—Bien, ¿y vosotros?

—Muy bien.

—Entonces lo que está bien no se toca por si lo empeoramos.

—Sabio refrán.

—¿Qué van a tomar?

—Cuatro cervezas.

—Carmen, me gusta el vestido que te has comprado.

—¿Te gusta?

—Mucho.

—Pues aprovecha, que ya han empezado las rebajas y te puedes comprar las prendas muy baratas.

—Saldré de compras y es posible que algo me compre.

El tiempo se nos pasó rápido y pagamos y nos marchamos. Fuimos paseando tranquilos para casa de mi novia.

—Cariño, mañana domingo me marcho para Madrid con mis papás.

—¿Tan pronto te marchas?

—Sí, porque el próximo jueves empiezo a ir a la facultad.

—Pepe, te deseo mucha suerte para que consigas la carrera de medicina.

—Con tus buenos deseos desde luego que lo conseguiré.

—Cariño, hoy no subiré a tu casa.

—Como desees.

Nos despedimos con un abrazo y el correspondiente beso.

Pasaron tres años y termine la carrera de medicina

El tiempo pasa sin darnos cuenta; pasaron tres años y conseguí el título de médico y aprobé las prácticas con un sobresaliente en el hospital del 12 de octubre. Como saqué un sobre saliente tenía derecho a elegir el hospital que yo deseara. Elegí el hospital de Talavera de la Reina. Cuando le dije a mi novia que ya estaba ejerciendo la medicina en el hospital de Talavera de la Reina me dio un abrazo que casi me parte las costillas.

—Cariño, mírame a la cara, ¿te quieres casar conmigo?

—Si, sí, sí, me quiero casar contigo.

Nos dimos un fuerte abrazo para celebrar nuestro mayor acontecimiento de comprometernos para casarnos.

—Cariño, ve pensando en qué fecha te viene bien para casarnos.

—Déjame pensar y mañana te lo confirmo.

—Espero tu respuesta.

—Cariño, por fin hemos tomado la decisión de casarnos.

—Me parece mentira que nos casemos. Pepe, tengo decidido llevar el ramo de flores a nuestro monumento de amor.

—Yo no había pensado que llevarías el ramo de flores, muy bonito es tu detalle de llevar el ramo de flores al monumento.

—Pepe te voy a proponer un tema, ¿tú estarías dispuesto a que nos casáramos delante de nuestro monumento de amor?

—Es posible que nos tilden de locos, pero acepto tu propuesta.

—Cuando tenga decidida la fecha para casarnos, hablamos con el sacerdote, le proponemos que nos queremos casar en nuestro monumento de amor, y esperemos que acepte.

—Qué idea más bonita has tenido, cariño, aunque me temo que algunos invitados dirán que estamos locos por casarnos en un camino.

—Qué piensen lo que quieran, pero es nuestro deseo y nadie nos va a quitar nuestro mayor deseo de casarnos en nuestro monumento donde nos enamoramos.

—Cariño, ¿has pensado que tenemos que buscar una casa para vivir?

—Pepe, ya tengo mi casa, pero tenemos que ver si necesitamos corregir algunas cosas que no nos gusten como están. Me subo a casa.

Y nos despedimos con un beso.

—Hasta mañana, cielo.

Llegué a casa y le digo a mamá:

—Mamá, ya puedes ir buscando el vestido para ser mi madrina.

—Hijo, qué sorpresa me has dado, ¿para cuándo os casáis?

—Aún no tenemos fecha.

—Hijo, ¿pudiste corregir el problema de la paternidad?

—Sí, lo solucioné correctamente y Carmen me perdonó. Bueno, no me perdonó porque no dejé embarazada a Isabel.

—Debes comprender a tu novia porque era muy duro para ella que le dijeras que podías ser el papá del bebé de Isabel. Bueno. lo importe . es que habéis decidido casaros y los problemas se olvidan. Qué suerte has tenido de trabajar en el hospital de Talavera.

—No he tenido suerte, me lo he ganado estudiando mucho. Mamá, ¿me permitiréis que viva en el chalet hasta que me case con Carmen?

—Sí, pero nos tienes que pagar un alquiler de 900€ cada mes.

—Eso es muy poco dinero.

—Es una broma, hijo, puedes vivir todo el tiempo que necesites en el chalet.

Llegó papá de las plantaciones.

—Papá, tengo que darte una buena noticia. Carmen y yo nos hemos comprometido para casarnos.

—¿Para cuándo es la boda?

—Aún no tenemos fecha.

—Me alegro de que te cases con Carmen, es una buena chica. Y ahora que nombramos a Carmen, tengo que ir a su despacho para que me presente los gastos que hemos tenido este mes en las plantaciones.

—Papás, ahora que estamos los tres, nos vais a catalogar de locos, pero hemos decidido Carmen y yo casarnos en el camino junto a nuestro monumento porque allí es donde nos enamoramos.

—Hijo, no os vamos catalogar de locos, os catalogamos de dos locos enamorados que habéis elegido el lugar donde os enamorasteis. Yo os apoyo.

—Gracias, papá.

—Hijo, estoy de acuerdo con papá.

—Gracias, mamá. Papás, cuando sepamos la fecha de la boda iré a una carpintería y voy a encargar que nos hagan una mesa rectangular que sirva al sacerdote de altar.

—Hijo me has librado de un tema que estaba pensando, ¿cómo se van a casar si el sacerdote no tiene un altar?

—Papás, ayer hicimos en el hospital una operación muy complicada de cadera, me acordé de mi novia, porque ella tiene problemas en una cadera.

—Hijo, voy al despacho de Carmen, ¿me acompañas?

—No, la veré esta noche cuando salgamos con los amigos.

—Papás, con vuestro permiso me retiro, que tengo que seguir estudiando un tema muy importante de una enfermedad muy rara que hicieron en un hospital de los EE. UU.

—Hijo, has escogido una carrera en la que nunca terminarás de estudiar.

—Así es, papá, porque continuamente están saliendo máquinas para traumatología y medicinas nuevas y aparatos ortopédicos.

—Hijo, ya me he dado cuenta de que en tu despacho tienes un esqueleto humano, ¿para qué lo utilizas?

—No lo utilizo, es que estudio cada parte de los huesos, de las articulaciones y del cráneo. Me voy a mi estudio.

—Y yo al despacho de tu novia, ¿me acompañas esposa?

—Sí, así me distraigo.

Elegimos la fecha y el lugar donde nos casaremos

Estaba en casa de mi novia y le dije:

—¿Has decidido qué día nos casamos?

—Sí, he elegido el 28 de octubre.

—Entonces es el momento de pedirles permiso a tus papás para casarme contigo, ¿te parece bien?

—Estoy de acuerdo.

—Papá, Pepe te quiere hacer una proposición, ¿le puedes recibir?

—Desde luego.

—Señor, deseo pedirle la mano de su hija para casarnos.

—Tenéis mi bendición para casaros.

—Gracias, señor.

Y Carmen le dio un abrazo a su papá.

—Gracias, papá.

—¿Para cuándo habéis decidido casaros?

—Nos casaremos el 28 de octubre, mas tenemos que daros otra noticia: si el sacerdote no nos pone impedimentos, nos casaremos en el camino junto a nuestro monumento donde nos enmaramos.

—Los invitados van a decir que estáis locos por casaros en vuestro monumento.

—Lo mismo me ha dicho mi papá, pero le parece bien.

—La verdad es que es muy original casaros en el camino donde os enamorasteis andando con las bicis. Como os dé resultado, es posible que más novios se casen junto a vuestro monumento.

Y nos marchamos con los amigos para tomarnos una cerveza.

—Hola amigos, ¿cómo estáis?

—No tan bien como vosotros.

—Si no sabéis como estamos mi novia y yo, hay un dicho que dice que la cara es el espejo del alma, y como tenéis un aspecto muy bueno es prueba de que estáis bien.

—Dejemos los cumplidos, os tenemos que dar una agradable noticia.

Carmen y yo nos casamos.

—Esta sí que una buena noticia, para nosotros porque nos casamos y para vosotros porque quedáis invitados a nuestra boda.

—¿En qué iglesia os casáis y en qué lugar?

—No os lo podemos decir porque es una gran sorpresa el lugar donde nos casaremos.

—Si no nos lo decís no podremos acompañaros a vuestra boda.

—La sorpresa os la llevareis cuando recibáis las invitaciones para nuestra boda.

—Entonces vuestra boda es la boda de las sorpresas.

—Así lo podéis catalogar.

—Dadnos una pista.

—Solo os podemos decir que es una nueva modalidad de contraer matrimonio.

—Os casáis en la Catedral de Toledo.

—No.

—Carmen y Pepe, esta noche no dormiremos pensando en qué lugar será vuestra boda.

—Por este motivo será una nueva modalidad de boda, pues tendréis que pensar dónde y cómo nos casaremos.

—Amigos, esta noche os invitamos nosotros a las cervezas.

—Muchas gracias, novios misteriosos.

—Solo os podemos decir qué día nos casamos, será el 28 de octubre.

—Mi esposa y yo también os tenemos que dar una súper noticia.

—¿También será un misterio vuestra gran noticia?

—No es un misterio, es la más maravillosa noticia que unos padres pueden tener, ¡vamos a ser papás!

—Pues enhorabuena y que disfrutéis mucho con vuestro bebé.

Un amigo nos dijo:

—Esta noche la podemos catalogar como la reunión de las noticias extraordinarias.

—Está muy bien expresada tu sugerencia, qué mejor noticia pueden recibir unos papás que van a tener un bebe, y una pareja de enamorados que se van a casar.

—Decidme, ¿hay otras noticias mejores?

—Que sepamos no las hay.

—Bueno, amigos la noche de las sorpresas se termina porque ya se nos ha hecho tarde, que mañana tengo que levantarme muy pronto para empezar mi trabajo en el hospital.

—Pepe, ¿de qué trabajas en el hospital?

—Soy traumatólogo cirujano.

—Yo no sabía que eras médico.

—Creo haberos dicho que he estado estudiando medicina.

—No me acordaba, enhorabuena por ser médico.

—Gracias.

Nos machamos dando un paseo hasta llegar a casa de mi novia, y ella me invitó a subir.

—Lo siento, cariño, ya es muy tarde, y es posible que tus papás estén acostados.

Nos despedimos con un beso y me marché para mi domicilio.

Mi perro Talgo atacó a Isabel, que vino a mi despacho

Estaba en mi despacho tranquila sin atender a clientes, y por fin entró una señora.

—¿En qué la puedo servir?

—Señorita, vengo para que me oriente sobre qué tramites tengo que hacer, que he vendido una finca de secano.

—En primer lugar usted y el comprador tienen que llevar la escritura que tiene usted de la finca al notario; el notario ya les pedirá los documentos para que pueda cambiar las escritura a nombre del comprador. Señora, antes de que firmen la escritura, el comprador le debe abonar el valor que le ha pedido por la finca. Si no se atreve a hacer usted la gestiones de la notaria entre otras, yo se las puedo hacer, mis honorarias serían de 350€. Los gastos de la plusvalía los pagaría usted.

—¿Qué son las plusvalías?

—Son un impuesto que tiene que pagar al ayuntamiento según el precio por el que haya vendido su finca.

—¿Entonces se hace usted cargo de hacer las oportunas gestiones?

—¿Tiene los datos del comprador?

—No.

—Entonces diga a su comprador que se pase por mi despacho con usted.

—Señorita, vendremos.

Salió del despacho la señora y por la ventana vi a Isabel. Salí y la llamé.

—Isabel, ¿puedes pasar un momento a mi despacho?

—¿Para qué quieres que pase a tu despacho, para que me digas que te vas a casar con el chico que yo adoro?

—Quiero que pases a mi despacho, ahora te explico el motivo.

—Bueno, paso.

—Siéntate.

—Talgo, no gruñas a Isabel. Isabel, estoy dispuesta a buscarte un trabajo si es que deseas trabajar.

—No comprendo que me ofrezcas un trabajo con las picias que os he hecho.

—Si tú lo olvidas yo también olvido todo lo que nos ha sucedido. Isabel, debes trabajar y cambiar de sistema de vida, ten en cuenta que ya tienes un bebé y le debes alimentar y darle una buena cultura, le tendrás que vestir bien para cuando tenga dos añitos y juegue con otros niños, ¿tú no te acuerdas de cuando jugabas con los niños y tu papá te llevaba al colegio?

—Yo no he tenido nunca un papá para que me llevara al colegio.

—¿Acaso tu papá murió cuando tú eras un bebe?

—Mi madre me dijo que no sabía quién era mi padre porque mi madre no se caso.

—Te comprendo, con más razón tienes que trabajar para proteger a tu hijo y no darle una mala educación. Isabel, si lo deseas nos podemos ir de compras para que compres a tu bebé la ropita que necesite.

—Carmen, ¿cómo es posible que no estés muy enfadada conmigo y que quieras salir de compras para mi bebé?

—Isabel, yo no soy rencorosa, y cuando me hacen algo malo perdono.

Isabel se levantó muy alterada diciendo:

—Ya estoy harta de que la gente me considere una fulana y me ofrezcan ayuda.

Talgo, al ver muy alterada a Isabel, se lanzó sobre ella y tuve que separarlo de ella. Cogí la toalla del baño y le limpié la sangre que le había hecho Talgo.

—Isabel, siento que Talgo te haya hecho sangre.

—Me ha hecho sangre porque me ha mordido.

—No te puede haber mordido porque tiene puesto el bozal.

—¿Te llevo en el coche a la clínica para que te curen las heridas?

—Es lo menos que puedes hacer, llevarme para que me curen, y es posible que te denuncie.

—Si lo deseas me puedes denunciar.

—Carmen, ¿no te importa que te denuncie?

—Estás en tu derecho.

Llevé a Isabel a una clínica donde tengo una amiga enfermera y le dije a mi amiga:

—Te entrego esta toalla con sangre que es de Isabel, quiero que le hagáis un análisis y

compruebes si coinciden los parámetros de la sangre de Isabel con los míos.

—Tendré que hacerte a ti otro análisis.

—Por supuesto.

—Andrea, te ruego encarecidamente que hagas los análisis en secreto, pues esto es un asunto mío personal. Pásame la factura de las pruebas.

—No creo que mi compañera me cobre por hacerte los análisis, los hará como que Isabel ha tenido un incidente. Como es una clínica privada es posible que tengas que abonar una cantidad que yo ignoro, si te cobran me llamas y te traigo el dinero.

—Vale, así lo haré.

—Isabel, ¿ya te han curado?

—Sí-.

—Entonces te llevo para nuestro barrio.

—Gracias, Carmen, te agradezco que te hayas portado tan bien conmigo.

—Isabel, yo siempre te he considerado una buena chica, espero que en lo sucesivo sigamos siendo muy buenas amigas.

—Ya hemos llegado. Isabel, piensa con tranquilidad y ven a mi despacho para que me digas si quieres trabajar y dejar esta absurda vida que llevas.

—Te prometo que lo pensaré.

—Te espero, Isabel.

¿Será posible que por atacar Talgo a Isabel haya conseguido hacer cambiar a Isabel y la pueda encontrar un trabajo? Solo los días demostrarán si ha cambiado Isabel.

—Qué sorpresa me han dado. Carmen, ¿cómo estás de la cadera?

—Me voy recuperando satisfactoriamente.

—Me alegro.

—Carmen, vengo a que me digas si este mes de las plantaciones hemos tenido beneficio.,

—Sí, porque ayer hice balance de los gastos e ingresos de las plantaciones. Pepe, has tenido un superávit de 48 509€.

—No está mal.

—Pepe, ten en cuenta que en invierno los ingresos van a ser muy bajos porque solo tendremos verduras que vender. Lo que tienes que tener en consideración es la liquidación del año. Te puedo adelantar que, en años anteriores, Joaquín tenía unos beneficios de unos 190 oro€ al año, y esta suma ya me convence mas.

—Carmen, cuando tengas que subirte los honorarios te los subes. No tengas en consideración que voy a ser tu futuro suegro.

—Precisamente por ser mi suegro te voy a subir los honorarios.

—¿A que te atizo, Carmen?

—¿De qué te ríes?

—Me rio porque tu hijo también tiene la costumbre de decirme que me va a atizar.

—Esto es lo más importante, que tengamos buena armonía en la familia. Pepe, tener buena armonía es un tesoro que muchos ignoran. ¿Tú has observado que cuando tenemos buena armonía parece que somos más inteligentes? Te explico, cuando estamos serios y enfadados, no somos capaces de desarrollar bien nuestras obligaciones, pero cuando estamos alegres desarrollamos las cosas con más lucidez y más claridad,

—Carmen, me estás dando una lección magistral.

—Otras veces me la darás tu, Pepe.

—Carmen, ¿cómo llevas los asuntos de vuestra boda?

—El sábado que no tengo despacho, mamá y yo saldremos para ver los vestidos de novia. Mamá también se comprará el vestido para ir lo más elegante posible, y mi papá también vendrá para comprarse el traje de padrino. ¿Os ha dicho Pepe cómo y dónde nos vamos a casar?

—Sí, nos lo ha dicho; estáis locos de casaros en medio del camino.

—Sí, es posible que estemos locos, pero estamos llenos de satisfacción porque vamos a hacer una boda que jamás se ha hecho. Ya tenemos encargado al carpintero que nos haga una mesa de tres metros rectangular para que sirva de altar.

—Carmen, no se lo he comentado a mi hijo porque ha sido una instantánea mía, estudiad si es posible que el banquete se celebre en la casa medieval que me tocó de Joaquín.

—Pepe, a mí me encantaría que el catering nos sirviera el banque en tu casa, pues hable con su hijo y si está de acuerdo será la boda del siglo. Pepe, tengo previsto llevar el ramo de flores de la novia a la tumba de Joaquín. ¿Me acompañarás?

—Por supuesto, con mucho gusto te acompañaré.

—Perona, que tengo un cliente y me está esperado, muchas gracias por venir a saludarme.

—¿Qué desea?

—Vengo a traerle los documentos que me ha dicho la vendedora de una finca.

—Ah, sí, estuvo esta mañana. Déjeme los DNI de usted y de su esposa.

—Tenga, señorita.

—¿Los domicilios donde viven son los mismos que constan en los DNIs?

—Sí.

—¿En cuánto han valorado la finca?

—En 23 000€.

—¿La compra de la finca la va a hacer en bienes gananciales?

—Sí.

—Pues ya les llamarán de la notaría para ir a firmar la escritura.

—¿Cuánto le tengo que abonar, señorita?

—De momento nada. Cuando firmen la escritura ya le diré a cuánto ascienden los gastos.

Miré el reloj y ya era hora de cerrar el despacho. Me marché para casa.

—Echo de menos a mi novio, que antes de trabajar como médico me acompañaba a tomar una cerveza, pero prefiero que ya terminara su carrera y ahora está mejor ejerciendo su carrera de traumatólogo.

Los análisis me confirmaron que los genes de Isabel y los mios coinciden

Estábamos comiendo y yo miraba a mi papá.

—Qué tranquilo te encuentro viviendo con mamá mientras tú tienes una hija desconocida pasando calamidades y necesidades. Ya sé que me contaste el secreto de que tenías un hijo, pero que no le conocías. Papá, te prometí que guardaría tu secreto hasta el final de mi vida, y jamás se lo contaré a mamá para evitarle disgustos contigo. Reconozco que no te considero un traidor con mamá. Papá, hiciste el amor con la mamá de tu hija antes de tener compromisos de novia o de esposa con mamá, y es posible que otros jóvenes como tu también hicieran el amor a la mamá de tu hija, por eso he tenido dudas acerca de que Isabel fuera mi hermana, pero la casualidad me ha dado la posibilidad de poder averiguar si Isabel era tu hija o mi hermana, y por los menos los genes los tenemos iguales. Voy a intentar ser una buena samaritana con mi hermana, te prometo que voy a intentar salvarla de la prostitución, que solo le proporciona maldad y malas formas de vivir, si no corto esta mala vida que tiene Isabel, seguirá su hijo las mismas secuelas.

Ojalá recapacite Isabel y venga a mi despacho para que la ayude en sus primeras necesidades y a su bebé, pero tengo mis dudas de que venga a pedirme ayuda de la índole que sea; no tengo prisa, y perdida tenía a mi hermana, pero mi propósito es ayudarla si me lo pide y recuperarla.

Empezamos hacer los trámites para casarnos

Terminé mi jornada en el hospital y me marché para casa. Estaban comiendo mis papás.

—Hijo, te esperamos para comer.

—Un momento, que me aseo muy profundo para quitarme los posibles contagios que pueda tener del hospital.

Acompañé a mis papás a comer.

—Mamá, qué bien haces los guisos. Cuando me case es posible que me acuerde de tus guisos, aunque no tengo conocimiento de cómo guisa mi novia.

—Hijo, ¿cómo se te ha dado en el hospital?

—Muy bien, hoy no hemos tenido urgencias ni pacientes complicados de salud, otro día me tocará correr para curar pacientes con urgencias. Papás, necesito vuestra colaboración.

—¿En qué te podemos ayudar?

—Necesito que de nuestros parientes y los amigos más íntimos me hagáis la lista de invitados para nuestra boda. Yo haré la lista de mis compañeros del hospital y de mis amigos. Mamá debemos salir a ver los trajes de novio.

—Cuando tú lo desees salimos de compras.

—¿Te parece bien el sábado?

—Por mí sí.

—Papá, mi novia y yo hemos pensado que si nos dejas tu casa de la época medieval para celebrar el banquete de nuestra boda.

—Hijo, no creo que la cocina esté en condiciones para celebrar el banquete de vuestra boda.

—No es necesario que esté bien equipada la cocina, un servicio de catering se encargará de servirnos el banquete.

—Hijo, yo había pensado que en las plantaciones se podría habilitar un espacio para celebrar el banquete.

—También es una buena sugerencia, papá, se lo comentaré a ella y, si le parece bien, celebramos

el banquete en las plantaciones. Mamá, necesito un café para no dormirme, tengo que estudiar un tema que es muy importante que lo tenga bien aprendido, pues es un tratamiento para un niño pequeño.

—¿Te le tomarás con nosotros o te le dejo en tu despacho?

—Lo tomo con vosotros en el porche.

—Hijo, estaba deseando que terminaras la carrera para que dejaras de estudiar, pero me estoy dando cuenta de que sigues estudiando como antes o más.

—Así es la carrera de médico, mamá, nunca dejaré de estudiar.

Salí con mis papás a comprarme el vestido de novia

—Mamá, estoy muy nerviosa.

—¿Por qué motivo estás nerviosa? Deberías estar muy satisfecha de que salimos a comprarte el vestido de novia.

—Precisamente estoy nerviosa porque no sé cómo debo comprarme el vestido.

—Hija, tú pruébate todos los vestidos que puedas y alguno te gustará. Que hoy salgamos a ver vestidos de novia, no quiere decir que te lo tengas que comprar, te dejarán revistas de modelos con vestidos de novia y será la mejor referencia que tendrás para elegir en casa el mejor vestido.

—Mamá, tus consejos me han relajado.

—Hija, yo también tengo mis dudas de qué modelo de vestido me compraré. Me sucederá lo que a ti, que tendré que elegir el vestido en la revista con tranquilidad en casa. Te voy a preparar una tila para que vayas tranquila.

—No es necesario, mamá.

Salimos de casa para ver escaparates de vestidos de novia, y cuando vi los vestidos, me subió un calor que no era normal.

—Hija, ¿qué te sucede?

—Mamá, creo que me he emocionado al ver los vestidos.

—Te comprendo, hija, a mí también me sucedió algo parecido a ti.

—¿Te gusta ese vestido del cuello alto?

—Es muy bonito, pero prefiero seguir viendo más vestidos.

—Voy a pasar a la tienda y voy a pedir que me den un catálogo de vestidos de novia.

—Señora, ¿en qué la puedo ayudar?

—Señorita, mi hija se va a casar, ¿me puede dar un catálogo de vestidos de novia?

—Por supuesto, le doy dos catálogos con lo último que hemos recibido en vestidos de novia. Mañana vamos poner en la exposición los últimos modelos que hemos recibido y si necesita su hija que la asesoremos que venga y sin compromiso le enseñamos los vestidos.

—Se lo comunicaré a mi hija, gracias, señorita.

—Hija, pasemos a esta cafetería y vemos los catálogos, si hay alguno que te guste, pasamos y te le compras.

—De acuerdo, mamá.

Nos tomamos un café y vimos los catálogos.

—Mamá, este vestido es precioso. ¿Te gusta, mamá?

—Sí, me gusta mucho.

Seguimos viendo los catálogos y no encontré otro vestido que me gustara más que el que había marcado. Pagamos los cafés y regresamos a la tienda.

—Señoras, ¿puedo ayudarlas?

—Sí, deseo que me enseñe este vestido del catalogo.

—Señorita, la felicito porque ha elegido un bonito vestido. Pasen y dentro se lo podrá probar.

Me le probé y elegí el vestido porque era precioso.

—Señorita, creo que le está perfecto y no le hace falta ajustarlo. ¿Se van a llevar el vestido o se lo llevamos a su domicilio?

—Señorita, ¿me puede enseñar vestidos para mí?

—Por supuesto. ¿Ha elegido ya algún modelo?

—Hija, ¿te gusta este vestido para mí?

—Es muy elegante, mamá.

—Pues me pruebo este modelo.

Se lo probó y se le tuvieron que ajustar.

—Señorita, me lo lleva con el vestido de mi hija, tenga, la tarjeta con la dirección.

—Gracias, señora.

—¿Trajes de caballero para el padrino de mi hija tiene?

—Aquí no, pero les doy una tarjeta y dos manzanas más abajo tenemos trajes para caballeros.

Pasamos a la tienda de trajes de caballeros con mi papá y no tuvimos problema para elegir un traje. Le recomendamos un bonito traje. Se lo probó y se quedó con el traje. Pagamos y nos lo llevaron con mi vestido de novia y el de mamá. Nos marchamos para casa con tanta ilusión que

me desbordaba de satisfacción porque me había comprado el vestido de novia.

—Hija, veo que estas muy ilusionada,

—Mamá, estoy más que ilusionada porque me voy a casar con el chico más maravilloso del mundo.

—Hija, te felicito por la satisfacción que tienes por tu futuro marido.

—Gracias, mamá, aún no me lo puedo creer que me voy a casar.

—Lo mismo que te sucede a ti les sucede al todas las novias cuando se van a casar.

—Mamá, ahora comprendo por qué catalogan los viajes de novios como luna de miel.

—Se comprende que terminas una fase de tu vida y empieza otra.

—Que los novios creemos que será mucho mejor porque es la continuación de la primara fase.

—Tienes mucha ilusión por ser mamá. Que es otra fase aún mejor porque vais a tener vuestro primer bebé. Una época de satisfacciones y preocupaciones cuando el bebé esté malito. Posiblemente os acobardéis porque llora y no sabéis qué le sucede. Pero, después, cuando el niño os sonría os volveréis locos de satisfacción. Hija, te seguiría contando más vivencias, pero ya las iréis descubriendo durante el matrimonio.

Eran las diez de la noche y vino a buscarme a casa mi novio

—Hola, Pepe, ¿cómo estas?

—Bien, a ti no te pregunto porque estás muy sonriente. ¿Qué te ha sucedido para que estés tan alegre?

—No te lo puedo decir. Un día no muy lejano te enterarás de por qué estoy tan contenta.

—Entonces yo tampoco te digo donde he estado esta tarde.

—Porfa dímelo.

—Qué cotilla eres, que tú no me lo cuentas y me pides que yo te lo cuente a ti.

—¿Entonces lo dejamos en empate?

—De acuerdo, así ni tú pierdes ni yo pierdo.

—Mamá, nos vamos a dar un paseo.

—De acuerdo.

Estábamos dando el paseo y le digo a mi novio:

—El secreto que no te he contado en casa era que esta tarde me he comprado el vestido de novia.

—Qué casualidades tiene la vida, pues esta tarde me ha acompañado mi mamá para comprarme el traje de novio.

—Pepe, nada en esta vida me complace más que hacer feliz al que esta triste, melancólico, abandonado, sin el cariño de los demás.

—Carmen, no comprendo por qué has cambiado de tema.

—He cambiado de tema porque ayer estuvo Isabel en mi despacho y creo que la convencí para que acepte un trabajo, y también le ofrecí ayuda económica para que se compre ropa y pueda ir bien presentada en sociedad.

—¿Y qué te respondió Isabel?

—Me respondió que se lo pensará y, si decide cambiar, que se pasará por mi despacho. Pepe, ¿apruebas la decisión que he tomado con Isabel?

—Le lo apruebo dándote el mayor de los abrazos que pueda darte.

—Gracias, Pepe, no esperaba menos de ti. Pepe, no sería una buena esposa si no te cuento lo que me ha sucedido con Isabel. Y es que mi papá me contó una historia de cuando era un adolecente. Me hizo jurar que le guardaré el secreto, pero espero que tú le guardes el secreto, porque es mi obligación contártelo.

—Te juro que yo también guardaré el secreto.

—Pepe, por las referencias que me dio mi papá, yo saqué la conclusión de que Isabel podría ser mi hermana, porque le había encontrado algunos parecidos conmigo.

—Carmen, no son suficientes motivos para que consideres a Isabel tu hermana.

—Esas eran mis dudas, pero el destino lo tenemos cada uno, y cuando estuvo Isabel en mi despacho, Talgo se lanzó sobre ella y le hizo sangre, y yo la limpié con la toalla del baño.

—¿Qué consecuencias has sacado con la sangre de Isabel?

—Pepe, tengo una amiga en una clínica y llevé a Isabel a la clínica; le dije a mi amiga enfermera que le hiciera una analítica a Isabel y comparase la sangre de la toalla con la mía. El resultado fue que Isabel y yo tenemos los mismo genes.

—Carmen, parece una historia de una película.

—Pepe, ¿apruebas que Isabel pueda ser mi hermana?

—Te lo apruebo porque a pesar del comportamiento que ha tenido tu hermana contigo y conmigo, la podemos perdonar porque ni tú ni ella sabíais que sois hermanas.

—Gracias, mi adorable novio, te lo tenía que contar porque posiblemente durante nuestra vida en común me hubiese abrasado la conciencia guardar el secreto.

Carmen, a mi papá le parece bien que celebremos el banquete en las plantaciones

Cuando terminamos el tema de Isabel, le dije a Carmen:

—Me ha dicho mi papá que si nos parece bien podemos celebrar el banquete en las plantaciones.

—Me parece muy bien.

—¿Entonces lo apruebas, cariño?

—Sí.

—Estupendo, a mí también me parece bien.

—Pepe, me ha venido a la mente que puede hacer mal tiempo el día que nos casemos y puede llover o hacer frio.

—Tienes razón, cariño.

—Pepe, vamos a estar seguros del tiempo y celebramos el banquete en la casa de tu papá.

—Carmen, tenemos que comprobar la lista de los invitados.

—Pepe, por mi familia tengo 33 invitados.

—Mamá me dio ayer la lista de nuestros invitados y tenemos 68. Son cien invitados, creo que no habrá problemas en acoplar a los invitados en la casa.

—Carmen estoy pensando que si Isabel vuelve a tu despacho, le deberías dar un trabajo como tu colaboradora para que vaya acostumbrándose a convivir con la sociedad, cómprale los vestidos que creas convenientes para que vaya bien presentada al trabajo. Yo he invitado a mis compañeros del hospital, y si Isabel va bien presentada, la puedo presentar a mis compañeros y haremos de celestina con ella.

—Pepe, muchas casualidades hemos tenido, pero no creo que las casualidades nos sigan favoreciendo si conseguimos que a Isabel le salga un novio en nuestra boda.

—Cariño, ¿sabes cómo no le saldrá novio? Si no le podemos presentar a Isabel a los invitados.

—Pues hagamos de Celestina con Isabel.

—Tenemos otro tema que resolver, y es el de buscar un servicio de catering para que nos sirvan el banquete, consultemos varios hoteles y alguno nos convencerá para que nos sirvan el

banquete.

—Pues busquemos hoteles.

Al día siguiente encontramos un buen hotel y se comprometieron a servirnos el menú que habíamos elegido, además de adornarnos la casa.

—Señor gerente, antes deben ver la casa, pues es posible que no la deban adornar.

—¿Cuándo podemos ver la casa?

—Esta tarde a las 5.

—De acuerdo.

A las 5 estábamos en la casa y llegó un empleado experto en decoraciones del hotel.

—Señor, puede pasar a la casa.

—¡Dios mío, qué casa tan fantástica tienen! ¿En qué año está construida esta casa?

—No lo sabemos porque la compramos.

—Es evidente que la decoración de la casa está muy bien, pero tengo que adornarla con decoraciones de boda.

—Nos parece correcto.

—¿Qué día se casan?

—Nos casamos el próximo sábado.

—Me da tiempo de adornar la casa para el acontecimiento de su boda.

—Tenga mi tarjeta por si nos tiene que hacer alguna consulta.

—Sí, me viene muy bien la tarjeta.

—Señores, ha sido un placer conocerles, y les deseo un feliz día de su boda.

—Gracias.

—Pepe, esta noche no nos da tiempo de ir con los amigos a tomar una cerveza.

—Vamos dando un paseo y es posible que todavía estén.

Llegamos y todavía estaban los amigos.

—¿De dónde venís tan tarde?

—No os lo podemos decir, curiosos, es un secreto.

—Venís de compraros los trajes de novia y novio.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Yo que os he visto que salíais de la tienda de vestidos de novia; tranquila, Carmen, que no he visto el vestido que has elegido.

El domingo fue rutinario sin nada importante que hacer, se pasó el domingo y el lunes abrí mi despacho. Estaba atendiendo a dos clientes y, cuando salieron del despacho, entró Isabel.

—Qué sorpresa me has dado Isabel. Me alegro de que hayas venido.

—Carmen, he estado meditando los consejos que me diste el otro día y he llegado a la conclusión de que me interesa tu oferta.

—Me alegro que te hayas decidido. Isabel, he pensado que te voy a ofrecer que trabajes conmigo, es muy sencillo lo que tienes que hacer, te vas a sentar en una mesa en el recibidor y tendrás tu teléfono para que recibas las llamadas de los clientes, como es normal les darás cita. Isabel, esta tarde cuando cerremos el despacho nos vamos de compras, te comprarás tres o cuatro vestidos que te gusten para que estés bien presentable, y además te invito a mi boda. Como es normal tendrás que comprarte un vestido muy elegante, aunque con lo elegante que tu eres, vas a deslumbrar a todos los invitados de mi boda.

—Carmen, yo no tengo dinero para comprarme todos esos vestidos.

—Tranquila, que yo te pago todos los gastos que te originen los vestidos y los complementos. También te presentaré a mi mamá para que no estés sola en mi boda; y tendrás que estar muy elegante porque te presentaremos amigos que son médicos y de otras profesiones.

—Carmen, esto que me estás contando es un sueño. ¿Y si me presentas algún chico y me pide que si me puede acompañar, cómo le digo que ya tengo un bebé?

—De momento tú te callas, ya tendrás la oportunidad de contarle al chico que un novio te dejó embarazada y te abandonó. Como eres una chica muy elegante y muy guapa es posible que el chico que te acompañe no tenga en consideración que tienes un bebé. Isabel, ¿te parece bien mi propuesta?

—Carmen, ni mi mamá me hubiese aconsejado como tú lo has hecho.

—Isabel considérame tu amiga y hermana. ¿Y el niño dónde lo dejarás cuando te incorpores al despacho?

—Ese es el problema, que no sé dónde dejarle.

—Pues de momento te traes al niño despacho, ya le buscaremos una guardería.

—¿Te parece bien?

—¿Que si me parece bien? Me parece un sueño.

—Isabel, ya es hora de cerrar el despacho, esta tarde te espero a las cuatro, que es la hora de abrir el despacho.

Eran la 4 de la tarde e Isabel me estaba esperando.

—Buenas tardes, Isabel, ¿llevas mucho tiempo esperando?

—Solo diez minutos.

—Veo que te has traído al bebe.

—Es que no tenía con quién dejar al niño.

—Isabel, vamos a cerrar un momento el despacho y vamos a una guardería que hay a dos manzanas.

Saludé a la chica.

—Venimos a ver si nos puede coger al bebé.

—Para eso estamos, para cuidar bebés. ¿Cuánto tiempo estará el bebé en la guardería? Lo traeré a las 9 y lo recogeré a las 8 de la tarde.

—Estupendo, porque el último niño lo recogen sus papás a las 21 horas.

—Toma mis datos y me pasas los gastos a mí.

—Así lo haré, Carmen.

—Carmen, ¿por qué haces por mí esto de pagarme la guardería y los vestidos que me has ofrecido?

—Lo hago porque siempre te he considerado una chica que tenía el camino equivocado, a partir de ahora tú solita te darás cuenta de que la vida que llevabas era errónea.

—Ya he empezado a darme cuenta de que estaba sufriendo, aunque ahora con el bebé estaba desesperada.

—Isabel, ahora cuando salgas del trabajo recogerás a tu bebé de la guardería y te prometo que serás muy feliz con él. Ah, y te aconsejo que te alejes de los amigos que tienes.

—Ya había pensado dejar de verme con ellos.

Abrimos de nuevo el despacho y seguí trabajando con mis clientes.

—Isabel, si lo deseas te acompaño a recoger a tu bebé.

—Carmen, ya has hecho mucho por mí y me tengo que valer por mí misma.

—Te felicito, Isabel.

Al día siguiente empezamos una nueva jornada en el despacho. Pasó Isabel a mi despacho.

—Carmen, hay un caballero que pregunta si le puedes recibir.

—Dile que pase. Caballero, ¿en qué le puedo informar?

—Señorita, tengo un problema con mis empleados de la finca.

—¿Qué le sucede con los empleados?

—Que me han dicho que les pago poco para lo mucho que trabajan. Yo soy el primero en reconocer que les pago por debajo del salario mínimo, pero es que no les puedo pagar más porque estoy perdiendo dinero con los animales que tengo, si no suben los corderos y otros animales que tengo de cebo, tendré que abandonar la granja.

—Caballero, creo que tiene un gran problema y no se lo puedo corregir. Los problemas que tiene usted con su granja los tienen otros muchos granjeros.

—Señorita, con las malas circunstancias que estoy pasando dejaré que se marchen los empleados y tendré que contratar inmigrantes a los que se paga menos que a los españoles; lo siento, pero no tengo otra alternativa. ¿Cuánto le debo por la consulta?

—Son 50€.

—Gracias, señorita por recibirme.

—Ha sido un placer.

Cuando salió el tipo del despacho le dijo a Isabel:

—Nunca te he visto en este despacho, con lo guapa que eres.

—Gracias, caballero, por considerarme guapa.

—¿Te importaría que esta noche te invitara a una cerveza o lo que te apetezca?

—Caballero, no le conozco para concederle una cita.

—Pregunta a tu jefa y ella te dará referencias mías.

—Entonces acepto su cerveza.

—A las 10 te espero en una cafetería en los arcos que hay en la plaza.

Pasó Isabel al despacho de Carmen:

—Carmen, me ha sucedido algo inesperado.

—Cuéntamelo.

—Este caballero que ha salido de tu despacho me ha dicho que soy muy guapa y me he ofrecido tomar una cerveza con él esta noche. Carmen, ¿tienes referencias de este caballero?

—Sí, le conozco desde que es mi cliente.

—¿Y es formal o es un libertino?

—Que yo sepa, Isabel, es un chico muy formal, tiene una granja de animales, creo que debes darle una oportunidad si te la pide, pero nunca te ofrezcas a él.

—Gracias, Carmen eres como mi mamá.

—No exageres, Isabel.

Cuando llegó la hora de cerrar el despacho me marché para casa e Isabel fue a recoger a su bebé.

Salí el sabado de compras con Isabel

Salí por la mañana a andar en bici, llegué hasta nuestro monumento y estaba mi novio.

—Pepe, no esperaba que estuvieras en el monumento.

—Como no te he visto con la bici, he pensado que pudieras estar en el monumento.

—Pepe, te falta un detalle,

—No te comprendo.

—Qué despistado estas.

—Pepe, ¿cuándo te encuentras con un amigo qué haces?

—Ah, qué distraído he estado, que no te he saludado con un besito. Para recompensarte te saludo dos veces, y dos besos te doy.

—¿Nos quedamos en el monumento descansando o seguimos con las bicis?

—Pepe, prefiero quedarme en el monumento. Tengo que darte una buena noticia. Ayer Isabel regresó a mi despacho y se queda a trabajar, pero la buena noticia es que me visitó un cliente, y este cliente le pidió una cita. Me preguntó Isabel si yo conocía al chico. Le dije que sí que lo conocía y que es un buen chico, e Isabel quedó para tomar una cerveza esta noche.

—Carmen, ojala encajen sus genios y se comprometan como novios.

—Sería un sueño que Isabel se casara con mi cliente.

—Carmen, solo el tiempo nos lo dirá.

—Pepe, esta tarde he quedado con Isabel para que se compre tres o cuatro vestidos para que cambie de personalidad y de presencia.

—Carmen, ¿tú quién eres?

—Soy una chica que se ha propuesto cambiar a su hermana bastarda. Pepe, cuando terminemos de comprar, te llamo y quedamos.

—Esperaré tu llamada.

Terminamos de hacer la compra a las 8, que es la hora a la que cierran las tiendas.

—Isabel, ¿estás contenta con los vestidos que te has comprado?

—Estoy muy satisfecha porque nunca he tenido vestidos como los que me has comprado.

—No digas que te los he comprado. Los has comprado tú. Isabel, ¿cómo es la casa donde vives?

—Es una casa vieja sin calefacción, no tiene utensilios para guisar, bueno, tiene los precisos.

—Isabel, como yo me voy a casar y dejaré a mis papás, ¿quieres que hable con mis papá para que vivas con ellos?

—Carmen, me darías la mayor satisfacción del mundo.

—¿Entonces estás dispuesta a que te presente a mis papás?

—Estoy de acuerdo.

Subimos a casa.

—Papá, te presento a la mejor amiga que tengo. Perdóname, papá, si no te parece correcto lo que te voy a proponer, pero como me voy a casar y mi amiga vive en una casa en ruinas, he pensado que podrías acoger a mi amiga para que viva con vosotros.

—Hija, nos has pillado sorprendidos.

—Papá yo respondo de mi amiga.

—Esposa, ¿qué te parece a ti?

—Marido, podría ocupar el dormitorio de nuestra hija puesto que vive en una casa en ruinas.

—¿Entonces estás de acuerdo en que la amiga de Carmen se quede con nosotros?

—Sí.

—Isabel, vamos a tu casa para que te traigas tus cosas a tu nuevo hogar.

Pocas cosas tenía que traer a casa, solo una maleta con sus cosas personales. Regresamos a casa y se instaló en la habitación de invitados. Y de esta forma tan sencilla, mi hermana Isabel, viviría en adelante con su papá; aunque mi papá e Isabel no se enterarían de que son papá e hija para evitar problemas con mi mamá. En esta vida tenemos que guardar secretos para no crear cismas en la familia. Se presentaba mi boda súper feliz, pero haber conseguido que Isabel viva con su papá me ha llenado el alma y los sentimientos de satisfacción.

Invité a mi boda al caballero que pidió una cita a Isabel

Estaba en el despacho y vino haberme el granjero.

—Carmen, te pido un favor, me he enamorado de tu secretaria, pero no la conozco, ¿me puedes dar referencias de cómo es?

—Por supuesto, Paco, es una excelente chica y muy bonita como tú sabes, pero la chica no ha tenido suerte con los chicos.

—¿Pero tiene novio?

—No.

—Menos mal, me habías asustado, porque yo la quiero con locura.

—Pues si quieres a mi secretaria no te duermas, que sabes que es muy bella y elegante y es posible que otro te la quite. Paco, nos conocemos desde hace mucho tiempo y no te quiero comprometer, pero el sábado me caso y si tu lo deseas te invito a mi boda y puedes pasar la fiesta con mi secretaria, puesto que estás enamorado de ella.

—Carmen, es lo mejor que puedes hacer, invitarme a tu boda.

—Paco, no digas a tu chica que te he invitado a mi boda, es para que la des una sorpresa cuando te vea en mi boda.

—Adiós, Carmen. Isabel, me marcho, eres muy bella, hasta esta noche que nos veamos donde anoche.

—Isabel, tengo mucha confianza en ti, deseo que lleves mi oficina durante mi luna de miel.

—Carmen, no creo que esté capacitada para llevar tu oficina.

—No tengas miedo, porque los clientes te orientan de lo que les tienes que informar. Si a algún cliente no le sabes solucionar el problema, les aconsejas que en 15 días vuelvan al despacho y yo les solucionaré el problema.

—Carmen, perdóname por haberle dado a tu novio el beso del infierno. Después, cuando comprendí que no estuvo bien obligar a tu novio a besarme, me arrepentí de haberle provocado un infierno por el beso que le di.

—Olvídate, Isabel, que todo ha resultado favorablemente para ti y e te has reconciliado con papá, además tú y yo podremos disfrutar como hermanas.

Llegó el día de mi boda.

—Mamá, estoy muy nervioso.

—Es normal, hijo. Ya puedes ir vistiendo el traje de novio que solo falta una hora para que vayamos a esperar a la novia a la puerta de la iglesia.

—Mamá, ayúdame a ponerme los gemelos, que no soy capaz de ponérmelos.

—Hijo, parece que te va a dar algo, que estas muy nervioso.

—No lo puedo evitar, mamá.

Pasó papá.

—Hijo, el coche ya le tengo en la puerta del chalet. Cuando mamá esté preparada nos vamos para el monumento.

Subimos al coche y salimos para nuestro monumento, el altar estaba muy bien adornado con dos preciosos ramos de flores, y como era normal tuve que esperar a que llegara la novia. Cuando llegó la novia y la vi tan bonita con el precioso vestido blanco como una paloma le dije:

—Estás más bonita que la Virgen.

—No exageres.

Nos casamos y nos tiraron el arroz y nos vitoreaban, ¡vivan los novios y bendito monumento que habéis fundado!

—¿Os gusta el lugar en el que nos hemos casado?

—Ha sido maravilloso que os hayáis casado en el monumento. Esta idea os la copiarán otros futuros novios.

—Pues que siga la tradición y los novios se sigan casando en nuestro monumento.

Llegamos al banquete y los invitados se sorprendían de ver la maravilla de casa, creo que prestaban más atención a la casa que a los novios. El metre nos ofreció una copa de champán para brindar con los invitados, y nos sorprendió que nos pusieran el Ave María; mi esposa se emociono mucho al escuchar esa pieza. Me emocioné cuando me felicitaron Isabel y Paco.

—Qué guapa estás, Carmen.

—Espero veros pronto vestidos de novios para asistir a vuestra boda.

—Carmen, no creo que tardemos mucho en casarnos, solo tenemos que elegir la fecha.

—Esta sí que es una agradable sorpresa, espero que nos invitéis a vuestra boda.

—Carmen, ya quedáis invitados para nuestra boda.

—Perdonad, seguimos atendiendo a los invitados.

En este momento el chef nos invitó a tomar asiento para servir el banquete.

Terminamos de comer y los invitados pasaban por nuestra mesa y nos iban dando la enhorabuena y nos dejaban el sobre. Nos felicitaban por el nuevo sistema de haberos casado en el monumento de los enamorados, y la mayor parte de los invitados nos repetían lo mucho que les había gustado que nos hubiéramos casado en el monumento de los enamorados.

A continuación empezó el baile. Como es tradición los novios salimos a bailar el vals y a continuación los invitados. En un momento del baile, mi marido y yo salimos del salón y nos marchamos al coche, que nos llevó a nuestro hogar. Allí nos cambiemos de vestido y de nuevo subimos al coche, que esta vez nos llevó al aeropuerto para iniciar nuestra luna de miel.

Íbamos acoplados en nuestros asientos y le digo a mi marido:

—Nos debemos felicitar porque hemos vencido al beso del infierno.

—Gracias a ti, cariño, lo has vencido.

Y cogimos entonces el vuelo que nos llevó a nuestro sueño deseado. Nuestra luna de miel.

Índice

El beso del infierno 7

Iniciamos las vacaciones 9

Hoy Carmen me tiene que dar una respuesta al acertijo 41

Un amigo falleció por el coronavirus 45

Un amigo de Carmen la visitó en su despacho 47

Isabel me quiere complicar la vida 59

Papá tienes muy mal aspecto 65

Regale un perero pastor alemán a mi novia para que la defienda de sus agresores 69

Un amigo me regaló frutas y verduras de su huerta 73

Carmen se reccupera del acoso de Isabel 77

Los amigos hablamos de la feministas y el machismo 85

Carmen y yo plasmamos nuestro amor en la piedra de debajo del pino 91

Isabel se presentó en el despacho de mi novia 95

Tenía una cita con Isabel en el parque 105

Se pasó la incognita de la cita con Isabel 111

Dos ladrones atracaron a mi novia en el despacho 121

Los amigos nos reunimos en un nuevo bar 127

Los amigos decubrieron nuestro mensaje en la piedra 139

El domingo lo pasamos en la piscina 143

Isabel me estaba esperando 153

Nos han saboteado las frases que escribimos en la piedra 159

Presenté a mi papá mi novio 173

Mis papás tuvieron que regresar a Madrid 177

Discutí con una vecina comunista 181

Paseamos por el parque 189

El señor Joaquin enfermo 205

El abogado hizo chantaje para heredar los bienes

de Joaquin 215

El señor Joaquin solicitó una entrevusta con el notario 221

Mis abuelos me dieron una grata sorpresa al venir a

mi cumpleaños 223

Mi novia me entregó el regalo de mi cumpleaños junto al monumento 225

Según el doctor a mi papá le ha otrogado Joaquín que le

lleve su administracion 229

Fui al hospital aver a mi amigo y había fallecido hacía diez minutos 235

Le dimos cristiana selpultura a mi amigo Joaquin 239

Carmen siguió atendiendo a diferentes clientes con temas diferentes 243

Tenemos que estar presentes en la lectura del testamento 247

Mis abuelos me dieron consejos y fórmulas para ser feliz

con mi novia 251

El abogado me citó para estar presente en el testamento 253

Mi esposa estaba molesta porque no le prestaba la atención suficiente 257

Una pareja de amigos nos comunican que se casan 261

Al matrimonio debemos ir con ciertas experencias de convivencia 263

Papá me exigió con rotundidad que le dijera cómo es

mi novio 267

Mi papá me contó un secreto de un caso que le sucedió

de joven 271

Ahora me ha quedado la obsesion de saber qué chica es

mi hermana 275

El papá de mi novio y yo acudimos a la notaria 277

Llegó el dia de ir a recoger las escrituras 287

Esposa e hijo me acompañan a ver la casa 291

Fuimos a ver la casa 293

Las vacaciones me están resultado extraordinarias 301

Isabel me asedió de nuevo 307

Al sobrino de Joaquín le han detenido por falta de documentación 309

Apareció un hermano de Joaquín y nos amenazó para
recuperar su herencia 315

Nos robaban el correo de nustro buzon 319

A mi novia le robaron el bolso y la tiraron al suelo 333

Mis papás regresaron a Madrid 337

Me hice cargo de llevar el despacho de mi novia 341

Conseguí que los papás de la chica
enmbarazada la perdonaran 349

Los papás de mi novia me invitaron a cenar 355

Carmen no me sorprendería que tengas problemas

con Isabel 361

Nos despedimos cenando en un restaurante 363

Me presenté al examen 367

Regresamos al pueblo el viernes 369

Es necesario reflexionar cuando estamos relajados 375

Han vuelto a pintar nuesto monumento de amor 377

Tuve una carta de Cáritas para que me pase por Cáritas 381

Papá tuvo un aviso del juez para un careo con el hermano

de Joaquin 387

Mis papás regresaron a Madrid y yo me quedé en el pueblo 393

Mi novia pasó la revisión y estaba ya curada 397

Isabel dia a luz al bebé 399

Pasaron tres años y termine la carrera de medicina 403

Elegimos la fecha y el lugar donde nos casaremos 407

Mi perro Talgo atacó a Isabel, que vino a mi despacho 411

Los análisis me confirmaron que los genes de Isabel y los mios coinciden 417

Empezamos hacer los trámites para casarnos 419

Salí con mis papás a comprarme el vestido de novia 421

Carmen, a mi papá le parece bien que celebremos el banquete en las plantaciones 427

Salí el sabado de compras con Isabel 435

Invité a mi boda al caballero que pidió una cita a Isabel 439